

Renovación de sí mismo

y

Realización por sí mismo

POR

I. K. TAIMNI

1979

FEDERACION TEOSOFICA INTERAMERICANA

Buenos Aires - Argentina

Traductor: Walter Ballesteros

Queda hecho el deposito que marca la ley 11.723. Impreso en la Argentina Printed in Argentina©

Federación Teosófica Interamericana. Florencio Balcarce 71, 1405 Buenos Aires,
Argentina

PREFACIO

Se han escrito muchos libros sobre el importante tema de la renovación de sí mismo. Algunos de ellos por personas cuyo concepto de la vida está notoriamente teñido por el materialismo o por la ortodoxia religiosa, pero prácticamente todos basados en la suposición tácita de que sólo vivimos una vida en esta tierra y que por tanto nos conviene tomar medidas de mejoramiento propio que nos permitan alcanzar el éxito o la dicha que sean posibles bajo las limitaciones naturales de la vida humana. Incluso escritores que tratan el tema con un fondo moral o espiritual, pasan por alto puntos vitales de la vida y se limitan generalmente a los intereses pequeños y restringidos de una sola vida. No procuran correlacionar al hombre con el universo en que vive, ni indicar la naturaleza de su destino final.

Semejante concepto estrecho de la vida humana, difícil mente puede servir de base satisfactoria para una ciencia real de la renovación de sí mismo. Si no hemos de vivir en esta tierra sino una sola vida de pocos años; si nuestro futuro después de la muerte es oscuro o por lo menos nebuloso; si no hay leyes definidas que operen en los campos de la mente y de las emociones; si no hay una meta clara que todo ser humano pueda y debe alcanzar, entonces la educación de sí mismo, en el sentido más amplio de este término, se convierte en un esfuerzo insensato y vano para lograr un ideal difuso e inalcanzable,

¿Qué oportunidad tiene el hombre medio de hoy, cargado de debilidades y responsabilidades, de alcanzar la elevada estatura de la virilidad perfecta que han manifestado en sus vidas los hombres verdaderamente grandes del mundo? Y aún los que están colocados en las circunstancias más favorables para alcanzar este alto ideal, ¿qué certeza hay de que podrán alcanzarlo, en medio de las incertidumbres de esta vida? Y si no hay seguridad alguna de lograrlo, si para la gran mayoría de aspirantes su vida está condenada a interrumpirse tempranamente en medio de la lucha por alcanzar la meta, ¿de qué sirve luchar por el ideal? La vaga promesa de recompensas que las religiones ortodoxas ofrecen en alguna especie de vida post-mortem, puede ser suficiente para inducir a personas corrientes a vivir una vida virtuosa; pero no alcanza a darles el tremendo impulso y determinación que se necesitan para hollar el largo y arduo sendero hacia la perfección.

Lo cierto es que una ciencia verdadera de la renovación de sí mismo sólo puede edificarse sobre aquel conocimiento directo y comprensivo de la vida en su totalidad que se encuentra en la Teosofía. Y quienes no estén dispuestos a aceptar que ese conocimiento existe y puede ser adquirido, no están en condición de hollar ese sendero que a través de muchas vidas lleva a la meta de la Perfección Iluminación. Podrán seguir un código ético para vivir virtuosamente, o un curso de adiestramiento para desarrollar sus poderes y facultades mentales, e incluso tener cierta clase de experiencias espirituales; pero estos esfuerzos permanecerán confinados dentro del horizonte limitado y estrecho de una breve e in cierta existencia desconectada de la vida más amplia y grande del alma, de la cual cada existencia humana no es sino un capítulo aislado.

Es imposible tratar en este libro, siquiera brevemente todo el vasto conocimiento que se cobija bajo el nombre de Teosofía, y mucho menos dar pruebas de los muchos hechos poco conocidos que integran este conocimiento. Pero sería apenas justo para con el lector enumerarle algunos de los hechos básicos en Teosofía sobre los cuales se basa este libro. Y

dejarlo que él mismo decida si puede aceptar esos hechos como base de una ciencia comprensivo de la educación de sí mismo. Es cierto que la efectividad de los métodos adoptados por esta ciencia no depende de ninguna manera de que estos hechos sean ciertos, tal como el uso que hacemos de la energía eléctrica no depende de la teoría corriente sobre lo que es la electricidad. Aun así, apenas puede esperarse que una persona esté dispuesta a acometer la larga y ardua tarea de transformarse completamente, a menos que acepte tentativa- mente las verdades de la Teosofía o por lo menos esté dispuesta a considerarlas como hipótesis razonables para fines prácticos.

Las ideas capitales que son parte de la Filosofía Teosófica y sobre las cuales está basado este libro, son las siguientes:

- 1.** El universo manifestado tiene sus raíces en un principio Eterno, Ilimitado, Inmutable, siempre Inmanifestado, al cual se le designa como el Absoluto, o la Realidad Suprema. Este Principio trasciende al poder de la comprensión humana.
- 2.** Conciencia y Poder, o Espíritu y Materia, no son dos realidades independientes, sino dos aspectos polares del Absoluto. Son los productos primarios de la diferenciación, y constituyen la base de la Manifestación.
- 3.** De esta Triada proceden todos los innumerables universos que aparecen y desaparecen en un ciclo interminable de Manifestación y Disolución.
- 4.** Los innumerables Sistemas Solares que forman el universo manifestado, son expresiones de esa Realidad Suprema.

Cada Sistema Solar es una unidad independiente, y sin embargo mantiene sus raíces en la Realidad siempre Inmanifestada.
- 5.** Cada Sistema Solar es un mecanismo perfectamente ordenado, que no sólo está gobernado por leyes naturales inmutables sino que es la manifestación de una Inteligencia trascendente, a la cual se le da el nombre de Logos o Dios.
- 6.** El Sol físico y los planetas conectados con él son la parte más externa o más densa de nuestro Sistema Solar, en el cual existen varios mundos invisibles compuestos de materia cada vez más fina, que interpenetran el mundo físico.
- 7.** Todo este Sistema Solar con sus planetas visibles e invisibles, es el vasto escenario sobre el cual la vida en sus varios estados e innumerables formas evoluciona hacia una perfección cada vez mayor.
- 8.** Todo este asombroso proceso tiene lugar de acuerdo con un Plan definido que está presente en la Conciencia Divina y que es controlado y guiado por varias jerarquías de Seres en diferentes grados de evolución.
- 9.** La evolución de nuestra humanidad terrestre es guiada por una Jerarquía Oculta integrada por Seres humanos perfectos que han desarrollado poderes y facultades trascendentales que nosotros no podemos concebir en nuestro actual estado. Esos Seres están en contacto íntimo y constante entre sí y con los asuntos del mundo, y los dirigen conforme al Plan Divino, con destreza y sabiduría consumadas.

10. La vida evoluciona gradualmente, estado por estado, a través de los reinos mineral, vegetal, animal y humano, y continúa evolucionando después de alcanzar la perfección de la etapa humana.

11. Todo ser humano es Divino en esencia y contiene dentro de sí todas las cualidades y poderes que asociamos con la Divinidad, en estado germinal y en desarrollo gradual hacia una perfección siempre mayor y una expansión de conciencia que no tiene límites.

12. El desarrollo de estas cualidades y poderes latentes se logra mediante el proceso de la reencarnación. El alma encarna una y otra vez en diferentes países y bajo circunstancias variadas, para obtener experiencias de toda clase. Y luego pasa períodos de reposo en los planos superfísicos para asimilar estas experiencias.

13. No sólo el aspecto físico sino todos los demás de la vida humana, están gobernados por leyes naturales que operan en sus respectivas esferas. Esta ley de causa y efecto que todo lo abarca y que se conoce generalmente como Karma, hace al hombre dueño de su destino y dispensador de felicidad o de miseria para sí mismo.

14. Tal como en los reinos vegetales y animal puede acelerarse la evolución de las formas utilizando las leyes de la biología, así también puede acelerarse en gran medida la evolución del hombre aplicando leyes mentales y espirituales que operan en sus respectivos campos.

15. La Ciencia de la Renovación de Sí Mismo se basa en la aplicación de estas leyes naturales, en su totalidad, al problema de la evolución humana. Y, por tanto, es tan cierta y confiable de dar resultados definidos como lo son las leyes que operan en el plano físico en el campo de la Ciencia moderna.

Algunas de estas ideas capitales pueden parecer raras y poco convincentes a quienes las encuentran por primera vez.

Pero realmente no lo son si las consideramos cuidadosamente en su conjunto y examinamos la evidencia que existe en apoyo de ellas. Al estudiarlas cuidadosamente y en detalle, se encuentra que proveen una solución comprensiva a prácticamente todos los profundos problemas de la vida, una solución inherentemente razonable y acorde con el conocimiento de nuestra época. El lector puede tomarlas simplemente como hipótesis, aunque no en el mismo sentido en que se usa en Ciencia esta palabra. En Ciencia se aplica esta palabra a un conjunto comprensivo de supuestos adoptados arbitrariamente para explicar un grupo de fenómenos y para guiar una experimentación mayor en esa línea. Las doctrinas de la Filosofía Teosófica no son supuestos no probados, en ese sentido. Todas ellas son materia de conocimiento directo para los ocultistas más avanzados, y puede verificarlas gradualmente todo estudiante que recorra el sendero hacia la Perfección. Mas para el no vicio serán hechos no verificados, aunque por el estudio minucioso de la literatura Teosófica puede fácilmente convencerse de su verdad y de su inherente razonabilidad. Pueden verificar y reconocer su exactitud, solamente quienes recorren el sendero del desenvolvimiento interno y se hacen adeptos de la Ciencia de la Educación Propia.

La Teosofía se confunde muy frecuentemente con ciertas artes mágicas y ocultas tales como la astrología, el hipnotismo y la adivinación, que suelen asociarse con el charlatanismo. Y por eso personas educadas desconfían de todo lo que no forma parte del conocimiento científico del día. Es cierto que mucho de lo que se anuncia como Teosofía,

ya sea por sociedades o por individuos, es en su mayor parte espurio; pero detrás de ese ocultismo falso existe una tremenda realidad:

La de que interpenetrando el mundo físico que conocemos con nuestros sentidos físicos existen otros mundos sutiles, de esplendor progresivamente creciente, y la de que existen hombres altamente evolucionados que están viviendo en este mundo y conocen cabalmente esos otros mundos. Todo esto le parecerá naturalmente increíble a quien lo escucha por primera vez; pero es una verdad para una cantidad de personas que están en contacto con los Adeptos del Ocultismo y han desarrollado las facultades necesarias para entrar en contacto con esos mundos.

Quienes no están obsesionados por la filosofía materialista, y creen que el hombre es un ser inmortal y que su vida física no es sino un capítulo de su larga y continua vida que abarca planos superfísicos, podrán reconocer que si esos mundos superfísicos existen, también debe ser posible conocerlos, y que puede haber quienes los conozcan. Como lo indica la literatura religiosa y filosófica de algunos pueblos antiguos, los sectores más avanzados y educados de esas comunidades han estado tratando de penetrar en los misterios más hondos de la vida, y también de desarrollar técnicas para la solución de estos misterios, durante un tiempo muy largo. También hay evidencia positiva de la existencia de escuelas de Ocultismo, y de que en los Misterios Antiguos se impartía conocimiento oculto acerca de los problemas más profundos de la vida.

Todo esto indica que el conocimiento genuino acerca de los misterios más profundos de la vida no sólo es posible sino asequible para algunas personas.

Desde tiempos inmemoriales ha existido siempre en este planeta un grupo de Seres altamente evolucionados que han actuado como los custodios de este saber oculto y lo han aplicado bajo condiciones estrictas al adelanto y guía de la raza humana. Ignorados y desconocidos por el mundo externo, han trabajado edad tras edad, tras de bastidores, en cooperación con fuerzas naturales y agentes divinos, en pro de la evolución, sirviéndose de los hombres y de los sucesos mundiales como de instrumentos para la realización del propósito Divino. De esa augusta corporación han venido los grandes Instructores religiosos a las varias razas y en diferentes épocas. Ellos han inspirado directamente la mayoría de los movimientos benéficos que han estado cambiando lentamente las diferentes civilizaciones y llevando a la humanidad a niveles cada vez más elevados de evolución. Todos los Seres que constituyen esta corporación oculta no están al mismo nivel, pero forman una Jerarquía que incluye en sus filas desde discípulos iniciados hasta Seres de inmenso poder y sabiduría inconcebibles para nosotros.

Todo el conocimiento acerca de cuanto existe en el Sistema Solar está en posesión de esa Jerarquía Oculta, aunque no totalmente en cada uno de sus miembros. A medida que un Adepto avanza en evolución y desarrolla una tras otra sus facultades, entra en contacto con estratos más y más profundos de la Conciencia Divina, y adquiere penetración más aguda en los hechos de la existencia y en planos más sutiles. La mayor parte de este conocimiento que constituye la verdadera Teosofía, no es como el conocimiento ordinario de la ciencia que puede formularse en palabras y comunicarse de una persona a otra. Sus aspectos menores pueden sin duda comunicarse parcialmente así; pero los aspectos superiores están fuera del alcance del pensamiento y sólo por experiencia directa puede una persona entrar en contacto con esos aspectos.

Es necesario que comprendamos que todo conocimiento existe eternamente en la Conciencia del Logos de nuestro Sistema Solar, y que a medida que desarrollamos nuestras facultades internas adquirimos la capacidad de entrar en contacto con ese conocimiento a diferentes niveles. Tenemos que, por decirlo así, sintonizar nuestros diferentes vehículos con los diversos niveles de la Conciencia del Logos, a fin de entrar en contacto con todas las cosas en sus respectivos niveles. Debido a que el conocimiento referente a las realidades trascendentes de la vida no puede adquirirse sino de esta manera peculiar, y a que esa adquisición depende de nuestro poder para responder a diferentes clases de vibraciones sutiles en los planos internos, es imposible comunicar a otros ese conocimiento y formularlo esquemáticamente ante el mundo como cualquier otro conocimiento científico. Cada uno debe desarrollar sus propias facultades internas y conquistar este conocimiento desde adentro.

No sólo es incomunicable la mayor parte de este conocimiento, sino que mucho de él referente a los mundos superiores es también incomprensible para el intelecto humano. Acostumbrados como estamos a los hechos e ideas de un mundo tridimensional, no podemos naturalmente comprender realidades de mundos en los que nuestra conciencia tiene que trabajar en un número creciente de dimensiones, a menos que podamos “elevarnos” a esos mundos y “ver” por nosotros mismos las cosas. Cuando más penetremos dentro de los abismos insondables de la Mente Divina, más difícil se nos hará formular las realidades de esos mundos en forma de conceptos mentales familiares, y más necesitaremos desarrollar nuestras propias facultades y poderes internos para en esas realidades. Por eso el Señor Budha guardó silencio cuando se le interrogó sobre Dios, y todos los verdaderos instructores de la “doctrina del corazón” rehusan discutir los misterios más profundos de la vida con los profanos y curiosos.

Por lo dicho arriba es evidente cuán poco entendemos el verdadero Ocultismo y la naturaleza y poderes de sus Adeptos. Todo cuanto podemos esperar en el estudio de esta Ciencia sagrada es entrar en contacto con la mera orla de este conocimiento sin límites, y con ayuda de esto empezar a desarrollar nuestra naturaleza espiritual y nuestras facultades internas. A medida del éxito que tengamos en nuestros esfuerzos, seremos capaces de penetrar directamente en los misterios más profundos de la vida y adquirir conocimiento directo acerca de esas realidades que los filósofos académicos han buscado equivocadamente en los campos del intelecto, y las personas religiosas ortodoxas en las páginas de los libros sagrados.

Semejante desarrollo interno es posible porque los Adeptos del Ocultismo poseen no sólo un conocimiento comprensivo de los secretos de la Naturaleza sino también de la Ciencia práctica de la Renovación de Sí Mismo. Cualquiera que se haga experto en esta ciencia puede desarrollar gradualmente sus facultades internas y comprobar uno a uno todos los hechos del Ocultismo. Los elementos de esta Ciencia de la Renovación de Sí Mismo se han dado a conocer al mundo en general, con el fin de dar a cada persona la oportunidad de hollar la senda de la Comprensión de lo Real. Pero el conocimiento más avanzado de los misterios de la Naturaleza, que confiere poderes a los iniciados, sólo se imparte a discípulos de confianza de los Adeptos, que hayan demostrado a través de un largo período probatorio estar totalmente dedicados a servir los intereses reales de la humanidad y ser incapaces de corrupción y de usar el conocimiento para sus propios fines egoístas. Es por eso que a toda persona que se sienta atraída por el Ocultismo por razones egoístas, aunque su egoísmo sea

muy sutil, se le niega esa ayuda. No pueden llegar sino hasta el atrio más externo del sagrado templo, en donde todo lo que es posible lograr es una vislumbre superficial de los secretos de la Naturaleza y de algunos de los poderes menos importantes del alma. Solamente quienes están dispuestos a abandonar todo propósito egoísta y acercarse al camino Teosófico con corazón puro y vida limpia, pueden ser admitidos a los secretos internos y ejercer el poder del Atma (Voluntad) que los hace potentes en los planos internos y sin embargo “aparece como nada a los ojos de los hombres”.

Pues cuando más se interna el Adepto en las reconditeces de su alma y adquiere un conocimiento más pleno de las realidades de la vida, más se eleva por encima de los deseos infantiles y mezquinos que llevan al hombre ordinario a buscar fama y popularidad temporales en las sombras efímeras de la vida. Es por eso que el verdadero Ocultista permanece desconocido y evita deliberadamente que el público le vea, mientras que los falsos ocultistas, llenos todavía de deseos inferiores, compiten entre sí por atraer la atención de seguidores.

Y como todos los verdaderos Adeptos esconden de la mirada vulgar de los hombres su conocimiento y poderío, los hombres dudan de que haya algo real en el Ocultismo o de si todo eso de planos sutiles y Seres superhumanos no será sino mera música celestial. Pero los que poseen conocimiento real de estas cosas, dejan deliberadamente que el mundo siga en su ignorancia e incredulidad acerca de las tremendas potencialidades que yacen escondidas en el hombre y en la Naturaleza. Pues mientras la índole humana sea como es ahora, y el egoísmo y el engrandecimiento inescrupuloso sean las pasiones que dominan a los hombres, es bueno que sigan ignorantes de estas poderosas fuerzas y de estas grandes posibilidades a que el Ocultismo abre las puertas.

Cualquiera que observa lo que está ocurriendo hoy en el mundo, y vea con cuánta torpeza se está usando mal el conocimiento de las energías del plano físico, por pueblos y naciones inescrupulosas, se dará cuenta inmediata de la prudencia de mantener fuera del alcance de una humanidad no desarrollada y en cierto sentido todavía bárbara, el conocimiento de las fuerzas más sutiles de la Naturaleza. Estas fuerzas son infinitamente más potentes para causar daño, y pueden destruir rápidamente a quienes las usen mal.

No debe ser difícil entender, por tanto, que la parte del conocimiento Teosófico que se encuentra en libros a disposición del hombre ordinario, es apenas la parte más externa y menos importante. Y que detrás del simbolismo y referencias veladas que frecuentemente encontramos, existen realidades tremendas que nadie en el mundo externo puede concebir. No obstante, este pequeño conocimiento que se ha revelado es suficiente para darle al buscador sincero de la verdad una pista satisfactoria para la solución de los problemas de la vida, y capacitarlo para dar los pasos preliminares que llevan al Sendero de Realización. Pues la verdadera vida del Ocultismo comienza solamente cuando el hombre entra en contacto con uno de los verdaderos Adeptos y empieza a hollar la senda bajo su guía directa, dependiendo más y más del desenvolvimiento de sus propias facultades internas, y menos y menos de la instrucción y guía que reciba del exterior.

Con este corto prefacio se deja al lector que decida si vale la pena seguir hasta el final de este libro, y que después de leerlo dé el paso siguiente de adoptar la filosofía y la técnica de Renovación de Sí Mismo contenida aquí, para embarcarse en el viaje de exploración por sí mismo y comprensión de lo Real.

El libro se ha dividido en dos partes. La parte 1 expone de manera general la base teórica de la Ciencia de la Renovación de Sí Mismo que tiene como objetivo descubrir la Realidad que se oculta en el corazón de todo ser humano. Sin un conocimiento siquiera general de la relación del hombre con Dios en Quien tiene sus raíces, y con el universo en el cual evoluciona, no pueden tratarse inteligente y sistemáticamente los diversos problemas de la Educación de Sí Mismo.

La parte II trata de los problemas de disciplina y Renovación de Sí Mismo que se presentan cuando el aspirante quiere hacer de sus vehículos instrumentos eficientes para expresar la Vida y Conciencia Divinas en los diferentes planos. Sin comprender estos problemas y tomar los pasos necesarios para producir los cambios requeridos en los vehículos, es muy difícil, si no imposible, atacar el problema del Descubrimiento y Comprensión de lo Real. Sólo cuando los vehículos han quedado adecuadamente purificados, armonizados y bajo el control del Yo Superior, la facultad espiritual de Buddhi comenzará a irradiar la mente, y Atma podrá funcionar por medio de los vehículos en los planos inferiores.

CAPITULO 1

LA EVOLUCION A LA LUZ DE LA TEOSOFIA

Una de las ideas más brillantes y fructuosas que la Ciencia ha dado al mundo moderno es la de la Evolución. Pero el sesgo materialista que el pensamiento científico ha tomado desde el principio, ha hecho que esta idea quede como una verdad a medias, desprovista de su verdadera importancia y valía en la vida humana. Le ha correspondido a la Teosofía proveer la otra mitad de la verdad y hacer así que esta idea sea realmente dinámica y de gran ayuda en la comprensión de la vida y sus fenómenos.

La idea básica de la evolución como la da la Ciencia es fácil de captar. La teoría de la evolución fue formulada originalmente por Darwin para explicar la gran variedad de especies en el reino animal; pero pronto se aplicó y se extendió en otras direcciones y se vio que arroja luz sobre fenómenos de muy diversas clases. Su idea central es la de que los cambios que han producido tan gran variedad de especies en el reino animal, no ocurren al azar sino son el resultado de los esfuerzos que las formas hacen para adaptarse gradualmente al ambiente. Las formas continúan modificándose para adaptarse a las condiciones peculiares del ambiente cambiante. Cambios mayores y más fundamentales producen los diferentes géneros, mientras cambios menores y locales producen la gran variedad de especies. La continuidad de cambios en las formas, que se observa como un hecho en la naturaleza, se explica por la dependencia de estas formas de un ambiente que cambia gradualmente. De suerte que lo que esta teoría hizo realmente fue introducir orden en la confusión de los fenómenos biológicos, al mostrar que la gran variedad de formas vivientes no carecen de relación unas con otras sino que tras de este cambio de formas opera un principio de derivación que las va adaptando al ambiente en que se encuentran.

Se verá que en la idea de la evolución, tal como la dio la Ciencia, los cambios en las formas se tribuyen al esfuerzo de las formas por adaptarse a su ambiente. Este es el resultado natural de considerar este proceso como un fenómeno pura mente físico y de estimar el aspecto vital del proceso como un subproducto de los cambios físicos. Puesto que se considera que la vida es el resultado de la interacción de materia y fuerza, es inevitable que no se la tenga en cuenta al considerar la serie de cambios que ocurren en las formas, y que se atribuyan estos cambios solamente a la influencia del ambiente. Se ve, pues, que lo limitado del concepto científico de la evolución se debe a la posición adoptada por la Ciencia moderna con respecto a la naturaleza del Universo; posición que puede resumirse en una sola palabra: materialismo.

La contribución importante y vital de la Teosofía a la idea de la Evolución, fue la de mostrar el otro lado de la moneda y dar así un cuadro completo del proceso. La Ciencia Teosófica dispone de medios para investigar los fenómenos de la vida de un modo más directo y amplio que como puede hacerlo la Ciencia moderna. Y como resultado de estas investigaciones ha definido que la vida no es un subproducto de la materia y la fuerza, sino un principio independiente que utiliza materia y fuerza para expresarse en el plano físico. Las formas existen para que la vida que las anima pueda expresarse. Y cambian para atender a las demandas crecientes y diversas de la vida que quiere expresarse más plenamente. La vida toma para sí forma tras forma y gracias a los estímulos que recibe por medio de ellas desarrolla y manifiesta gradualmente sus posibilidades latentes. Las formas mueren y desaparecen, pero la vida que funcionó por medio de ellas crece más y más.

De suerte que detrás de la serie de cambios en las formas, que la teoría científica de la Evolución hace aparecer como un panorama sin sentido de cambios interminables, vemos ahora que la vida está evolucionando continuamente por medio de estas formas diversas que utiliza en sus diferentes etapas de evolución. Vemos que en la infinita variedad de formas que constantemente están destruyéndose, hay un propósito inteligente y definido de la naturaleza; propósito que hoy por hoy le niega la Ciencia. La Ciencia moderna es como un sordo que estudia diferentes instrumentos musicales de creciente delicadeza; los estudia con gran cuidado, pero se niega a aceptar la existencia de la música.

No es raro, pues que el tema de la Evolución tal como lo estudia y lo expone la Ciencia, sea tan poco atractivo; cuestión de hechos áridos, de fósiles desenterrados de las entrañas de la tierra, de esqueletos armados pieza por pieza. Y que nos de una visión muy parcial, si no torcida, del proceso.

En cambio, la Evolución como nos la presenta la Teosofía es una idea dinámica, más fascinante cuanto más se la estudia. Nos da como en un relámpago una penetración en todos los procesos de la Naturaleza que ocurren ante nuestros ojos. Fusiona en un conjunto integrado todos los hechos y fenómenos de la vida que alcanzamos a conocer. No sólo ilumina el pasado y el presente, sino también nos da una vislumbre del futuro. Y esto no sólo en relación con la humanidad en conjunto sino con nosotros como individuos. Nos indica la perfección que hemos de alcanzar algún día, y también los peldaños de la escala por los cuales ascendemos hacia esa perfección. En efecto, el rasgo más importante de esta visión Oculta de la evolución no es el de la penetración intelectual en cuanto al funcionamiento de la Naturaleza, sino el de la certeza que nos da de nuestro triunfo final sobre todas las dificultades, imperfecciones y limitaciones. De esta manera se nos capacita para tratar el problema global de la renovación de sí mismo de una manera científica, y para desarrollar nuestros poderes y facultades con tanta confianza como la que muestra un científico al trabajar en su laboratorio.

Como este libro tiene por objeto tratar de una manera comprensiva el problema de la renovación propia, y eso sólo puede hacerse desde el punto de vista más amplio que sobre la evolución nos ofrece la Teosofía, tenemos que separarnos desde aquí de la teoría de la Ciencia sobre la Evolución, para ver qué significa Evolución en Teosofía y cuáles son las diferentes etapas de esa larga ruta que nos lleva a la perfección. Pero antes echemos un vistazo a lo que significa esa perfección que es la meta del esfuerzo humano.

Debe entenderse claramente que no existe límite alguno para el desenvolvimiento gradual de la Vida Divina que está manifestándose en el Universo en diversas formas. No existe un punto en que pueda decirse que se ha alcanzado la perfección final. Pero para la humanidad hay un lindero que puede considerarse que marca el límite del reino humano; se alcanza cuando un Arhat que marcha por el Sendero de Santidad se convierte en un Jivanmukta o Maestro de Sabiduría. Cuando un Adepto alcanza este punto definido, deja de ser compulsoria para él la reencarnación, pues ha pasado de la etapa humana a la Superhumana y de ahí en adelante su desenvolvimiento continúa en planos superfísicos. La perfección a que se ha aludido arriba es, pues, la perfección relativa que alcanza un Maestro de Sabiduría.

También es necesario recordar que no podemos saber lo que es esta perfección mientras no alcancemos esa etapa nosotros mismos. Pues las realidades de la vida superior no pueden

conocerse sino por experiencia directa, y ninguna descripción verbal, ni siquiera el máximo esfuerzo imaginativo, pueden capacitarnos para comprenderlas como realmente son. De modo que al decir que estamos tratando de entender estas cosas, mientras estamos todavía confinados dentro de los ámbitos del intelecto, lo que realmente se quiere decir es que estamos tratando de captar vislumbres o débiles reflejos parciales de ese esplendor oculto que es totalmente inconcebible y sólo puede ser realizado hasta cierto grado en nuestro corazón cuando lo permite nuestro desarrollo interno.

Luego de esta explicación, echemos un vistazo panorámico a este vasto proceso de la Evolución. Un tema tan fascinante como es este, y sin embargo no podemos tratarlo de talladamente en el espacio de este capítulo. Apenas podemos exponer ciertas amplias generalidades y señalar los puntales más importantes de esta ruta a lo largo de la cual todos estamos viajando.

Conforme a las enseñanzas Teosóficas, toda vida que vemos en manifestación a nuestro alrededor, proviene de la Esencia Divina Una, y después de desarrollar todas sus potencialidades se sumergirá otra vez en esa Fuente Divina. Todas las cualidades y poderes que asociamos con la Perfección Divina están latentes cuando la vida surge de su Divino Origen, en estado germinal, tal como un árbol está oculto en su semilla. Esas cualidades se desenvuelven o empiezan a funcionar lentísimamente, gracias a los impactos del exterior que proveen la fuerza evolutiva, y gracias también a la constante presión que la Voluntad Divina ejerce desde adentro. Y cuando la vida, después de alcanzar su perfección, vuelve a fundirse conscientemente en la Divinidad, todas las cualidades y poderes pertenecientes a esa etapa particular de evolución están en plena manifestación.

Otra enseñanza fundamental de la Teosofía es la de que nuestro sistema solar que es el vasto escenario de la Evolución, es de constitución séptuple. O sea que existen otros seis mundos de materia progresivamente más sutil, que interpenetran el mundo físico conocido por nuestros sentidos. A estos mundos se les llama “planos” en la literatura Teosófica, y a cada uno se le da un nombre. Al plano inmediato al físico, al cual pasamos en el sueño y después de la muerte, se le llama astral o “emocional” porque se relaciona con nuestras emociones, sentimientos y deseos. Al siguiente, en el cual pasamos la mayor parte del tiempo en el período entre dos encarnaciones se le llama “mental” y se relaciona con nuestros pensamientos.

Luego vienen sucesivamente los planos Búdhdico (Intuicional), Atmico (Volitivo), Anupadaka (Monádico) y Adi (Divino) Estos mundos se relacionan con nuestro ser espiritual eterno, y son la fuente de nuestros más altos conocimientos y poderes espirituales.

Ahora bien, el hombre y de hecho toda vida en variadas formas, están conectados de cierta manera con todos estos siete planos. Pero concretándonos por ahora al hombre, podemos decir que tiene un vehículo de conciencia para cada plano.

Su vida tiene sus raíces en la vida del Logos, en el plano más elevado, y fluye desde ese centro a través de todos los vehículos que conectan al hombre con los diferentes planos.

Un rayo de conciencia Divina circula por todo el juego de vehículos que representan a la Mónada en los diferentes planos, energizándolos y haciéndolos crecer gradualmente hasta que (1 fragmento Divino se yergue plenamente desarrollado, omnipresente, omnipotente y omnisciente en todos los planos).

Para mejor comprensión tracemos un diagrama con siete círculos concéntricos, cuyo Centro represente al Logos Solar que dirige todo este sistema durante todo el período de su manifestación. Los siete círculos representan los siete planos siendo el más externo el plano físico o más denso.

El punto importante que hay que recordar al mirar este diagrama es el de que cada círculo representa una esfera y que estas siete esferas se interpenetran de modo que la más interna impregna a todas las demás. Estas esferas no indican, pues el tamaño de los diferentes planos, sino sus relaciones espaciales. Nuestra conciencia, acostumbrada a un espacio tridimensional, no puede imaginar las condiciones de los planos superiores, donde tiene que trabajar con más de tres dimensiones; y por eso nos es tan difícil obtener la idea más llana de las relaciones recíprocas de los diferentes planos.

El plano físico, en el que nuestra conciencia está mayormente confinada por ahora, es el más denso; es la esfera más externa en este diagrama. Es el que está sujeto a las mayores limitaciones e ilusiones. Al penetrar hacia adentro, esfera tras esfera, o plano tras plano, estas limitaciones son para nosotros apremiantes, y los velos de ilusión se adelgazan hasta desaparecer completamente cuando alcanzamos la conciencia del Logos Solar que a todos ellos los impregna y sostiene.

A una Mónada o alma individual en manifestación podemos representarla en este diagrama por un radio que atraviesa todos los círculos concéntricos. Esto indica que el rayo de la conciencia Divina que representa a una Mónada, pasa a través de todos los planos y energiza un juego completo de vehículos que la conectan con los diferentes planos. Imaginemos todos los vehículos de una Mónada particular como ensartados en este hilo de conciencia que de esta manera los unifica a todos a pesar de las tremendas diferencias de sus modos de funcionar. A medida que avanza la evolución, los diferentes vehículos, empezando por el físico, se desarrollan, se avivan y se capacitan para servir mejor a la Mónada en los planos sucesivos.

La evolución de la vida proveniente del Logos, que después de desenvolver sus potencialidades Divinas vuelve a fundirse en El, pasa por varias etapas de involución antes de llegar a la etapa mineral. Es bueno recordar, sin embargo, que antes de que la Vida alcance la etapa mineral que muchos consideran como la más baja, ha pasado por lo menos por tres etapas precisas y bien reconocidas. En esas etapas, que son de involución y no de evolución realmente, la Vida se hunde más y más en la materia antes de empezar a ascender de nuevo en el proceso de evolución. La etapa mineral es así el punto más bajo en un círculo que representa el ciclo de involución y evolución.

Por tanto, la Vida emerge definitivamente en nuestro horizonte mental en la etapa mineral. La Vida en la etapa mineral, al menos en lo concerniente a su manifestación en el plano físico, ha sido estudiada muy completamente por la ciencia moderna, y las leyes de su funcionamiento se encuentran en la literatura de ciencias tales como la química, la física, la geología y la astronomía. Pero incluso en lo referente a la etapa mineral, sobre la cual la Ciencia ha hecho estudios detallados, la Teosofía sabe mucho más en ciertos aspectos. Sin embargo, no es necesario entrar aquí en esta cuestión.

La siguiente etapa en la evolución transcurre en el reino vegetal, donde la respuesta a estímulos externos se vuelve un poco más precisa que en el reino mineral, y la capacidad de sentir sensaciones se desarrolla en mayor grado. Todavía las sensaciones son indefinidas,

porque el cuerpo emocional que es el vehículo para sentir las no está todavía organizado sino es apenas un agregado de materia emocional. Por tanto no puede decirse que las plantas y los árboles sienten placer o dolor, sino que sus respuestas a los estímulos externos parecen ser de placer o dolor. Recordemos que en el reino vegetal existen grandes diferencias respecto a grado de evolución, y que los miembros más adelantados de este reino tienen tal vez una mayor capacidad para sentir sensaciones que los miembros más inferiores del reino animal. Estos reinos de la Naturaleza no están rigurosamente separados entre sí, sino que hay una considerable cantidad de traslapo entre ellos y a veces es difícil definir a qué reino pertenece cierto miembro. La vida en el reino vegetal, tal como se manifiesta en el plano físico por medio de organismos físicos, también ha sido tema de mucha investigación y las leyes y hechos pertinentes a ella constituyen la ciencia de la botánica.

La vida en el reino vegetal está ciertamente mucho más evolucionada que en el reino mineral; pero el hecho de que los organismos vegetales están arraigados a un sitio particular limita la variedad de estímulos que pueden recibir de su ambiente. Esta limitación desaparece en la etapa que sigue, o sea la del reino animal cuya capacidad para moverse le abre las puertas a una variedad y cantidad de mayores experiencias. Esto sin duda acelera muchísimo la evolución de la vida, y tal vez se debe a esto que encontremos en los animales superiores no sólo la capacidad de sentir sensaciones bien desarrollada, sino también los inicios de actividad mental.

Es necesario señalar que el cuerpo emocional y el sistema nervioso de los animales están bastante bien organizados, y por lo tanto su capacidad de sentir placer o dolor está bastante desarrollada. Por esta razón, cualquier herida infligida al cuerpo físico la siente agudamente el animal aunque no pueda expresar sus sentimientos. Quienes infligen dolor a los animales o son causa de que se les inflija, ya sea para alimentar se o por deporte, debieran tomar nota de esto. El sufrimiento que se produce a otros recae sobre su causante tarde o temprano, y la ley de karma no deja de funcionar en el caso de los ignorantes o de los que tratan de encontrar excusas plausibles a su mal obrar. Si la gente se imaginara los sufrimientos futuros tan terribles que está echándose encima por su dureza y crueldad con los animales, se inclinaría menos a encogerse de hombros ante estos temas desagradables y a continuar obrando de una manera tan irresponsable.

Una importante contribución que ha hecho la Ciencia Teosófica al problema de la evolución en los reinos mineral, vegetal y animal, es la de esclarecer el mecanismo de esa evolución. Se ha encontrado por medio de investigaciones extrasensorias en los planos superiores, que el mecanismo de la evolución en estos reinos difiere en un respecto fundamental del de los seres humanos: en que cada organismo físico no tiene un “alma” separada como sí la tiene cada ser humano. En vez de ello, cierto número de organismos físicos está asignado a un “alma-grupal” que de esta manera se convierte en la depositaria de todas las experiencias por las que pasan esos organismos, a la vez que les provee la vida que los informa y energiza. Este hecho interesante de evolución colectiva, arroja luz sobre muchos problemas relativos a la vida de animales y plantas, e incidentalmente muestra de modo notable los ingeniosos métodos que la Naturaleza adopta para lograr sus fines. Pero como esta cuestión no es pertinente al tema que tenemos entre manos, no necesitamos entrar en detalles.

Podemos pasar ahora a la etapa humana en la que estamos principalmente interesados. Aunque según todas las apariencias externas la etapa humana no es sino una continuación de la ante y en cierto sentido así lo es, conviene anotar que cuando la vida entra en esta etapa sobreviene un cambio fundamental que distingue marcadamente la vida en la etapa humana de la vida en el reino animal. Expuesto muy brevemente, este cambio consiste en que se forma el cuerpo causal que es el vehículo más externo del alma individual o espiritual, y dentro del cual desciende directamente la vida del Logos. Por medio de este cuerpo comienza esa vida a trabajar de una manera más dinámica. Esta introducción de un nuevo elemento Divino en el hombre, procedente del propio Logos, elemento que no existe en los vegetales ni en los animales, da origen a esa facultad peculiar del hombre que se designa en psicología como auto-conciencia, la cual permite ese desarrollo ilimitado y rápido de la vida Divina que tiene lugar en las etapas humanas y superhumanas. La vida se ha convertido en una unidad individual de conciencia, y esta conciencia puede seguir ampliándose sin ningún límite.

Las primeras fases de la etapa humana transcurren en las condiciones salvaje, semicivilizada y civilizada. El hombre adquiere experiencias de toda clase bajo circunstancias muy variadas. Su cuerpo emocional y mental se desarrolla lentamente a través de reencarnaciones bajo condiciones diferentes que él mismo crea con sus pensamientos, deseos y actos. Sus sentimientos y emociones desarrollan su cuerpo emocional. Sus pensamientos en términos de imágenes le desarrollan la mente inferior. Los pensamientos que dedica a temas abstractos y cosas superiores le desarrollan la mente superior que opera por medio del cuerpo causal.

La gran mayoría de las personas civilizadas ha alcanzado la etapa evolutiva en que su cuerpo emocional está regularmente desarrollado, y su cuerpo mental inferior también está desarrollándose hasta cierto punto; pero únicamente en el caso de científicos, filósofos y otros grandes pensadores, se puede considerar que el cuerpo causal está funcionando en el sentido real de la palabra.

Después de que un individuo ha pasado por toda clase de experiencias, vida tras vida, y ha empezado gradualmente a dedicar sus pensamientos a cosas elevadas y a vivir una vida noble e inegoísta, el vehículo siguiente, o sea el del plano Intuicional, comienza a desarrollarse lentamente, y la iluminación que viene a la mente desde ese plano se muestra como la facultad del Discernimiento (en sánscrito Viveka). El individuo empieza a apreciar las verdades espirituales y a reconocer intuitivamente su existencia, aunque no tenga prueba alguna de ellas. Esta es la facultad que permite reconocer todas las verdades espirituales, y sin su desarrollo no puede hacer progreso alguno en el campo de la espiritualidad. El mero intelecto no sirve en una región que está fuera del alcance de su actividad.

Cuando el vehículo Búdhdico o Intuicional está suficientemente desarrollado y comienza a influir de modo definido sobre la mente, nace el divino impulso que anuncia el despertar de la naturaleza espiritual. El individuo comienza a interrogar la vida, a preguntarse acerca de los problemas básicos de la existencia, de los cuales no se daba cuenta mientras es taba espiritualmente dormido. Empieza a buscarle una salida a este mundo de ilusiones y sufrimientos; aspira a vivir una vida superior, y siente una afinidad interna con su prójimo, que el hombre ordinario difícilmente puede entender.

Si se escucha este impulso y se le dirige rectamente, el individuo pone tarde o temprano sus pies en el sendero que lleva a la perfección, para alcanzar finalmente su meta y pasar más allá del reino humano. Si no lo escucha sino deja que lo apague la mente inferior y que los deseos mundanos lo tuerzan, entonces el individuo tendrá que vagar por muchas vidas, vacilando entre atracciones opuestas; las atracciones de la vida inferior lo tiran hacia abajo, y las aspiraciones a la vida superior lo halan hacia arriba. Pero tarde o temprano, y como fruto de las lecciones repetidas que le dan los sufrimientos y frustraciones y desengaños de la vida mundana, el llamado divino se torna irresistible, el hombre vuelve su espalda a la vida inferior y con el rostro dirigido hacia lo Divino empieza a trepar paso a paso hacia la cumbre del monte.

Hasta aquí hemos estado bosquejando mentalmente el largo camino de evolución por el que hemos estado avanzando desde que salimos de la Divinidad, hasta cuando viene la etapa en que nace el impulso divino dentro de nosotros que nos hace pensar en nuestro verdadero hogar y en cómo regresar a él. Veamos ahora mentalmente el sendero que falta recorrer y las etapas que aún quedan por cubrir.

¿Qué debemos hacer al sentir esos anhelos por la vida superior? Lo primero, naturalmente, es pensar a fondo en los problemas fundamentales de la vida y aclarar nuestra mente hasta que esos problemas queden definidos ante nuestra visión mental y nos demos cuenta de que la única manera como podemos resolverlos de modo satisfactorio y permanente es hollando el sendero que lleva a la perfección y a la Iluminación.

Es necesario pasar por este proceso de reflexión profunda y de minuciosa búsqueda de corazón, y tomarse el tiempo necesario para definirse con respecto a estas cuestiones vitales. Porque en muchos casos estos impulsos ocasionales que vienen de dentro se disipan porque no tenían otro origen que ciertos desengaños y frustraciones de la vida. En cuyo caso desaparecen gradualmente tan pronto como las atracciones del mundo arrojan sus velos engañosos sobre la mente, y uno vuelve a caer en el olvido de su destino superior. El impulso divino capaz de movernos durante muchas vidas hasta alcanzar nuestra meta, ha de ser firme y fuerte y ser fruto de la madurez del alma. Madurez que se alcanza cuando uno ha pasado por toda clase de experiencias y ha aprendido las lecciones que ellas contienen.

Supongamos que el impulso que sentimos es verdadero; entonces nuestro paso siguiente ha de ser el de considerar cuidadosamente los medios que hemos de adoptar para realizar nuestro propósito. Pues hay en el mundo muchos caminos y muchos instructores, y tenemos que encontrar nuestro camino y nuestro instructor que pueda guiarnos a salvo hasta el final. Algunas de las sendas que se abren ante nosotros son calles cerradas, y algunos de los instructores que nos ofrecen enseñarnos son como ciegos que guían a ciegos. Una recta selección de camino y de instructor nos economizará, por tanto, mucho tiempo y dificultades.

En el caso de quienes han pensado profundamente sobre los problemas de la vida y han entendido el plan de la evolución, no debe ser difícil la selección. El único camino que pueden escoger es el que han recorrido todos los grandes instructores y Rishis del pasado, que conduce a la perfección de la vida humana, ya se la llame Nirvana, Iluminación, o cualquier otro nombre. Y el único Instructor que pueden tener es su propio Yo Superior viviente en su propio corazón, que los ha traído a su etapa actual y que es capaz de guiarlos sin falla hasta el final mismo, hasta la meta de la Iluminación.

Como este es un rápido examen de las etapas de evolución por las que hemos de pasar, no es posible dar aquí los detalles de los requisitos que han de adquirir los que aspiran a hollar el Sendero que conduce finalmente a la Iluminación y Liberación de las ilusiones y limitaciones de la vida humana. Existen varios libros en la literatura Oculta que dan información muy detallada y útil sobre estos puntos, y también se encuentran indicaciones importantes sobre esta cuestión regada en la literatura de esta clase. Muchos de los puntos importantes relacionados con los problemas de nuestro desenvolvimiento espiritual se tratarán en capítulos subsiguientes en lugares apropiados.

¿Es posible tener una idea de esa exaltada condición de Liberación, la perfección de vida que alcanza el que ha cruzado el lindero que separa la vida humana de las que están más allá? No, salvo en la forma más brumosa. Pero el tremendo adelanto hecho por el Adepto que ha alcanzado esta etapa puede en cierta medida juzgarse por el hecho de que todos los cinco vehículos de conciencia (físico, emocional, mental, Intuicional y Volitivo) están en su caso plenamente desarrollados y vivificados, y él puede actuar en cualquiera de ellos con plena conciencia como la persona ordinaria puede hacerlo por medio de su cuerpo físico. Al Adepto le basta con enfocar su conciencia en cualquier vehículo, desde el Volitivo hacia abajo, para entrar inmediatamente en contacto con el plano correspondiente y saber cualquier cosa que quiera saber de ese plano (aunque la palabra “saber” es insuficiente para expresar el funcionamiento de la conciencia en los planos espirituales).

No sólo esto, sino que el Adepto tiene su conciencia normalmente centrada en el plano Volitivo, y cuando tiene que trabajar en cualquiera de los otros planos inferiores la enfoca parcialmente en el que sea por el momento. De suerte que todos los cinco planos inferiores del sistema Solar con los que la humanidad tiene que ver, están dentro de la conciencia de Adepto y constituyen el campo donde él trabaja para el cumplimiento del Plan Divino.

Debe recordarse que el desarrollo y organización de los tres vehículos inferiores (físico, emocional y mental) nos ha tomado millones de años. Solamente gracias a que cuando un hombre se está acercando al final de la evolución humana, o sea al umbral de la Divinidad, se acelera en tremendo grado su evolución en los campos espirituales, le es posible cubrir en unas pocas vidas la inmensa distancia que separa al Adepto del hombre corriente.

¿Qué mayores etapas de evolución y desarrollo están más allá de los ámbitos superhumanos? No lo sabemos excepto de nombre. El intelecto humano retrocede desconcertado cuando trata de penetrar en esos misterios más profundos. Todo cuanto podemos hacer es conjeturar con asombro reverente lo que pueden ser tan exaltadas condiciones de existencia. Bástenos saber que existen y que hay quienes desde esas cumbres inimaginables están vertiendo sus bendiciones sobre nosotros que todavía vivimos en los valles de ilusión, sufrimiento y muerte.

Capítulo II

LA CONSTITUCION TOTAL DEL HOMBRE

Después de mostrar lo que es verdadero Ocultismo, podemos ahora tratar brevemente de algunos de los hechos descubiertos por Ocultistas acerca de la constitución interna del hombre. Estos hechos son el fruto de descubrimientos realizados por un gran número de investigadores que han logrado desarrollar sus facultades sutiles y examinar los fenómenos de los planos internos de una manera perfectamente científica. En efecto, para un número de Adeptos avanzados estas cosas pertenecientes a los planos sutiles son cuestión de experiencia directa, del mismo modo que los fenómenos de la vida física lo son para el hombre corriente que vive en su cuerpo físico.

Ya indicé en el capítulo anterior que el hombre tiene una constitución muy compleja y funciona en varios vehículos de conciencia. Su conciencia tiene sus raíces en el plano más elevado y es parte de la conciencia del Logos de nuestro sistema Solar, y desciende paso a paso hasta el plano físico que está, digámoslo así, en la periferia de la conciencia Divina. En cada plano del sistema Solar, esta unidad de conciencia individualizada se apropia materia de ese plano, y con ella prepara gradualmente un vehículo por medio del cual puede funcionar en ese plano con eficiencia cada vez mejor. Consideremos una de tales unidades de conciencia y anotemos de una manera amplia y general unos pocos hechos acerca de los vehículos que se apropia y la relación que hay entre ellos. El primer punto que anotar con respecto a estos vehículos es que, yendo de la periferia hacia el centro, los vehículos son menos densos y la conciencia va predominando más y más.

Conforme a la Teosofía, la totalidad del sistema Solar tiene su base en la conciencia Solar y de ella se deriva; y la manifestación en los planos sucesivos significa una creciente materialización de la Vida del Logos y también que su Conciencia se envuelve en velos cada vez más densos. En este descenso plano tras plano la conciencia pierde paso a paso sus poderes y atributos, hasta que al llegar al plano físico más externo estas limitaciones alcanzan su límite máximo. Es evidente, pues, que cuando la conciencia regresa hacia adentro (como en las prácticas de Yoga, por ejemplo), y se reversa el proceso de descenso, estas limitaciones deben desaparecer una tras otra, y la conciencia debe ser capaz de funcionar con creciente libertad, acercándose siempre en este reverso progresivo al esplendor irrestricto e incondicionado de la Conciencia Divina.

Este desprenderse de limitaciones y obscurecimientos lo experimenta todo Yogui al transferir el centro de su conciencia de un plano a otro y acercarse más y más a la Fuente de toda conciencia. Es necesario darse cuenta de este importante hecho, porque mientras vivimos en el plano físico, absortos en sus fenómenos pasajeros y comparativamente opacos, nos parece sumamente vívido y lleno de vitalidad, y en cambio las realidades de los planos superiores nos parecen irreales y nebulosas y por tanto sin atracción. Nos aterra perder el contacto con el plano físico, por temor a vernos privados de sus goces efímeros. No nos damos cuenta de que el plano físico es el más opaco de todos, y que la vida en este plano es un reflejo desfigurado y sombrío de los esplendores inimaginables que corresponden a los ámbitos superiores del Espíritu.

El segundo punto que tenemos que anotar con respecto a estos vehículos es que a pesar de la multiplicidad de ellos y las grandes diferencias en la índole de manifestaciones por

medio de ellos, la conciencia que funciona a través de ellos es una misma y es un rayo de la Conciencia Divina.

Al estudiar al hombre y su constitución tan compleja, por conveniencia podemos dividirlo en diferentes componentes; pero esto no debe dar la impresión de que en él existen diferentes entidades que operan en él, unas dentro de otras. La conciencia que funciona por medio de un juego completo de vehículos, es indivisible; pero sus diferentes aspectos van surgiendo en mayor o menor grado conforme a la índole y desarrollo del vehículo por medio del cual está trabajando en determinado momento. Y esta manifestación en un plano de terminado depende de la naturaleza intrínseca del plano y de la coloración que la conciencia traiga de los otros planos por los cuales ha pasado antes. Por ejemplo: cuando el individuo está funcionando por medio del vehículo físico, su conciencia está condicionada por la naturaleza del plano físico, pero todos los demás vehículos de la Mónada están presentes al mismo tiempo en el trasfondo y están influyendo en su vida en este plano. Cuando muere, desecha el cuerpo físico, y enfoca su conciencia en el cuerpo emocional que queda condicionado por esa conciencia; pero todos los demás vehículos siguen presentes en el trasfondo, modificando la manifestación. Cuando el hombre desplaza su conciencia deliberadamente de un plano a otro, cada vehículo va convirtiéndose en el foco de la conciencia mientras dura el Samadhi (éxtasis), en tanto que los demás vehículos permanecen en el trasfondo.

El hecho que acabamos de mencionar muestra la necesidad de encarar el asunto de la Renovación de Sí Mismo de una manera comprensiva, tomando en consideración la totalidad de nuestra constitución. Todos nuestros vehículos están conectados entre sí y son interdependientes; no podemos modificar alguno sin modificar también los otros en alguna medida. El que busca salud emocional no puede aislar su vida emocional y tratarla separadamente. Tiene que considerar también su vida física y mental. Y si desea estar completamente sano tendrá que atender también a su naturaleza espiritual.

El siguiente punto que tenemos que anotar con respecto a estos vehículos es el de que si bien cada vehículo está en su propio plano y la manifestación de conciencia por medio de ellos difiere en cada plano, parece que los vehículos funcionan en juego de tres. La conciencia que opera como un todo en cada uno de esos juegos de vehículos, es una unidad, aun que esta unidad esté subordinada y contenida dentro de la siguiente unidad mayor de manifestación de la conciencia.

Los tres vehículos más densos (Físico, Emocional y Mental inferior) forman el juego de vehículos de la personalidad, por medio del cual funciona muy limitadamente la conciencia. Constituyen la esfera de la personalidad.

Los tres vehículos superiores (Causal, Intuicional y Volitivo) forman el juego de vehículos de la Individualidad, por medio del cual opera más ampliamente la conciencia. Constituyen la esfera de la Individualidad, que incluye la de la personalidad.

La Individualidad está a su vez contenida dentro de la conciencia más amplia aún de la Mónada. La Mónada tiene sus raíces en el plano Divino, funciona en el plano Monádico, y ejerce su influencia sobre el plano Volitivo de una manera que no podemos comprender desde nuestros planos inferiores. Y a su vez la Mónada está incluida dentro de la conciencia omniabarcante del Logos, en forma incomprendible para nosotros.

Vemos así que la Mónada, la Individualidad y la Personalidad, son manifestaciones parciales y diferentemente limitadas de la Conciencia del Logos. Cada una de estas manifestaciones es mayor que la que le sigue, y contiene dentro de su influencia las manifestaciones menores. En la terminología Hindú se las llama respectivamente *Paramatma*, *Jivatma* y *Jiva* de mayor a menor. Tratemos de comprender lo que son estos tres componentes de nuestra constitución total, uno por uno.

La personalidad es esa conciencia humana limitada y corriente que opera por medio de los cuerpos físico, emocional y mental inferior. Como estos tres vehículos son temporales y se forman de nuevo a cada encarnación, la personalidad es evidentemente una manifestación temporal que se disuelve y desaparece al ir destruyéndose estos tres cuerpos uno tras otro durante la progresiva recesión de la conciencia que tiene lugar después de la muerte. Si bien la conciencia que opera por medio de la personalidad es un tenue rayo de la Conciencia Divina, se ha olvidado de su origen Divino por culpa de las limitaciones e ilusiones de los planos en que funciona; y así nace esta entidad temporal que se cree independiente y separada de otras. Esta entidad se mueve sobre el escenario del mundo durante unos años; se retira a los planos sutiles después de la muerte del cuerpo físico, y, después de pasar un tiempo más o menos largo en esos planos se disuelve finalmente y desaparece para siempre.

Pero los hombres, identificados con esta entidad ilusoria, se mantienen embargados en sus mezquinos intereses, olvidadizos de su destino mayor y de la vida mucho más espléndida que se oculta tras la máscara de la personalidad. Los pocos que ven a través de esta ilusión emprenden la senda que finalmente los conduce a la realización de su naturaleza Divina y los capacita para usar su personalidad como instrumento de su Yo Superior. La inmensa mayoría nace, vive y muere en esta ilusión; pasan de una a otra existencia y viven una y otra vez tan inconscientes de su verdadera naturaleza como las flores del campo o las aves y bestias de la selva.

El siguiente componente de nuestra constitución interna es la Individualidad, el Yo Superior, llamado también el Ego, que trabaja por medio de los vehículos Causal, Intuicional y Volitivo. Representa el elemento espiritual en el hombre. Es el Ser Inmortal que dura vida tras vida y gradualmente desarrolla todos los atributos y poderes Divinos que lleva dentro de sí, durante el largo período cónico de su evolución. Vimos arriba que hay una especie de unidad o cohesión en el funcionamiento de los cuerpos físico, emocional y mental inferior, que le imparte a la conciencia operante en ellos un sentido de personalidad; de la misma manera, los tres cuerpos que trabajan en los planos Volitivo, Intuicional y Causal o Mental superior, están entrelazados y le imparten una especie de unidad a la conciencia que opera por medio de ellos. A esta conciencia unificada se la llama Individualidad.

Esta Individualidad, si bien trabaja bajo las limitaciones de sus propios planos, está sin embargo, muy por encima de las más crasas ilusiones que enturbian la visión de la personalidad y la hacen pensar de sí misma como de una entidad separada que lucha por su existencia independiente contra todas las demás manifestaciones de la vida Divina. El hombre como Yo Superior se da cuenta de la unidad de la vida y de su unidad con la vida, y conoce el propósito Divino de la evolución. Tiene la memoria de todas las vidas separadas por las que ha pasado en sus sucesivas personalidades. Puede identificarse en conciencia

con todos los seres vivientes, por medio de su vehículo Intuicional. Y puede tocar la conciencia Divina por medio de su vehículo Volitivo.

Gradualmente, al progresar en evolución, el conocimiento la sabiduría y el poder que son atributos de la vida Divina, aparecen en la Individualidad en medida siempre creciente, pues “su futuro es el de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites”.

Pero este Yo Inmortal Divino que es el elemento espiritual en el hombre, no constituye todavía el aspecto superior de su naturaleza. Dentro de él mora eternamente la Mónada, el *Purusha* de la filosofía Sankhya, aquel misterioso Ser de quien no podemos formarnos ninguna idea aunque es el corazón mismo de nuestro complejo ser. La Individualidad es inmortal, y aunque su vida es inconmensurablemente larga en comparación con la de la personalidad, tiene que al fin dejar de existir, puesto que nació en aquella hora particular en que se formó el cuerpo Causal. En cambio, la Mónada vive por encima del tiempo, en la eternidad. Es una en esencia con el Logos Solar; es un rayo del Sol Divino; tiene su centro de conciencia en el plano Monádico, y cobija a la Individualidad e influye sobre ella en el plano Volitivo.

Lo que aparece como evolución y desarrollo de la Individualidad está eternamente presente dentro de la Mónada. De ahí que no evolucionamos de una manera caprichosa, sino que nos convertimos en algo que siempre hemos sido en nuestra naturaleza eterna. Esta idea ha sido expresada paradójica mente en la bien conocida máxima oculta: “Conviértete en lo que eres”. Cada Individualidad es única, porque es el resultado de la expresión de un arquetipo, el cual de alguna manera incomprensible al intelecto humano existe dentro de la Mónada y se manifiesta gradualmente en términos de tiempo y espacio en el proceso de la evolución.

Todo esto, desde luego, le parece absurdo al intelecto que no es sino una expresión inferiorísima de la Realidad y que, por tanto, no puede esperarse que comprenda sin la luz de la intuición los aspectos superiores de la Verdad. Pero a la luz de los planos superiores, lo que parece necedad al intelecto se hace claro como la luz del día, y las paradojas de la vida inferior se tornan en las realidades indivisibles y vivientes de la vida superior.

Vemos, pues, que aunque cada unidad de conciencia llamada Mónada o *Purusha* es, en último análisis, un centro por medio del cual la conciencia y la vida del Logos encuentran expresión en los diferentes planos, sin embargo al considerar la constitución total de una de estas unidades tenemos que entendernos con tres componentes claramente demarcados y distintos. Cada uno de estos componentes es una expresión parcial y más limitada del componente que le sigue por encima Y su propósito en el esquema de la evolución es el de ayudar al desenvolvimiento de ese componente superior.

La función de la personalidad como auxiliar al desarrollo de la Individualidad, puede comprenderse mejor observando el crecimiento de un árbol. El árbol echa hojas nuevas cada año en primavera, y por medio de su follaje absorbe dióxido de carbono, el cual tras de muchos cambios es asimilado en el cuerpo del árbol y contribuye a su crecimiento. Luego el árbol se desprende de sus hojas en otoño; pero antes recoge dentro de su cuerpo la savia enriquecida, para volver a verterla en las nuevas hojas en la primavera siguiente. Año tras año se repite este proceso y el árbol crece en tamaño y vigor, como consecuencia. En forma similar, la Individualidad toma un nuevo juego de cuerpos en los tres planos inferiores y vierte una porción de sí misma en cada nueva personalidad que así se forma. Esta personalidad vive su lapso en la tierra y recoge un número de experiencias; pero antes

de disolverse y desaparecer tras de gozar de la vida celestial, entrega la esencia de sus experiencias a la Individualidad, con lo cual enriquece y le ayuda a crecer. De este modo, cada encarnación sucesiva sirve para perfeccionar más las facultades y poderes latentes de la Individualidad, capacitándola para expresar más eficientemente la vida Divina.

De una manera similar, pero que difícilmente podemos comprender, la Individualidad es una expresión parcial de la Mónada y ayuda a ésta a desarrollarse (aunque el verbo desarrollar apenas da una idea muy remota de ese proceso en los planos superiores que se refleja como evolución en los inferiores). No existe una palabra para indicar ese proceso que debe estar ocurriendo en el plano Monádico y que corresponde al desarrollo gradual de las cualidades y poderes Divinos en la Individualidad en los planos Volitivo, Intuicional y Causal. Sin embargo, algo de un orden mucho más grandioso debe estar ocurriendo en el plano Monádico, porque todo cuanto sucede en los planos inferiores es un reflejo de algo más grande y bello que ocurre en los superiores. “Como es arriba, así es abajo.” No sólo lo inferior es reflejo de lo superior, sino que todo cuanto sucede en los planos inferiores tiene su impacto e influencia en los superiores. Lo interno y lo externo, lo superior y lo inferior, aparecen afectándose recíprocamente a todo momento, y entre todos llevan a cabo el proceso que vemos como evolución o desenvolvimiento.

La comprensión de la relación que subsiste entre la personalidad y la Individualidad, arrojará alguna luz sobre algunos de los problemas fundamentales de la vida espiritual. Puede verse por lo ya dicho que mientras la conciencia sigue confinada en la esfera de la personalidad y estamos identificados con esta entidad ilusoria que nace a cada encarnación, somos prácticamente esa entidad y tenemos que compartir su suerte. Si vivimos meramente en nuestros pensamientos y emociones, absortos por completo en los intereses temporales del yo inferior, al llegar la inevitable disolución de este yo sentimos que hemos muerto nosotros. Pero supongamos que deslizamos el centro de nuestra conciencia de la personalidad a la Individualidad y nos damos cuenta cabal de que somos esa entidad espiritual que es consciente de su naturaleza Divina; entonces la personalidad queda reducida a un accesorio nuestro, a un ropaje, y no nos afecta realmente lo que le suceda a ella. Cuando un vestido nuestro envejece y se rasga no nos sentimos infelices, porque sabemos que podemos descartarlo y re emplazarlo; pero cuando el cuerpo físico se nos pone viejo nos sentimos desdichados como si todo hubiera terminado para nosotros. ¿Por qué? Porque nos identificamos con el cuerpo físico aunque intelectualmente aceptemos que no es sino un instrumento.

De suerte que el problema real de la vida espiritual consiste en trasladar nuestro foco de conciencia que ahora está situado en la personalidad, a la Individualidad, y vivir desde este otro centro, usando la personalidad como un mero instrumento para los planos inferiores. Cuando logramos hacer esto, seguimos todavía trabajando por medio de nuestros cuerpos físico, emocional y mental; pero ahora estamos conscientes a toda hora de este dualismo entre nuestro verdadero Yo y los cuerpos que usamos en los planos inferiores. Y también estamos conscientes de nuestra naturaleza superior, y al usar los cuerpos inferiores nos damos cuenta de que «descendemos» a ellos para usarlos en sus respectivos planos.

Este establecimiento de la conciencia en los campos espirituales nos confiere libertad, inmortalidad y felicidad, porque nos independiza de la personalidad que está sujeta a toda clase de limitaciones como las de mudanza y muerte. La inmortalidad y la paz no pueden encontrarse jamás en la esfera de la personalidad; es inútil buscarlas allí. Tal vez podamos

prolongar nuestra existencia física cuanto queramos, y vivir en el mundo celeste por miles de años; pero ha de llegar la hora en que las causas que generamos durante la encarnación se agotan, y esa personalidad se disuelve para no volver a existir jamás. Y así el hombre prudente que comprende este hecho y sabe que navega en un barco que algún día ha de fondear, aprovecha la primera oportunidad para buscar tierra firme desde donde pueda mirar imperturbado el océano embravecido de la existencia. Y esa tierra firme es esta conciencia espiritual que mora siempre dentro de nosotros y constituye nuestro verdadero hogar.

En las últimas etapas de evolución el foco de conciencia se traslada más adentro aún y se estabiliza en el plano de la Mónada, desde donde controla la vida de la Individualidad. Siempre hacia adentro, hacia el Centro que representa la conciencia del Logos, se mueve el foco de conciencia durante largos eones de nuestro progreso evolutivo, aunque jamás logre alcanzar ese Centro “Entrarás en la luz, pero jamás tocarás la Llama.”

Es necesario que el lector recuerde que evolución Espiritual significa este traslado del centro de la conciencia hacia el Centro divino de nuestro ser, y comprender más y más nuestra divinidad. No significa perfeccionar la personalidad, la cual por su misma índole seguirá siendo muy imperfecta y limitada. El desenvolvimiento Espiritual de la Individualidad se reflejará sin duda en la personalidad; pero sólo en grado limitado porque las limitaciones propias de los planos inferiores impedirán su plena expresión. Es necesario recalcar esto, en vista de la confusión mental que algunas personas tienen respecto a esta cuestión.

CAPITULO III

RENOVACION DE SI MISMO - UNA CIENCIA

Uno de los rasgos notables de la era actual es la falta de una comprensión real de la naturaleza del hombre. El hombre se esfuerza por conocer todo lo del universo. Puede decir con certeza de qué están hechas las estrellas situadas a millones de kilómetros de distancia. Conoce la constitución de átomos y moléculas. Pero prácticamente no sabe nada acerca de sí mismo. Y, lo que es aun más sorprendente, se contenta con vivir su vida sin pensar de dónde viene, cuál es su verdadera índole, por qué está aquí en este mundo, y a dónde va después de la muerte. Es realmente sorprendente cómo la inmensa mayoría de la gente puede pasarse la vida sin hacerse estos interrogantes naturales o sin siquiera darse cuenta de estas cosas.

Un resultado directo de esta falta de un conocimiento claro sobre la naturaleza y constitución interna del hombre, es que nuestras ideas acerca del carácter humano son tan indefinidas. La palabra carácter se aplica generalmente de un modo vago a las cualidades mentales y morales y a las idiosincrasias que caracterizan a un individuo en particular. Se desconoce al hombre real con sus varios cuerpos que están tras el vehículo físico; y cualquier porción de su compleja índole que logre expresarse a través de este medio denso e inelástico, se toma como su verdadera naturaleza. Al considerar a los seres humanos en conjunto, vemos que se comportan de modos peculiares según las circunstancias. A todos estos modos de comportamiento los llamamos características humanas, y a cada uno de estos modos le asignamos un nombre particular. Pero muy poco sabemos de por qué se comportan de esos modos particulares, y cómo se relacionan entre sí los diferentes elementos del carácter humano. Algunas de estas características humanas son meros hábitos físicos; otras están relacionadas con nuestra índole emocional o mental, mientras otras son evidentemente de índole espiritual. Pero las abarcamos a todas ellas bajo la palabra "carácter".

Con semejante confusión de ideas sobre este asunto, es casi imposible desarrollar una ciencia de la formación del Carácter. Puede ser posible, aplicando ciertos métodos empíricos, producir ciertos cambios en nuestros caracteres; pero tales esfuerzos tienen que resultar fortuitos y de limitado alcance. Para una verdadera Ciencia de la Formación del Carácter debiéramos tener, primero que todo, un concepto claro de la naturaleza del hombre, su constitución total y los poderes y facultades latentes en él. Luego, debiéramos conocer las leyes que gobiernan la operación de la conciencia a través de los diferentes vehículos que el hombre usa en los diferentes planos del sistema Solar. Pero un mero conocimiento de estas leyes no es suficiente. Debemos elaborar una técnica que nos permita aplicar estas leyes a los varios problemas conectados con la evolución de los vehículos y al desenvolvimiento de la conciencia. Y, por último, debemos tener una idea clara con respecto a lo que estamos buscando, la meta que tenemos que alcanzar, y las diferentes etapas en el camino que conduce a esa meta. Todos estos elementos, necesarios para elaborar una ciencia satisfactoria de la formación del carácter, se encuentran únicamente en el Ocultismo,

Tratemos de comprender qué es el carácter según la Teosofía. La totalidad del universo manifestado, conforme a esta filosofía, es la expresión de la Vida Divina que está construyendo forma tras forma y tratando de expresarse por medio de estas formas con

creciente perfección. Esta expresión ha alcanzado su pináculo en aquellas unidades de conciencia individualizada que están representadas por seres humanos, y cuyos vehículos ofrecen un campo para la expresión múltiple de los atributos Divinos.

Tomando para nuestra consideración una de tales unidades, encontramos un constante entrelace entre la conciencia y los vehículos por cuyo medio opera. Este entrelace asume diferentes modelos, algunos de los cuales son comunes a todos los seres humanos, mientras otros son peculiares de cada individuo. Los patrones o modelos de expresión que son comunes, son las características humanas ordinarias con las que estamos familiarizados. Y junto con cualesquier características peculiares que un individuo particular pueda tener, constituyen el carácter de este individuo.

En vista de la gran diversidad de formas que estos modos de expresión asumen en la vida, es natural preguntarse si existe alguna relación subyacente entre estas varias características humanas; y si existe, cuál es la índole de tal relación. A pesar de la dificultad evidente de clasificar elementos diferentes del carácter humano, el problema no es tan difícil como parece, con tal de que sepamos orientar esta clasificación. Esa orientación la encontramos en la índole triple de la Vida Divina, doctrina que se encuentra en una u otra forma en prácticamente todas las grandes religiones del mundo.

En relación con la conciencia, esta índole triple da lugar a tres aspectos fundamentales que se llaman Sat, Chit y Ananda (— Voluntad, Inteligencia y Sabiduría). Y en relación con la materia, da lugar a tres cualidades fundamentales que se llaman Tamas, Rajas y Sattva (= Inercia, Movilidad y Ritmo). Esto es así porque conciencia y materia son el resultado de la diferenciación primera del absoluto Inmanifestado.

Las triplicidades observables por doquiera en la Naturaleza son el resultado de los reflejos de esas triplicidades fundamentales de la conciencia y de la materia, en los planos inferiores. La gran variedad de fenómenos se debe a las condiciones diferentes provistas por los planos sucesivos, y a las innumerables permutaciones y combinaciones que resultan de tales manifestaciones. Aunque esta línea de pensamiento es fascinante, no es posible ahondar aquí en más detalles.

El punto que necesitamos captar es el de que todas las cualidades y rasgos definidos bien conocidos que constituyen los caracteres de diferentes individuos, obedecen a los diversos modos de expresión de estos aspectos fundamentales de la naturaleza Divina en los planos inferiores de la manifestación, tal como todos los colores naturales o artificiales son combinaciones diferentes de los tres colores primarios. Unas pocas ilustraciones aclaran esto.

Cuando el aspecto Sat (Voluntad) de la conciencia se refleja en la esfera de la personalidad, puede dar lugar a un número de cualidades que aunque externamente difieren entre sí, al examinarlas más de cerca se ve que tienen una base común. Por ejemplo, el valor, la fortaleza, la decisión. Si analizamos estas cualidades, vemos que representan modos diferentes de manifestación del principio de inercia o estabilidad implicado en el aspecto Sat. Cuando una persona persiste en una línea de acción predeterminada, a pesar de los peligros que la amenazan, se dice que tiene valor. Está demostrando estabilidad en medio de las dificultades. Cuando persiste en un curso de acción predeterminado, a pesar de las tentaciones que la asaltan, se dice que tiene fortaleza. Está mostrando estabilidad en medio de las tentaciones. Cuando aferra a una línea de acción escogida, a pesar de las alternativas

que se le presentan, se dice que tiene decisión de carácter. Está demostrando estabilidad en medio de las distracciones mentales. Así vemos que estos tres rasgos de carácter, que externamente parecen tan diferentes, son en realidad principio de estabilidad que se manifiesta bajo diferentes condiciones de vida. La estabilidad es un atributo fundamental de la Voluntad, la cual es un reflejo del aspecto Sat de conciencia.

Las mismas consideraciones rigen en el caso de los otros os aspectos. Cuando el aspecto Ananda se refleja en la esfera de la personalidad, hace nacer sabiduría. Ahora bien, uno de los atributos fundamentales de la sabiduría es la percepción de la unidad de la vida que se manifiesta por medio de todas las formas. En los planos del Espíritu, esta percepción es directa y clara; pero en la región de la personalidad, esta unidad levemente se siente y aparece como amor en diferentes formas.

Todas aquellas cualidades como el afecto, la compasión y la devoción, están basadas en esta percepción indirecta de la unidad. Sus diferencias externas provienen de las diversas circunstancias bajo las cuales se expresa ese sentido de unidad. Así, cuando sentimos un parentesco interno con otro individuo, ya sea que ese individuo esté o no relacionado con nosotros en esta vida, decimos que tenemos afecto. Es un amor producido por asociación en vidas anteriores en relaciones de varias clases. Cuando vemos a otro ser humano en una condición degradada (o sea que la vida Divina está subyugada por las flaquezas que acosan a sus cuerpos), y le extendemos nuestro amor a ese individuo, se dice que tenemos compasión. Es amor que se vierte sobre quienes son moralmente débiles y necesitan nuestra simpatía y ayuda. Cuando vemos a otro individuo que representa nuestro ideal, y extendemos nuestro amor a ese individuo y queremos enlazar nuestra vida con la de él, se dice que sentimos devoción. Es amor dirigido a uno que reconocemos superior en sabiduría y poder y conocimiento. Así vemos otra vez que una cantidad de elementos del carácter humano son meramente reflejos del aspecto de conciencia llamado Ananda, en las diversas condiciones de la vida humana.

Cuando el aspecto Chit de la conciencia se refleja en la esfera de la personalidad, hace brotar el conocimiento de los objetos concretos. La observación, la memoria, el razonamiento, y otras funciones de la mente inferior, se verá, si se examinan con cuidado, que son meros reflejos de este aspecto de la conciencia bajo condiciones diferentes. Así, por ejemplo, cuando entramos en contacto mental con algún objeto poco conocido por nuestros sentidos físicos, se dice que lo observamos, o sea que la mente está recogiendo material. Cuando la mente toma una impresión de cualquier objeto que puede usar más tarde en sus trabajos, entra a funcionar la memoria; o sea que la mente está reuniendo material para uso futuro. Cuando los varios objetos que han sido observados se comparan y se contrastan y se sacan conclusiones, se dice que la mente está razonando, o sea que establece relaciones entre los objetos que ha observado y reunido en el almacén de la memoria. Todas estas facultades mentales están conectadas con el conocimiento, de una u otra manera, y se derivan del aspecto Chit de la conciencia.

Lo que se ha dicho en los párrafos anteriores debiera servir para mostrar que todas aquellas características y facultades humanas que llamamos por diferentes nombres, son meramente manifestaciones de los tres aspectos de la conciencia en todas sus permutaciones y combinaciones. Algunas de estas características son derivados simples de un aspecto particular, mientras otras son derivados complejos de una pluralidad de aspectos. Esas expresiones se modifican y se complican más aún por el carácter distintivo de los diferentes

vehículos, conforme predominen en ellos los elementos Sáttvico, Tamásico o Rajásico. Sería un tema de investigación muy interesante, analizar y buscar los orígenes de todos los bien conocidos elementos del carácter humano, y demostrar que todos los fenómenos aparentemente diversos y complicados de la vida y del comportamiento humanos se deben a que la luz de la conciencia Divina se fragmenta en minadas de colores al pasar por los vehículos de las Mónadas que participan en el esquema de la evolución.

Esta visión de las características y facultades humanas nos podrá capacitar para entender en cierta medida lo que es el carácter humano y así poner los cimientos de una verdadera Ciencia de la Formación del Carácter. Podemos ver ahora que el carácter de un individuo particular es la suma total de todos los diferentes modos en que su conciencia se manifiesta por medio de sus diversos vehículos, físico, emocional, mental y espiritual. Esta suma total puede ser apenas una fracción pequeña de la totalidad de modos de expresión posibles para la conciencia Divina que opera por medio de él. Al evolucionar este individuo, todas estas posibilidades encerradas en ese fragmento Divino pasan una por una del estado latente al potente, y el carácter de ese individuo se convierte en un instrumento más rico y más eficiente de la vida Divina que se expresa por medio de él.

La ciencia moderna provee una bella analogía para esta aparición gradual de cualidades que estaban latentes. Si un sólido, como una pieza de metal, se calienta progresivamente, comienza a emitir vibraciones de diferentes frecuencias. Cuando el cuerpo se hace incandescente, estas vibraciones pueden analizarse por medio de un espectroscopio, y se verá que producen un espectro que nos muestra claramente qué vibraciones están activas en el cuerpo incandescente. Al elevar paso a paso la temperatura del cuerpo, van apareciendo más líneas y el espectro del cuerpo incandescente se asemeja al del Sol, en el cual están representadas todas las vibraciones posibles. Líneas o bandas oscuras en este espectro, representan la ausencia de vibraciones de las correspondientes frecuencias; el número de estas líneas o bandas oscuras va disminuyendo a medida que la temperatura del cuerpo aumenta y la gama de vibraciones se hace más y más completa.

Es evidente ahora la analogía de este fenómeno con la evolución humana y la progresiva aparición de facultades y poderes de toda clase. Todos los atributos de la Vida Divina están presentes de modo latente en cualquier fragmento individual de la Divinidad representado por una Mónada. Al evolucionar la Mónada, estos atributos se manifiestan uno tras otro, y gradualmente el individuo se acerca a esa condición de perfección relativa en que todos los atributos están en plena manifestación. De suerte que el carácter de un individuo es realmente el espectro incompleto de las cualidades divinas que él exhibe en su etapa particular de desarrollo. La luz de conciencia que se manifiesta por medio de vehículos imperfectos, produce un espectro parcial. El carácter de un Ser Perfecto muestra el espectro completo de cualidades Divinas, y es como el espectro del Sol; mientras que el de un individuo corriente imperfecto no puede ser sino como el espectro que da un cuerpo sólido incandescente, y mostrará algunas líneas brillantes de cualidades desarrolladas, separadas por líneas oscuras de cualidades no desarrolladas. El Ocultismo no reconoce la existencia de cualidades malas positivas. Ellas son las líneas o bandas oscuras del espectro del carácter, que han de desaparecer en el curso del tiempo al evolucionar el individuo y desarrollar las cualidades positivas correspondientes.

Por lo dicho arriba quedará claro que la formación del carácter, en el sentido más amplio del término, no es otra cosa que extraer de las reconditeces de nuestra naturaleza Divina

todas aquellas cualidades que ya están allí en estado latente, y así aproximar más y más nuestra imperfecta naturaleza a aquella perfección Divina que contiene todas las cualidades en una plenitud armoniosa y balanceada. Si la formación del carácter es una ciencia, debe ser posible lograr esto sistemática y científicamente. Puede hacerse sistemáticamente porque sabemos lo que tenemos que hacer y cómo hay que hacerlo, gracias al conocimiento que los Adeptos del Ocultismo han puesto a nuestra disposición. Y puede hacerse científicamente, porque este desarrollo de cualidades es un proceso natural gobernado por leyes que son tan inmutables y confiables como las leyes que gobiernan el mundo físico.

La frase construcción del carácter' para indicar este proceso de desenvolvimiento interno, no es bien adecuada y puede dar una falsa impresión al estudiante, en dos sentidos:

Primero, puede darle la impresión de que hay que construir o levantar algo como una maquinaria o un edificio, cuando en realidad el proceso consiste en liberar una realidad interna que ya existe plenamente de alguna manera dentro de nosotros. Ese proceso consiste en la gradual y creciente liberación de una vida de posibilidades infinitas, con una progresiva expansión de conciencia que llegará finalmente a abarcar todo el universo. Lo que hay que construir en esta etapa, son los vehículos inferiores por cuyo medio la vida divina que está dentro de nosotros busca expresarse, y no la vida y su expresión.

La segunda impresión falsa que puede darnos la frase 'construcción del carácter' es la de que ese carácter que queremos desarrollar está limitando o restringiendo la libertad de expresión de la Vida. Cuando se hace funcionar a la mente dentro de ciertos modelos sanos de comportamiento, la mente no restringe la libertad y actividad de la Vida más que lo que la formación de ciertos hábitos físicos deseables y necesarios restringe nuestra existencia física. No son estos hábitos físicos o mentales los que restringen la libertad de expresión, sino la falta de Buddhi (Viveka o discernimiento), que no nos permite darnos cuenta de esas limitaciones que por tanto nos dominan. Cuanto más se desarrolle nuestra naturaleza superior y tome control de los vehículos inferiores, menos nos estorbarán esos hábitos. Esos hábitos le permiten al alma relegar al mecanismo de la mente inconsciente ciertas actividades físicas y mentales que de otra manera exigirían atención con desperdicio de tiempo y energías.

Si mantenemos en mente estos hechos, podremos seguir usando la frase 'construcción del carácter' para indicar aquella transformación de nuestra naturaleza inferior que nos permite expresar cada vez mejor nuestra naturaleza Espiritual.

El problema de construir o evolucionar un carácter perfecto es principalmente un problema de estudiar nuestros vehículos y sus funciones, y luego tomar las medidas necesarias para perfeccionar el funcionamiento de esos vehículos. Esto no es posible hacerlo con base en el conocimiento de que hoy disponen la Ciencia, la Filosofía y la Religión. En ninguna de ellas encontramos los elementos que se requieren para construir una Ciencia de la Formación del Carácter. Ese conocimiento solamente se encuentra en el Ocultismo, cuyos adeptos han estado experimentando en estas líneas durante edades y han logrado elaborar una técnica efectiva para este propósito.

En los capítulos siguientes se hace un intento por tomar uno por uno los diferentes vehículos del hombre, examinar sus funciones respectivas hasta donde podemos entenderlas en los planos inferiores, y luego mostrar los pasos preliminares con los cuales

se pueden mejorar estas funciones. Sólo de esta manera es posible tratar sistemáticamente el problema de la renovación de sí mismo.

Pero no sólo hay que intentarlo de un modo sistemático, sino también científico. Lo cual significa dos cosas. Primera, adoptar la actitud científica hacia la totalidad del problema, para lo cual hemos de comprender claramente que al tratar con estos vehículos estamos trabajando dentro de una esfera de leyes naturales tan confiables como las leyes del mundo físico sobre las cuales se ha levantado la estructura conjunta de la Ciencia moderna. Esto hay que recalcarlo porque prevalece generalmente un concepto equivocado acerca de todos los aspectos de la vida distintos al aspecto físico. Tanto el hombre corriente como pensadores avanzados y científicos tienen ideas muy extrañas con respecto a todas las cosas de índole mental o moral. Dan por sentado que en el mundo físico todo ocurre conforme a leyes naturales fijas, pero que en la esfera de nuestra vida mental o moral nada está definido o seguro; muy pocas personas toman en serio las llamadas leyes mentales y morales. Lo cual equivale a suponer que una parte del universo es un cosmos mientras el resto es un caos; pero lo absurdo de esta suposición no lo reconocen generalmente personas que están demasiado embargadas en el mundo físico para poder ver nada más allá.

Hay un criterio para juzgar si nuestra fe en las leyes de la vida interna está firmemente basada: Cuando fracasamos en obtener los resultados que esperamos en cualquier experimento que hagamos respecto a nuestra vida interna, ¿nos deprimimos y dudamos de la validez de esas leyes? ¿O consideramos tal fracaso meramente como una consecuencia de que no hemos provisto todas las condiciones necesarias para el buen éxito del experimento? Muchos de los que emprenden la renovación de sí mismos y empiezan a educar sus pensamientos y emociones, se descorazonan porque no obtienen los resultados que esperan tan rápidamente como quisieran. Y algunos hasta abandonan todo esfuerzo en esa dirección, pensando que no existe nada seguro en este campo. Esa actitud no tiene nada de científica y muestra que no han entendido la base exacta de la Renovación de Sí Mismo.

Una actitud científica hacia estos problemas significa también que no debemos considerar los fenómenos de la vida superior como algo misterioso. Es cierto que tenemos que acercarnos a esas regiones superiores de lo invisible con espíritu de reverencia; pero eso no debe hacernos olvidar que esas regiones están sujetas a leyes naturales propias y que solamente pueden obtenerse los secretos de esas regiones por la experimentación y la recta utilización de las leyes que operan en ellas. Todos los hechos y las leyes que en conjunto constituyen el Ocultismo han sido descubiertos no por algún proceso misterioso, sino por observación y experimentación hechas con la ayuda de facultades y poderes superfísicos. Han sido comprobados repetidas veces por estudiantes y Adeptos del Ocultismo que han hollado este sendero de desenvolvimiento interno y los han encontrado confiables bajo toda clase de condiciones. Así, cuando un estudiante entra en este vasto y fascinante campo de su naturaleza interna y se dedica a extraer de él toda clase de facultades y capacidades extraordinarias, debe entender que puede lograr todo cuanto quiera siempre que posea la clave del conocimiento y la voluntad de perseverar a despecho de todas las dificultades que le salgan al paso. Pero el mero conocimiento teórico no basta. Ha de experimentar; ha de comprobar las leyes de la vida interna, y ha de elaborar una técnica para aplicarlas eficazmente. Sólo así podrá avanzar firmemente en el conocimiento de su propia naturaleza insondable y del universo en el que vive.

Pero hay algo contra lo cual hemos de estar en guardia. El hecho de que los fenómenos de la mente estén sujetos a leyes naturales, no significa que podemos obtener los resultados con tanta rapidez y de la misma manera que cuando se trata de fenómenos físicos o mecánicos. Los resultados de experimentos mecánicos, físicos o químicos, aparecen inmediatamente porque no envuelven procesos vitales. Cuando se involucran procesos vitales, los fenómenos no sólo son más complicados sino que los resultados no vienen sino después de un tiempo comparativamente mucho más largo. En el caso de fenómenos biológicos los resultados toman mucho más tiempo para aparecer, y no se obtienen con tanta certeza como en los fenómenos mecánicos. Debido a la complejidad del proceso estamos más expuestos a pasar por alto algunos factores; y esto explica las fallas; pero tan pronto como estas fallas se corrigen, los resultados aparecen. Y nadie le niega a la biología su categoría de ciencia porque haya esta incertidumbre y demora; sigue siendo una ciencia, a pesar de ello, porque el resultado obedece a leyes naturales, aunque el proceso sea largo y complejo. De modo similar, cuando se trata de fenómenos mentales y espirituales la demora en obtener un resultado bajo ciertas condiciones no significa que no existen leyes inmutables que operan en esas esferas. Sólo significa que las condiciones son diferentes, más complicadas, y que requieren un ajuste mucho más inteligente de todas las condiciones que aseguran el buen éxito.

Por tanto, no nos imaginemos que por el hecho de que la Renovación de Sí Mismo obedezca a leyes naturales, nuestra tarea sea como la de armar un automóvil conforme a un plano y luego manejarlo hacia nuestro destino de una manera rutinaria. El proceso está lleno de dificultades y complicaciones de toda clase que requieren trato cuidadoso y esfuerzos pacientes y prolongados. Pero los resultados se basan en leyes naturales, y por tanto nuestro buen éxito final es seguro. Es en este sentido solamente que la Renovación de Sí Mismo o Yoga es una ciencia.

La meta de la Renovación Propia se indicó ya amplia mente en el capítulo primero. Esencialmente es la de vivir una vida de perfecta libertad en concordancia consciente con el Espíritu divino y ejerciendo con maestría perfecta los poderes y facultades pertenecientes a todos los planos en el cumplimiento de la Voluntad Divina. Pero esta es una meta que el aspirante no puede alcanzar sino tras varias vidas de intenso esfuerzo. Entonces, ¿no tiene nada qué ofrecernos la Renovación de Sí Mismo en el inmediato presente, y hemos de emprender esta larga y ardua tarea meramente con la esperanza de hacernos perfectos e iluminados en alguna vida futura? Sí tiene. Quienes estudien este libro hasta el final verán inmediatamente que aunque sea un pequeño progreso en esta dirección será de gran ventaja para el estudiante y lo librá de la mayoría de las ansiedades y miserias de la vida.

Imagine el lector, por un momento, lo que será su vida Si logra adquirir dominio sobre su cuerpo físico y sus emociones y pensamientos, y si es capaz de regular estas actividades de acuerdo con los dictados de su razón y de su juicio más elevado. Imagínese libre de amarres físicos, sin perturbaciones emocionales y sin los afanes y ansiedades de una mente turbada y acosada, llevando una vida perfectamente serena en medio de cualesquiera circunstancias que le toquen, dependiendo de sus propios recursos internos para obtener la fuerza y la dicha que las personas corrientes buscan en vano en el mundo externo. Y en medio de esa vida tranquila y controlada por él mismo, imagínese que lucha con constancia y fervor por su meta final que es la de alcanzar iluminación. Esta es una meta digna de que cualquier hombre o mujer luche por alcanzarla. Y puede alcanzarse en esta misma vida, con tal de

acometer con sinceridad y determinación el problema de transformar la vida interna. El tiempo que le tome a un hombre alcanzar la meta final, dependerá naturalmente de los esfuerzos que haya hecho en esta dirección en sus vidas anteriores, y también de su etapa evolutiva y de su **karma**; pero nada puede impedirle adquirir un estado de equilibrio mental y calma y paz ahora mismo, en esta vida, si se lo propone con suficiente firmeza y fervor.

De suerte, pues, que la Renovación Propia tiene un mensaje de esperanza y de aliento y de vida dichosa, para todos. Y todo el que la acometa con recta sinceridad cosechará beneficios desde el principio mismo. Y aun cuando la muerte le llegue, sabe que ha puesto los cimientos de una vida iluminada y libre; y que ha colocado los pies en la senda que lo lleva hacia su meta, y que en su próxima vida reanudará esa tarea fascinante en el mismo punto en que la interrumpió en ésta.

CAPITULO IV
DISCIPLINA Y RENOVACION DE SI MISMO
FUNCIONES DEL CUERPO FISICO

PARTE II

En uno de los capítulos anteriores se dio una visión a vuelo de pájaro del problema de la Renovación de Sí Mismo y se vio que consiste parcialmente en perfeccionar los diversos vehículos de conciencia que la Mónada usa en los distintos planos. El más externo y más denso de ellos es el cuerpo físico, que es el que más conocemos y con el que tenemos que tratar más mientras nuestra vida está confinada al plano físico. Estudiaremos primero este cuerpo. El método natural es siempre ir de lo conocido a lo desconocido, y esta línea de acción la indica también el hecho de que en el curso normal de la evolución de nuestros cuerpos el físico es el primero que se organiza y se perfecciona. La Naturaleza generalmente empieza por el fondo y avanza paso a paso hacia el tope.

Hay cierta confusión muy generalizada en el estudiante corriente acerca de la función del cuerpo físico y el método correcto de tratarlo. Mientras algunos aspirantes le conceden demasiada atención a los problemas referentes a este cuerpo y se embrollan demasiado en cosas no esenciales, otros lo olvidan totalmente bajo la idea equivocada de que la vida en el plano físico es Maya y que no importa cómo vivimos ni cómo tratamos este cuerpo. Lo correcto es considerar el cuerpo físico como un instrumento del alma para su tarea en este plano. Es un instrumento vivo y no una máquina insensible, y por tanto tiene sus propias tendencias definidas. El instrumento que necesitamos para cualquier clase de trabajo debe conservarse en perfecto orden y hay que tratarlo y mejorarlo de modo que pueda cumplir sus funciones específicas con la máxima eficacia. Un músico que descuida su violín y lo mantiene desafinado, es tan necio como el que se ajetrea demasiado cuidándolo y desperdicia su tiempo y energía en embellecerlo.

Antes de considerar los métodos que se usan para controlar y purificar el cuerpo físico y convertirlo en un instrumento sensitivo y fuerte de la Mónada, debemos tratar de entender la índole y las funciones de este instrumento. Cualquier cosa que queramos dominar y estrenar para cierto propósito, debemos primero comprenderla y conocerla lo más completamente posible. Un equitador conoce muy bien la índole de un caballo, y este conocimiento lo capacita para domarlo y amansarlo fácilmente. Un preceptor debe conocer completamente la índole de los niños, si ha de guiar sus nacientes facultades en forma recta. Así debemos nosotros conocer y entender bien nuestro cuerpo físico, si queremos disponer de un instrumento eficiente y completamente controlado.

Lo primero que se necesita para esto es tener una idea general de su constitución y su anatomía interna. Cualquier texto elemental de fisiología nos dará una idea adecuada acerca de su estructura interna, y removerá muchos conceptos falsos y generalizados acerca de su funcionamiento. Muchas personas educadas y sensatas no conocen ni siquiera los hechos más elementales acerca de su cuerpo, y si se les pregunta a qué lado queda el hígado no pueden precisarlo. Pueden dar información correcta sobre la constitución del Sol y los elementos presentes en él; saben todo lo referente al motor de un automóvil; pero ignoran lo que se refiere al cuerpo físico con el que tienen que trabajar durante toda su existencia en esta tierra. Este es un comentario triste sobre nuestro sistema educacional que nos atiborra

la cabeza con toda clase de conocimientos inútiles sobre lo no esencial, y descuida casi por completo las cosas que más importan en la vida.

El fruto más importante del conocimiento de la estructura interna del cuerpo físico es que nos permite objetivarlo más fácilmente, o sea verlo como algo distinto a nosotros mismos, y darnos cuenta de que no es sino un instrumento nuestro. Si sólo reparamos en su apariencia externa, tenderemos a identificarnos con él más que si lo vemos mentalmente como lo que es: una máquina viva y complicada, más elaborada en sus funciones que algunas de las plantas industriales modernas.

Lo siguiente que tenemos que hacer es darnos cuenta clara de las funciones del cuerpo físico. Vimos que es un instrumento; pero ¿para qué sirve? Es un instrumento con ayuda del cual la Mónada entra en contacto con el plano físico. A través del largo proceso de la evolución, este instrumento se ha mejorado lentamente gracias a los diversos agentes divinos que trabajan en el sistema Solar. Además de permitirle a la Mónada entrar en contacto con los objetos y fenómenos de este plano, la capacita para producir cambios en ellos. Con ayuda de los cinco órganos de los sentidos que lentamente se han desarrollado durante la evolución del cuerpo, el alma obtiene el conocimiento del plano físico. Y por medio de los órganos de acción produce cambios en el mundo externo. (Los órganos sensorios se llaman Jnanendriyas, y los de acción Karmendriyas, en sánscrito).

Por medio de un experimento simple podemos darnos cuenta de hasta qué punto dependemos de esos órganos sensorios para conocer el mundo físico. Cerremos las avenidas sensorias una tras otra hasta donde sea posible, y no que nuestro contacto con el mundo físico se reduce más y más, hasta que, cerradas todas las cinco avenidas nos encontramos completamente ajenos al mundo físico, y todo lo que nos quedará será las imágenes mentales conjuradas por la imaginación, o el recuerdo de experiencias tenidas por medio de nuestros contactos con ese mundo.

Vista bajo esta luz, el cuerpo físico no es sino un instrumento portátil que combina las funciones de un transmisor y un receptor inalámbrico. Del mundo físico capta las vibraciones de luz, sonido, etc., y las transmite hacia dentro, con lo cual capacita al Ego para conocer los diversos objetos de dicho mundo. Y del Ego interno recibe impulsos y pensamientos motores que transmite al mundo externo por medio de los órganos de acción. Andamos por todas partes con este instrumento portátil, y nos ponemos en contacto con diferentes porciones del mundo físico según sea necesario. Pero se nos ha grabado tanto la costumbre de identificarnos con el cuerpo físico que si en vez de decir 'estoy haciendo tal cosa' o 'voy para tal parte', usáramos un lenguaje más acorde con los hechos reales y dijéramos 'estoy obligando a mi cuerpo a hacer tal cosa' o 'estoy llevando mi cuerpo a tal parte', sonaría muy raro a nuestros oídos.

Llegamos ahora a una contribución muy importante de la Teosofía a la comprensión de la constitución del cuerpo físico. La ciencia moderna que ha dedicado dos siglos de labor investigativa continua al cuerpo físico, ha reunido información muy detallada sobre su mecanismo. Cada músculo, hueso, nervio y arteria, ha sido investigado completamente y catalogado, y se ha determinado cómo ocurren los diversos procesos metabólicos. Pero a pesar de este cuantioso trabajo ha pasado por alto totalmente, debido a una actitud materialista ortodoxa, más de la mitad del cuerpo físico, o sea la que en la literatura Teosófica se llama el doble etéreo. La parte densa del cuerpo físico, que los científicos han investigado y

que podemos ver con los ojos, está compuesta de materia perteneciente a los tres subplanos inferiores del plano físico. Pero existen otros cuatro subplanos más sutiles, que interpenetran la materia sólida, líquida y gaseosa que forma la parte más densa. Y de estos cuatro subplanos menos densos, la ciencia no sabe aún nada.

La materia que pertenece a estos cuatro grados más sutiles, entra en la composición de esa contraparte sutil del cuerpo físico que llamamos doble etérico; etérico porque se da el nombre de éteres a esos cuatro grados más finos de materia, y doble porque es la contraparte exacta del cuerpo denso, aunque sobresale de éste unos siete centímetros. Este doble etérico no debe considerarse como un vehículo más de la conciencia, sino como un complemento del cuerpo físico denso; los dos juntos constituyen el cuerpo físico total.

La función del doble-etérico es la de servir como vehículo de Prana, que es una energía especializada que en sus diversas modificaciones mantiene y regula las actividades del cuerpo físico. Esta energía proviene del Sol; un chakra situado cerca del bazo la descompone en sus constituyentes, y luego las corrientes de estas diferentes clases de Prana fluyen hacia diferentes partes del cuerpo por canales bien demarcados, para cumplir su trabajo especializado en esas partes. Esta vitalidad solar y especializada por el doble-etérico, es la fuente de todas las energías vitales que el cuerpo físico necesita para su mantenimiento. La Ciencia se equivoca al considerar que los alimentos son la fuente de esas energías, y basada en esa equivocación ha elaborado una deficiencia de la nutrición. El cuerpo físico necesita comida y bebidas para reparar sus tejidos, para producir calor, y para otros propósitos; pero no para adquirir vitalidad. Es bueno tener esto en mente, porque nuestras falsas ideas acerca de la función del alimento engendran en la mente dudas y temores sin fundamento y nos dificulta el prescindir del mal hábito de comer demasiado que es responsable de muchas enfermedades. No es necesario entrar en más detalles sobre este punto, porque en la literatura Oculta existen varias obras que dan toda la información que uno pueda necesitar al respecto.

Mientras tratamos sobre la constitución del cuerpo físico, es conveniente también tener alguna idea respecto a las funciones de ciertos órganos y centros que se mencionan con frecuencia en la literatura Oculta pertinente. Estos órganos desempeñan un papel cada vez mayor en las últimas etapas de la evolución humana, cuando la comunicación entre la conciencia inferior y la superior se intensifica y el cuerpo físico se convierte en un eficaz instrumento del Yo Superior.

Consideremos primero dos órganos muy nombrados: la glándula pineal y el cuerpo pituitario, que están situados dentro del cerebro y de cuya función real prácticamente nada saben los fisiólogos. Los biólogos suponen que estos dos órganos son rudimentarios; que desempeñaron un papel en las etapas previas de la evolución, y que en la etapa actual juegan un papel menor: el de suministrar ciertas secreciones para el crecimiento y mantenimiento del cuerpo físico. La verdadera función de estos órganos, que serán de muchísima importancia en las etapas futuras de la evolución humana, la conocen solamente los Ocultistas.

El cuerpo pituitario es el órgano que sirve como válvula para la transmisión de vibraciones pertenecientes a los planos Intuicional y Mental superior, al cerebro físico. Su vivificación hace parte del adiestramiento a que se somete todo estudiante avanzado de Ocultismo

práctico. Y la glándula pineal es el órgano de transmisión del pensamiento. Su vivificación capa- cita al hombre para enviar cualquier pensamiento de su cerebro al de otro.

También podemos tratar aquí muy brevemente de la función de ciertos chakra tan mencionados en la literatura sobre Yoga. Si se examina el doble etérico con visión extrasensorial, se ven en él en diferentes puntos ciertos vórtices de materia que gira con gran rapidez. Estos vórtices tienen una apariencia brillante; parecen divididos en un número variado de segmentos coloreados semejantes a pétalos. En la terminología Yóguica se les llama chakras y se les considera como puntos de contacto entre los vehículos físicos y emocional. Por medio de estos puntos penetran al cuerpo físico varias clases de energías del cuerpo emocional; y el movimiento giratorio peculiar que se observa en ellos se debe a esta rápida entrada de energías procedentes de una dimensión superior. Estos chakras tienen varias funciones; una de las más importantes es la de servir como puente de la conciencia: su vivificación nos permite establecer comunicación directa entre los planos físico y emocional. Cuando estos chakras se vivifican y se activan, se desarrolla la clarividencia emocional que permite traer al cerebro el recuerdo claro y correcto de todas las experiencias vividas en el plano emocional. Con lo cual, y para todos los propósitos prácticos, los dos planos se vuelven como uno solo, como parte de la conciencia despierta.

La vivificación de estos chakras se produce con la ayuda de Kundalini, esa energía misteriosa que tiene su sede en la base de la columna vertebral y que desempeña un papel tan importante en algunas prácticas de Yoga. Al someterse a ciertas prácticas Yóguicas que nunca deben intentarse sino bajo la guía directa de un instructor competente, se despierta esta energía y se la hace pasar hacia arriba a lo largo de un pasaje interno de la columna vertebral llamado Sushumna. El paso de esta energía de Kundalini a través de los chakras los vivifica, y capacita al practicante para entrar en contacto más y más íntimo con el plano emocional. Pero toda esta clase de prácticas pertenecen a las últimas etapas del sendero del discipulado que conduce a la Iluminación, y ningún novicio puede jugar con estas cosas sin gran peligro para su cuerpo físico.

CAPITULO V

CONTROL PURIFICACION Y SENSIBILIZACION DEL CUERPO FISICO

Al tratar de las funciones y constitución del cuerpo físico en el capítulo anterior, se indicó que su principal función es la de servir de instrumento al alma en el plano físico. De esto se deriva que si queremos recorrer el camino que conduce hacia la perfección, debernos entrenar y desarrollar este cuerpo de tal manera que pueda cumplir esa función tan perfectamente como sea posible. Es cierto que el plano físico tiene ciertas limitaciones insuperables. Pero aun con estas limitaciones es posible llevar el cuerpo a un grado de eficiencia y perfección muy superior al que ahora posee, como instrumento del alma. Se nos dice que en un futuro lejanísimo, cuando la materia del plano físico estará mucho más altamente evolucionada que ahora, los cuerpos físicos serán mucho más idóneos para responder a vibraciones provenientes de los planos superiores, y que los Hombres Perfectos de ese entonces ser capaces de traer a su conciencia física mucho más de su divinidad que lo que podemos traer ahora. Pero el hecho de que esa posibilidad esté tan lejana no debe desalentarnos. Dentro de las limitaciones actuales hay sin embargo inmensas posibilidades de progreso y adelanto abiertas para nosotros. Y todo cuanto puede exigírsenos es que hagamos ahora el mejor uso del material de que disponemos.

Se ha dicho ya al principio de este libro que no estamos tratando de la Renovación Propia en general, sino que buscamos esa Renovación con un objeto particular bien definido que es el de la Realización-Directa. Todo, pues, lo veremos desde este punto de mira particular, hasta donde sea posible. Ello podrá en cierta medida restringir los alcances del tema pero probablemente hará más provechoso el tratarlo.

El primer problema que tenemos que acometer es el de someter a control el cuerpo físico, pues sin cierta medida de control no será posible purificarlo ni sensibilizarlo suficiente mente a las vibraciones exquisitamente delicadas que provienen del interior. Debemos recordar que el cuerpo físico es un instrumento viviente y no un instrumento inanimado como un motor o un violín que no obedecen sino a las leyes de la física y la química. Posee algo que puede llamarse semi-conciencia; tiene ciertos hábitos o idiosincrasias, y algo que se asemeja a una voluntad; de suerte que puede resistirse a nuestros esfuerzos por cambiar sus métodos, y así lo hace. Todos hemos experimentado esa resistencia del cuerpo físico cuando tratamos de cambiar nuestros hábitos físicos y nuestro modo de vivir. Es cierto que la mayor parte de la dificultad que encontramos cuando nos esforzamos por cambiar nuestro comportamiento no se debe al cuerpo físico sino a los cuerpos emocional y mental; y que en la mayoría de los casos el cuerpo físico no es sino el instrumento por medio del cual nuestros cuerpos emocional y mental tratan de obtener lo que desean. Sin embargo, dejando a un lado los factores originados en nuestra índole emocional y mental, queda algo que se origina en la parte física de nuestra constitución. Este algo debemos tenerlo en cuenta en nuestro esfuerzo por dominar nuestra naturaleza inferior.

El primer paso para someter el cuerpo físico a nuestro control, es separarnos de él en conciencia y darnos cuenta lo mas cabal posible de que no somos él sino somos su dueño. Al hablar de la necesidad de conocer el cuerpo físico indicamos que uno de los frutos de ese conocimiento es cierta capacidad de separarnos mentalmente de él, o sea de objetivarlo. Este poder de dissociarnos del cuerpo y objetivarlo, debe desarrollarse asiduamente por un curso intenso de entrena miento, hasta que seamos plenamente conscientes de ese dualismo

y ya no nos identifiquemos con el cuerpo, como no nos identificaríamos con un corcel que cabalgáramos y utilizáramos para hacer nuestro trabajo. Alimentamos bien al caballo, lo cuidamos y hasta podemos permitirle ciertos caprichos inocentes; pero no lo dejamos que interfiera nuestro trabajo, y lo obligamos siempre a que haga lo que se necesita hacer. Similar debe ser nuestra actitud hacia nuestro cuerpo físico que reconocernos como una cosa viviente, con sus caprichos e idiosincrasias, con su deseo natural de confort y de evitar todo aquello a que no esté acostumbrado.

Pero esta actitud no se adquiere con sólo pensar en ello, Es el resultado de una disciplina rígida y persistente. Sin esa disciplina no podemos desarrollar la capacidad de disociarnos del cuerpo, y sin darnos cuenta seguiremos siendo esclavos suyos. Esta disciplina no significa, sin embargo, caer en el extremo de torturar el cuerpo y someterlo a una tensión innecesaria, como hacen algunos equivocados fakires y religiosos. Esos métodos extremados son totalmente malos; el Bhagavad Gita y todos los grandes instructores nos previenen contra ello³. El cuerpo físico se somete a control, simplemente por la aplicación de una firme presión de la voluntad al cambio de sus malos hábitos, usando paciencia y sentido común en su manejo. El propósito de Tapas o austeridades de varias clases, practicadas inteligentemente es lograr este control sobre el cuerpo físico y convertirlo en un obediente instrumento del alma que cumpla con eficiencia y sin resistencia todo lo que se le pida hacer. Cada Sadhaka (aspirante) puede idear sus propios métodos para adquirir este control, pues las circunstancias de cada individuo son diferentes y lo que se considera necesario en el caso de uno puede ser innecesario en el de otro.

Supongamos que hemos adquirido ya el control necesario sobre el cuerpo físico y podemos hacer con él lo que queramos: ¿qué sigue? Tenemos que purificarlo. ¿Qué significa pureza? Pureza, en conexión con el cuerpo físico, como también con el emocional y mental, significa que en nuestros vehículos prevalecen aquellos constituyentes o combinaciones de materia que pueden responder fácilmente a vibraciones superiores y que no responden a las inferiores. En todos los planos, las combinaciones de materia guardan relación definida y específica con ciertos poderes vibratorios, de modo que cierto grado particular de materia sólo puede responder dentro de ciertos límites vibratorios, sin salirse de ellos. Este fenómeno es bien conocido en Ciencia, y sólo tenemos que aplicar este principio de una manera más general a la materia de que están formados nuestros diversos vehículos.

De esta correspondencia entre materia y vibración se sigue que la capacidad vibratoria de nuestros cuerpos en conjunto (y por ahora nos limitaremos a considerar el cuerpo físico) está determinada y limitada por la calidad y la proporción de los diversos grados de materia que los forman. Un cuerpo en el que prevalecen las combinaciones más finas, podrá responder fácilmente a las vibraciones superiores, y será más o menos impenetrable a las inferiores. Pero un cuerpo en el que predominen las combinaciones más toscas, responderá fácil instantáneamente a pensamientos y emociones bajas, y no será capaz de captar los que pertenecen a los grados más finos.

De modo que purificación significa en realidad aumentar en el cuerpo la proporción de las clases más finas de materia, y eliminar o disminuir por lo menos las clases más toscas. Y vale la pena recordar que es por medio del sistema nervioso que el alma opera cuando usa el cuerpo físico. En un sentido, todo el cuerpo es su instrumento; pero el sistema nervioso es el instrumento especial por cuyo medio se expresan las emociones y pensamientos y otras energías superiores del alma, en el plano físico, y surgen en la conciencia. El cuerpo

total, con su mecanismo complicado, sostiene y conserva en orden el sistema nervioso. Nada entorpece más la acción del alma sobre el cuerpo, que cualquier desorden en el sistema nervioso. Un coágulo en el cerebro puede paralizar por completo el cuerpo y detener todo el trabajo que el alma quiere hacer por medio del cuerpo. El sistema nervioso, cuyas vibraciones producen todos los fenómenos de la conciencia, depende de la totalidad del cuerpo para nutrirse, y tal como sea la calidad del cuerpo físico será la del sistema nervioso y por ende su capacidad de responder a vibraciones de diferentes clases.

El cuerpo físico se construye con el alimento y bebidas que ingerimos, y naturalmente la calidad de sus constituyentes dependerá en grandísima medida de la calidad de esos alimentos y bebidas. El conocimiento de la naturaleza de diferentes clases de alimentos, y la experiencia práctica, han capacitado a los Oculistas para clasificar los alimentos bajo diferentes categorías según afectan la capacidad vibratoria del cuerpo. La clasificación más conocida los divide en tres grupos: Tamásicos, Rajásicos y Sáttvicos. Los alimentos Tamásicos provocan inercia; los Rajásicos, actividad, y los Sáttvicos armonía y ritmo. El aspirante al conocimiento espiritual debe hacer su selección entre los del grupo Sáttvico, hasta donde sea posible.

Es necesario decir aquí, a manera de prevención, que se puede abusar en forma dañina de este principio de selección, y aplicarlo en la forma más torpe y rutinaria. Algunos hacen de este principio un fetiche, y es patético ver personas que confinan casi únicamente a la esfera de la cocina sus esfuerzos por llevar una vida espiritual. La pureza corporal es sola mente un medio para lograr un fin, y por sí sola no puede conducir a la espiritualidad, como tampoco un buen violín puede por sí solo producir buena música. A menos que se combine la pureza con otras condiciones de vida espiritual, casi no tiene objeto.

Después de la purificación, el requisito más importante es la salud. Salud verdadera significa funcionamiento armonioso de todos los órganos vitales del cuerpo físico. Esto produce no sólo una sensación de bienestar sino capacidad para ocuparse sin cansancio en prolongada actividad física y mental. El que goza de buena salud casi no se da cuenta de su cuerpo físico, mientras que el que sufre de mala salud crónica está siempre pendiente de alguna parte de su cuerpo. Como la enfermedad es causa de constante distracción de la mente, se la considera como un obstáculo en el camino de la Yoga. Los que estén preparándose para este camino deben proponerse superarla, sistemáticamente. En muchos casos la enfermedad resulta de desarmonía interna y falta de dominio propio, y desaparece cuando se eliminan estas causas. Pero también a veces están involucradas causas kármicas y la persona sigue sufriendo de mala salud a pesar de la más rigurosa disciplina y abstenciones. En tales casos, que son pocos, el aspirante debe proseguir jovialmente por esta etapa de su existencia, mantener resueltamente la actitud correcta y la regulación estricta de su vida física. La fase de mala salud pasará tarde o temprano, y para entonces habrá colocado el cimiento sólido para una vida saludable en el futuro.

Llegamos ahora a otro factor referente al problema de hacer del cuerpo físico un instrumento adecuado del alma, capaz de traer a la conciencia física la vida superior que el alma vive en sus propios planos. Hemos visto que la pureza del cuerpo físico es necesaria, pero que ella sola no basta. Se necesita algo más para capacitar al cuerpo y especialmente al sistema nervioso para que responda a las energías superiores. Ese algo más se expresa mejor con la palabra 'sensibilidad'. La pureza tiene que ver con la calidad del material; la sensibilidad, con su capacidad vibratoria. Podemos explicar la diferencia por medio de una

analogía tomada de la música. La nota musical que podemos sacar de una cuerda depende, en primer lugar, de la calidad del material, y, en segundo lugar, de la tensión de la cuerda. Seleccionando diferentes clases de materiales, hierro, cobre, platino, podemos obtener diferentes clases de sonidos, diferentes timbres como se dice técnicamente. Pero las notas que pueden obtenerse de las cuerdas dependerán también de la tensión a que estén sujetas, y cuanto más alta sea la tensión más fina serán las notas. Del mismo modo, la sola pureza y buena calidad del material del sistema nervioso, no nos capacitará para entrar en contacto con la vida superior hay que sensibilizar el sistema nervioso para que pueda responder a las vibraciones mas sutiles de esa vida.

Si la mera pureza fuera suficiente, cualquier niño nacido de padres con cuerpos puros y sensibles, y alimentado con comidas puras desde que nace, podría entrar fácilmente en contacto con la vida superior; pero lo cierto es que no puede; su sistema nervioso no ha sido sometido a aquel proceso especial que lo sensibiliza y lo hace responsivo a las vibraciones más sutiles.

Esta sensibilización del sistema nervioso se consigue por medio de la meditación, aquella intensa concentración de la mente, combinada con una ardiente aspiración del alma, que polariza todas las energías que operan en los vehículos inferiores en dirección al Yo Superior, y así permite el influjo de las fuerzas sutiles en el cerebro físico. Las prácticas preliminares de concentración y meditación llevan gradualmente a aquella disciplina más intensa y control de la mente que se conoce como Yoga y que culmina finalmente en la fusión de la conciencia inferior con la superior.

No se han dado detalles sobre los cambios reales que ocurren en la constitución del cuerpo físico como fruto de la meditación prolongada, ni es necesario saber esto para el propósito de sensibilizar el cuerpo físico a las vibraciones superiores. Pero sí se sabe esto: que una parte del proceso consiste en que entran en actividad aquellos órganos y centros a que se hizo referencia en el capítulo anterior; y que otra parte consiste en producir cierto cambio de calidad en las tuerzas que fluyen en los átomos que forman el sistema nervioso. No es necesario entrar en detalle sobre estas cosas; primero, porque el problema es muy complejo, y, segundo, porque no hace falta conocer el modus operandi con el objeto de sensibilizar el vehículo.

Vemos, pues, que hacer del cuerpo físico un instrumento sensitivo por cuyo medio el alma pueda trabajar sin impedimentos en el plano físico, no es cosa fácil. Envuelve cambios profundamente asentados en la constitución de la materia que compone el cuerpo. Es por eso que se requiere un entrena miento muy prolongado y riguroso para formar un ocultista verdadero, y por qué solamente los que tienen paciencia y perseverancia excepcionales pueden cumplir con buen éxito esta difícil tarea. Es cierto que en algunas personas parece fácil producir estos cambios; pero eso se debe únicamente a que han trabajado en esta dirección en vidas anteriores, y así lo que parece ahora como un desarrollo fácil no es sino real mente la recapitulación de un progreso que ya se logró en el pasado. Cada uno obtiene lo que merece y ha conquistado. La Naturaleza no tiene favoritos.

CAPITULO VI

FUNCIONES DEL CUERPO EMOCIONAL

Como se dijo en el capítulo segundo, el cuerpo emocional ocupa el lugar que sigue al físico al ir de la periferia al centro de nuestro ser. Está compuesto de materia del plano emocional, de todos sus siete subplanos. Quien desarrolla la visión de este cuerpo por la vivificación de los chakras en el doble etérico, puede entrar en contacto con el plano emocional y observar sus fenómenos con ayuda de los sentidos pertenecientes al cuerpo emocional, tal como lo hacemos en el mundo físico con nuestros sentidos físicos.

Como estamos considerando este tema desde el punto de vista especial de la Renovación Propia, no es preciso describir la apariencia y constitución del cuerpo emocional, lo cual puede hallarse en cualquier texto elemental de Teosofía. El conocimiento detallado y exacto de la constitución y funciones del cuerpo emocional, solamente se necesita cuando desarrollamos los poderes extrasensorios y queremos usar este cuerpo como un vehículo de conciencia independiente en el plano emocional. Aquí sólo tenemos que tratar sobre hechos y datos que nos permitan entender la índole de nuestros deseos y emociones a fin de ayudarnos a purificar y controlar el cuerpo emocional. El control de los deseos es una de las tareas más necesarias y más difíciles que el candidato a la iluminación tiene que emprender desde el principio mismo, y es una tarea que solamente se completa ya casi al llegar al umbral del Nirvana. Las pruebas y sufrimientos más severos nos vienen al luchar con nuestra naturaleza emocional, y el que logra dominar sus deseos ha avanzado mucho en la senda hacia esa liberación.

Para entender el papel del deseo en nuestra vida, examinemos primero algunas funciones elementales del cuerpo emocional a más simple y generalmente no reconocida, es la de convertir en sensaciones las vibraciones que se reciben en el plano físico a través de los sentidos. Conforme a la ciencia moderna, las vibraciones captadas por los órganos sensorios se transmiten por los nervios a los centros cerebrales correspondientes, donde ocurre ese cambio extraño que las hace aparecer como sensaciones en la conciencia. Las doctrinas Teosóficas a este respecto son algo diferentes, porque se basan en una visión más amplia que permite rastrear estas vibraciones hasta mucho más allá del cerebro físico. El Teósofo coincide con el fisiólogo en lo referente a la transmisión de las vibraciones desde los órganos de los sentidos hasta los correspondientes centros cerebrales; pero afirma, con base en investigaciones que ha realizado, que esas vibraciones se reflejan primero del cerebro físico al cerebro etérico, y desde éste a los correspondientes centros del cuerpo emocional, donde aparecen como sensaciones.

Todos los órganos sensorios están situados en el cuerpo emocional. La conversión de las vibraciones físicas en sensaciones es, por tanto, una de las funciones primarias e importantes de este cuerpo. Los centros del cuerpo emocional que tienen que hacer esa transformación, no deben confundirse con los órganos sensorios del cuerpo emocional, por medio de los cuales se reciben impresiones del plano emocional cuando se ejercen los poderes extrasensorios. Estos centros del cuerpo emocional, que están conectados con los órganos sensorios físicos y convierten las vibraciones físicas en sensaciones, forman un juego separado e independiente, y empiezan a existir mucho más temprano en el curso de la evolución, junto con el sistema simpático nervioso.

Llegamos ahora a otra etapa en esta serie de cambios en el tránsito de las vibraciones físicas a la conciencia interna. Algunas de estas sensaciones permanecen como tales y se reflejan hacia adentro en el cuerpo mental, donde aparecen como percepciones corrientes de la mente. Pero otras sensaciones conllevan esa cualidad peculiar que denotamos con las palabras 'agradable' y 'desagradable', y entonces la mente las percibe como sensaciones agradables o desagradables. Esta clase de sensaciones se denominan 'sentimientos'. Pero aún en esta etapa en que aparecen el dolor y el placer, la sensación sigue siendo sensación aunque se la llame por otro nombre. Tenemos, pues, que la segunda función del cuerpo emocional es la de agregar esta calidad de agradable o desagradable a algunas de las sensaciones, y convertirlas así en sentimientos placenteros o penosos.

Ahora bien, en esta etapa puede ocurrir un cambio primario y fundamental en la conciencia. Junto con ese sentimiento de placer o dolor puede surgir un deseo de volver a experimentar ese placer, o de evitar ese dolor. Esto es deseo, en su forma más simple y elemental. Nótese que en este cambio que envuelve atracción o repulsión, están involucrados tanto el cuerpo emocional como el mental. El elemento mental, aun en esta forma primaria de deseo, se debe a que hay memoria o anticipación, sin las cuales no podría nacer el deseo.

A medida que entran más factores mentales en esta entremezcla de sentimientos y pensamientos durante el curso de nuestra evolución, los deseos se vuelven más y más complejos e influyen cada vez más en nuestra vida. Sería un estudio psicológico muy interesante el de seguir el rastro del desarrollo de toda clase de deseos y analizarlos hasta en sus componentes más simples; pero como esto no importa para el tema entre manos, no vemos necesario entrar aquí en esto. La razón para que hayamos tocado esta cuestión tan sutil y hayamos tratado de rastrear la génesis del deseo, es la de entender mejor la naturaleza del deseo y poder saber en dónde tenemos que aplicar los frenos en esta serie de cambios en nuestra conciencia, cuando queremos controlar los deseos. Veamos unos pocos ejemplos concretos para explicar esto.

Supongamos que me siento a comer. Cierta bocada entra en contacto con mi paladar, afecta los puntos del gusto, inicia vibraciones físicas, y éstas aparecen como una sensación particular en el cuerpo emocional. Si el plato es sabroso la sensación será naturalmente agradable. Cuando termino el plato, la sensación se desvanece pero queda el recuerdo de la sensación, y este recuerdo puede, a la vista del mismo plato o por asociación de ideas, despertar más adelante el deseo de volver a experimentar esa sensación. Y entonces yo desearé volver a saborear ese plato particular.

Tomemos otro ejemplo. Salgo a dar una caminata, y al pasar ante un jardín noto un aroma particular que me agrada. Busco la flor que produce ese aroma, y entonces deseo tener esa planta en mi jardín para poder repetir esa sensación olfatoria.

Estos ejemplos pueden multiplicarse; pero estos dos sirven para ilustrar el punto de que tratamos, y nos permiten entender el principio que subyace en el control de los deseos. Se habrá visto que en tales casos se llega a un punto en que la sensación agradable o desagradable emerge en la conciencia, y que a ese punto llega inevitablemente toda persona que pase por esas experiencias, puesto que no podemos andar por ahí con las avenidas de nuestros sentidos cerradas.

El cambio en la conciencia contra el cual debemos estar en guardia y evitarlo si posible, si queremos no tener deseos, es el de sentir atracción o repulsión; pues ahí nace el deseo de

repetir la sensación si es agradable, o de evitarla si es desagradable. Cuando andamos por el mundo y encontramos experiencias de toda clase, las vibraciones que nos tocan por todos lados han de producir sus correspondientes sensaciones, alguna de las cuales las sentiremos como agradables o como desagradables. Dije que algunas, porque esta cualidad de placer o dolor no caracteriza a todas las sensaciones. La mayoría de nuestras sensaciones visuales o auditoras no son ni agradables ni desagradables, sino simplemente lo que pudiéramos llamar percepciones mentales neutras.

Un hombre que no entiende la naturaleza del deseo, o que no está resuelto a controlarla, queda constantemente atrapado por esas atracciones y repulsiones, que son ligaduras que lo atan a los mundos inferiores. En cambio un hombre prudente que ha superado el deseo se mueve por el mundo en medio de esos mismos atractivos y pasando por las mismas experiencias, pero se mantiene libre porque no permite que su mente establezca conexión alguna con los objetos de deseo. Es necesario darnos cuenta de que no se causa daño alguno al sentir placer por ciertas experiencias; ese placer es un resultado natural de los contactos del cuerpo con los objetos placenteros. El problema surge cuando nos dejamos atar a un objeto con las ligaduras de atracción o de repulsión.

De lo dicho se sigue que quien es suficientemente fuerte para no dejarse afectar por el placer o el dolor mientras vive en medio de objetos agradables o desagradables, es un verdadero **Vairagi** (desapasionado), y no lo es quien le tema a verse envuelto en las redes del deseo y por eso se mantiene enclaustrado. Este último tendrá que salir algún día al campo abierto para aprender a superar las tentaciones en medio de ellas. Pero si bien este es el camino apropiado para quienes han desarrollado fuerza suficiente y han aprendido a controlar el deseo, un principiante que quiera luchar contra cualquier deseo en particular encontrará eso menos difícil si se aparta del ambiente que esté lleno de la tentación, hasta que haya desarrollado fuerza suficiente para resistir la tentación. Al bebedor que se mantiene en compañía de personas adictas a la bebida le será mucho más difícil superar su mal hábito, y por el principio hará bien en mantenerse en un ambiente puro y más sobrio. Pero no habrá superado verdaderamente su deseo mientras no pueda conservarse inafectado en compañía de bebedores y en medio de todas las atracciones de un bar moderno.

Trataremos ahora la relación entre el deseo y la voluntad. Puede parecerle al lector que estas cuestiones son de interés puramente teórico y por tanto sin importancia para el que quiera renovarse y educarse. Pero no hay tal. El conocimiento que nos permite comprender bien la índole del deseo, es esencial para intentar un dominio práctico sobre nuestra naturaleza de deseos. Y quien intente controlar sus deseos sin tal conocimiento será tan necio y tendrá tan pocas probabilidades de lograrlo, como un general que invade con su ejército territorio enemigo sin un conocimiento del terreno, de la disposición de las tropas enemigas y sus puntos fuerte y débiles.

Acabamos de ver que la índole esencial del deseo consiste en la tracción que se siente por objetos que proporcionan placer o en la repulsión por los que producen dolor. Esta atracción o repulsión prueba la existencia de un poder. Y este poder se ha encontrado que es de esencia igual al poder de la voluntad. Por tanto, no existe diferencia esencial entre deseo y voluntad. En cierto sentido, el deseo no es sino el reflejo de la voluntad en el plano emocional. La diferencia entre deseo y voluntad consiste en el hecho de que en el caso del deseo el poder del yo es provocado por objetos externos que le hacen sentir atracciones o

repulsiones, mientras que en el caso de la voluntad ese poder brota independiente de cualquier estímulo externo y es autodeterminado.

Esta identidad esencial de la naturaleza del deseo y de la voluntad, se observa en dos hechos importantes que cual quiera puede ver por sí mismo. El primero es que tanto el deseo como la voluntad conllevan el poder de realizarse. Cualquier cosa que deseamos podemos realizarla aunque no siempre inmediatamente. En el momento en que colocamos ante nosotros cualquier objeto y empezamos a desearlo comienza un acercamiento, con atracción proporcional a la intensidad del deseo. Si este es suficientemente fuerte y las circunstancias son favorables, podremos agarrar el objeto inmediatamente. Pero en caso de que las circunstancias no sean favorables, o de que el objeto sea tal que sólo pueda adquirirse con esfuerzos prolongados, aun entonces el acercamiento empieza en el momento en que comenzamos a desearlo, y sólo es cuestión de tiempo cuándo quedará cumplido nuestro deseo.

Tomemos unos pocos ejemplos para ilustrar esto. Supongamos que deseo oír buena música. No tengo que hacer más que sintonizar la radio para satisfacer ese deseo. Pero supongamos que deseo poseer riquezas. Entonces tendré que trabajar duro, que sacrificar mis comodidades y placeres, que administrar con cuidado mis recursos; y si tengo suficientes capacidades en estos sentidos lograré amasar lentamente una riqueza y realizar mi ambición en esta vida. Pero si muero o no logro realizar mi ambición en esta vida y mi deseo persiste, naceré en mi vida siguiente con mayores capacidades en este sentido y en mejores circunstancias; y entonces realizaré mi acariciada ambición. Pero supongamos que en vez de desear estos objetos transitorios, deseo alcanzar la Iluminación. Obviamente, este no es un deseo que se puede satisfacer inmediatamente. Tendré que trabajar por muchas vidas; tendré que formar gradualmente un carácter noble y puro; tendré que purificar mi naturaleza inferior; tendré que desarrollar lentamente todas mis posibilidades divinas, vida tras vida; y si mantengo la intensidad necesaria de deseo y perseverancia, algún día me encontraré en la cumbre del monte, iluminado y libre. Vemos así que en el deseo hay el mismo irresistible poder de realización que asociamos con la voluntad.

El segundo hecho que muestra la identidad esencial del deseo y la voluntad, es que el deseo se funde con la voluntad cuando se purifica y se libra de la contaminación del yo personal. Como se ha dicho ya, cuando la energía del yo es estimulada o provocada por objetos externos, es deseo; y cuando es impersonal y brota en cumplimiento de un propósito Divino, es pura voluntad espiritual. De suerte que a medida que esta energía se purifica del elemento personal, va alcanzando su condición de voluntad pura y sin mezcla. Lo que degenera a la voluntad en deseo es la escoria del yo personal; cuando se quema esa escoria queda el oro puro de la voluntad.

Para aclarar más esta relación, tabulamos en seguida ciertos deseos que todos conocemos, y el lector verá de inmediato cómo la purificación gradual del deseo lo aproxima más y más a nuestro concepto de la voluntad espiritual, hasta hacerlos indistinguibles. Tomemos los siguientes deseos en el orden en que se dan a continuación:

- (1) El deseo de gratificación sensual.
- (2) El deseo de ayudar a que nuestra familia viva con comodidad y decencia.
- (3) El deseo de servir a nuestra patria.
- (4) El deseo de servir a la humanidad.
- (5) El deseo de unificar nuestra voluntad con la Voluntad Suprema.

Al recorrer en orden descendente esta serie, vemos fácil mente que el deseo se va tornando en voluntad, y que en su forma más elevada no es sino cuestión de palabras llamar deseo o voluntad a esta energía. Si se usa la palabra deseo para describir esta última modalidad, es porque puede que dar en ella cierto elemento emocional mientras la conciencia esté confinada dentro de la personalidad y la cuestión se mire desde abajo, por decirlo así.

Una conclusión importante que se puede sacar de esta identidad esencial entre el deseo y la voluntad, es que el poseer una fuerte naturaleza de deseos no es siempre una des ventaja o algo que deba afanarnos. La fuerte corriente de deseos esconde bajo su capa de egoísmo las aguas puras de la voluntad espiritual y bastará retirar esa capa, para tener a nuestra disposición el tremendo poder de la voluntad espiritual. Por tanto, y desde el punto de mira superior, quienes tienen fuertes deseos son más promisorios que aquellos cuyos deseos son débiles o son demasiado perezosos para luchar por algo con energía, cuya reacción general a su ambiente o a sus ideales carece de todo vigor. En esta verdad se basa el dicho de que cuanto más grande es el pecador, más grande será el santo.

Por esta relación entre el deseo y la voluntad vemos también por qué la eliminación gradual de los elementos personales de la vida de un individuo tiende a hacer más y más puros sus actos. En las primeras etapas de la evolución, mientras el deseo rige su vida, el poder motriz de la acción es el deseo. Cuando se despierta el deseo por cualquier cosa, la mente se pone a pensar modos y medios de satisfacerlo; y si el deseo es suficientemente fuerte y persistente, se convierte en acción, tarde o temprano. En esta búsqueda de objetos deseables de toda clase, el individuo se mantiene ocupado constantemente; adquiere experiencia y evoluciona los diversos poderes mentales. En etapas posteriores de la evolución, con el despuntar de Viveka (discernimiento) y la eliminación progresiva de los deseos personales, la voluntad adquiere ascendencia gradualmente y se convierte en el poder motriz de la acción. Al purificarse así la acción, la voluntad se vuelve más y más impersonal y va reflejando mejor la Voluntad Divina. En esta condición, la acción no ata ya al individuo, por que no la ejecuta en beneficio propio sino como una ofrenda al Supremo. En verdad sería más correcto decir que en las etapas superiores de purificación la acción no la lleva a cabo el individuo sino que se cumple por medio de él.

Llegamos ahora a otro grupo de fenómenos de la conciencia que aunque se derivan del deseo forman una clase aparte. Se llaman 'emociones' y son resultado en parte de la actividad del cuerpo emocional, y en parte de la actividad del cuerpo mental.

Hemos visto que el deseo, en su aspecto elemental, se caracteriza por la atracción y repulsión hacia objetos, y porque pone en actividad los poderes mentales para obtener o evitar esos objetos. Uno de los resultados de esta íntima y constante relación entre el deseo y el pensamiento, es que nacen diferentes clases de emociones. Eso hace de la emoción un estado complejo de conciencia, constituido tanto por el deseo como por el pensamiento. En el caso de algunas emociones, esto no parece muy evidente; pero si se las analiza

minuciosamente se encontrará siempre la presencia de los tres elementos esenciales: sentimiento, atracción o repulsión, y pensamiento, en intensidades y proporciones diferentes. Así, cuando admiramos un bello atardecer puede parecer superficialmente que la emoción no contiene el elemento de atracción o repulsión; pero un detenido análisis del estado de la mente mostrará que está presente el elemento de placer y la consiguiente atracción o deseo. El hecho mismo de gustarnos con templar ese atardecer, muestra que existe el elemento de placer y atracción; cuando vemos una cosa horripilante le volvemos la espalda instintivamente. No hace falta entrar en más detalles sobre esto; podemos pasar a la cuestión más importante de la relación entre diferentes emociones y su papel en la vida.

Vistas superficialmente, las emociones tan variadas que experimentamos en diversas épocas y ocasiones parecen formar una maraña sin base para su clasificación. Incluso la psicología moderna con sus extensas investigaciones y su afán de clasificar no ha intentado esta difícil tarea de poner cierto orden en esta esfera aparentemente caótica de la mente. Pero esta confusión y la ausencia de un principio guiador para clasificar las emociones, es apenas aparente. Todas las emociones se relacionan entre sí, y esta relación ha sido estudiada con mucha aptitud y cuidado por el doctor Bhagavan Das en su bien conocido libro *La Ciencia de las Emociones*. Muestra que todas las emociones nacen de dos emociones primarias: Amor y Odio, basadas en la atracción y la repulsión. Cuando estas emociones de amor y odio se dirigen hacia un superior, un inferior, o un igual, asumen aspectos diferentes; y las permutaciones y combinaciones de estas seis emociones secundarias (tres derivadas del amor y tres del odio), al combinarse con otros factores mentales, dan origen a la mayoría de las emociones que los psicólogos conocen. No es necesario entrar en mayores detalles sobre esta cuestión ahora, sino pasar de una vez a ver por qué esta idea fundamental afecta nuestra vida y cómo podemos utilizarla sistemáticamente para la formación del carácter.

Puesto que toda vida, cualquiera que sea su forma y plano en que se manifieste, es una sola en esencia y es expresión de la Vida Divina, todos estamos unidos por lazos de unidad espiritual que no podemos ver en los mundos inferiores de ilusión y separatividad. Y todo cuanto marche en armonía con esta verdad fundamental, con esta ley de unidad, debe producir felicidad. Y todo cuanto establezca conflicto con ella debe causar infelicidad y daño. Por eso es que el amor, que es el cumplimiento de esta ley de la Unidad, invariablemente trae felicidad, y que el odio, que no tiene en cuenta esa ley, es fuente de miseria sin fin. Esta ley de la Vida Una no es una doctrina religiosa hipotética que hay que aceptar como de fe, sino una ley que podemos comprobar fácilmente con unos pocos meses de experimentación. Cualquiera que desee comprobarla, anote sistemáticamente en una libreta de apuntes la condición de su mente (en cuanto a felicidad o miseria) al experimentar con estas diferentes clases de emociones basadas en el amor y el odio. Encontrará con sorpresa que el amor y la felicidad siempre marchan juntos, y que otro tanto ocurre con el odio y la miseria. Y que lo que han enseñado todos los instructores religiosos acerca de la necesidad de cultivar el amor, es realmente cierto y se basa en la experiencia efectiva.

Al hombre común y corriente puede parecerle extraño que todos los seres humanos estén unidos por lazos invisibles de unidad espiritual, y que, no obstante, peleen y traten de destruirse unos a otros y causen tanto conflicto en el mundo. Pero esto se debe a que la mente inferior cubre y oscurece esa conciencia de la unidad y hace que cada individuo se

sienta como una unidad aislada e independiente. Cuando se suprime este obscurecimiento, la unidad espiritual se revela, y entonces a ese individuo le es imposible odiar o perjudicar a nadie.

De esto se sigue que si queremos ser felices siempre, hemos de eliminar completamente de nuestra vida todas las emociones basadas en el odio, y cultivar tan por completo como podamos las que tienen sus raíces en el amor. Pero la ley del hábito nos gobierna tanto en el mundo emocional como en el físico; tendemos a dejarnos arrastrar por emociones que habitualmente nos complacen, y a hallar difícil despertar emociones que no sentimos frecuentemente. Por eso el problema se reduce a que cultivemos sistemáticamente hábitos emocionales buenos, que implantemos y alimentemos los que se basan en el amor, y extirpemos los que se derivan del odio. La clasificación de las emociones a que ya se hizo referencia, nos guiará para distinguir entre esas dos clases de emociones y poder formar una vida emocional sana.

Cuando empecemos a reconstruir de esta manera nuestra vida emocional, observaremos que lo que en realidad estaremos haciendo es cultivar virtudes y desalojar vicios, los cuales en la mayoría de los casos no son más que hábitos emocionales basados respectivamente en el amor o en el odio. Veremos así que llevar una vida virtuosa no es sólo cuestión de desearlo o de aspirar a ello, sino de formar hábitos emocionales correctos. Y que esta tarea puede acometerse de un modo sistemático y cumplirse con la ayuda de las leyes que operan en este campo.

Esta relación de las emociones con las virtudes y los vicios, muestra también, incidentalmente, el papel que juega una vida virtuosa dentro del problema mayor de la Realización directa. El sólo cultivo de virtudes asegura una vida emocional sana y correcta, pero apenas desempeña un papel subordinado aunque importante en esta Realización. Vivir virtuosamente es necesario como base para la vida superior del Espíritu, pero no puede sustituir esa vida. La meta del esfuerzo humano está mucho más alta que el mero vivir virtuosamente: es la Realización Directa. Solamente cuando un individuo ha encontrado esa Verdad de la existencia y vive a la luz de esa Realización, puede gozar de paz permanente y estar por encima de los torbellinos e ilusiones y sufrimientos de la vida inferior.

CAPITULO VII

CONTROL; PURIFICACION Y EDUCACION DE LAS EMOCIONES

Estudiadas ya las funciones del cuerpo emocional, podemos considerar ahora las cuestiones importantes del control, desarrollo y purificación de este vehículo de la conciencia. Primero se necesita adquirir cierto grado de control sobre él, sin lo cual no es posible emprender la tarea más difícil de desarrollarlo y purificarlo. Como vimos al estudiar el cuerpo físico, no se puede controlar bien ningún vehículo mientras estemos acostumbrados a identificarnos con sus actividades. Si sentimos que somos nuestros deseos, que somos todas esas sensaciones de placer o dolor, o las emociones que surgen dentro de nosotros, no seremos capaces de dominar bien estos movimientos del cuerpo emocional. De suerte que el primer paso es disociarnos conscientemente de estas varias manifestaciones que se originan en el cuerpo emocional. Aprender a objetivarlas, como se dice en psicología. Ponerlas sobre la mesa de disección, observarlas y analizarlas hasta sentir que no son sino fenómenos que ocurren dentro de nosotros, y no realmente partes de nosotros mismos. Al brotar un deseo en nuestro corazón, realizar que no es sino una vibración de nuestro cuerpo emocional, y que podemos modificarla como queramos. Al experimentar cualquier placer, debemos ser capaces de rastrear la serie de cambios que finalmente emergieron en nuestra conciencia como ese placer. Aprender a disociarnos de nuestros deseos, emociones y sensaciones, y a colocarnos por encima de ellos, para poder controlarlos. Cuanto más completemos esta preparación preliminar, más permanente y fácil será nuestro dominio sobre esas actividades de nuestro cuerpo emocional.

El desarrollo de esta facultad de disociación requiere en primer lugar constante recogimiento, y, en segundo lugar, observación y reflexión. Todos estamos acostumbrados a dejar que nuestros deseos y emociones jueguen libremente en nuestra vida, y sólo por rareza, cuando la agitación adquiere grado extraordinario, nos damos cuenta de cuánto nos dominan y de nuestra incapacidad para controlarlas. Recogimiento significa poner bajo observación nuestro cuerpo emocional con sus fluctuantes deseos y emociones, y vigilar constantemente su funcionamiento. Por ejemplo, cada vez que nos enojamos o irritamos o caemos bajo la influencia de cualquier otra emoción, buena o mala, observar los movimientos del cuerpo emocional, por tenues que sean. Al principio hallaremos que una y otra vez nos dejamos agitar sin siquiera darnos cuenta; pero con constante vigilancia y práctica desarrollaremos gradualmente en el trasfondo de nuestra mente una conciencia que anotará todos los movimientos que ocurren en nuestra índole emocional; esa conciencia, como un espectador silencioso, tomará nota de cada movimiento, aunque todavía no sea capaz de controlarlo.

Este esfuerzo por estar constantemente alerta, debe ir acompañado de observación y reflexión. Siempre debemos tratar de observar el desarrollo y funcionamiento de todos los deseos y emociones que surgen en nuestra mente; examinarlos impersonalmente; rastrearlos hasta sus fuentes, y juzgar su valía de una manera crítica. Esta observación y reflexión no es tan efectiva cuando se hace retrospectivamente como cuando se hace en el momento mismo en que estamos bajo la influencia de las emociones; por tanto, debemos aprender a observarlas en acción, y a disociarnos de ellas mientras estamos bajo su influencia. Esto no significa necesariamente interrumpir nuestro trabajo o rutina normal de vida, puesto que sólo una parte de nuestra mente se ocupará en esta actividad subsidiaria, como vemos en el caso de una señora que simultáneamente puede estar conversando y tejiendo.

Cuando se ha logrado cierto grado de éxito en objetivar las emociones y deseos, se puede empezar a controlarlos más directamente. La observación y la reflexión deben haber desarrollado ya nuestra capacidad de discernir entre diferentes clases de deseos y emociones. Ahora nos toca impedir que se expresen los que no están en armonía con nuestros ideales, y permitir solamente los que coadyuvan al propósito que nos hemos formado. El mero esfuerzo de observar los movimientos del cuerpo emocional eliminará algunos de los deseos y emociones más crudos, y atenuará otros. Pero este discernimiento y control hay que practicarlos intensa y persistente- mente, hasta que seamos dueños absolutos de nuestra vida emocional y solamente puedan expresarse por medio de nuestro cuerpo emocional aquellos deseos y emociones que aprobamos y permitimos específicamente. Esta disciplina es larga y difícil, y el grado de éxito que alcancemos dependerá de nuestro avance evolutivo y de la intensidad del esfuerzo y sinceridad con que aboquemos el problema.

Quienes tengan sus principios Intuicional y Volitivo suficientemente desarrollados, encontrarán la paciencia y fortaleza necesarias para cumplir esta tarea. Otros, menos evolucionados, se cansarán pronto de esta tediosa tarea y la abandonarán como un ideal inalcanzable. Pero debemos recordar que la única manera de obtener control sobre nuestras emociones es por el método largo y tedioso del esfuerzo y práctica constantes. No existe ninguna fórmula mágica que pueda darnos este dominio propio de un día para otro. Pero existe este pensamiento alentador que sostendrá nuestra moral: que una vez obtenido este dominio, cesa prácticamente la necesidad de sostener este esfuerzo constante, pues nuestros deseos y emociones concordarán automáticamente con los ideales y requisitos de la vida espiritual.

Nos ayudará mucho a adquirir control sobre nuestro cuerpo emocional, entender unos pocos puntos de importancia práctica. El primero es, que el control sobre nuestra naturaleza emocional se puede adquirir solamente bajo circunstancias de las que generalmente tratamos de huir. Sólo en condiciones de tensión y esfuerzo podemos adquirir ese dominio consciente sobre nuestra naturaleza inferior, dominio que es un pre-requisito para el verdadero desarrollo espiritual. Sólo cuando estamos rodeados por objetos atractivos podemos desarrollar Vairagya (desapego). Sólo cuando tenemos que tratar con personas que no nos quieren, que nos contrarían o hasta nos odian, podemos desarrollar aquella paciencia y ecuanimidad sublime que es señal de dominio sobre el yo inferior. Fácil es guardar calma inalterable bajo circunstancias que no ponen a prueba nuestra paciencia. Fácil es ser virtuoso donde no hay tentaciones. Pero solamente el que puede mantenerse tranquilo y puro bajo las circunstancias más exasperantes, puede considerarse amo de su naturaleza inferior.

Debe ser evidente, pues, que si realmente pensamos en serio en esta tarea difícil d subyugar nuestra naturaleza inferior, no hemos de huir de las circunstancias duras y penosas en que con frecuencia nos vemos colocados, sino por el contrario utilizarlas decididamente para desarrollar las cualidades particulares que ellas pueden educir en nosotros. Incluso podemos tratar de colocarnos de vez en cuando en circunstancias difíciles, para desarrollar las cualidades que necesitamos. Aun que generalmente esto no será necesario, pues los señores del Karma nos enviarán Karma del tipo más adecuado a nuestro grado de desarrollo y a medida que nos fortalezcamos nos someterán a pruebas más severas. Vivimos en un cosmos, y las circunstancias en que cada individuo está colocado son no sólo las que

merece sino también las más propias para su desarrollo en la etapa en que esté. Nuestra vida diaria nos dará, por tanto, muchas oportunidades que necesitamos para adquirir dominio sobre nuestros cuerpos emocional, siempre que encaremos con sinceridad esta tarea.

Algunas personas se preguntarán qué aliciente queda para vivir si uno analiza y escudriña sus deseos y emociones de esta manera implacable; y también dirán que el deleite de la vida depende no sólo de sentir estos deseos y emociones sino de identificarse con ellos e imaginarse que uno es el que los siente. La pregunta es atinada, y ciertamente todos los que tratan de subyugar sus deseos tienen que pasar por la experiencia dura de ver que su vida se vuelve vacía y parece poco digna de vivirse. Muchos aspirantes no pueden encarar esta ordealía; pierden el coraje y vuelven a hundirse en su antigua vida en busca del deleite que da la identificación con su natural de deseos.

Pero según la experiencia de los que se han sostenido firmes en esta clase de disciplinas, esa no es sino una fase pasajera aunque dolorosa, y de ella no debe huir jamás el aspirante al conocimiento espiritual. Una vez subyugada la naturaleza inferior, y aquietado y purificado el cuerpo emocional la luz de la Intuición puede brillar más y más a través de la mente y damos aquella “paz que supera toda comprensión”. Cuando la Intuición irradia de esta manera a la mente, no solamente podemos ver los problemas de la vida en su propia perspectiva y sin engaños, sino que también podemos saborear aquella felicidad (Ananda) que es de nuestra naturaleza esencial. Los goces y placeres de la vida inferior empalidecen a la luz de esta Ananda, tal como las luces artificiales y hasta la de las estrellas y la luna se desvanecen cuando el Sol sale.

Pero para alcanzar esta paz permanente, esta felicidad de la vida superior, debemos ser pacientes, resueltos, intrépidos, dispuestos a prescindir de los placeres y goces temporales de la vida inferior. No descorazonamos cuando la vida nos parece triste y desolada, pues sólo cuando la vida parece estar en pleno reflujo es cuando estamos más cerca de su plenitud. Antes bien, debemos trabajar con más sinceridad e intensidad en la purificación de nuestra naturaleza inferior y en adelgazar el velo que oculta la Luz de la conciencia Alta.

Al tratar de los principios generales pertinentes al control del cuerpo emocional, es necesario también señalar los peligros de la represión. Recientes investigaciones en psicoanálisis han mostrado los efectos dañinos de reprimir las emociones y deseos. Quienes intentan controlarlos harán bien con familiarizarse ampliamente con los principales resultados de esas investigaciones. No es necesario entrar aquí en detalles sobre esta cuestión, pero la idea básica puede indicarse brevemente. Según estas investigaciones, cualquier deseo o emoción que se reprime a la fuerza, pasa a las regiones sub conscientes de la mente, y allí engendra y mantiene ciertos síntomas patológicos que externamente no parecen tener relación con la emoción reprimida. Estos síntomas o grupos de síntomas se conocen técnicamente como “complejos”. Estos complejos constituyen un factor importante en la vida emocional y mental e incluso física, de la persona, y sin ella saberlo influyen poderosamente en su comportamiento. El psicoanálisis ha inventado una técnica para resolver estos complejos y restaurar la psiquis a una condición sana y normal que elimina la tensión no natural.

Se puede o no concordar con las teorías del psicoanálisis; pero el punto que tenemos que anotar es el de que nuestras emociones y deseos representan fuerza psíquica, y ninguna

fuerza, conforme a la ley de conservación de la energía, puede ser aniquilada sino solamente transformada. No se puede destruir una fuerza una vez que ha sido generada; pero sí se puede determinar la forma que ha de tomar. Cuando se re prime un deseo o emoción, no se afecta la fuente que suministra la energía, la cual queda intacta, sino que se desvía la corriente de energía hacia la mente subconsciente, donde puede tomar toda clase de formas indeseables que finalmente saldrán a la superficie. Si tenemos una tubería de agua sin grifo y queremos detener el flujo del agua, no lo conseguiremos metiendo en el suelo el extremo de la tubería, el agua seguirá fluyendo y tarde o temprano saldrá a la superficie en una forma caótica, con lodo y mugre. Tenemos que taponar la tubería y así detener el flujo del agua, o utilizarla de alguna manera adecuada, como por ejemplo desviarla hacia el jardín donde ayudará al crecimiento de las plantas.

De modo similar, si queremos eliminar un deseo debemos dejar de generar esa energía, o transformarla en alguna otra forma que sirva para nuestro progreso. Dejamos de generar esa energía cuando entendemos tan completamente el deseo que nos colocamos por encima de él; nos hemos vuelto intensamente conscientes de su verdadera índole, y por ende deja de afectarnos. En tales casos, el deseo muere, simplemente porque no le suministramos la energía que lo mantendría vivo, O también podemos modificar la forma de la energía, sublimarla, como se dice. La nueva forma de energía habrá de ser tal que nos ayuda a progresar hacia nuestro ideal, en vez de estorbarnos. El problema de la sublimación de los deseos y emociones es interesantísimo y muy importante, pero no nos toca aquí tratar sus aspectos prácticos.

Pasemos ahora a la cuestión de la purificación y educación del cuerpo emocional. Para entender claramente este problema necesitamos saber cómo se forma y se mantiene este cuerpo. No lo hace tomando y asimilando alimento, como en el caso del cuerpo físico, y por tanto el problema de purificarlo y educarlo es más complejo y difícil.

Vimos antes que nuestros deseos y sentimientos y emociones son los resultados que aparecen en nuestra conciencia cuando el cuerpo emocional vibra, ya sea en respuesta a impactos externos o a actividades iniciadas en nuestro interior. Tomemos a las emociones como representativas de todas las diferentes clases de actividades del cuerpo emocional, y entonces podemos decir que a cada clase de emoción le corresponde una tasa de vibración particular y una densidad particular del material que compone el cuerpo emocional, que produce cierto color particular y cierta tasa particular de vibración en el plano emocional. Por ejemplo: alguien está sintiendo fuertemente una emoción de amor en cierto momento; entonces, de las innumerables combinaciones de materia que componen el cuerpo emocional, entran en vibración unos pocos tipos definidos de esas combinaciones, y la longitud de onda de su vibración corresponderá matemáticamente a la densidad del material así afectado. Al mismo tiempo, aparece en el cuerpo emocional un color particular que también está matemáticamente relacionado con la tasa vibratoria de la emoción.

Tenemos en el plano físico una analogía de este fenómeno en los colores que se ven en una demostración de fuegos artificiales. Al mezclar un metal como el bario en la pólvora, al quemarse ésta el bario se calienta altamente y sus partículas empiezan a vibrar a cierta tasa, y estas vibraciones nos dan la luz verde que observamos. Si en vez de bario ponemos estroncio en la pólvora, los átomos de estroncio en vibración producen un color escarlata. De modo que a cada clase de material le corresponde una tasa específica de vibración y un color específico del espectro, tanto en el plano físico como en el emocional.

La investigación Oculta ha mostrado también que cuando el cuerpo emocional empieza a vibrar a cierta tasa específica, debido a la presencia de determinada emoción, la violenta agitación que se produce tiene el efecto de lanzar fuera algún material que no está en consonancia con la vibración, y además tomar de la atmósfera emocional circundante cierta cantidad de material que sí puede vibrar a la misma tasa. Como resultado de esto, cada vibración causada en el cuerpo emocional por una emoción, aumenta la proporción de los componentes que puedan vibrar a esa tasa particular, y disminuye correspondientemente la proporción de otros componentes que no pueden vibrar a esa misma tasa. De este modo la propensión a experimentar cierta emoción crece a medida que dejamos que esa emoción se exprese repetidamente en nuestro cuerpo emocional. Y en cambio, cuanto menos ocasión le damos a una clase particular de emoción para expresarse por medio de nuestro cuerpo, más débil será la respuesta a esa vibración ante un impacto externo o interno.

De esto se deduce que la constitución y la capacidad vibratoria del cuerpo emocional se modifican por cada deseo emoción que encuentra expresión por medio de ese cuerpo.

No existe la más ligera emoción o deseo que no altere en cierta medida la tendencia del cuerpo emocional a volver a vibrar de una manera similar. Por tanto, si constantemente hacemos que se expresen emociones elevadas y deseos nobles, el cuerpo emocional se refinará progresivamente y se capacitará para reproducir vibraciones más finas; en cambio, los deseos y emociones de tipo bajo lo harán más y más tosco y dificultarán la expresión de emociones elevadas.

La recta comprensión de estas leyes, y su aplicación a nuestra vida, constituyen la base de los métodos para purificar y educar las emociones. Veamos primero la cuestión específica de purificarlo. Cuando estudiamos la purificación del cuerpo físico señalamos que purificar cualquier cuerpo significa esencialmente introducir en ese cuerpo aquellos constituyentes que armonizan con el Yo Superior y lo ayudan a expresarse, y eliminar aquellos constituyentes que están en desarmonía y que por tanto estorban la expresión de ese Yo Superior. Pues bien; las energías más sutiles, que tienen su origen en la parte espiritual de nuestra naturaleza, sólo pueden expresarse en el plano emocional si predominan en este cuerpo aquellos constituyentes que puede responder a las vibraciones más sutiles. Cuanto más refinado esté el cuerpo emocional, más se le facilitará vibrar en respuesta a los impactos de la conciencia Superior, y menos responderá a las vibraciones toscas de la vida mundana ordinaria.

Este refinamiento o purificación del cuerpo emocional se logra, como ya dijimos, por el ejercicio de un control estricto sobre nuestras emociones y deseos, que sólo permita que se expresen aquellas emociones y deseos que estén en armonía con nuestros ideales espirituales. Cuanto más desarrollamos el amor, la reverencia, simpatía, devoción, la compasión y el deseo de servir a nuestros prójimos y a los grandes Maestros de Sabiduría, más fino y puro se volverá nuestro cuerpo emocional. Entonces, el más leve impulso proveniente de nuestro Ser Superior pondrá todo el cuerpo a vibrar armoniosa y delicadamente, y los impulsos violentos o pesados de los planos inferiores no lo afectarán en lo más mínimo. El solo pensar en el **Ishta-Devata** (el objeto de devoción), causará en el corazón del devoto un afloramiento del amor más profundo y exquisito. Si ha desarrollado en alto grado la simpatía, la sola visión del sufrimiento ajeno atraerá inmediatamente una res puesta de profunda compasión y deseo de aliviar al doliente. Cuando se alcance esta etapa, el cuerpo emocional se habrá convertido realmente en un instrumento idóneo y

eficiente del alma, un instrumento vibrante, sensitivo y refinado, capaz de reflejar fielmente la conciencia Superior.

Con respecto al desarrollo de las emociones superiores es necesario recordar que para que se inicie una vibración en el cuerpo emocional se requiere algún tipo de estímulo. Nuestra naturaleza emocional se asemeja algo a un arpa en que sólo cuando tocamos cierta cuerda se produce cierta nota. El secreto para poder despertar una emoción particular que de seamos, consiste en ser capaces de tocar las cuerdas correctas de nuestro instrumento emocional. Las emociones de clase inferior se despiertan fácilmente por estímulos procedentes del mundo externo, porque el cuerpo emocional está acostumbrado a responder a tales estímulos; pero para despertar las emociones de clase superior el estudiante tendrá que penetrar en las regiones internas de su ser para obtener los estímulos necesarios. Pensamientos de índole elevada proveerán a veces tales estímulos; otras veces la oración sincera ayudará a liberar aquellas energías del alma que encuentran expresión en emociones bellas. De todos modos, esta es una tarea difícil, y sólo con paciencia y persistencia podemos construir una naturaleza emocional bella y refinada. En esta ardua tarea, el estudiante de la Renovación Propia será muy ayudado por la práctica regular de la meditación. Esta abre gradualmente el canal entre el cuerpo emocional y el vehículo Intuicional, y permite que descendan aquellas energías cuya influencia sobre el cuerpo emocional despiertan las emociones exaltadas y nobles que siempre asociamos con el desarrollo espiritual.

Hemos de recordar que las emociones más bellas son expresiones de la conciencia Superior en los planos inferiores, y representan una etapa en nuestra evolución. Se vuelven innecesarias y cada vez menos prominentes, cuando se han desarrollado las contrapartes más altas. Así por ejemplo, cuando se ha desarrollado suficientemente la devoción superior (**para-bhakti**), el devoto se vuelve tranquilo, sereno y completo, y entonces no muestra las emociones violentas, contradictorias y constantemente cambiantes del amor apasionado, de la apatía, de la infelicidad, miseria, etc., que caracterizan las etapas inferiores de devoción. Por lo general, los santos, sabios y Adeptos no muestran externamente las emociones de compasión, amor, etc. Esto no quiere decir que se han vuelto indiferentes o duros. Ellos son directamente conscientes de la Unidad de la vida y su unidad con esa Vida, y su respuesta a esa Vida o a su expresión en los planos inferiores tiene lugar, por tanto, en un plano mucho más alto, muy por encima del plano emocional.

Puede verse, pues, que el desarrollo de las emociones más finas no es tanto cuestión de construir o crear algo, como de dejar que el esplendor interno irrumpa a través de nuestras mentes. Es en realidad cuestión de purificar la mente, desenvolver nuestra índole espiritual y abrir el pasaje entre lo inferior y lo superior de nuestra naturaleza. Por ejemplo, cuando se ha desarrollado en alto grado la devoción al propio Ishta-devata, y el cuerpo emocional está inundado de un amor que descende del plano Búdhdico, (Intuicional), quedan lavadas, como si dijéramos, todas las impurezas de nuestra naturaleza inferior, y se eliminan rápidamente las emociones de tipo más tosco. Semejante irrupción de intenso amor logra más en la purificación de la mente y en la apertura del canal entre los planos Búdhdico y emocional, que largos meses de meditación corriente y de disciplina mental.

El secreto de la Renovación de Sí Mismo para el desenvolvimiento de nuestra naturaleza espiritual, consiste en purificar la mente, en suprimir la corriente mental que oscurece

nuestra naturaleza divina, en subordinar el yo inferior al superior, y finalmente, liquidar el yo inferior.

CAPITULO VIII

FUNCIONES DEL CUERPO MENTAL

El cuerpo mental inferior es el vehículo de los pensamientos concretos. Trataremos de sus funciones, en este capítulo. Y, como en el caso del cuerpo emocional, lo haremos desde el punto de vista especial de la Renovación de Sí Mismo, limitándonos a considerar hechos y métodos que nos permitan entender y emplear este cuerpo eficientemente en su trabajo.

La mente humana es la cosa más maravillosa de la creación, y también el problema máximo del hombre que trata de hollar la senda que conduce a la perfección e Iluminación. Es nuestro principio separativo, que nos hace ver la multiplicidad del Uno. Es el centro del egoísmo que nos hace sentir que somos un individuo con intereses en conflicto con los de otros. Es el creador de la ilusión que produce en nuestra conciencia una visión desfigurada de la Realidad. El que quiera conocer la Realidad que sostiene este universo fenomenal, tiene primero que controlar la mente y luego trascenderla.

Al considerar las funciones del cuerpo mental inferior, lo primero que tenemos que anotar es que la psicología moderna usa la palabra “mente” de una manera muy general, porque ignora su verdadera constitución, su naturaleza y funciones. Reúne fenómenos que se originan en partes muy distintas de nuestro ser interno, y los coloca todos bajo el término general y bastante vago de “mente”. Nuestras emociones, pensamientos concretos, pensamientos abstractos e intuiciones, todos están mezclados de un modo bastante confuso, y aun quienes han hecho un estudio especial de este asunto entienden muy imperfectamente la relación entre ellos.

La causa principal del caos que prevalece en este campo de la psicología es el uso de métodos equivocados para investigar fenómenos de la mente, debido a la actitud materialista de nuestra era científica. La psicología estudia la mente en sus funciones por medio de su instrumento físico, el cerebro, y no dispone de medios para ir más allá del cerebro y poder examinar las fuerzas o agencias que causan las diversas manifestaciones de conciencia que aparecen en el cerebro y por medio de él. Hasta hace poco se consideraba al cerebro como la fuente originadora de todos los fenómenos mentales. Esta opinión se expresó en el famoso aforismo de Lombroso, “El cerebro produce pensamientos como el hígado secreta bilis”. Pero investigaciones posteriores de los fenómenos psíquicos demostraron que esa opinión es insostenible, y la psicología moderna ha aceptado con desgano la idea de que la mente es independiente del cerebro aunque necesita de él para manifestarse en el plano físico.

Una de las mayores contribuciones de la Teosofía en el campo de la psicología, ha sido la de esclarecer todos los fenómenos mentales, rastrearlos hasta sus fuentes respectivas, clasificarlos según su índole y sus diferentes fuentes, y permitir así comprender la mente humana como jamás antes había sido posible. Se ha logrado poner orden y claridad en este campo, gracias a las investigaciones hechas por Ocultistas en los niveles superfísicos. Con el desarrollo de sus sentidos superfísicos, estos investigadores han podido examinar la constitución superfísica del hombre, clasificar los diferentes elementos de esa constitución, y rastrear hasta sus respectivos orígenes en los planos superfísicos las diversas clases de fenómenos que se suceden por medio del cerebro físico.

El primer hecho importante que se ha descubierto es el de que nuestros sentimientos y pensamientos concretos y abstractos se derivan de tres fuentes distintas; que son los

resultados del funcionamiento de la conciencia por medio de tres vehículos sutiles diferentes; que el cerebro y el sistema nervioso se limitan a traer a la conciencia física diversos principios que operan en los planos superiores.

Ya hemos tratado de cierto juego de fenómenos que operan por medio del cuerpo emocional y producen nuestras sensaciones, sentimientos, deseos y emociones. Ahora trataremos del órgano del pensamiento, la maquinaria pensante que el alma usa para expresarse en el campo mental o tercer plano del sistema solar.

Lo primero que hay que anotar a este respecto es que, a diferencia del cuerpo emocional que es un todo indivisible y contiene materia de todos los siete subplanos del campo emocional, el cuerpo mental se componen de dos vehículos de conciencia: el mental inferior, y el mental superior. El cuerpo mental inferior, formado con materia de los cuatro subplanos inferiores, sirve como órgano de los pensamientos concretos. Y el mental superior, o cuerpo Causal, formado con materia de los tres subplanos superiores, sirve como órgano del pensamiento abstracto. Estos dos cuerpos están completamente separados uno del otro; tienen funciones distintas y son dos componentes diferentes de nuestra constitución total. El mental inferior es parte de la personalidad transitoria que se renueva a cada encarnación, mientras que el cuerpo Causal es el vehículo más denso del alma inmortal o Ego que perdura de vida en vida y se expresa parcialmente en las sucesivas personalidades.

Puede verse, pues, que nuestra mente es el campo de reunión del yo inferior y el Yo Superior, o sea de la personalidad temporal llena de limitaciones e ilusiones, y el Yo permanente que se expresa como la trinidad de Voluntad, Sabiduría e Inteligencia y forma nuestra alma espiritual. Como estos dos cuerpos, que operan ambos en el plano mental, tienen funciones muy diferentes, nos limitaremos a estudiar en este capítulo las funciones del mental inferior, el órgano del pensamiento concreto, y estudiaremos en otro capítulo las funciones del cuerpo mental superior.

Pero antes convendrá tal vez despejar el campo, observando la estrecha relación que hay entre este cuerpo y el emocional. Aunque estos dos vehículos de conciencia son bien distintos y pertenecen a planos diferentes, están muy estrechamente relacionados entre sí y trabajan en íntima combinación en la vida actual. Tan íntima es esta relación y tan indistinguibles suelen ser sus modos de operar, que frecuentemente se los trata como si fueran un solo vehículo. Así en la literatura teosófica temprana se habla de Kama como de un principio.

Esta íntima relación entre el deseo (kama) y la mente (manas), se debe a la evolución conjunta de los dos cuerpos, y se comprenderá mejor al considerar la manera como el deseo y el pensamiento actúan y reaccionan recíprocamente desde el comienzo mismo de su desarrollo. Cuando rastreamos la génesis del deseo, vimos que el elemento de la memoria y la anticipación de placeres y dolores ya experimentados con relación a objetos externos, provocan atracciones y repulsiones hacia esos objetos, y fomenta también deseos de varias clases. Esta interacción entre sensaciones pertenecientes al cuerpo emocional, y la memoria y anticipación pertenecientes al cuerpo mental inferior, es el comienzo de esa unión y relación íntimas entre el deseo y el pensamiento que ha sobrevivido hasta la etapa actual de la evolución. Más adelante, cuando el deseo crece, usa siempre la mente para lograr sus fines, para idearse medios de satisfacerlos, y durante mucho tiempo la mente inferior no es

más que una servidora o esclava del deseo, y se desarrolla gradualmente y adquiere fuerza, empieza á ejercer un control cada vez mayor sobre el deseo, y final mente se convierte en su dueña. En esta tarea de subyugar al deseo recibe fuerza de las fuentes espirituales internas, a las cuales va teniendo más acceso a medida que avanza en las etapas posteriores de la evolución.

Este funcionamiento combinado de los cuerpos emocional y mental inferior, se ve también en nuestra vida emocional. Vimos ya que las emociones se derivan de la interacción del deseo y el pensamiento; por tanto, cada vez que sentimos una emoción, los dos cuerpos vibran simultáneamente. La asociación tan íntima entre estos dos cuerpos se ve claramente cuando notamos el papel tan importante que las emociones desempeñan en la vida del individuo corriente.

Luego de estas consideraciones preliminares, pasemos ahora a las funciones del cuerpo mental inferior. Cuando analizamos las del cuerpo emocional vimos que la primera es la de convertir las vibraciones recibidas por medio de los órganos sensorios físicos, en sensaciones. Las vibraciones que afectan dichos órganos son llevadas por los nervios a los centros cerebrales correspondientes, se reflejan desde allí al cuerpo emocional, cuyos centros las convierten en sensaciones. Este proceso no se detiene ahí, sino que por otro reflejo llegan a la mente inferior y se convierten allí en percepciones. De modo semejante a como las ondas luminosas que pasan por la lente de una cámara producen una imagen en el telón esmerilado, así también estas diversas vibraciones que entran por las diversas avenidas de los sentidos producen imágenes de diferentes clases en el telón de la mente. Estas imágenes se producen en un medio llamado en sánscrito **Chidakasha**, palabra derivada de **Chitta**, el aspecto formador de imágenes, de la mente inferior. Puede parecer algo raro aplicar el término “imagen» a estas impresiones producidas en la mente por las vibraciones que entran por los cinco órganos de los sentidos; pero este uso está reconocido hoy por la psicología. Cuando oímos una nota tocada en un instrumento musical, llamamos “imagen auditiva” la impresión producida en la mente, tal como llamamos “imagen visual” la que produce la vista de un objeto. Tenemos, pues que la primera función básica del cuerpo mental inferior es la de convertir las sensaciones emocionales en percepciones mentales de color, forma, sonido, gusto, olor y tacto.

Su segunda función básica es la de combinar estas percepciones o imágenes mentales derivadas de diferentes órganos sensorios en una imagen compuesta. Expliquemos por medio de un ejemplo. Tengo ante mí una naranja. La impresión que recibo a través de la vista me da una idea de la forma y color de la naranja. La que recibo a través del olfato me da una idea de su olor. Si toco la naranja, sé cómo se siente al tacto. Si la toco con la lengua, tengo una idea de su sabor. Pues bien, una idea completa de la naranja estará compuesta de todos estos cuatro elementos, y así es función del cuerpo mental inferior la de combinar estos elementos en una imagen compuesta y darme un cuadro más completo del objeto.

La mente no sólo combina estos elementos sueltos en una imagen compuesta, sino también suministra del almacén de la memoria los elementos que puedan faltar. Cuando vemos de lejos una naranja, la única imagen que llega a la mente es la visual que da su forma y color; pero vemos en la mente mucho más que lo que nos están informando los sentidos. Sucede que la mente ha recogido impresiones de diversas clases al examinar naranjas en ocasiones previas, ha guardado estas impresiones en el almacén de la memoria, y de allí extrae

algunos de los elementos faltantes, con lo cual nos da una idea más completa de la naranja que la que sin ello podríamos obtener. Este mundo externo que percibimos por medio de los sentidos, resultaría muy pobre y poco interesante si la mente no cumpliera esta función de almacenar y proveer los elementos faltantes, pues entonces solamente percibiríamos con la mente lo que los sentidos le pusieran por delante.

Conectada íntimamente con la función de combinar imágenes recibidas por medio de los órganos sensorios, está la función inversa de fragmentar en sus componentes cualquier impulso mental que pueda encontrar expresión a través de los órganos motores. El cuerpo mental inferior es el coordinador de todos los movimientos que hacemos en nuestra vida ordinaria para encarar cualquier situación en el mundo externo. Así, cuando vemos que se nos aproxima algo que amenaza herir nuestro cuerpo físico, nuestras manos, piernas y todos los músculos adoptan instantánea y automáticamente la posición más adecuada para evitar el daño. Todos estos movimientos complicados y eficientes son posibles, gracias a la coordinación y control que el cuerpo mental inferior ejerce, aunque generalmente esto ocurre tan rápidamente que no lo notamos.

Al multiplicarse las experiencias en la vida del individuo, sigue aumentando el número de imágenes de objetos que se acumulan en el almacén de su memoria; y gradualmente empieza la mente a elaborar estas imágenes de maneras diferentes; las arregla y las reagrupa; las clasifica y las compara; y así evolucionan, una tras otra, nuestras diversas facultades mentales de razonamiento, juicio y demás. Vamos aprendiendo gradualmente a pensar.

Es conveniente entender claramente que pensar no es otra cosa que establecer relaciones entre las imágenes presentes en nuestra mente; y que por tanto, la calidad de nuestro pensar dependerá en gran medida de la clase y cantidad de esas imágenes. Una mente llena de imágenes claras y correctas en relación con cualquier asunto, estará en condiciones de pensar mucho mejor con respecto a ese asunto que una mente pobremente abastecida de tales imágenes.

Con frecuencia parece que pensáramos sin esas imágenes pero si ahondamos en la cuestión hallaremos que en tales casos estamos usando señales o signos de esas imágenes, y que la base de nuestro proceso de pensar está compuesto de imágenes que hemos adquirido por la observación, la lectura, o algún otro medio. Cuando vamos a un Banco vemos muy poco dinero; la mayoría de las transacciones se hacen por medio de cheques y giros; pero sabemos que estos son meramente signos de cambio o de dinero, el cual es la base real de todas las transacciones.

Pero aunque es esencial tener estas imágenes, la sola presencia de un gran número de imágenes bien definidas en la mente, no es suficiente para pensar bien. Tiene que existir el artista que arregla esas imágenes de tal modo que se produzcan bellos modelos de pensamiento. Si ponemos en manos de un hombre burdo un cofre lleno de piedras preciosas, él no puede formar nada con ellas; pero si se las damos a un buen joyero, él producirá con ellas piezas de diferentes diseños y exquisita belleza. Asimismo, la mera acumulación de conocimientos por la lectura y la observación para acrecentar nuestras imágenes mentales, no es suficiente. Tenemos que pensar con claridad y persistencia hasta que aprendamos a producir con el material así reunido, pensamientos de hermosos patrones o que puedan ser utilizados bellamente en nuestra vida.

Al considerar las funciones de la mente inferior es necesario hacer por lo menos una breve referencia a la ilusión inherente en el conocimiento de una cosa a través de un medio refractor. El hecho escueto de que mientras permanecemos en la región de la mente inferior estamos confinados a nombres y formas (a nuestras imágenes mentales), significa que nunca podemos conocer las cosas como realmente son. Toda imagen es relativa; jamás puede darnos la cosa e su totalidad, sino apenas un corte o sección de ella, como si dijéramos, por más que nos imaginemos equivocadamente que conocemos la cosa como es el tocarla con nuestra mente. Aun en el caso de la percepción sensorial, podemos obtener millares de impresiones diferentes de un objeto simple, al mirarlo desde diferentes lados y distancias. Pero ninguna de ellas representa al objeto en su totalidad. Y en el caso de percepciones no sensorias, son mucho mayores las dificultades para obtener una idea fiel del objeto.

Esta consideración debiera ponernos en guardia contra el riesgo de tomar nuestras ideas y opiniones, que se basan en la operación del intelecto, por realidades de la vida; apenas son representaciones parciales de ellas, si no desfiguradas. Esto debiera mostrarnos también la inutilidad de tratar de entender o conocer las cosas como son, por medio del instrumento mental. No podemos conocerlas, en el sentido real de la palabra, mientras no trascendemos el intelecto y logremos verlas a la luz de la Realidad en que existen. Es el mismo caso que el de alguien que mira las luces de color del espectro pero no puede saber lo que es la luz integrada blanca mientras no vaya al otro lado del prisma y vea la luz que está produciendo ese espectro.

Quedan otros dos puntos para informar al estudiante, sobre las funciones de la mente inferior. Uno es, que la imagen del objeto que percibimos por medio de nuestros sentidos, es lo que solamente existe en nuestra mente, y no representa fielmente al objeto que la formó. Los objetos físicos corrientes que percibimos en torno nuestro, son meros conglomerados de átomos y moléculas en vibración; y la forma, tamaño, color, etc., que vemos en ellos, no existen en ellos sino solamente en nuestra mente. El objeto es meramente una causa instrumental desconocida que excita la imagen mental que se forma en nuestra mente. De suerte que realmente vivimos en un mundo de imágenes mentales que se forman en nuestra mente, y proyectamos este mundo por un proceso que en sánscrito se llama **Vikshepa**. Este proceso de proyectar nuestro mundo mental, tan evidente para cualquiera que se tome el trabajo de pensar acerca de lo que es la percepción sensoria, debiera convencernos de dos cosas: Primera, que el mundo en que vivimos está realmente dentro de nosotros, en nuestra mente. Y, segunda, que en realidad estamos viviendo entre ilusiones del tipo más crudo, sin siquiera darnos cuenta de ello.

El último punto por anotar con respecto a las funciones del cuerpo mental inferior, es que este cuerpo y la mente concreta son dos cosas diferentes. El cuerpo mental es un vehículo hecho de materia sutil, y no es sino un instrumento que tiene sus raíces en **Prakiti** (la materia). La mente o Manas inferior, es una modificación de la conciencia que funciona bajo las limitaciones de los planos inferiores y utiliza el cuerpo mental para expresarse. Esta mente es sensible, es de la índole de la conciencia, y tiene sus raíces en Purusha (el espíritu). Esta tendencia a confundir el cuerpo mental con la mente, es muy común y es la causa de la confusión que sufren muchos estudiantes con respecto a los fenómenos de los planos superfísicos.

CAPITULO IX

CONTROL; PURIFICACION Y EDUCACION DE LA MENTE

Lo mismo que hicimos con el cuerpo emocional, trataremos primero el problema del control del cuerpo mental inferior, porque purificarlo y educarlo requiere cierto grado de control de sus actividades. Como se verá, se asemejan mucho los métodos para el tratamiento del cuerpo emocional y el del cuerpo mental inferior, debido a la semejanza en su constitución y a la estrecha relación que existe entre ellos. Por tanto, mucho de lo que se ha dicho sobre la educación del cuerpo emocional es aplicable a la del mental inferior.

Para controlar la mente inferior, el primer paso es objetivarla, separarla de nuestra conciencia. La gran mayoría de personas cultas han superado la etapa de identificarse por completo con su cuerpo físico, en la que se encuentran los pueblos salvajes y semicivilizados. Algunas pueden también separarse parcialmente de sus deberes y emociones y tienen cierta conciencia de que ellas no son las emociones y deseos que constantemente las arrastran. Pero hay muy pocas personas que puedan separarse de sus mentes. Les parece que la mente es uña y carne de su mismísimo ser, y cuando hacen un esfuerzo por separarla de la conciencia les parece que no queda nada, tan estrecha es la identificación de la conciencia con su vehículo. Y sin embargo, para el que quiera controlar su mente es absolutamente necesario objetivarla.

El esfuerzo por controlar, purificar y fortalecer la mente por medio de una disciplina sistemática, irá haciendo al estudiante cada vez más consciente de ese dualismo entre el contralor y lo controlado. Pero al principio es necesario concentrarse por algún tiempo en observar los movimientos de la mente, a fin de adquirir en cierta medida la capacidad de objetivarla. Sólo así se familiarizará el estudiante con sus tendencias y características, y aprenderá a disociarse de ellas. Cuando haya adquirido cierta habilidad en esta dirección, debe comenzar a ejercer un control general sobre las actividades de su mente inferior.

El primer paso es crear el hábito de concentrarse totalmente en cada una de sus actividades durante el día. Muchos de los que comienzan a practicar la concentración y la meditación no saben que los resultados que logran durante los cortos períodos de sus ejercicios mentales dependen en gran medida del control y uso de su mente durante el resto del día. El que deja que su mente vague mientras atiende a sus tareas cotidianas, jamás logrará concentrarla bien durante el período de su meditación, porque la dispersión de la mente durante el día produce esa tendencia a vagar, a la cual no puede ser superada totalmente durante el corto tiempo dedicado a ejercicios de concentración y meditación. Por tanto debemos formar el hábito de concentrar toda nuestra mente en cada porción de trabajo que nos venga, en vez de prestarle sólo una atención parcial. No importa que ese trabajo sea 'o no sea importante en lo que respecta a esa tendencia a vagar. Ya estemos escribiendo una carta, o leyendo un libro, o conversando con alguien, o cualquier otra cosa, la mente debe estar concentrada en lo que hace. Toda nuestra mente debe estar en cada una de las acciones que tengamos que hacer en el curso normal de la vida. Esta práctica no sólo mejorará enormemente la calidad de nuestro trabajo, sino que pondrá los cimientos de ese dominio mental que es uno de los objetivos principales que debe imponerse todo estudiante de la Renovación de Sí Mismo.

La mayoría de los que están acostumbrados a dejar vagar sus mentes, se imaginan que la vida se volverá tediosa, y tensa si tienen que prestar atención concentrada a todo cuanto

hacen. Ese es un concepto equivocado. Aunque esta práctica requiere cierta cantidad de vigilancia, y produce una sensación de tensión al principio, gradualmente se forma el hábito de concentrarse y la mente lo hace entonces automáticamente en todas sus actividades sin sentir tensión alguna. La mente es una criatura de hábitos, y es fácil mantenerla concentrada una vez que se establece definitivamente la costumbre.

Simultáneamente debe acometerse otra práctica: la de ejercer una selección constante entre los pensamientos que buscan introducirse a la mente. Cuando no estamos ocupados en alguna actividad mental en particular, pensamientos de toda clase que están flotando en el ambiente mental circundante vienen y chocan sobre nuestro cuerpo mental y tienden a provocar vibraciones en respuesta. La investigación clarividente ha mostrado definitivamente que los pensamientos no son cosas vagas de que somos conscientes en el plano físico, sino cosas definidas en el plano mental, con formas características y poderes vibratorios. Cuando una de estas formas-pensamiento toca nuestro cuerpo mental, o cuando las vibraciones que emanan de esas formas tropiezan con el cuerpo mental, tienden a producir vibraciones simpáticas y nos damos cuenta del pensamiento correspondiente. Claro que todos los pensamientos que aparecen en nuestra mente no son de origen externo; algunos se deben a actividades iniciadas en el cuerpo mental mismo; pero en la mayoría de los casos es difícil distinguir entre estas dos clases de pensamientos.

Sea que los pensamientos vengan de fuera o se inicien en el cuerpo mental, hay que entrenar a éste para que ejerza constante discernimiento entre ellos, y no permitirle que se solace en pensamientos de tipo indeseable. Pensamientos de odio, venganza, celos y orgullo, se apretujan en torno nuestro, y los pocos pensamientos buenos generados por almas puras y nobles se pierden prácticamente entre la gran masa de pensamientos de tipo bajo. De suerte que si queremos proteger nuestra salud mental, es absolutamente necesario aprender a ser positivos ante toda clase de pensamientos malos.

La mejor manera de atacar un pensamiento indeseable es enfocar la mente hacia algún otro pensamiento, preferible de carácter elevado y noble. La mente no puede pensar sino en una sola cosa a la vez, y el mero volver la atención hacia otra cosa elimina el primer pensamiento de un modo natural. Por ningún motivo hemos de tratar de combatir el pensamiento deteniéndonos en él, pues esto le conferiría fuerza adicional y dificultaría su expulsión. Si arrojamos accidentalmente un fósforo encendido sobre un material combustible, el mejor método de prevenir un incendio es apagarlo inmediatamente. Si le damos tiempo al material para encenderse, la tarea de apagarlo será mucho más difícil.

Cuando se ha sostenido esta práctica por un tiempo largo y se ha formado el hábito de discernir, la mente rechaza automáticamente los pensamientos malos, y no se requiere esfuerzo consciente para mantenerlos fuera. Se ha establecido cierta nueva tasa vibratoria en el cuerpo mental, y nada que desarmonice con esta tasa superior puede afectarlo. Se puede decir que ese es el modo científico de purificarlo. Lo que en verdad ha ocurrido es que la constitución del cuerpo mental ha cambiado gradualmente y ahora predominan las combinaciones más finas de materia mental en su composición, lo cual facilita expresar pensamientos de tipo superior y le dificulta responder a los que generalmente llamamos pensamientos malos.

Debemos recordar que nada malo proveniente del exterior puede afectarnos si no existe algo en nosotros que responde a ese mal. El que esté completamente libre de todo deseo por

la bebida, puede andar entre bebedores sin que ello le afecte en lo más mínimo; en cambio eso sería en extremo peligroso para el que aunque no sea adicto a la bebida, tenga todavía latente el ansia de beber. No siempre podemos escoger nuestro ambiente o compañías, ni controlarlos totalmente; de modo que el camino que nos queda para proteger nuestra salud mental es el de volvernos puros y positivos ante lo malo. Entonces podemos movernos a salvo en cualquier ambiente, y elevar gradualmente a las personas con quienes tratamos, mediante nuestra tasa de vibraciones más alta.

Esta práctica de vigilancia constante y actitud positiva hacia pensamientos que vienen de fuera, no sólo mejora la salud mental y purifica gradualmente los pensamientos, sino también desarrolla esa estabilidad mental tan necesaria para practicar con buen éxito la meditación. Uno de los problemas más difíciles para quienes emprenden estas prácticas, en las primeras etapas, es el de alejar los pensamientos intrusos durante la meditación. El modo apropiado de tratar con esos pensamientos es adoptar una actitud positiva hacia ellos, e ignorarlos completamente. La práctica de vigilancia constante durante el día, ayudará mucho a mantener esta actitud positiva y a adquirir esa resistencia a los impactos externos que es condición necesaria para el buen éxito en la meditación.

La disciplina general de la mente trazada en estos párrafos, si se adopta con toda sinceridad, será útil a toda persona aun en la vida mundana corriente, aunque no aspire a la vida superior de desarrollo espiritual. Se volverá más eficiente, más equilibrada, y estará en mejor condición para encarar las pruebas y dificultades incidentales de la vida. Pero esta disciplina general es apenas una preparación preliminar para el más intensivo adiestramiento de la mente que requieren los que aspiran a vivir la vida superior del espíritu y hollar la senda que lleva a la perfección.

Hablemos ahora de los pasos más avanzados de esta disciplina mental a que ha sometido todo el que aspire a unificar su conciencia inferior con la Superior. Esta disciplina avanzada puede considerarse en dos aspectos. Primero, el que tiene que ver con el entrenamiento más riguroso de la mente en la concentración, para convertirla en un instrumento eficiente para la meditación y otros ejercicios espirituales. Y segundo, el que busca librar la mente de todas sus impurezas, aberraciones y desfiguraciones que le impiden ser un instrumento adecuado de la conciencia Superior. Trataremos separadamente estos dos aspectos, tomando primero el tema de la concentración y meditación.

Ya vimos que el primer paso para aprender a concentrar- se es fijar la mente en todo cuanto hagamos en la vida diaria. Así aprendemos a prestar atención y a evitar la tendencia errabunda de la mente. El grado de concentración que se logre en esta clase de actividades puede variar dentro de límites muy amplios, y el aspirante tratará de aumentar progresivamente la profundidad de su concentración, con el firme propósito de volver su mente tan concentrada en la consideración de cualquier tema que él se olvide de lo que le rodea y de sí mismo. La mayoría de los hombres afortunados que han descollado en sus respectivas esferas, poseen en alguna medida ese poder de abstracción; cuanto más grande sea ese poder, mejor será la calidad del trabajo que ejecutan.

Para adquirir este poder de concentración, le serán de gran ayuda al aspirante ciertos ejercicios por algún rato cada día. En estos ejercicios, hace con más intensidad y deliberada mente lo que está tratando de hacer en su trabajo cotidiano. En estos ejercicios de gimnasia mental no hay nada de espiritual, como algunos se imaginan. Están hechos para que uno

aprenda tan rápido como le sea posible, el arte de concentrar la mente en cualquier tema que quiera dominar, y convertirla así en un instrumento eficaz y obediente. El dominio sobre la mente debe ser tan completo que uno pueda ponerla a trabajar en cualquier tarea, por cualquier lapso de tiempo, hasta que la tarea quede terminada o hasta que uno quiera suspenderla. Esta capacidad para la atención deliberada, tan diferente a la atención involuntaria por interés en determinado asunto, es la única vara para medir nuestro dominio sobre el instrumento mental.

Cuando se ha alcanzado bastante esta clase de dominio, queda uno en condiciones de acometer la práctica regular de la meditación. Muchos confunden la meditación con el ensoñamiento ocioso o un pensar consecutivo; se sientan a meditar y dejan que la mente divague o prosiga un tren de pensamientos acostumbrados, por el tiempo fijado; y se levantan muy satisfechos de haber pasado un buen rato en meditación. Así no es de extrañar que mediten años tras años sin ningún resultado y con muy poco progreso real. Para que la meditación sea provechosa es absolutamente necesaria cierta medida de abstracción, y quien no haya dominado los pasos iniciales que hemos indicado no podrá realmente meditar con provecho. Pues al meditar sobre cualquier tema hay que extraerle su esencia misma, penetrar en su significado más íntimo, y esto sólo es posible cuando hemos adquirido por lo menos cierta medida de ese poder de abstracción, la capacidad de dejar las regiones superficiales de la mente y sumirnos en sus profundidades.

El tema de la concentración y meditación es muy extenso y complejo, y no es posible entrar en sus detalles en este examen somero; mas hay un punto importante e interesante que es necesario tratar aquí. Según la psicología moderna es imposible mantener la mente concentrada en una imagen particular por un tiempo considerable. La psicología moderna entiende por concentración mantener la mente en movimiento dentro de un estrecho círculo limitado que ha sido determinado como foco de la conciencia; no se le ha de permitir a la mente sobrepasar ese límite, pero queda libre para moverse dentro de él; más aún debe mantenerse en movimiento dentro de ese límite para que la atención no decaiga.

Esta suposición del psicólogo moderno explica en cierta medida su ignorancia de la técnica para trascender la mente. Pues para esto, o sea para que la conciencia trabaje en planos más allá de la mente, es necesario adquirir la capacidad de fijar la mente en una idea particular, sin permitirle moverse dentro de un pequeño círculo, sino en realidad concentrándola en esa sola idea y profundizando más y más en ella... proeza que los psicólogos consideran imposible. Cuando se ha adquirido la capacidad de hacer esto por un tiempo considerable, cuando se puede mantener la mente fija sobre una sola idea sin oscilar, sin ser afectada en lo más mínimo por impactos externos, entonces uno está listo para el siguiente paso importante: soltar esa idea de la mente y seguir manteniendo la mente concentrada y alerta, sin ninguna idea en el foco de la conciencia. Cuando se logra hacer esto con pleno éxito, la conciencia se escapa del cuerpo mental y pasa a planos más allá del mental inferior. Y sólo entonces obtiene el conocimiento directo de su verdadera naturaleza y sabe que es inmortal y comparte la vida Divina. Ahora es capaz de trascender en cierta medida las ilusiones de la vida inferior y en tender la vida como realmente es. Ciertamente es que a tiene por delante mayores perspectivas de realizaciones e iluminación; pero ha obtenido una vislumbre de las realidades de la vida, y no podrá volver a ser jamás el mismo hombre. Cuando desciende otra vez a los planos inferiores, vuelven a rodearlo todas las limitaciones inherentes a esos

planos; pero ya ha tenido la Visión, y aunque ahora ve las mismas cosas de antes, las ve bajo una nueva luz: la luz de la Realidad que ha visto fugazmente.

Esta es la culminación del entrenamiento y disciplina mental que debe hacer el aspirante al conocimiento directo de las realidades de la vida. Las etapas más avanzadas hacen parte, como se verá, de aquella técnica particular de vida espiritual que se llama Yoga en el Oriente. El estudiante de literatura Yóguica reconocerá fácilmente en los ejercicios de mantener la mente fija en una sola idea y luego soltar esa idea, estados diferentes de Samadhi.

Consideremos ahora el segundo aspecto de la disciplina mental que trata de la purificación de la mente y la eliminación de todas las desfiguraciones que estorban el cumplimiento de las funciones propias de la mente en nuestra vida.

Ya vimos que el hábito de vigilancia constante y el esfuerzo por evitar todo pensamiento impuro o malo, conducen gradualmente a la purificación mental. Este proceso se acelera mucho y se alcanza una etapa más alta de purificación, por la práctica de la meditación. Al meditar hacemos que el cuerpo mental vibre regularmente a tasas muy altas, por pensar intensamente en temas espirituales. También atraemos el influjo de fuerzas espirituales muy poderosas de los planos superiores al cuerpo mental. Este proceso dual desaloja del cuerpo mental todas las combinaciones de materia mental tosca que no pueden vibrar a esas tasas altas, y el lugar de estas es ocupado por materia más fina que instantáneamente pueda responder a impulsos y pensamientos espirituales. A eso se debe que la meditación sea uno de los medios más potentes para purificar rápida y efectivamente el cuerpo mental y volverlo delicadamente responsivo a las energías más sutiles que afluyen a él desde los planos internos.

Trataremos ahora de otra clase de obstáculos que nos impide usar eficazmente el cuerpo mental como instrumento de la vida Divina latente en nosotros. Consiste en la distorsión que complejos y parcialidades de varias clases producen en la mente. El examen clarividente del aura del cuerpo mental muestra que cuando una persona desarrolla un prejuicio sobre cualquier asunto, se produce una transformación peculiar en su cuerpo mental en la zona correspondiente a este tipo de pensamiento. Como saben bien los estudiantes de Ocultismo, cada tipo de pensamientos tiene una zona diferente del cuerpo mental, así como cada porción del cerebro corresponde a diferentes sentidos y tipos de actividad mental. Cuando alguien adolece de algún prejuicio arraigado sobre cualquier asunto, se afecta la zona particular de su cuerpo mental que corresponde a este asunto. La materia mental de esa zona deja de circular libremente, y se establece una condición insalubre, con el resultado de que la mente pierde la capacidad de pensar clara y correctamente sobre ese asunto. Si la cantidad de prejuicios de esa clase es grande y el cuerpo mental se distorsiona mucho, queda considerablemente limitada su capacidad para actuar sanamente.

En el caso de un estudiante de la Sabiduría Divina, hay que disolver todos esos complejos y abrir y libertar la mente para que le pueda servir realmente como instrumento de su Ser Superior. Sabemos el efecto tan entumecedor que los prejuicios de varias clases ejercen sobre nuestra actividad mental, incluso en cuestiones relacionadas con la vida ordinaria, y cómo estrechan nuestra perspectiva. Ese tipo de distorsiones es aún más desastroso para el aspirante al conocimiento espiritual, porque él necesita traer a su cuerpo mental

conocimientos de los planos superiores. Tiene que desenmarañar sistemáticamente todos esos nudos de su cuerpo mental, si quiere tener un instrumento sano y confiable para su labor mental.

Estas serias distorsiones producidas en la mente por pre juicios arraigados, no son sino una forma intensificada de la tendencia general a adolecer de parcialidades de toda clase en nuestra vida mental. Sería bueno detenernos en esta cuestión, en esta tendencia a ver todo a través de vidrios de color.

No se considere esto como una digresión de nuestro tema principal, sino como parte integral y esencial de la Renovación de Sí Mismo. Ver las cosas como son, hasta donde ello es posible con las limitaciones de los planos inferiores, es uno de los requisitos preliminares para adquirir la visión espiritual, y ningún impedimento más efectivo para esto que la presencia de parcialidades y prejuicio arraigados en la mente. La escasez de suficiente información para juzgar las cosas y situaciones, la puede contrarrestar en cierta medida la iluminación proveniente de la intuición; pero como la intuición no puede actuar por medio de una mente distorsionada por complejos y parcialidades de toda clase, es muy difícil, si no imposible, ver las cosas fielmente y en su justa perspectiva.

Veamos cómo se produce la parcialidad, y cómo es inevitable cierta distorsión en nuestra visión de las cosas mientras no podamos trascender la mente para ver la vida sin esa influencia refractora. Ya hemos visto que cada cuerpo mental tiene su propia gama de capacidades vibratorias que lo caracteriza, como fruto de su evolución pasada, de su composición y el modo como se ha acostumbrado a vibrar cuando piensa en diferentes problemas. Algunas de estas capacidades vibratorias están en condición activa, mientras que otras están latentes como tendencias. La presencia de estas tendencias en el cuerpo mental, modifica en mayor o menor grado cualquier pensamiento o punto de vista que se presenta ante la mente. La impresión mental que se produce en la conciencia no es la que debiera producir un pensamiento que entrara en su estado puro, sino que es afectada por las tendencias ya presentes en el cuerpo mental. Por tanto, es obvio que si no podemos eliminar o mantener en suspenso las tendencias ya presentes en la mente, antes de recibir el pensamiento de fuera, jamás podremos ver la cosa o tema representado por ese pensamiento como realmente es, sino modificado por nuestros mismos pensamientos. Es necesario mantener en suspenso o neutralizar las tendencias activas o latentes en la mente, para tener lo que se llama una mente abierta. Esta capacidad se adquiere con muchísima dificultad y luego de una disciplina mental muy severa y larga. La mayoría de la gente vive poniéndose toda clase de anteojos de color y mirando todo a través de ellos, sin darse cuenta siquiera de que hay algo falso en su visión de las cosas y personas que las rodean. Cuando estas parcialidades se establecen y se vuelven específicas, surgen los prejuicios más absurdos que encierran la visión dentro de un marco muy estrecho, que ofuscan la mente, y que a veces nos ciegan prácticamente acerca de algunas cosas en particular.

Podemos ver, pues, la necesidad de ejercer gran cautela respecto a nuestras opiniones, y no aferrarnos tenazmente a ellas como lo hace la mayoría de la gente. Al fin y al cabo, ¿qué son nuestras opiniones? Ciertos modos de mirar mentalmente las cosas, modos que hemos adquirido por nuestra manera de pensar, los cuales irán cambiando a medida que crezcamos y adquiramos más experiencia. Son meramente fases pasajeras de nuestra vida mental, sujetas a cambio como todo lo demás de nuestra vida. Si nos damos cuenta cabal de que nuestra opinión sobre cualquier tema no es sino una entre muchísimas que pueden existir

simultáneamente, y que no es necesariamente más verdadera que otras opiniones, estaremos más inclinados a ser tolerantes con las opiniones ajenas, y a atribuirles menos importancia a las nuestras. La verdad está más allá de opiniones y puntos de vista particulares. Sólo cuando podamos elevarnos a la región de la Realidad, podremos ver todo en su correcta perspectiva y como realmente existe.

Con respecto a la educación de la mente inferior, no es posible ni necesario agotar este tema en este breve examen de problemas referentes a la mente. Existen muchos libros excelentes que tratan de diferentes aspectos de la educación mental, tanto desde el punto de vista del hombre corriente que busca triunfar en el mundo, como desde el del aspirante a la Sabiduría Divina que quiere tener un instrumento idóneo para su trabajo en los planos inferiores. Pero hay algunos puntos de importancia básica que todo aspirante haría bien en tener los presentes a fin de adquirir una actitud sólida sobre esta cuestión de la educación de la mente.

El primer hecho interesante digno de anotar a este respecto, es que la actitud general de la Teosofía hacia la adquisición del conocimiento se diferencia algo de la del hombre intelectual corriente de hoy. El desarrollo de la ciencia moderna, que naturalmente ha alentado la búsqueda del conocimiento detallado en varias direcciones, ciertamente ha conducido a muchos descubrimientos maravillosos y ha abierto nuevas avenidas de conocimiento. Nos ha permitido alcanzar dominio sobre los poderes de la Naturaleza en el campo físico, de una manera que no podíamos soñar hace cien años. Pero esta búsqueda del conocimiento detallado que la labor científica requiere, ha fomentado también una insalubre sed de conocimientos de toda clase, que en muchos casos es claramente inútil. Esta actitud no sería tan perjudicial si no fuera porque socava nuestro sentido de los valores justos y nos hace sacrificar las cosas importantes y esenciales a otras más o menos inútiles. Vemos un ejemplo muy claro de esto en el sistema educacional moderno. La mayor parte del conocimiento que se imparte en escuelas y colegios es de tal índole que nunca necesitamos utilizarlo en la vida, mientras que mucho conocimiento de importancia vital para vivir nuestra vida no aparece por parte alguna. Se nos deja que lo adquiramos precariamente, por nuestros propios esfuerzos, casi siempre a costa de muchos errores y de mucho sufrimiento innecesario. Ahora bien, el Teósofo sabe lo que vale el conocimiento, pero cree que hay que ejercer el discernimiento para adquirir el conocimiento referente al lado fenomenal de la Naturaleza. Sabe, en primer lugar, que todo conocimiento obtenido por medio de la mente inferior es relativo, y por tanto no le atribuye la importancia que le da el hombre ordinario del mundo.

Adquiere el conocimiento que le es necesario y útil para su propia labor, pero no recarga su mente con conocimiento minucioso que de nada le sirve por el momento. No ve el conocimiento como una especie de adorno, como parecen considerarlo algunos de nuestros eruditos y científicos. En segundo lugar, sabe que hay la posibilidad de desarrollar facultades superfísicas que permiten adquirir cualquier clase de conocimiento que pueda necesitar, sin mucha dificultad. El desarrollo del cuerpo Causal y del vehículo intuicional y las facultades que pertenecen a ellos, hace innecesaria la acumulación de conocimiento detallado en la mente inferior, por la facilidad con que puede obtenerse ese conocimiento en cualquier momento y porque es mucho más confiable cuando así se adquiere.

Esto no significa, desde luego, que el aspirante a la Sabiduría Divina haya de despreciar el conocimiento referente al lado fenomenal de la vida, ni que pueda descuidar la educación

de su mente inferior. Poquísimas son las personas que están en condición de desarrollar sus facultades superfísicas en el presente inmediato; durante muchas vidas por venir, la gran mayoría de los candidatos que recorren el camino de la renovación Propia tendrán que trabajar en su cuerpo mental y por medio de él. Aunque puedan adquirir facultades superiores, siempre necesitaran un cuerpo mental bien desarrollado para traer y utilizar aquí abajo el conocimiento que obtengan en los planos superiores. De suerte que el estudiante de Teosofía no puede prescindir del cultivo de su mente, sino que tiene que usar el discernimiento y guiarla rectamente de acuerdo con el gran propósito y los ideales de su vida.

¿Cuáles son los principios generales que deben guiarlos en la educación de la mente inferior? He aquí algunos de carácter básico.

En la adquisición de conocimientos, debemos limitarnos, hasta donde sea posible, a aquellos tópicos que nos interesan directamente en nuestra vida, y al estudiarlos debemos buscar siempre los hechos básicos y esenciales. Es necesario usar gran discernimiento, porque el campo del conocimiento es inmenso y nuestra vida es corta. Si tenemos un propósito claro en nuestra vida, no podemos desperdiciar nuestro tiempo y energías en acumular hechos e ideas inútiles, especialmente cuando existe tantísimo conocimiento de valor real y permanente que hemos de tratar de adquirir en el corto tiempo de que disponemos. Claro que cada uno ha de decidir por sí mismo cuál es el conocimiento de valor real y permanente; pero en líneas generales puede decirse que todo conocimiento que nos ayude a realizar nuestro propósito principal en la vida y los subsidiarios, es importante; mientras que el conocimiento que no podamos usar en ese sentido podemos considerarlo inútil, al menos por el momento.

Para poder usar de este modo el discernimiento, debemos aprender a estudiar el valor de hechos e ideas tal como un joyero aprende a evaluar las gemas y alhajas con que tiene que negociar. Los hechos y las ideas varían enormemente en valor, y con algo de práctica será posible no sólo separar lo útil de lo inútil sino hasta clasificarlos conforme a su valor intrínseco o relativo. El estudiante de Sabiduría Divina debe ver que hasta donde sea posible su mente contenga sola mente ideas valiosas, tesoros de sabiduría y de experiencia de valor permanente.

No sólo han de ser de alta calidad las ideas que guardemos en nuestra mente, sino que debemos asegurarnos de tenerlas en forma apropiada: claras, precisas y clasificadas. Sólo así podremos usarlas fácilmente y con el mayor provecho. Ideas vagas y hechos no clasificados, aunque sean de gran valor, no se puede usar para pensar en un orden claro ni para resolver los problemas reales de la vida. Son como piedras preciosas no talladas ni pulidas, que aunque sean de alto precio no se pueden utilizar así para hacer joyas.

El segundo principio importante que debe guiarlos en la cultura de la mente es que el desarrollo de las facultades y poderes mentales es tan importante o más que el acumular conocimientos, porque la evolución del cuerpo mental se mide no tanto por el número de hechos que contiene como por su capacidad para adquirir con facilidad conocimientos sobre cualquier tema y utilizarlo para cualquier propósito. Una mente que pueda captar velozmente cualquier nuevo tipo de pensamiento, que pueda pensar con exactitud y aplicar eficientemente el saber que posee a la solución de problemas de toda clase, es muchísimo

más valiosa que una mente que no tenga esas capacidades aunque esté atiborrada de ideas y hechos no asimilados.

Hemos de recordar siempre que todo el conocimiento está siempre presente en la conciencia del Logos de nuestro sistema, y que lo que nos impide traer ese conocimiento a nuestra conciencia limitada es la falta de responsividad de nuestros vehículos. Un cuerpo mental perfecto ha de ser como un aparato radiofónico de primera clase, debe ser posible sintonizarlo a cualquier longitud de onda de pensamiento de la Mente Divina, para obtener conocimiento total sobre cualquier asunto.

Y, por último, si queremos alcanzar una perspectiva correcta en nuestra vida mental, debemos aprender a correlacionar todo nuestro saber. Esto significa que todas las diferentes clases de conocimientos que poseamos, debemos verlas en su verdadera relación recíproca, como partes de una gran síntesis. Sólo así podremos ver el lugar y el valor de cada parte dentro del todo, y entonces podremos desarrollar nuestra vida mental de un modo sistemático y ordenado. Hay un plano desde el cual se ven todas las diferentes ramas del saber como las ramas de un árbol enorme que se desprenden de un tronco y tienen su raíz en una Conciencia. Si esto es así, entonces el esfuerzo que hagamos por correlacionar nuestros conocimientos debe ponernos en armonía con ese plano, y acercamos a aquella visión sintética en la que todo conocimiento verdadero se ve que se deriva de la Mente Universal.

CAPITULO X

FUNCIONES DEL CUERPO CAUSAL

En la psicología Occidental, la palabra “mente” se aplica a un grupo de fenómenos referentes al funcionamiento de la conciencia, muy vagamente definido y complejo. Incluye, en sus zonas inferiores, sentimientos y emociones; mientras que, en sus aspectos superiores, incluye pensamientos abstractos y aquella facultad, poco comprendida, a que se ha dado el nombre de intuición. Esa insuficiencia de definición para clasificar lo que se llama fenómenos mentales, es inevitable mientras se considere al cerebro como el originador de todos esos fenómenos en vez de verlo como un instrumento que sirve para reunir vibraciones que vienen a través de las avenidas de los sentidos, y también para traer a la conciencia física varias clases de energías procedentes de los mundos superfísicos. En cierto sentido el cerebro no es sino como un telón sobre el cual arrojan sus sombras fenómenos de los diferentes mundos; y tan difícil es interpretar los fenómenos indicados por esas sombras, como formarse una idea de la índole real de los objetos que están detrás de un telón en una proyección de sombras. Si uno quiere saber lo que esos objetos son, tiene que ir atrás del telón y verlos directamente, en vez de especular ad infinitum acerca de ellos basándose en las formas engañosas que producen sobre el telón. Nuestros científicos y psicólogos tratan de investigar las sombras que ven en el telón, y poca cuenta se dan de que no son sino sombras de realidades que están detrás y que sólo pueden estudiarse yendo atrás del telón para ver directamente las realidades.

Cuando el Teósofo examina los fenómenos que se manifiestan por medio del cerebro, encuentra que vienen de diferentes partes del hombre. El ser humano tiene, como hemos visto ya, una constitución compleja, un juego de vehículos para conectarse con los planos internos. Cada uno de esos vehículos envía sus vibraciones peculiares al cerebro y produce los fenómenos complejos y variados de nuestra conciencia física. De suerte que nuestras sensaciones y sentimientos se deben a vibraciones del plano emocional que repercuten sobre nuestro sistema cerebro-espinal, y nuestros pensamientos se deben a vibraciones del plano mental que repercuten en el cerebro físico. Y nuestras auténticas intuiciones son ecos débiles de vibraciones que vienen de planos más sutiles y más profundos. Debido a esta diversidad de las fuentes de los fenómenos que aparecen en la conciencia física, nadie puede clasificar estos fenómenos y precisar su respectiva fuente menos que sea capaz de dejar a voluntad su vehículo físico para examinar con plena conciencia los fenómenos de los planos superfísicos. Es un hecho que la Teosofía, base de la Sabiduría Perenne, es el fruto de ese tipo de investigaciones efectuadas por una larga sucesión de adeptos en ininterrumpida continuidad y por largas edades.

Ahora bien, cuando los psicólogos examinan los fenómenos que llaman pensamientos, encuentran que pueden clasificarse bajo dos categorías generales; pensamientos concretos, referentes a nombres y formas, y pensamientos abstractos, referentes a conceptos y principios abstractos. Ambas clases de pensamientos aparecen en nuestra conciencia física por medio del cerebro físico. La investigación Oculta ha demostrado que estas dos clases de pensamientos tan diferentes entre sí se originan en dos vehículos de conciencia diferentes que operan en el campo mental. En efecto, el plano mental con sus siete subplanos puede dividirse así: los cuatro subplanos inferiores forman un grupo que sirve de medio a los pensamientos concretos, y los tres subplanos superiores forman otro grupo que sirve de medio a los pensamientos abstractos. Esta división en dos grupos no es arbitraria sino

perfectamente natural, puesto que la materia que pertenece a estos dos grupos de subplanos entra en la composición de dos vehículos de conciencia enteramente distintos: el cuerpo mental inferior, vehículo de los pensamientos concretos, y el cuerpo mental superior, vehículo de los pensamientos abstractos. Estos dos cuerpos sirven respectivamente no sólo como vehículos de dos tipos distintos de fenómenos mentales, sino que pertenecen, como vimos en el Capítulo II, a dos componentes separados y diferentes de nuestra constitución total.

El cuerpo mental inferior es el constituyente más sutil de la personalidad transitoria que cambia a cada encarnación; mientras que el cuerpo mental superior (o cuerpo Causal) constituye el vehículo más externo del Ego o Alma in mortal, que perdura de vida en vida y pasa por el larguísimo proceso evolutivo. Se verá, pues, que la línea de demarcación entre la mente inferior y la superior no solamente separa estos dos principios mentales, sino también separa el yo inferior del Yo Superior.

Ya hemos tratado ampliamente la constitución y funciones del cuerpo mental inferior, vehículo de los pensamientos concretos. Ahora tomaremos el cuerpo Causal y consideraremos sus funciones y su lugar en nuestra constitución interna.

El cuerpo Causal está formado por materia de los tres subplanos superiores del plano mental, y es el vehículo más externo del Ego o Alma inmortal que funciona como la trinidad de Voluntad, Intuición e Inteligencia. Se forma por vez primera al ocurrir la individualización, cuando un rayo del Primer Logos penetra en el alma grupal de un animal. Este cuerpo es el repositorio de todas las experiencias por las que pasa el Alma en sus sucesivas reencarnaciones, y también de las facultades que desarrolla gradualmente durante su evolución. Al principio, recién formado, este cuerpo parece como un ovoide y se asemeja a una burbuja de jabón sin colores. Pero a medida que avanza la evolución y las facultades del Alma van pasando una a una del estado latente al potente y el Alma va siendo más activa, aparecen gradualmente colores brillantes, hasta que en el caso de un Adepto el cuerpo Causal ha crecido muchísimo y muestra resplandecientes colores iridiscentes de inimaginable belleza. Con las limitaciones de nuestra conciencia física nos es imposible imaginar las condiciones y formas de esos mundos más internos, porque las dimensiones de esos mundos son muy superiores; pero algunos escritores han tratado de describirlas basándose en investigaciones clarividentes.

Pasemos a considerar las funciones del cuerpo Causal, que muchos estudiantes encuentra difícil entender y las confunden a veces con las de la mente inferior y otras veces con las de la Intuición. Para simplificar el problema, tomémoslas una a una.

La primera función del cuerpo Causal es la de servir de órgano al pensamiento abstracto; lo cual significa que la formación de conceptos abstractos depende de las vibraciones de la materia constitutiva de este vehículo de conciencia. Así como los sentimientos y sensaciones se deben a vibraciones del cuerpo emocional, y los pensamientos concretos se deben a vibraciones del mental inferior, asimismo los pensamientos abstractos se deben a vibraciones producidas en el cuerpo Causal.

Como muchas personas que no han estudiado psicología tienen una idea muy confusa de la diferencia entre pensamientos concretos y pensamientos abstractos, aclaremos este punto antes de proseguir. Tomemos unos pocos ejemplos ilustrativos. Las matemáticas nos proveen las mejores ilustraciones para este fin. Tomemos, por ejemplo, un triángulo. Es

posible dibujar o imaginar innumerables triángulos de todas formas y tamaño: isósceles, rectángulos escalenos, equiláteros, etcétera. Pero sea cual sea la forma y el tamaño de todos los triángulos que dibujemos o imaginemos, existen algunas peculiaridades comunes a todos ellos, que son precisamente las que los hacen triángulos. Son las propiedades distintivas de todo triángulo. Las matemáticas han definido claramente estas propiedades distintivas. Y si examinamos todos los triángulos que es posible imaginar, encontraremos que todos tienen esas propiedades. Por tanto, podemos abstraer de estos triángulos esas propiedades, y concebir un triángulo ideal. Este triángulo ideal no tendrá forma ni tamaño; será un mero concepto. No podemos imaginarlo con nuestra mente, porque inmediatamente que lo imagináramos sería ya un triángulo concreto particular.

De modo similar podemos tomar otra figura geométrica, un círculo o un cuadrilátero, y de los innumerables círculos y cuadriláteros que podamos imaginar podemos abstraer las cualidades particulares de estas figuras, y formarnos el concepto de un círculo, o el de un cuadrilátero. En forma similar podemos proceder en otros campos del pensamiento. Cuando decimos “caballo”, poco nos damos cuenta de que no nos estamos refiriendo a una animal en particular sino a un mero concepto que nos hemos formado por la observación de un número de caballos. De esta manera, todos los sustantivos comunes son meros conceptos que nos hemos formado al observar un número de cosas de igual clase, extrayendo de ellas sus cualidades esenciales, y construyendo con estas cualidades un concepto que abarca a todas esas cosas y que sin embargo no es como ninguna de ellas.

El punto que tenemos que captar es este: que el concepto de un triángulo no es igual a ningún triángulo que podamos imaginar, sino que pertenece a una categoría o a un plano diferente. En el momento en que imaginarnos un triángulo descendemos del plano del pensamiento abstracto al del pensamiento concreto.

Hemos tornado unos pocos ejemplos sencillos, simple mente para ilustrar la diferencia entre lo concreto y lo abstracto. Pero los dominios de lo abstracto se extienden a todos los campos del pensamiento humano. En efecto, cada vez que tenemos que considerar cosas con sus formas y cualidades, y estas cosas están relacionadas entre sí de alguna manera definida, acude el pensamiento abstracto a definir las relaciones entre ellas. Todas las generalizaciones y leyes científicas, todos los sistemas filosóficos, todos los principios, tienen que ver con la definición de las relaciones de cosas o ideas entre sí, y caen dentro del campo del pensamiento abstracto. Así, lo concreto y lo abstracto son inseparables, aunque son de naturaleza enteramente diferentes. Están entrelazados en el campo del intelecto, como la trama y la urdimbre en una tela.

Ahora bien, en nuestra constitución interna el vehículo de conciencia que sirve de órgano al pensamiento abstracto, es el cuerpo Causal. Ciertamente es que para pensar abstractamente usamos el cerebro, pero éste es apenas el instrumento que reproduce débilmente en nuestra conciencia física las vibraciones producidas en el cuerpo Causal. El asiento de estas vibraciones está en el cuerpo Causal. Esas vibraciones se reflejan de vehículo en vehículo hasta aparecer en el cerebro físico; pero en el camino pierden mucha de su intensidad y claridad. En el plano mental superior los pensamientos abstractos no tienen la vaguedad y poca definición con que aparecen aquí abajo, sino son realidades precisas que se pueden percibir por medio de las facultades del cuerpo Causal. El Yo Superior, actuando en su cuerpo Causal, puede manipular y elaborar estas ideas abstractas, tal como la personalidad actuando en la mente inferior puede manipular las ideas o imágenes concretas. Pero cuando

una de esas ideas abstractas se proyecta en la mente inferior, toma una forma definida y pasa de la condición abstracta a la condición concreta.

Por esta relación entre los pensamientos abstractos y los concretos, se ve claro que cuando un pensamiento abstracto desciende de su propio plano al plano de la mente concreta, puede asumir innumerables formas, aunque todas estarán relacionadas entre sí por ciertos rasgos esenciales que están sintetizados en la idea abstracta. Tomemos otra vez el ejemplo del triángulo. Cuando la idea abstracta del triángulo, que es una realidad bien definida en el plano mental superior, descienda al plano de la mente concreta, puede dar nacimiento a un número infinito de triángulos. En su propio plano, el Yo Superior conoce la esencia del triángulo. En el plano mental inferior, puede conocer un triángulo particular, el cual tendrá las cualidades esenciales de todo triángulo.

La gran ventaja de conocer esta esencia de las cosas, a diferencia de conocer las cosas concretas, es obvia. Cuando conocemos lo universal, conocemos todo lo particular que está incluido en esa categoría universal. El matemático que tiene la idea abstracta del triángulo, conoce en cierta manera todos los triángulos imaginables. El sabio que descubre una ley científica, adquiere dominio sobre todos los fenómenos cubiertos por esa ley. El Ocultista que descubre una ley oculta, se convierte en amo y señor de cierto aspecto particular de la vida.

Si conocemos innumerables hechos o detalles de un tipo particular, pero no percibimos la relación subyacente entre ellos, no conocemos su índole o cualidad esencial, su esencia. No sólo no los conocemos adecuadamente, sino que no podemos utilizarlos bien en nuestro trabajo. Una cantidad de hechos desconexos y no relacionados, no es sino un montón de basura. Pero si se descubre el principio subyacente que conecta esos hechos, se convierte en material valioso que puede utilizarse de muchas maneras.

Descubrir los principios y leyes sustentadoras del mundo físico, es uno de los principales objetivos de la ciencia, Y las leyes y principios que se han descubierto hasta ahora, le dan al científico el control que tiene sobre algunas fuerzas naturales en el mundo físico. El ocultista hace lo mismo con respecto a las regiones superfísicas de la Naturaleza; se diferencia del científico en que él no excluye de sus investigaciones ningún campo de la Naturaleza. Y de este modo adquiere saber y dominio sobre fuerzas de todas las regiones de la Naturaleza.

Vemos así que el conocimiento de los principios subyacentes acaba con la necesidad de la interminable búsqueda de detalles y hechos que son infinitos, y por tanto significa economía de tiempo y de energía. Se dice que los grandes Maestros de Sabiduría tienen pleno conocimiento de todos los principios fundamentales, en toda esfera de la vida, y que no se preocupan por detalles. Si quieren tener información detallada sobre cualquier punto, simplemente aplican su mente inferior a la tarea, y obtienen sin ninguna dificultad esa información. Como sus cuerpos Causales están completamente desarrollados, y ellos pueden trabajar con plena conciencia en el plano mental superior, ellos pueden conocer estos principios fundamentales y elaborarlos en su propio plano, sin tener que valerse de ese medio más pesado y comparativamente menos responsivo que es el cerebro físico. Su penetración en las leyes de la Naturaleza y en los principios fundamentales de la vida, es mucho más perfecta que la de cualquiera cuya conciencia esté confinada únicamente al plano físico. Debe recordarse que todos los principios existen eternamente en la Mente

Universal del Logos, y que el desarrollo del cuerpo Causal es lo único que capacita a un individuo para conocerlos. Todo cuanto puede conocerse del sistema Solar, está ya presente en la Mente del Logos. Lo que nos impide conocer cualquier cosa es nuestra incapacidad para responder, por falta de desarrollo de nuestros vehículos de conciencia. Tan pronto como desarrollamos la capacidad de responder a cualquier clase particular de vibraciones, entramos instantáneamente en contacto con la porción correspondiente de la Conciencia del Logos.

Pasemos ahora a otra función del cuerpo Causal. Como hemos visto, la formación del cuerpo Causal marca el nacimiento del alma humana y de ahí en adelante el alma reconoce los procesos de evolución humana conforme a las leyes de Reencarnación y Karma. Como fruto de esta evolución humana, cualidades que yacían en estado germinal en el alma, emergen gradualmente del estado latente al potente, y el alma pasa de la condición de salvaje a la de hombre civilizado, y luego a la de Hombre Perfecto. Este desarrollo gradual de características humanas y divinas, se marca por un desarrollo paralelo del cuerpo Causal; desarrollo que se muestra en un aumento del tamaño de su aura, con la aparición de bandas, de colores brillantes y una mayor luminosidad general. Un estudio de los cuerpos Causales de diferentes individuos ha mostrado una relación definida entre los colores presentes en esos cuerpos y las características que han desarrollado sus Egos. De modo que con solo mirar un cuerpo Causal con la visión clarividente de ese plano, se puede saber definitivamente el grado de desarrollo que ha alcanzado su dueño y las características que haya desenvuelto.

Tal como los fisiólogos han estudiado el cuerpo físico y conocen su anatomía, así los Teósofos han estudiado el cuerpo Causal y han investigado ampliamente su constitución y las leyes que gobiernan su crecimiento. Viviendo como vivimos bajo las limitaciones de la conciencia en el plano físico, no podemos entender sino apenas muy vagamente la naturaleza del cuerpo Causal y el modo como la conciencia opera por su medio.

Tenemos, pues, que la segunda función del cuerpo Causal es la de almacenar los frutos de la evolución humana que el Ego va cosechando durante el curso de sus vidas sucesivas. Sin embargo, hay dos puntos dignos de notar con respecto a este crecimiento gradual del cuerpo Causal. El primero es, que durante el período que se pasa en el mundo celeste o plano mental al cerrarse un ciclo de vida, se digieren las experiencias de la vida que acaba de transcurrir en la tierra, y la esencia de esas experiencias se transfiere, en forma de facultades, al cuerpo Causal, entrando a hacer parte de él. Es como si la personalidad destilara todas sus experiencias, y antes de disolverse y desaparecer transmitiera el producto destilado, la valiosa esencia de todas esas experiencias, a su padre, o sea al Ego que le dio vida. Así el Ego incorpora en su propia constitución todas las valiosas lecciones recibidas en esa vida, y comienza cada nueva vida con las experiencias acumuladas en todas sus vidas anteriores. Este crecimiento del cuerpo Causal se asemeja notablemente al crecimiento de un árbol que pierde todo su follaje viejo cada año en el otoño después de transferir la savia a las ramas, y luego echa nuevas hojas en la primavera para absorber de la atmósfera alimento fresco y continuar creciendo. Esto explica el por qué al comenzar una nueva vida con un nuevo juego de cuerpos no tenemos recuerdo alguno de las experiencias pasadas en vidas anteriores, aunque sí tenemos la gran ventaja de que todas esas experiencias se han convertido en facultades y poderes, por haber las almacenado en el cuerpo Causal. No hay memoria por que el nuevo cuerpo mental no pasó por esas

experiencias. El que conserva el recuerdo de todas las vidas pasadas es el Ego que pasó por ellas; y ese recuerdo pueden revivirlo quienes sean capaces de elevarse en conciencia al plano del Ego y traer de allí al cerebro físico cuadros referentes a esas vidas.

El segundo punto que notar es el de que mucho de lo malo que vemos en la gente no es una cosa positiva sino que se debe tan solo a falta de desarrollo de cualidades y facultades buenas en su cuerpo Causal. Durante el proceso evolutivo nuestras experiencias son diferentes, y las diversas cualidades que constituyen un carácter perfecto se desarrollan no de una manera uniforme ni simultánea. Es como si varias personas empezaran a pintar sus propios retratos y cada uno lo hiciera siguiendo un orden diferente; cualquiera que fuera a mirar estos retratos mientras están todavía incompletos, en contraría que unas personas han pintado sus cabezas, otras sus manos o piernas, así en todo lo demás. Los retratos tendrán simetría y uniformidad cuando todos estén terminados; pero mientras tanto aparecerán muy incompletos y diferentes. Eso es lo que ocurre con nuestros caracteres; desarrollamos cualidades diferentes y en diferente orden, y empezamos a desarrollarlas en épocas distintas; y por eso parecemos tan incompletos y diferentes unos de otros.

Pues bien, lo que generalmente llamamos vicios se debe, en la mayoría de los casos, a la ausencia de las virtudes correspondientes que todavía no se han incorporado en el cuerpo Causal; son franjas oscuras en el espectro de nuestro carácter. El hábito de mentir se debe a ausencia de la cualidad de la veracidad en el cuerpo Causal, y así sucesivamente. Si bajo esta luz miramos a nuestros prójimos, tendremos que adoptar una actitud más caritativa hacia sus flaquezas y deficiencias de carácter, y en vez de considerarlos malos o pecadores, los consideraremos simplemente como incompletamente desarrollados; les falta terminar sus retratos, como tenemos que terminarlos todos; y no es razonable que adoptemos otra actitud que la de simpatía y tratemos de ayudarlos.

Otro punto que es bueno tener en mente a este respecto, es que aunque al final todos habremos desarrollado todas las cualidades necesarias para la perfección, el objetivo de la evolución no es producir finalmente un patrón igual para todos. Todos tenemos que ser perfectos; todos tenemos que desarrollarnos integralmente; y sin embargo hemos de ser únicos. Ni una sola pareja de individuos ha de ser exactamente igual, aunque sesenta mil millones de almas estén evolucionando hacia la perfección en el esquema del que hacemos parte. El esquema evolucionario para la humanidad no es como una fábrica moderna que lanza millones de unidades de un producto cualquiera exactamente iguales y difíciles de distinguir unas de otras. Cómo logra la Naturaleza, en su laboratorio, perfeccionar un número tan enorme de almas, a la vez que estas conservan su singularidad individual, es uno de aquellos misterios de la vida que no podemos esperar resolver mientras estamos todavía en los campos de la ilusión y sólo podemos ver las cosas de una manera parcial.

En el cuerpo Causal se almacena no sólo la quintaesencia de las experiencias por las que han pasado las personalidades en diferentes encarnaciones, y de las facultades que así se han desarrollado, sino también el Karma bueno o malo que estas personalidades han formado durante esas encarnaciones. Todo esto permanece en el cuerpo Causal como improntas potenciales o semillas, y gradualmente fructifica y determina las condiciones de las vidas futuras. Esta es la razón de llamar cuerpo Causal a este vehículo. En cada encarnación agotamos cierta cantidad de ese Karma acumulado, y agregamos otra porción, y así se mantiene una especie de cuenta corriente a través de las vidas sucesivas de las

personalidades. Esta cuenta personal se salda solamente al alcanzar la Liberación cuando ya el Karma individual se ha agotado completamente.

El último punto por anotar acerca de las funciones del cuerpo Causal se refiere a los factores que determinan su crecimiento. Ya vimos cómo las experiencias por las que pasa la individualidad vida tras vida, por medio de las personalidades que son sus instrumentos, determinan su crecimiento. Pero este crecimiento no sucede al acaso; es guiado por dos influencias básicas que ejercen una constante presión y determinan la dirección del crecimiento. Una de esas influencias es la unicidad del individuo que está evolucionando. Como se ha indicado ya, cada alma está destinada a ser individualmente única, y su crecimiento está determinado en parte por esta unicidad que ya está presente de alguna manera misteriosa en la Mónada eterna, como lo indica la máxima oculta “Conviértete en lo que eres”. Esta unicidad individual ejerce una presión constante y firme sobre el crecimiento del alma durante todo el período de su evolución; y esta presión interna es la que asegura el logro de su perfección de acuerdo con su unicidad individual.

El otro factor, que está íntimamente ligado con el primero, es el papel que la Mónada o el individuo tiene que llenar en el Plan Divino. Cada uno tiene que desempeñar un papel definido en el esquema de la evolución, y el crecimiento de cada alma ocurre de tal manera que se va haciendo más idónea para cumplir ese papel eficazmente. Las experiencias por las que pasa, y las facultades que desarrolla, especialmente en las últimas etapas de su evolución, son de tal suerte que hacen descollar su unicidad individual y la preparan para cumplir el papel que se le ha asignado en el Esquema Divino.

CAPITULO XI

DESARROLLO DE LA MENTE SUPERIOR

En el capítulo anterior dimos una idea del lugar que ocupa la mente superior en nuestra vida, y del vehículo por cuyo medio funciona. Cuando se trata de cosas referentes a los planos superiores hay que precaverse de tomar como realidades las ideas vagas y generales que tenemos en el plano físico. Deben tomarse apenas como indicaciones de realidades que están más allá, las cuales no podemos conocer sino cuando nos lo permita nuestro desarrollo interno. Es tan fuerte la tendencia a tomar las palabras como ideas, y las ideas como las realidades que ellas representan, que se necesita insistir constante mente en que en este plano físico operamos bajo limitaciones tremendas. Uno de los resultados directos de esa tendencia es el de contentarnos fácilmente con las meras ideas, si acaso no con las meras palabras, y olvidar que entre la idea sobre una cosa y la cosa en sí existe un gran abismo que hay que salvar si queremos realmente conocer esa cosa. Muchísimas gentes viven hablando de cosas de la vida superior sin darse cuenta de que no hacen sino mencionar ideas en forma muy vaga por cierto. No hay nada de malo en discutir ideas; ese es un paso preliminar necesario. Lo malo está en contentarnos con eso en vez de forzar la marcha hacia adelante en busca de las realidades subyacentes en las ideas.

Antes de tratar sobre los métodos generales para el desarrollo del cuerpo Causal, despejemos el terreno considerando unos pocos hechos importantes que se relacionan con esta cuestión. El primero es que el proceso para desarrollar este cuerpo que es el vehículo más externo del Ego inmortal, es muy lento y se requieren cientos de vidas para terminarlo.

Ahora bien; si tenemos en cuenta el larguísimo lapso que pasamos en los mundos superfísicos en el intervalo entre las encarnaciones sucesivas, vemos cuan larga es la jornada que el alma tiene ante sí al emprender su evolución humana, y cuán demorado ha de ser el desarrollo del cuerpo Causal que registra e incorpora este proceso evolutivo. En las primeras etapas, este proceso es guiado desde afuera por agentes Divinos que operan en el sistema Solar, y el alma no asume sino muy poca parte en el trabajo de su propio desarrollo. Pero cuando ya está acercándose al final de su jornada y se da cuenta del propósito de su larga peregrinación, empieza a participar cada vez más en su propio crecimiento y desarrollo, hasta que en las últimas etapas lo guía casi totalmente ella misma desde dentro. El hecho mismo de que el alma sienta este impulso a dirigir su evolución con sus propias manos, es un signo de su madurez y muestra que está acercándose al final de su jornada. Ha cumplido ya una gran proporción de su trabajo cuando nace este impulso, y sólo necesita unas pocas vidas más de intenso adiestramiento y disciplina para completar su tarea. Por esta razón, los que sienten el impulso fuerte de dominarse y perfeccionarse lo más pronto posible, tienen una oportunidad razonable de alcanzar su meta en unas pocas vidas, y a veces parece como que logran milagros en una sola vida.

Hay casos en que el Ego está bien desarrollado y el cuerpo Causal está suficientemente bien formado, pero hay dificultad de comunicación entre el Ego y la personalidad inferior, debido a impedimentos creados por mal karma en vidas anteriores. Mas al ir eliminando este karma el Ego comienza a resplandecer a través de su personalidad, y parece como si hubiera ocurrido un milagro en su desarrollo.

Así pues, los que sientan el impulso de emprender esta tarea de perfeccionamiento del carácter, han de entender bien que es una tarea larga y tediosa cuya terminación tomará una

cantidad de vidas. Nadie puede decirles cuándo quedará completa esa tarea. La única garantía del triunfo final la da una paciencia infinita y la determinación de perseverar hasta el fin contra toda clase de dificultades, desengaños y fracasos.

El segundo hecho que debe tenerse en cuenta y comprenderse claramente, es el de la relación entre la personalidad y el Ego; sin entender bien esto, habrá una constante confusión mental que arrojará más sombras sobre nuestro camino. Ya hemos mencionado que las experiencias por las que pasa cada personalidad en cada existencia, se convierten en facultades durante la vida celeste, y que la esencia de estas experiencias se incorpora en la constitución del Ego al final de cada encarnación. Así crece el Ego y desenvuelve sus poderes, gracias en parte a esta adición de facultades, vida tras vida; y gracias en parte también a que el Ego vive su propia vida en los mundos superiores, cuyos impactos también sirven para activar sus facultades divinas latentes.

Ahora bien, la medida en que cada existencia terrena ayuda al crecimiento del Ego, depende mucho de la relación que haya entre el Ego y su personalidad. La personalidad ha salido del Ego como una especie de emanación, pero durante su formación en un cuerpo desarrolla una vida propia semi-independiente, la cual puede estar o no en concordancia con el Ego y servir o no a los intereses del Ego. Si la personalidad se armoniza con los intereses del Ego, éste puede usarla para sus propósitos más altos, y entonces esa encarnación es un gran éxito y las experiencias de la personalidad aportan un rico caudal para que el Ego lo use en su desarrollo. En cambio si, como sucede en la mayoría de los casos, la personalidad se lanza a una vida independiente y caprichosa, sin someterse a la influencia y guía del Ego, y se mantiene completamente entregada a los intereses temporales y triviales de los mundos inferiores, queda anulado en gran medida el propósito de esa encarnación. Aunque siempre se logra alguna ganancia, la cosecha ha sido pobre, desde el punto de vista superior.

Esto no debe darnos la impresión de que en nosotros existen dos entidades que funcionan independientemente. En realidad no hay sino Una sola Vida del Logos que funciona por doquiera. Un rayo de la conciencia del Logos opera en cada Individualidad por medio del juego de vehículos que ésta posee en los diferentes planos. En los tres planos espirituales, Volitivo, Intuicional e Inteligente, este rayo de conciencia produce un centro de individualidad, que es el Ego; pero el sentido de individualidad en dicho centro está supermotivado por la conciencia arrolladora de la Unidad y por la íntima relación con la Vida Divina en la que ese centro tiene sus raíces. El velo de Maya está presente, pero es tan tenue que el Ego puede ver parcialmente la Realidad oculta. Cuando este rayo de conciencia Divina desciende más a la materia y opera por medio de los tres cuerpos inferiores en los campos físico, emocional y mental, donde los velos de Maya son más densos y difíciles de traspasar, el Ego pierde el sentido de la unidad y la conciencia de su origen Divino.

La asociación constante de la conciencia con los tres vehículos inferiores, desarrolla un falso sentido del “yo”; esta es la esencia y raíz de la personalidad, y el broche que mantiene juntos todos nuestros recuerdos y experiencias. De ahí que el “yo” personal, aunque no es más que una derivación del Ego y básicamente de la Mónada, funcione como una entidad independiente, olvidando su origen Divino y el propósito para el cual existe. Esto no tiene importancia en las primeras etapas de la evolución, porque durante ellas se necesitan toda clase de experiencias para edificar la cruda individualidad, y cualquier clase de

experiencias es suficientemente buena con material de construcción. Pero en las últimas etapas la personalidad debe convertirse en servidora del Ego, porque hay que ejercer el discernimiento para seleccionar experiencias que refinen la individualidad y hagan aflorar su divinidad y su singularidad individual. Claro está que esta personalidad atada por la ilusión, con su sentido de “yo-idad”, no es sino una entidad temporal que tendrá que disolverse y desaparecer al final de la encarnación cuando haya asimilado sus experiencias en el mundo Celeste y le haya transferido la esencia de ellas al Ego; pero el modo como funcione afecta diferentemente el desarrollo de la Individualidad en los estados avanzados de la evolución.

Así vemos cómo de un Ego emergen muchas personalidades, cada una de las cuales vive su existencia y enriquece al Ego con sus experiencias, hasta que el Ego se ha desarrollado suficientemente para no necesitar más experiencia en los tres mundos inferiores ilusorios. Recuérdese que cada personalidad no sólo es un derivado del Ego sino también una manifestación parcial del Ego. Representa solamente una faceta del Alma Diamante. Por eso es que las diferentes encarnaciones de un alma no se asemejan entre sí tanto como sería de esperar en vista de la estrecha relación que subsiste entre el Ego y sus personalidades. A cada encarnación se manifiestan únicamente ciertos aspectos y facultades del Ego, mientras los demás permanecen en suspenso, latentes, para expresarse en encarnaciones futuras, pues cada encarnación tiene lugar bajo cierto juego de circunstancias determinado por Karma y por las necesidades evolutivas del alma; y estas circunstancias reducen a cierto límite estrecho el conjunto de cualidades que esa personalidad ha de expresar. La raza en que nace el alma, la herencia física, el clima, el sexo; el Karma que tiene que eliminar, las facultades que tiene que desarrollar en esa encarnación, todos estos factores contribuyen a restringir la expresión del Ego, y solamente un número limitado de las facultades y cualidades que ya ha desarrollado puede hallar expresión en una existencia. Pero las diferentes personalidades que aparecen una tras otra en la vida total del Ego, proveen la necesaria variedad de circunstancias y oportunidades para el desarrollo global y el logro de aquella perfección que incluye todos los poderes y facultades Divinos. La Naturaleza trabaja lentamente, pero sus métodos son seguros, y cumple sus fines con extrema habilidad y perseverancia inquebrantable

Esta discusión sobre la relación entre la personalidad o yo inferior, y el Ego o Yo Superior, no debe considerarse como una mera especulación o como una cuestión de simple interés intelectual. Por el contrario, la clara comprensión de esta relación es uno de los requisitos más importantes para el que quiera embarcarse en la tarea dura de desarrollar su naturaleza espiritual. La evolución espiritual no puede adelantarse suficientemente mientras no entendamos plenamente esta relación entre el yo inferior y el Superior y logremos colocar la personalidad bajo el dominio del Yo Superior. Y para esto nada ayuda tanto como el darse cuenta del carácter inestable e ilusorio de la personalidad. En el momento en que una persona se da cuenta a cabalidad, y no meramente lo que cree superficialmente, que esta persona que siente, piensa y actúa en los mundos externos, y a cuya satisfacción le dedica todo su tiempo y energías, no es sino una cosa que se desvanece, una criatura de corta vida que será reemplazada por otra criatura semejante en la siguiente existencia; en el momento en que realiza esta verdad ya no puede seguir indiferente a sus intereses más altos. Por culpa de que vivimos inconscientes y olvidadizos del destino duro e inexorable que le aguarda a nuestro yo inferior, permanecemos complacidos en este mundo ilusorio e impermanente. Pero en el momento en que despertamos a esta verdad y empieza a resbalar

bajo nuestros pies el piso aparentemente sólido de una realidad ficticia nos sobrecoge el temor y el desfallecimiento, y empezamos a buscar algo que sea real y perdurable; y lo buscamos no de cualquier modo y sin prisa, sino con afán como el de un hombre que siente ahogarse y trata de asirse a un madero. Sólo entonces decidimos, a regañadientes y con dolor, abandonar el barquichuelo de la personalidad y buscar refugio en nuestro Yo Superior, al que creemos inmortal aunque aún no sabemos que lo es. Así empezamos a identificarnos más y más con ese Yo y nos ponemos seriamente a la tarea de convertir la personalidad en un instrumento y expresión del Yo Superior, hasta que el yo inferior quede completamente sometido y trascendido y pongamos nuestro centro en la Vida Divina. Solamente con esta actitud y disposición de ánimo podemos emprender con provecho la tarea de desarrollar la mente Superior que funciona por medio del cuerpo Causal.

Los métodos para desarrollar el cuerpo Causal se deducen hasta cierto punto, de las funciones de este cuerpo que ya hemos visto. La ley del crecimiento, que rige no sólo en el mundo físico sino también en los sutiles, consiste en que el ejercicio de una función la mejora, y esta mejoría funcional conlleva una mejor organización del vehículo por cuyo medio se ejerce esa función. A su vez, esta mejor organización del vehículo permite un ejercicio más variado de esa función, de suerte que ambas, la vida y la forma, mejoran simultáneamente y proveen a la conciencia de un instrumento más eficiente para expresarse. Esta es la ley fundamental del desarrollo, y constituye la base de todos los métodos de reeducación de sí mismo en toda esfera de la vida y en todos los planos.

Tomemos un cuerpo físico enfermizo. Lo ejercitamos. Más vida fluye por sus músculos, arterias y nervios. El cuerpo se vigoriza, los músculos se endurecen, y la capacidad de resistencia y trabajo aumenta en proporción. Tomemos el cuerpo emocional. Lo encontramos adormilado, que no responde a ciertas emociones tales como las del amor y la simpatía. Lo colocamos en circunstancias propicias para despertar esas emociones. Lo forzamos así a responder a ellas. Gradualmente, más vida empieza a fluir por los nuevos canales que hemos creado; la constitución del cuerpo emocional cambia, se refina; y encontramos que ahora responde fácilmente a esas emociones más finas. Tomemos el cuerpo mental inferior. Lo encontramos incapaz de pensar correcta y coherentemente; que no puede concentrarse en ninguna línea de pensamientos por un tiempo considerable. Entonces empezamos a pensar consecutivamente sobre diversos temas. Esto nos parecerá tedioso y causón al principio, pero a medida que fluye más y más energía al cuerpo mental, se irá facilitando, y poco a poco lo que al principio era cansón y aburridor se vuelve agradable y fácil. El flujo de energía en el cuerpo mental organiza gradualmente el vehículo, lo vuelve un instrumento mejor para el empleo de fuerzas mentales, y lo prepara así para ejercer más eficazmente su función principal de pensar. Y al mismo tiempo su instrumento en el plano físico, el cerebro y el sistema cerebro-espinal, mejora también y permite que se expresen mejor los pensamientos en la conciencia física.

Toda función, de cualquier vehículo de conciencia mejora por el ejercicio, y el cuerpo Causal no es una excepción a esta regla. Como vimos antes, una de las principales funciones del cuerpo Causal es la de servir de vehículo al pensamiento abstracto. Por tanto, si queremos desarrollar este cuerpo tenemos que ejercitarlo en el pensar abstracto. Muchos tienen ideas muy falsas acerca del pensar abstracto; en el momento en que se menciona la palabra abstracto empiezan a sentirse incómodos y a imaginarse que se trata de procesos embotados y monótonos de pensamiento recóndito y sin provecho. Esto es un índice de que

esta función de su cuerpo Causal no está propiamente desarrollada y necesita atención, pues siempre es agradable el ejercicio de cualquier función que se ha mejorado suficientemente para volverse fácil. Cuando luchamos por evadir cualquier función es porque no hemos aprendido a ejercerla, o porque existe algún defecto u obstrucción en el vehículo por cuyo medio se ejerce esa función.

Aparte de esto, el pensar abstracto no es cosa tan opaca y difícil como lo suponen muchos. ¿Qué significa, al fin y al cabo? Significa en muchos casos abstraer o separar mentalmente la esencia de un gran número de hecho agrupados para cualquier propósito. Es ir de lo particular a lo universal. Todos estamos pasando por estos procesos mentales todos los días de nuestra vida; pero lo hacemos inconscientemente, sin eficacia, sin ciencia, de un modo que no contribuye a nuestro crecimiento mental, por lo menos en medida apreciable. En efecto, la tendencia a generalizar es muy común, y la mayoría de nosotros vivimos generalizando con respecto a nuestras experiencias diarias de un modo sistemático y a veces tonto. Como vegetales crudos por unos pocos días; no le caen bien a mi estómago, quizá porque es de constitución débil; y saco en conclusión que los vegetales crudos son malos para la salud; y salgo a propagar la idea de que los vegetales no deben comerse crudos. Pues bien, lo que he hecho en realidad es ejercitar mi facultad de pensar abstracto; pero lo he hecho muy chapuceramente, sobre datos insuficientes y sin usar mi sentido común. Vivimos generalizando de esta manera torpe y cruda la mayor parte del tiempo. Y lo que tenemos que hacer es aprender a hacerlo científicamente, en forma deliberada y sistemática. Así mejoraremos nuestra mente superior y también aumentaremos enormemente nuestra eficiencia en la vida.

Debe recordarse también que la generalización es el primer paso en el camino de regreso al Uno. De lo múltiple a lo Uno. Nos da entrenamiento preliminar para adquirir aquella visión sintética que ve al Uno entre lo mucho. En la búsqueda continua de leyes y principios, encontramos que los principios menores de la vida se juntan como afluentes de un río majestuoso, hasta que nos hallamos finalmente en aquel Océano de la Existencia: el Uno.

¿Cómo entrenar la mente superior para pensar abstracta mente con eficacia? Tomemos unos pocos ejemplos simples para ilustrar el proceso de aprendizaje. Supongamos que tomamos un círculo y cortamos su circunferencia en una cantidad de arcos pequeños desiguales. Si borramos algunos de estos arcos, de modo que sólo queden trozos pequeños de la circunferencia, cualquiera que haya estudiado geometría y vea estas líneas irregulares podrá decir que hacen parte de un círculo, aunque la totalidad del círculo no está visible. ¿Por qué? Porque la forma y la posición de los arcos le sugieren a la mente, de modo natural, el círculo del cual son partes. Algunas personas podrán reconstruir el círculo en sus mentes con apenas unos pocos arcos; otras requerirán una cantidad mayor para llegar a la misma conclusión; eso dependerá de la inteligencia y conocimientos de unos y otros. De modo similar, otro juego de líneas inmediatamente les sugerirán un cuadrado a cualquiera que tenga conocimiento de geometría.

Algo análogo a esto sucede cuando arreglamos y clasificamos sistemáticamente una cantidad de datos particulares, y nuestra mente los considera con el ánimo de encontrar la relación que hay entre ellos. Una de las funciones de la mente superior es ver esta relación, ver el conjunto constituido por las partes, y lanzar hacia la conciencia física la generalización que fusiona todos esos detalles o partes en un 'conjunto o compuesto. Todas las leyes científicas se han descubierto de esta manera: la mente inferior agrupa hechos

detallados, y la mente superior los fusiona en una generalización. Cuanto más alta mente desarrollado esté el cuerpo Causal, más fácilmente podrá ver estas relaciones entre los hechos.

La ciencia no es el único campo donde tenemos oportunidades para aprender a generalizar. En toda esfera de la vida podemos encontrar oportunidades de ejercitar esta facultad, con tal de que estemos alertas a ellas y las utilicemos sistemáticamente para adiestrarnos. Las altas matemáticas proveen el campo más variado y amplio para ejercitar esta facultad, y tal vez no existe un método más rápido para aprender a pensar en abstracto que el de someterse a un curso intensivo de altas matemáticas. La filosofía viene luego de las matemáticas como campo de adiestramiento para la mente superior, y tal vez es más adecuada para desarrollar las facultades del cuerpo Causal para un estudiante de la Renovación de Sí Mismo.

El segundo método para desarrollar el cuerpo Causal se basa en la otra función de este cuerpo a que ya se hizo referencia, o sea la de servir de medio para integrar permanente mente en la constitución del alma todas las virtudes y facultades que se adquieren durante la evolución. Vimos que cuando se desarrolla o se mejora en una vida alguna característica o facultad particular, esa ganancia no se pierde al perecer la personalidad, sino se transfiere al cuerpo Causal donde permanece como resultado de la reorganización de ese cuerpo. Por investigaciones en fisiología sabemos que cuando pensamos se modifica la materia gris del cerebro, y que el pensar prolongado y continuo mejora permanentemente la calidad del cerebro como instrumento para pensar. Esta mejoría se refiere al instrumento en el plano físico, que se destruye cuando el cuerpo físico perece. Pero ocurre una mejoría correspondiente en el cuerpo Causal, la cual perdura de vida en vida. Y así las ganancias que se logran en cada vida siguen acumulándose de modo que el alma se convierte en un instrumento cada vez más efectivo para la Vida Divina.

Así, pues, el segundo método para desarrollar el cuerpo Causal consiste en dedicarse uno a reconstruir sistemáticamente su carácter propio, buscando una perfección global. Todas aquellas cualidades tales como la veracidad, el valor, la humildad, que se mencionan en el Bhagavad-Gita y otras Escrituras sagradas del mundo, deben formar parte permanente de nuestro carácter mediante la práctica de la meditación y el ejercicio de ellas mismas en la vida diaria. Es un proceso largo y tedioso que se extiende por varias vidas, pero es un trabajo que hay que hacer si se quiere que el alma se convierta en un instrumento idóneo de la Vida Divina, en un centro por el cual fluyan el amor, el poder y la sabiduría de Dios. Cuando el proceso esté terminado, el cuerpo Causal será un objeto resplandeciente, un enorme globo de brillante gloria que no podemos ni concebir en el plano físico. Tales son los cuerpos Causales de los Maestros de Sabiduría que han alcanzado ya toda la perfección en cuanto concierne a estos mundos inferiores.

Otro factor muy importante en el desarrollo del cuerpo Causal es el desenvolvimiento de los vehículos Búdhdico o Intuicional y Atmico o Volitivo. El cuerpo Causal crece en parte por los impulsos que le vienen de los planos físico, emocional y mental inferior, y en parte por las energías espirituales que actúan sobre él desde los planos Intuicional y Volitivo. El desarrollo espiritual del Ego suministra el ímpetu más potente para el crecimiento de este cuerpo, para que cumpla en unas pocas vidas lo que de otra manera le tomaría un larguísimo lapso. Tal como las funciones de los cuerpos físico, emocional y mental, no pueden aislarse en compartimientos herméticos de la vida de la personalidad, tampoco las

funciones de los vehículos Volitivo, Intuicional y Causal pueden separarse unas de otras en la vida de la Individualidad. Cuando se ejercita la mente inferior, no es sólo el cuerpo mental inferior el que mejora, sino que también mejora simultáneamente su instrumento físico, el cerebro. De modo similar, cuando los poderes de Voluntad e Intuición (Atma y Buddhi) empiezan a funcionar activamente, el cuerpo Causal, que es su instrumento, se desarrolla a la par.

Es conveniente recordar que el cuerpo Causal es como un espejo que puede reflejar sobre la mente inferior las verdades que están presentes en la Mente Universal; por tanto, quien tenga conectado con el mental inferior, tendrá a su disposición los medios necesarios para entrar en contacto hasta cierto punto con la Mente Universal. Esta es una facultad que todo estudiante serio de Ocultismo debiera tratar de desarrollar si quiere tener dentro de sí mismo una fuente de conocimiento ilimitado y verdadero al cual poder recurrir cuando le sea necesario, que finalmente lo independizará de todas las fuentes externas de conocimiento.

Es cierto que el contacto directo con la Mente Universal sólo puede establecerse por medio de las prácticas de la Yoga Superior cuando uno puede funcionar conscientemente en su cuerpo Causal. Pero aún antes de alcanzar esta etapa, el estudiante avanzado que practica meditación y ha purificado y armonizado su mente, puede desarrollar la capacidad de ponerse en concordancia con su Mente Superior y por medio de ella entrar en contacto con la Mente Universal, indirecta mente, en medida cada vez mayor. Cuando es sucede, empiezan a aparecer en la mente del estudiante conocimientos referentes a las realidades internas de la vida, de diversas maneras que sólo experimentándolas pueden apreciarse.

CAPITULO XII

PAPEL DE BUDDHI EN NUESTRA VIDA

En uno de los capítulos anteriores se delineó a grandes trazos el proceso evolutivo por el que hemos pasado antes de llegar a nuestra actual etapa, y también el de las etapas que nos esperan. Se indicó que en las etapas anteriores a la humana, antes de desarrollar la autoconciencia, la evolución es guiada desde afuera por agentes externos, y que la vida incorporada en formas variadas no es capaz de cooperar conscientemente con esos agentes externos. Al aparecer la autoconciencia que marca el nacimiento del alma humana, y la formación del cuerpo Causal, se le abre al alma la posibilidad de participar en su propio desarrollo; pero en las primeras etapas esta cooperación consciente del alma en su propio desarrollo es apenas nominal y la evolución sigue guiada en gran medida desde el exterior. Sólo cuando ya el alma ha alcanzado bastante desarrollo y madurez, puede tomar parte activa e inteligente en su propio desarrollo, y cooperar con aquellas fuerzas que están presionándola a evolucionar. Cuando llega a esta etapa, el alma ha desarrollado ya considerablemente sus vehículos inferiores de conciencia, y está lista a comenzar su evolución espiritual. El principio de esa fase de nuestro desenvolvimiento interno que asociamos con la espiritualidad, lo marca el desarrollo de Buddhi (Intuición). Quienes queremos acelerar nuestro progreso hacia nuestros más elevados ideales espirituales, debemos tratar de entender el papel que Buddhi desempeña en nuestra vida.

Buddhi representa las manifestaciones peculiares de conciencia que tienen lugar por medio del cuerpo Intuicional que es el vehículo que sigue inmediatamente al cuerpo Causal yendo desde la periferia hacia el centro de nuestro ser. Su campo de expresión, por tanto, queda justamente en seguida del de la mente en sus dos aspectos, concreto y abstracto. Esto explica por qué las funciones Intuicionales trascienden a las de la mente y no se las puede comprender con el simple intelecto que los hombres intelectuales corrientes consideran final y concluyente. También explica por qué el intelecto sólo es incapaz de entender aquellas percepciones más finas que se originan en la conciencia Intuicional. El único estado de conciencia que supera y abarca la conciencia Intuicional es el de la Voluntad, el cual constituye el mismísimo centro de nuestra vida, el corazón donde yacen latentes todas nuestras potencialidades Divinas.

Luego de anotar el lugar de Buddhi en nuestra constitución, pasemos a ver un principio general que hemos de tener en cuenta al considerar las manifestaciones de la conciencia en los diferentes planos. Esto aclarará nuestras ideas y preparará el terreno para comprender las diversas funciones de la Intuición en nuestra vida. El punto que tenemos que entender claramente es que la manifestación de la conciencia por medio de un vehículo cuando opera en su propio plano, es diferente que cuando las vibraciones correspondientes se reducen para actuar en un plano inferior en un medio más denso. Tomemos, por ejemplo, el funcionamiento de la conciencia en el plano mental concreto. Las vibraciones que se producen cuando la conciencia opera por medio del cuerpo mental inferior, se conocen como pensamientos; pero hay una gran diferencia entre los pensamientos como se ven en su propio plano por los órganos del cuerpo mental, y los pensamientos tal como aparecen y se expresan en el medio más denso del cerebro físico. Cuando se perciben clarívidamente los pensamientos en su propio plano, se ve que forman un mundo peculiar lleno de colores y formas de belleza fascinante, un mundo que las religiones han tratado de pintar en sus descripciones imperfectas de un cielo. Pero estos mismos pensamientos, al expresarse por

medio del cerebro físico y aparecer en nuestra conciencia física, pierden muchas de las cualidades y potencia que los distingue en su propio plano, aunque conservan algunas de sus características esenciales. En el plano mental son objetivos, mientras que en el plano físico muestran cierto carácter vago y subjetivo. Lo mismo puede decirse en cuanto al plano emocional. Las vibraciones del cuerpo emocional en su propio plano producen los fenómenos que conocemos como sentimientos y deseos con toda clase de formas y colores. En el plano emocional, estas formas y colores son objetivos y forman un mundo propio; pero cuando estas vibraciones descienden al plano físico y se expresan por medio del sistema nervioso simpático, pierden muchas de sus características y no dejan sino ese estado peculiar de conciencia que indicamos como sentimientos.

Estos ejemplos pueden ayudarnos a entender la diferencia entre la vida en el plano Intuicional, tal como se la vive conscientemente en ese plano en el vehículo Búdhdico, y la misma vida tal como aparece en nuestra conciencia física después de que ha sido reducida por su paso a través de los vehículos intermedios. Cuando un Yogui se eleva en samadhi al plano Intuicional dejando atrás el plano y cuerpo mental, se vuelve consciente de un nuevo mundo lleno de tremenda felicidad y saber, en comparación con el cual la misma felicidad del mundo mental superior es insignificante. No hay palabras para describir la felicidad y el saber trascendente del plano Intuicional, y todos los místicos y videntes que han alcanzado siquiera una vislumbre de ese plano se sienten total mente incapaces de dar a otros alguna idea de la visión beatífica que han tenido. Además, cuando se hacen descender al cerebro físico las vibraciones del plano Intuicional, pierden mucha de su intensidad y llegan muy atenuadas a la conciencia física, por su paso a través de los planos intermedios. De esta manera, la percepción directa de la Unidad de la Vida en el plano Intuicional, se convierte meramente en una omniabarcante compasión y simpatía; y la penetración directa en la Verdad, se convierte en mero conocimiento intuitivo de las verdades de la vida superior. De suerte que cuando estudiamos las manifestaciones de Buddhi en la conciencia física, lo que podemos estudiar son apenas los tenues reflejos de una radiación indescriptible, los débiles ecos de una música divina que tiene su fuente en las partes internas y mucho más hondas de nuestro ser.

Con estas consideraciones preliminares, estamos en condiciones de pasar al problema principal que tenemos ante nosotros: la clara comprensión de las funciones de Buddhi en nuestra vida, hasta donde es posible estudiarlas bajo nuestras limitaciones actuales. Y el primer punto que tenemos que anotar es que la Intuición o Buddhi es una facultad multifuncional, y no una facultad simple como creen muchos que no han profundizado en los problemas de la conciencia. Por facultad multifuncional se quiere decir que capacita a la conciencia para funcionar de muchas maneras que aquí abajo, en los campos de la mente, parecen como diferentes entre sí. Puede que en el plano Intuicional estas diferentes maneras de expresión no parezcan esencialmente diferentes, como parecen cuando las vemos a través del prisma del intelecto.

Podemos entender mejor este carácter múltiple de las funciones de Buddhi, tomando como analogía a la mente. La palabra mente representa algo muy complejo. La mente tiene muchas facultades, tales como el raciocinio, la memoria, el juicio, la observación; son facultades que aparecen una tras otra en el curso natural de la evolución. Podemos llamarlas, funciones de la mente. En forma análoga, existen diferentes modos de manifestación o funciones de Buddhi, que también se desarrollan una tras otra durante la

evolución del vehículo Búdhdico. Si identificamos a la Intuición o Buddhi con cual quiera de sus funciones, se nos dificultará más comprenderla apropiadamente y nos enredaremos en contradicciones y con fusiones. A ello se debe que muchas personas que leen un libro como el Bhagavad-Gita quedan aturcidas; unas veces se usa allí la palabra Buddhi en un sentido, y otras en otro totalmente diferente. Si recordamos que en todos los casos se refiere a las diversas funciones de Buddhi, nos será mucho más fácil seguir el significado.

Tomemos ahora algunas de esas funciones diversas, una por una, y tratemos de entenderlas. Hagamos de cuenta que sostenemos un diamante y hacemos pasar sucesivamente ante nuestros ojos sus diferentes facetas, aunque esas facetas despiden diversas luces y colores, sabemos que el diamante es uno y que no es sino una sola la luz que despide.

Empecemos por la función más simple de la Intuición, esto es, la de la comprensión. El psicólogo moderno considera a la comprensión en su sentido ordinario como una función de la mente. Pero es realmente una función de Buddhi, de la Intuición, principio superior al de la mente. La mente apenas puede combinar las impresiones que recibe de un objeto a través de los sentidos, y con ellas forma una imagen compuesta. Pero a menos que la luz de Buddhi ilumine esa imagen, no podemos comprender ese objeto. Leemos en muchos libros sobre Yoga que las impresiones que se captan del mundo externo por medio de los órganos sensorios se reflejan hacia adentro, primero en la mente, de donde se reflejan en la intuición, y luego la Intuición las presenta al morador interno, la Individualidad. Muchos no entienden lo que significa ese reflejo en la Intuición. Significa que la imagen mental se transforma en una comprensión del objeto representado por esa imagen. La mente inferior o concreta no puede por sí sola comprender ningún objeto; necesita que la luz de la Intuición resplandezca a través de su imagen mental. Según la psicología Oriental, la mente es mecánica y no posee la capacidad de comprender ninguna cosa. Esa comprensión de los objetos que la mente presenta ante la conciencia interna, es una de las funciones primarias y simples de Buddhi. Y esta función está presente desde el mismísimo comienzo cuando el cuerpo Intuicional es todavía rudimentario.

La siguiente función de Buddhi, en orden de desarrollo y relacionada con la anterior, es la que en lenguaje corriente se llama inteligencia. No intelecto, sino inteligencia. Es fácil confundir el uno con la otra. Se trata de dos cosas diferentes, aunque es difícil definir su diferencia. Todos entendemos más o menos la diferencia entre un intelectual y un hombre inteligente. El intelectual tiene su mente bien desarrollada, cargada de hechos, y puede ejecutar fácil y eficazmente varias operaciones mentales. El hombre inteligente es el que posee la capacidad de comprender la significación o la importancia del conocimiento que posee; ha destilado su ciencia y su experiencia, y ha extraído aquella esencia sutil que llamamos sabiduría. Puede ver las cosas como son. Ver las cosas como son, es tal vez la característica más importante de la inteligencia.

Todos sabemos de personas que son muy intelectuales pero poco inteligentes; están constantemente pasando por alto la verdadera significación de cosas y situaciones. Las dos guerras mundiales son una notable lección objetiva sobre esta diferencia entre intelecto e inteligencia, y nos muestran el espectáculo horrendo de lo que el intelecto hace cuando no está iluminado por la inteligencia. Esta diferencia entre intelecto e inteligencia se debe a que el intelecto tiene su origen en la mente sola, mientras que la inteligencia tiene su fuente en el principio Búdhdico que supera al mental.

Luego de tratar acerca de estas funciones elementales pero poco reconocidas de la Intuición podemos pasar a algunas otras funciones que se desarrollan en las etapas posteriores de su evolución. Una de estas funciones se llama Viveka o Discernimiento. Frecuentemente leemos en libros sobre Yoga y Teosofía, que sin el desarrollo del Discernimiento no es posible hollar el Sendero. Es, como si dijéramos, el A.B.C. de la vida espiritual. ¿En qué consiste esta facultad de Viveka? generalmente se la define como saber distinguir entre lo real y lo irreal. Pero quizá podemos formarnos una idea mejor si la consideramos como la capacidad de ver la vida y sus problemas como realmente son. Vivimos en un mundo ilusorio Sin darnos cuenta de ello. Cuando empezamos a despertar espiritualmente, vamos dándonos cuenta de esas ilusiones. Este despertar y el empezar a reconocer una por una las ilusiones, es Discernimiento. Aunque suele pensarse que el Discernimiento es diferente de la inteligencia, si examinamos la cuestión mejor veremos que es una forma de inteligencia más desarrollada, más amplia, que opera en un nivel superior. Cuando la luz de la Intuición ilumina los problemas ordinarios de la vida, es inteligencia. Cuando resplandece sobre los problemas más hondos y fundamentales de la vida y descubre sus ilusiones, es discernimiento. Es, pues, una diferencia de grado y de esfera de acción.

De esta relación entre inteligencia y Discernimiento se deriva una idea importante: que para vivir la vida espiritual necesitamos mucho más inteligencia que para vivir la vida ordinaria del mundo. Quien hace de su vida ordinaria un enredijo y muestra poca inteligencia al tratar sus problemas, no es probable que tenga mayor éxito al tratar los problemas mucho más difíciles y exigentes de la vida espiritual. Es necesario dar una voz de alerta a este respecto, porque muchos aspirantes a la vida espiritual creen que cuando se embarcan en la búsqueda de la Verdad pueden dejar en la refrigeradora su inteligencia y que la gracia de Dios les dará todo cuanto les haga falta. Esa es una idea cómoda para los que desean vivir a su gusto en un mundo imaginario; pero no la corrobora la experiencia de quienes se han embarcado en la divina aventura y se ocupan realmente en luchar por dominar su naturaleza inferior y vencer las ilusiones de la vida en los planos inferiores.

Veamos ahora otra función importante de la Intuición:

La capacidad de reconocer y entender las verdades de la vida espiritual. Acabamos de ver que el Discernimiento nos capacita para darnos cuenta de las ilusiones de la vida. Pero ese es apenas el lado negativo de una función cuyo aspecto positivo es el reconocimiento directo de las verdades de la vida espiritual, de lo real en contraste con lo irreal. Si llevamos una luz a un cuarto oscuro, no sólo disipamos la oscuridad sino que inundamos de luz la habitación. Del mismo modo, cuando nace el verdadero Discernimiento no sólo nos damos cuenta de las ilusiones de nuestra vida cotidiana sino que también empezamos a obtener destellos de aquellas realidades y verdades ocultas tras de esas ilusiones.

El hecho de que la intuición y no la mente es el instrumento para conocer verdades espirituales, es muy importante y explica muchos fenómenos que observamos en la vida diaria; por ejemplo, la gran diferencia de apreciación y comprensión de las verdades de la vida superior, entre distintas personas. Algunas las comprenden intuitivamente, mientras otras las encuentran absurdas y carentes de convicción. Comprenderlas no es cuestión de argumentar o razonar. La Intuición le permite a uno darse cuenta de estas verdades sin pasar por el proceso engorroso de razonar. Mientras uno no desarrolle la Intuición no podrá captar ciertas verdades. Antes se su ponía que el intelecto era el juez definitivo en estas

cuestiones; pero la psicología Occidental ha tenido que reconocer con desgano la existencia de otra facultad a la que llama intuición.

Además de poder reconocer las verdades sin valerse del intelecto, hay una diferencia en el carácter del conocimiento que se adquiere por la Intuición. Este último se asienta en piso firme y no trepida bajo las cambiantes experiencias y pensamientos del individuo; en cambio, el que se basa en el intelecto sólo está expuesto a ser arrasado o viciado por dudas y desconfianzas. Con frecuencia encontramos personas cuya fe en las verdades de la vida superior flaquea constantemente. Un día están con personas agradables y en un ambiente armonioso, y sienten que el hombre es divino, que todo marcha bien en el mundo y que Dios está en el cielo. Al otro día se encuentran entre aparentes injusticias, reciben trato rudo de sus asociados, y entonces se les evapora la fe y se vuelve amargados y escépticos. Solamente cuando la luz de la Intuición ilumina claramente nuestras convicciones y nuestra fe, podemos marchar por la vida avanzando hacia nuestra meta sin vacilar, sin que nos afecten vicisitudes y dificultades y persecuciones que nos vengan.

Sin embargo hemos de estar en guardia para no tomar todas nuestras ideas irracionales y a veces tontas como susurros de la Intuición. Es preferible permanecer en el terreno firme aunque árido del intelecto, hasta que nuestra Intuición se haya desarrollado suficientemente y nos ofrezca una guía clara, y no dejarnos llevar por los impulsos y supersticiones que los emotivos equivocan fácilmente con la voz de Dios.

La Intuición no sólo nos capacita para reconocer verdades de la vida superior, sino que también nos da guía confiable para la vida corriente. A todos nos toca encarar diaria mente problemas difíciles, y a veces nos parece trabajoso decidir qué camino tomar. El intelecto nos da algunos datos que podemos usar para tomar alguna decisión, pero esos datos nunca son completos pues rara vez conocemos todos los factores de una situación dada. Además, nuestras opiniones y sentimientos previos tienden a parcializar nuestro criterio. Así, nunca nos sentimos seguros de si nuestra decisión es correcta o falsa. ¿Hay algún modo de llegar a una decisión correcta en los asuntos de nuestro vivir? ¿Hay manera de actuar sin yerro bajo toda clase de circunstancias? Sí la hay, pero esta capacidad no puede adquirirse sino desarrollando la Intuición. Siempre hay un modo correcto de hacer cualquier cosa, que significa hacer lo justo en el momento justo y del modo justo sin pasar por los procesos de razonar. La Intuición no nos indicará los detalles; el problema de los modos y medios de actuar tiene que resolverlo la mente; pero sí nos indicará en líneas generales y correctas lo que tenemos que hacer. Cuanto más se desarrolle nuestra vida espiritual y con más constancia brille la luz de la Intuición a través de nuestra mente, más podremos vivir cada momento del día como debe vivirse: en perfecta armonía con la Voluntad Divina

Hemos dicho ya que la Intuición es el instrumento para reconocer verdades espirituales; pero vale la pena, por vía de ilustración, tomar una de estas verdades y mostrar cómo aparece en la conciencia física inferior. Tomemos, por ejemplo, la verdad de la Unidad de la Vida. Aquí abajo, en los planos inferiores, cegados por la ilusión nos vemos separados de los demás, aparte. Nos identificamos con nuestros cuerpos; nuestros intereses chocan entre sí, y por tanto peleamos y atropellamos a nuestro prójimo para alcanzar nuestros propios fines individuales. Pero a pesar de esta aparente diversidad y conflicto de intereses, algunos individuos están desarrollando gradualmente y en diversa medida cierta conciencia de paternidad, un sentimiento de simpatía hacia todos los seres vivientes; no pueden sentirse contentos con la satisfacción de sus propios deseos; su naturaleza íntima se niega a quedar

satisfecha mientras no queden atendidas también las necesidades de sus prójimos. Al ver sufrir a otros, sufren con ellos en cierta medida, y cuando ven crueldad se sienten impelidos a acudir en ayuda del que la sufre. Sienten una verdadera simpatía y profunda preocupación por el bienestar de otros, que no deben confundirse con conceptos puramente ideológicos de fraternidad basado nada más que en el intelecto. Estos conceptos los vemos expresarse en el mundo moderno en los conflictos más terribles asociados con crueldad e insensibilidad del tipo más bárbaro.

¿De dónde nace ese sentimiento de simpatía y de parentesco con todas las criaturas vivientes? No del intelecto, el cual es la fuente misma de las tendencias separativas y egoístas. Lo que ocurre es que cuando el cuerpo Intuicional está eficientemente desarrollado y el Ego ha visto la unidad de la Vida en el plano Intuicional, este saber se infiltra gradualmente hacia la conciencia inferior donde brota como simpática y ternura hacia todas las criaturas vivientes. Estas dos cualidades son tan características en todos los santos y sabios. En el caso de almas más jóvenes cuyo vehículo Intuicional no está suficientemente desarrollado y por tanto no han percibido esta Unidad en los planos superiores, es natural que no exista este sentido de unidad y simpatía y que el egoísmo y la crueldad sean sus modos normales de expresarse en su vida.

El grado en que se sienta esta Unidad de la Vida en los planos inferiores, dependen de dos factores. Primero, la medida en que el Ego haya desarrollado su conciencia en los planos superiores y su vehículo Intuicional. Y, segundo, el grado en que esté abierto el pasaje entre lo inferior y lo superior para que la luz y el saber de los planos superiores puedan llegar hasta la mente. El vehículo Búdhdico puede estar bien desarrollado y la visión en los planos superiores puede ser clara; pero el pasaje hacia los planos inferiores puede estar tan obstruido por nuestro egoísmo y mezquindad y mundanalidad, que la luz del mundo superior se estrelle en vano contra los muros de la mente y no pueda evocar ninguna respuesta simpática. Aunque vivimos en la conciencia omniabarcante de Dios en los planos superiores, estamos inconscientes de nuestra índole Divina en los planos inferiores.

Una vez que se ha percibido la visión de la Unidad en los planos superiores, el modo de traerla a los planos inferiores de la mente consiste en apoderarse de esa mente y trabajar en su purificación, de modo que la luz de lo superior pueda brillar sin obstrucciones a través de ella. Pues así como el cuerpo Causal es un espejo que refleja la Mente Universal, también el vehículo Búdhdico es un espejo que refleja la Conciencia de la Vida Universal que está inmanente en mundo manifestado y que resplandece en grados diferentes a través de todas las criaturas vivientes. Cuando más pulido esté ese espejo, con mayor plenitud se reflejará esa Conciencia Universal en una mente pura y armonizada.

Del estudio de las funciones de la Intuición mencionadas en estos párrafos, podemos obtener cierta idea acerca de esta facultad espiritual cuyo desarrollo anuncia el desenvolvimiento de nuestra naturaleza Divina y pone en nuestras manos una especie de brújula que nos ayuda a cruzar las aguas agitadas de la vida y llegar a la lejana costa de la Iluminación. Una de estas funciones que hemos visto es la capacidad de conocer directamente las verdades espirituales sin pasar por el proceso intelectual del raciocinio. El hombre en quien ha empezado a funcionar esta facultad, se vuelve consciente de estas verdades, simplemente. Este saber no le llega desde afuera, ni siquiera desde los planos internos por un proceso de transmisión del pensamiento, sino brota espontáneamente en su corazón como nacen las aguas de un arroyo. Puede ignorar de dónde le viene; puede ser

incapaz de comunicar lo a otros; pero está ahí, y hay cierta certeza en ese saber de una clase que jamás se encuentra en el conocimiento que se adquiere por medio del intelecto. La mayoría de los sabios y santos que han aparecido de vez en cuando en el mundo no fueron eruditos, no aprendieron en libros; y sin embargo demostraron una pene en los problemas fundamenta les de la vida que los colocó muy por encima de sus contemporáneos.

Hay dos puntos que anotar acerca de este saber que viene del plano Intuicional. En primer lugar, no es conocimiento sobre los asuntos ordinarios, el cual es de la incumbencia de la mente. Por muy iluminado que sea un santo, si le presentamos un problema de cálculo diferencial, o le preguntamos algo sobre el mecanismo de un automóvil no podrá contestarnos bien a menos que haya estudiado especialmente esa cuestión. Adquirir conocimiento detallado sobre estas cosas es función de la mente y no de la Intuición. Y cuando una persona iluminada quiere saber algo acerca de esas cuestiones tiene que seguir el camino ordinario. Puede tener poderes superfísicos que le faciliten adquirir esos conocimientos, pero todavía eso está dentro del campo del intelecto y por tanto la persona tiene que trabajar con los poderes y facultades de la mente.

El conocimiento que viene por medio de la Intuición, se refiere a la vida y sus problemas fundamentales, a las relaciones esenciales de las cosas; es más semejante a una luz que ilumina la vida por dentro y en torno de nosotros. La Intuición nos da un sentido infalible de lo recto y lo falso, de la verdad y la mentira; nos permite ver todas las cosas en su propia perspectiva y en su esencia. Pero no elimina la necesidad de usar la mente mientras estamos activos en los mundos inferiores. Tengamos bien claro, pues, lo que puede y lo que no puede esperarse del desarrollo de esta facultad, y no confundamos la conciencia Intuicional con la omnisciencia.

El segundo punto que debemos anotar con respecto a la conciencia Intuicional es su naturaleza dual. Por un lado está conectada con fenómenos pertenecientes al intelecto, y por el otro con fenómenos relacionados con las emociones cuando la energía del plano Intuicional desciende a los planos inferiores, su modo de manifestarse depende del tipo de mecanismo por cuyo medio opera. Cuando opera en el campo del intelecto se refleja como conocimiento espiritual. Y cuando opera en la esfera de las emociones se refleja como amor espiritual. Es la misma fuerza en ambos casos, pero su expresión depende del mecanismo por cuyo medio opera. Este fenómeno es bien conocido en el campo de la ciencia física, donde la misma fuerza aparece en diferentes formas según el mecanismo por cuyo medio funciona. Una misma corriente eléctrica produce luz al pasar por una bombilla, y calor al pasar por un radiador.

En general, se ha visto que cuando la conciencia Búdhdica empieza a desarrollarse en un hombre de temperamento emotivo, aparece como intenso amor en forma de devoción; mientras que en un hombre de tipo intelectual aparece como capacidad de ver con mucha claridad todos los problemas fundamentales de la vida. Al profundizarse ese amor o esa visión, surge gradualmente un nuevo estado de conciencia que generalmente llamamos sabiduría. Esta naturaleza dual de la Intuición es la que nos permite adoptar uno entre dos medios para desarrollarla: o por medio de la Devoción, ese intenso amor que se entrega totalmente al objeto de devoción, o por medio del Discernimiento, esa inteligencia inquiridora que puede superar todas las ilusiones de la mente y entrar en contacto con la vida que está más allá de la mente. Esto no significa, des luego, que el amor o la inteligencia sean suficientes por sí solos, sino que uno de estos dos aspectos de la

conciencia predominará en las primeras etapas hasta fusionarse finalmente en un estado de conciencia que no es ni puro amor ni pura inteligencia sino una síntesis de ambos.

Buddhi es también dual, en otro sentido diferente. En los párrafos anteriores hemos estado tratando sobre una función de Buddhi que puede llamarse perceptiva, porque tiene que ver con la percepción de las cosas, con verlas en el sentido espiritual. Podría decirse que es una función pasiva que corresponde a la función de los Jnanendriyas en el campo mental. Incluso cuando se expresa como amor espiritual, esta función es esencialmente perceptiva puesto que el amor espiritual depende de la percepción de la Unidad de la Vida, ya sea directa o indirectamente como se la perciba. Pero Buddhi tiene también una función activa que corresponde a la de los *karmendriyas* en el campo mental. Esta función está conectada con aquel papel de Buddhi en que sirve como instrumento del Atma y energiza la mente. Generalmente se le presta poca atención a esta función de Buddhi; pero el estudio de la filosofía Yóguica muestra que esta función activa es tan importante como la función perceptiva. A Buddhi se le considera como el Vahan de Vishnú, y Vishnú no sólo es la conciencia Universal que todo lo abarca en su Visión Divina, sino también el Energizador, Preservador y Regente del Mundo que él preside. En el caso de la Mónada, ella ejerce esta función dual por medio del vehículo Intuicional que funciona en los planos Búddhico y Manásico. A esta función dual de Buddhi se debe que cuando hay verdadera Sabiduría, ver la Verdad y vivir la Vida son inseparables.

CAPITULO XIII

DESARROLLO DE BUDDHI

Estudiadas las funciones de Buddhi, podemos entrar al problema principal, o sea el del desarrollo de esta importante facultad de la Intuición y es necesario señalar desde el comienzo mismo que este desarrollo depende del crecimiento del vehículo Búdhdico y no es tarea nada fácil ni que pueda comprenderse a la ligera. Para la gran mayoría de las personas es cuestión de lenta evolución y requiere una serie de vidas de crecimiento y perfección. Es cierto que en unos pocos casos excepcionales este crecimiento se presenta con asombrosa rapidez; pero esto se debe a que la naturaleza espiritual ya es taba bien desarrollada y la única dificultad era la de transmitir la conciencia superior a los vehículos inferiores, Entonces ya no es cuestión de crecimiento sino de libertad en los planos inferiores una fuerza que ya se había desarrollado en los superiores.

En los relatos Jataka leemos que el Señor Buda perfeccionó su intuición y su naturaleza espiritual viviendo una serie de vidas de inegoísmo y bondad antes de convertirse en el Boddhisattva. Puede que esos relatos no sean literalmente ciertos pero ilustran un principio importante; que el desarrollo espiritual, como todo lo demás en la naturaleza, es cuestión de evolución y de crecimiento lento, y quienes no estén dispuestos a someterse a una paciente autodisciplina no pueden pretender una cosecha de Iluminación y liberación de las ilusiones y sufrimientos de la vida inferior. Es bueno tener en mente estos hechos en estos días de premura y afán en que la gente quiere obtenerlo todo rápidamente y se rebela contra métodos que requieren paciencia y perseverancia pues quieren triunfar totalmente en una corta vida. Vemos pues que el primer requisito para hollar este sendero es determinarse a buscar la meta sin desfallecer, sin temer al fracaso y sin engreírse por triunfos temporales o superficiales. Quienes no tengan esta determinación firme sino que se encaminen en esta dirección apenas por diversión o como reacción ante las excitaciones y halagos de la vida mundana, están condenados al desengaño y fracaso.

Para el que tenga ese propósito intenso y se sienta movido por rectas intenciones, el primer requisito es colocar los cimientos para embarcarse en esta Divina aventura, desarrollando fortaleza, inegoísmo y pureza de alta calidad. Se necesita fortaleza porque el descenso de la conciencia Superior a los vehículos inferiores impone sobre estos una tensión muy severa y si no se ha desarrollado en grado considerable la fortaleza de carácter hay el peligro y casi la seguridad de un vuelco más o menos grave. Cuando queremos tomar una corriente eléctrica de alto voltaje es necesario siempre probar antes el aislante de nuestra instalación, pues de lo contrario puede presentarse un serio escape de corriente o fundirse todo el mecanismo. De modo similar, cuando nos preparamos para traer vibraciones de los reinos espirituales superiores a nuestros vehículos inferiores hay que probar todos los puntos débiles y fortalecerlos donde sea necesario, pues de lo contrario puede presentarse un serio desgarre en la personalidad que retarde el progreso del Ego por un tiempo considerable. Esta probación y fortalecimiento del carácter se producen en nuestra vida diaria por las ordalías que nos vienen en forma de tentaciones, dificultades y pruebas de varias clases; algunas de ellas nos vienen por el curso natural de la vida, y otros por disposición especial de aquellos grandes Instructores de nuestra raza que se ocupan de adiestrar aspirantes y pupilos. Como resultado de este entrenamiento y autodisciplina, el aspirante desarrolla gradualmente fortaleza como la del acero, capaz de soportar tremendas tensiones sin romperse.

Otro requisito necesario en esta preparación básica es una actitud inegoísta. Pues cuanta mayor potencia se tenga más necesario será preparar salvaguardias para que la fuerza no sea utilizada en propósitos egoístas ni puedan causar daño a nadie. Cuanto más alto se eleva un hombre en la escala de la evolución, mayores son sus poderes no sólo para hacer bien a otros sino para perjudicarlos. Y las Inteligencias que guían el mundo desde los planos internos procuran evitar que el poder pase a manos de quienes puedan utilizarlo en fines egoístas.

Además de eliminar de nuestro carácter toda tendencia a buscar poder y prestigio para nuestra glorificación personal, tan característica de los hombres ambiciosos, debemos tratar de eliminar cierta forma de egoísmo menos prominente pero más común que se conoce como egocentrismo. En la mayoría de nosotros nuestra vida gira en torno a nuestros pequeños intereses y preocupaciones personales. Nuestra profesión, nuestra familia, nuestros pasatiempos, nuestras diversiones, todo esto absorbe prácticamente todo nuestro tiempo y pensamientos, y pasamos la vida hondamente embebidos en nuestros asuntos mezquinos y pequeños, casi sin damos cuenta de nada más. No es difícil ver que una actitud así no puede servir de buena base para la omniabarcante vida impersonal del Espíritu. Tenemos que romper esa concha que enclaustra nuestra vida y ciega nuestra visión, si aspiramos a entrar en contacto con formas superiores de conciencia.

Uno de los métodos más eficaces y rápidos para adquirir esta inegoísta actitud impersonal es el de servir al prójimo con recto espíritu. Digo “recto espíritu” porque ahí está lo esencial. Hay miles de miles de personas que se ocupan en servir al prójimo pero que difícilmente progresan en adquirir esa actitud impersonal inegoísta. Por tanto, simplemente crean buen Karma para sí mismas, y aunque esto les ayuda a la larga en cierta medida, no eliminan de su vida ese elemento personal que constituye el impedimento mayor en el camino de los que buscan Iluminación. El servicio debe ser inegoísta e impersonal y prestarse como una ofrenda al Supremo.

El tercer requisito para cimentar la vida y la conciencia superiores es la pureza; pureza de cuerpo, mente y emociones. Al enumerar las funciones de Buddhi indicamos que la cantidad de conciencia superior que pueda traerse al plano físico depende de lo despejado que esté el canal entre lo superior y lo inferior. Y la principal obstrucción es la impureza de los cuerpos inferiores, especialmente del mental. Así como un espejo empolvado no puede reflejar bien los rayos solares, tampoco una mente impura puede reflejar la Verdad, y aunque nuestra naturaleza espiritual esté suficientemente desarrollado en los planos superiores, seguimos desconectados de nuestra riqueza y posibilidades divinas en los inferiores, pues hay como un velo que separa lo superior de la inferior y nos impide la visión de nuestro verdadero Ser. Por tanto los esfuerzos sistemáticos y pacientes por purificar nuestra naturaleza inferior hacen parte integral del entrenamiento y autodisciplina para preparar el campo para que la conciencia Intuicional o Búdhdhica se manifieste en nuestra vida cotidiana ordinaria.

Estos tres requisitos (fortaleza, inegoísmo y pureza) han de adquirirse en suficiente grado si queremos prepararnos sistemáticamente para que la Vida Divina se muestre bien en nosotros. La principal razón de que tantísimos que aspiran a experimentar las realidades de la vida espiritual no progresan definitivamente en esa dirección, consiste en que no dan los pasos necesarios para colocar los cimientos de esa vida y se contentan con leer y pensar en estas cosas. Leer y pensar no nos llevan muy lejos; tenemos que dedicarnos en serio y

llenar las condiciones necesarias para el progreso real, porque estamos trabajando en un mundo gobernado por la Ley. So lamente sobre cimientos bien colocados puede levantarse la estructura de una vida realmente espiritual, segura y sólida.

Podemos ahora considerar algunos de los métodos específicos y prácticos que desde tiempos inmemoriales se han prescrito para el desarrollo de la conciencia superior. Téngase en cuenta, sin embargo, que estos métodos son en cierta medida individuales. No sólo porque cada individuo es único y diferente de los demás, sino porque el sendero que siga hacia su perfección es también en cierta medida único, como tan bellamente lo expresa Luz en el Sendero: “Cada hombre es absolutamente para sí mismo el camino, la verdad y la vida”. Esto significa que tenemos que experimentar con la vida, con diferentes métodos, y descubrir nuestro propio camino que nos lleve a nuestra meta. No existe un método de ordenanza que hayamos de seguir ciegamente para alcanzar Iluminación. Pero aunque el camino es único para cada cual, existen varias líneas generales por las cuales podemos experimentar en la búsqueda de nuestro propio método individual. Vamos a hablar brevemente acerca de ellas.

El primer paso en esta dirección es el de acopiar todas nuestras energías mentales dispersas, y concentrarlas en los problemas del vivir. Mientras le permitamos a la mente correr alocadamente tras toda clase de objetos, sin un propósito central, sin una dirección definida, estamos condenados a vivir enredados en los lazos de la ilusión, y la Verdad continuará oculta para nuestros ojos. Se ha dicho muy bien que “la mente es el gran matador de lo Real” y que el discípulo debe matar al matador. Podemos “matar ese matador”, o sea adquirir la capacidad de ver a través de las ilusiones de la mente, si enfocamos la luz de la conciencia sobre la mente misma y tratamos de ver cómo la mente modifica y desfigura todas las cosas antes de que lleguen a nuestra conciencia. Sólo cuando vemos que todas las cosas que llegan a nuestra conciencia tienen que pasar por ese medio de la mente, nos damos cuenta de las ilusiones que la mente crea. Estar alertas y vigilantes constantemente a este respecto, es la única manera de desarrollar el discernimiento, esa facultad que gradualmente destruye el mundo irreal y nos revela el Real. No se trata de pensar, sino más bien de cierta forma de conciencia ante la cual pasa el proceso del pensamiento en visión panorámica.

Esta intensa concentración sobre la mente y sus actividades debe practicarse con constancia día tras día, de modo que nos demos cuenta de esta incesante actividad de la mente, aun en medio de nuestras actividades ordinarias. Es fácil ver que esta práctica, si se sostiene por un tiempo suficientemente largo, hará que el centro de la conciencia se deslice gradualmente desde su región habitual en la mente, hacia la región de Buddhi que está más allá de la mente, pues Buddhi es la facultad espiritual que coadyuva al trabajo de la mente y a que la conciencia que mora en nosotros se dé cuenta de sus actividades mentales. Una vez que el centro de la conciencia que da estabilizado en su nueva posición, y que vemos la vida desde el plano superior de Buddhi en vez de verla desde el plano mental, irrumpirán en nuestro horizonte todas aquellas verdades que se originan en el plano Búdhdico. Este método en que se usa el Discernimiento o Viveka para penetrar a través de las ilusiones de la vida y de la mente y alcanzar las etapas superiores de la conciencia, es la base del Jnana Marga o Sendero del Conocimiento. Representa el acceso a la Intuición o Buddhi por medio del intelecto.

Pero hay otro acceso por medio de las emociones, pues, como ya se dijo, Buddhi es de carácter dual y combina en sí la esencia del intelecto y de las emociones. Este segundo método, que es adecuado para personas de temperamento altamente emotivo, es el que se conoce como Sendero Emocional. En este método el amor y la devoción a una Deidad en particular se intensifican más y más por prácticas de diversas clases, hasta que la conciencia del devoto se fusiona con la del objeto de su devoción. Todos sabemos cómo cae un rayo sobre cualquier objeto en tierra; la electricidad friccional que se genera en las nubes, induce una carga contraria en la superficie terrestre, y a medida que sigue aumentando el voltaje de electricidad en las nubes la tensión entre las dos cargas opuestas también crece. Llega un momento en que la tensión se hace tan grande que supera la resistencia del aire que separa las dos cargas, y un relámpago marca la unión y fusión de las dos cargas opuestas. Algo similar ocurre cuando la conciencia del devoto y la del objeto de su devoción se funden en un éxtasis que siempre precede a la visión mística. Por un momento se escapa al plano Intuicional la conciencia del devoto, y allí realiza que él y el objeto de su devoción no son sino uno solo. Desde ese momento en adelante, aunque se diluya la conciencia directa del plano Búdhdico, la visión que tuvo es una poderosa fuente de inspiración y las corrientes del plano Búdhdico continúan fluyendo por el canal que se creó.

Ninguna exposición de los métodos que se usan para el desarrollo de la conciencia Búdhdica puede ser completa sin una referencia al Gayatri, cuya repetición es parte esencial de la práctica religiosa diaria de los Indúes. Es cierto que el modo como se repite diariamente este mantra por miles de Indúes ortodoxos (sin comprender su significación y sin parar mientes en otros aspectos de Sadhana) no produce resultados apreciables. Pero aun así no cabe duda de que es uno de los medios más potentes y eficaces que se han inventado hasta ahora para desarrollar la conciencia Búdhdica, siempre que se ejecute de modo correcto y bajo condiciones buenas. Esto debe considerarse como cualquier experimento científico en que es necesario proveer las condiciones justas para obtener los resultados que se desean. No es posible discutir aquí cuáles son esas condiciones, pero sí conviene decir unas pocas palabras acerca de la exposición razonada de esta práctica religiosa prescrita por los antiguos Rishi³ para mantenerse a tono con nuestra naturaleza superior.

Hay dos factores importantes en la repetición del Gayatri; uno puramente mecánico, y otro relacionado con la conciencia. Al anhelar intensa y realmente la luz que sólo puede venir de adentro, producimos en nuestra aura una tensión peculiar que abre un pasaje para el descenso de fuerza de los planos superiores. Como cuestión de experimento científico, sabemos que si tenemos una vasija cerrada con dos aberturas y empezamos a vaciar la vasija removiendo el aire a través de una de las aberturas, el aire busca entrada por la otra abertura para llenar el espacio vacío. De modo similar, cuando anhelamos intensa y sinceramente la Luz de nuestro Yo Superior, y nos vaciamos de nuestros pensamientos y deseos personales, el Yo Superior responde inmediatamente y la Luz de Buddhi tiende inmediata y casi mecánicamente a iluminar nuestra personalidad. La respuesta es automática. Pero claro que el anhelo debe ser real, debe venir del corazón, y no ha de ser meramente la repetición de una fórmula o de una serie de pensamientos. Pues bien, en Gayatri, si examinamos bien el significado de este mantra, hay una plegaria dirigida a la Deidad Solar, a la Conciencia Universal que es la base del sistema Solar, para que nos dé más Luz: la Luz de Buddhi. Y si se repite constantemente esta plegaria, con sinceridad, poniéndose en armonía con la idea subyacente, entonces se extrae de los planos superiores la fuerza correspondiente, el cuerpo Intuicional resplandece con más brillo, y esta

acrecentada vida en el plano Búdhdico se refleja en la región de la personalidad como mayor luz de conocimientos y una actitud más espiritual.

El otro efecto de la repetición del Gayatri es de índole mecánica y depende de la potencia que tiene todo mantra verdadero. El efecto que produce un mantra consiste en que todo este Universo manifestado está basado en vibraciones de diversas clases; seleccionando, pues, vibraciones de índole apropiada, y combinándolas científicamente, puede producirse resultados en los mundos externos e internos. Los Rishis de antaño investigaron muy detenidamente esta cuestión, y prepararon una cantidad de combinaciones de sonidos y pensamientos para producir ciertos resultados específicos. Estas combinaciones se incorporaron en mantras y se considera que Gayatri es uno de los más importantes pues fue preparado específicamente para el desenvolvimiento de la conciencia Intuicional. Actúa no sólo energizando el vehículo Búdhdico mismo, sino también armonizando los vehículos inferiores y sintonizándolos con los superiores, de modo que las fuerzas de los planos superiores puedan pasar libremente por los planos intermedios y llegar hasta nuestra conciencia física. Sea cual sea el modus operandi de este mantra, son sanos e importantes sus efectos en el desarrollo de la conciencia superior, siempre que, claro está, se llenen todas las demás condiciones necesarias.

Todas estas líneas de desarrollo convergen y llevan finalmente a la práctica de la Yoga, y no pueden alcanzarse las etapas más avanzadas de conciencias Intuicional sin pasar por los intensos ejercicios mentales y autodisciplina implicados por la práctica Yóguica. Sólo es posible el funcionamiento pleno y consciente del vehículo Búdhdico cuando se han trascendido por completo la mente y las emociones, y el individuo puede elevarse en Samadhi al plano Intuicional y a otros más elevados. Sólo entonces puede ver la vida como en realidad es, conocer los secretos de su existencia, y realizar aquellas verdades eternas de la vida espiritual que hasta ahora apenas ha sentido que son ciertas, y que con base en su intuición ha dado por sentadas. Cuando haya visto la Visión una vez, aunque de nuevo se haya sumergido en la vida inferior, jamás será completamente dominado por sus ilusiones, sino vivirá constantemente a la luz de la conciencia superior. Al subir gradualmente por la escala de la evolución, esta conciencia trascendente del plano Búdhdico se vuelve parte de su conciencia normal, y entonces no desciende a los planos inferiores sino cuando su trabajo requiere su presencia en ellos.

Se comprenderá, pues, que una autodisciplina de tipo correcto es parte necesaria del adiestramiento para desarrollar la conciencia Búdhdica. Es cierto que esta conciencia es cuestión de percibir las realidades internas; pero esta percepción no es posible sino por medio de vehículos puros, tranquilos y armonizados. Lo cual no se obtiene con solo desearlo, sino por autodisciplina prolongada y rigurosa, que significa traducir nuestros ideales espirituales en recto vivir y recto pensar. Estudiar estas condiciones y cómo producirlas, es parte de la filosofía y técnica de la Yoga que se discutirá brevemente más adelante.

CAPITULO XIV

INTELECTO E INTUICION

En capítulos anteriores hemos tratado ya sobre las funciones del intelecto y de la intuición. Pero como no es fácil distinguir entre unas y otras y se las suele confundir, conviene examinar un poco más esta cuestión y esclarecer la relación que hay entre el intelecto y la intuición, y también sus diferencias. A la confusión que hay a este respecto se debe mucho del estancamiento de nuestra vida espiritual y del exagerado énfasis que se pone generalmente en el valor del conocimiento intelectual en lo referente a religión y filosofía. El mero conocimiento revestido con el ropaje de religiosidad, se toma equivocadamente por espiritualidad. Muchos aspirantes se contentan con las satisfacciones superficiales del conocimiento intelectual, y no se dan cuenta de que el falso sentido de seguridad que derivan de semejante conocimiento es ilusorio y puede desaparecer completamente ante cualquier cambio pequeño en sus circunstancias externas. Una adecuada comprensión de la relación entre el intelecto y la intuición nos capacitará para evaluar correctamente el conocimiento intelectual y buscar una base más estable y confiable para lo que llamamos vida espiritual.

Antes de proseguir, detengámonos un poco en la palabra ‘intuición’, la cual, debido al nebuloso significado que suele dársele, resulta demasiado débil y anémica para referirse a una facultad que es de la máxima importancia para descubrir la Realidad que llevamos dentro. En mi concepto, ha sido un error adoptar la palabra ‘intuición’ para indicar esa facultad. Esa palabra le sirve al filósofo Occidental cuya filosofía es más que todo académica y no acepta sino a medias la posibilidad de conocer algo de las realidades de la vida en un sentido más hondo que el que permite el instrumento intelectual. Por consiguiente, la palabra ‘intuición’ le sirve muy bien para su propósito, porque mantiene vaga e indefinida esa posibilidad, y todavía más vaga e indefinida la facultad de la Intuición.

Pero conforme a la filosofía Oriental el intelecto es un instrumento muy ineficaz para el conocimiento, y sólo es posible saber cuando la mente o la conciencia se fusionan con el objeto que se quiere conocer. Este conocimiento o saber o realización ‘por fusión’, es directo, vívido, dinámico y no está sujeto a engaño o error. Se necesita, pues, otra palabra con una connotación más precisa para designar la facultad por cuyo medio se alcanza semejante realización. La palabra ‘Buddhi’, tan frecuente en la literatura Teosófica, es más satisfactoria pero tiene la desventaja de que en la filosofía Inda se aplica a un gran número de funciones de la mente, tales como la percepción, el discernimiento, la razón, etc. Hace falta, pues, una palabra más adecuada para denotar esta facultad para alcanzar conocimiento directo. Pero como la introducción de una nueva palabra con este fin podría aumentar la confusión, usemos por ahora la palabra ‘Intuición’ recordando siempre sus limitaciones e insuficiencia.

Para tratar de comprender las funciones del intelecto y de la intuición, y los diferentes tipos de conocimiento que se obtienen por medio de ellas, empecemos por una experiencia del plano físico que sirve para ilustrar estas diferencias.

Supongamos que entramos a la sala de un museo en una noche oscura a investigar lo que hay allí. Avanzamos a tientas, cautelosamente, entre los diversos objetos, tocándolos, palpando sus diferencias, y así tratamos de descubrir lo que son. Tocamos la pata de una

mesa y sacamos en conclusión que es un objeto cilíndrico largo. Luego tocamos su tapa y rectificamos nuestra opinión: es una superficie plana. Así seguimos de un objeto a otro, anotando mentalmente su condición y su posición en la sala. Mientras estamos en este proceso investigativo, la tenue luz de la aurora comienza a inundar la sala y nos permite ver débilmente los diversos objetos que están allí. A medida que la luz aumenta, los vemos mejor, hasta que todos se nos revelan clara y fielmente en sus proporciones correctas sin que tengamos que movernos de donde estamos. La investigación que hacíamos en la oscuridad es análoga al funcionamiento del intelecto; y el observarlos a plena luz es análogo al de la Intuición. Por tanto podemos decir en términos generales, que la Intuición ve las cosas de un modo directo, justo, total y correcto, mientras que el intelecto las ve en forma indirecta, parcial e incompleta.

Lo primero que cabe señalar acerca de las funciones de la Intuición es que no se refiere tanto a los hechos como a sus relaciones mutuas y su importancia. Sabiduría, fruto de la iluminación de la mente por la luz de la Intuición, es esencialmente la capacidad de ver los hechos en su propia perspectiva y con su verdadera importancia. Una mente llena de hechos, aunque estos sean ciertos, puede no ser inteligente si no está presente la luz de la Intuición que coordine esos hechos y muestre su verdadera importancia. El progreso de la Ciencia moderna, y especialmente el descubrimiento de la energía atómica, ha mostrado muy claramente los peligros que conlleva el desarrollo del intelecto sin un desarrollo correspondiente de la Intuición que añade sabiduría al conocimiento.

Un ejemplo simple nos aclarará como la percepción de una nueva relación entre los hechos puede alterar por completo su significación. Supongamos que un bebé es raptado y crece sin que sus padres vuelvan a saber de él. Ese hijo ya crecido resulta trabajando como sirviente durante años en la casa de sus verdaderos padres. Un día el padre descubre que ese sirviente es su hijo. Este descubrimiento cambia por completo la relación entre ellos. Nada se ha agregado a los hechos pero el descubrimiento del parentesco modifica por completo la importancia de esos hechos y cambia fundamentalmente su relación. Esa es la manera como la Intuición puede cambiar completamente nuestras actitudes y en consecuencia nuestra vida, sin que hayan cambiado las circunstancias externas.

Veamos unos pocos ejemplos del inmenso cambio que puede ocurrir en nuestra vida y actitud, como resultado de descubrir una nueva relación en el curso de nuestro desenvolvimiento interno. Tomemos primero la relación entre el alma individual (Jivatma) y Dios (Paramatma). Esta relación es uno de los mayores misterios de nuestra vida, que sólo se resuelve por completo en la última etapa de la evolución humana como dice tan bellamente Luz en el Sendero: «Pide al íntimo, al Uno, su secreto final que guarda para ti a través de las edades'». Pero aunque la solución completa de este misterio no se alcanza sino en la última etapa, en el umbral mismo del Nirvana o Liberación, el misterio empezamos a sentirlo desde una etapa muy anterior en nuestro desenvolvimiento espiritual. Y esta 'sensación' de misterio se muestra en verdadera devoción, amor o Bhakti, hacia la Fuente o Centro de nuestra existencia. Esta 'sensación' es el reflejo de la percepción intuitiva en la mente inferior, en varios grados, de aquella relación íntima que existe al nivel más profundo de nuestra existencia. Pero el reflejo de esa relación es suficiente para transformar en santo verdadero al pecador más empedernido.

Tomemos ahora otra relación de gran importancia en la vida más amplia del alma individual, a saber, la relación entre las diferentes almas. Puesto que todas son divinas en

esencia y tienen en la Realidad Una el centro de su conciencia, el hecho de darse cuenta de su mutua relación depende de que perciban su propia relación con la Vida Una de la cual todas son expresiones diferentes. De suerte que el misterio de nuestra fraternidad se relaciona íntimamente con el misterio de nuestro origen divino. Esos dos misterios son en verdad dos aspectos de un mismo misterio. Se verá, por tanto, que la verdadera realización de la hermandad entre todas las criaturas vivientes depende de que realicemos la Paternidad de Dios y nuestra propia naturaleza divina. Mientras no se alcance esa realización, la fraternidad que en su verdadero sentido es un hecho en los planos espirituales, no puede significar sino apenas un ideal intelectual o a lo sumo un sentimiento de simpatía y sincera bondad hacia todos. Sólo en la medida en que sintamos nuestra naturaleza divina y la unidad de la Vida, podremos sentir y conocer la verdadera fraternidad.

Los problemas del descubrimiento de sí mismo y de la realización de la Fraternidad Universal son, por tanto, un solo problema y no dos. Las formas corrientes de fraternidad, basadas en un ideal intelectual o en intereses y hasta sentimientos personales, pueden corromperse fácilmente. Si tu hermano no hace lo que tú quieres, o te hace daño, empiezas a odiarlo y hasta a querer destruirlo. Lo cual no ocurre cuando hay verdadera fraternidad basada en la percepción Intuitiva de nuestro común origen y de la Vida Una que todos compartimos.

El hecho de que la Intuición tiene que ver con las relaciones, se observa también en su función perceptiva que es una de sus principales funciones según la psicología Yogui. ¿Qué es percepción? es lo que relaciona al perceptor con lo percibido, o al sujeto con el objeto. Cuando desaparece la relación sujeto como pasa en Samadhi, todos tres (el perceptor, lo percibido y la percepción) se funden en un solo estado integrado de conciencia, y eso significa la percepción cabal de la realidad del objeto por el sujeto.

Pasen a otra función de la Intuición, de gran importancia para el aspirante que acaba de poner sus pies en el Sendero. Puede llamársele discernimiento. La capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo y hacer lo bueno a toda costa, debe adquirirse en una etapa temprana si hemos de hollar a salvo el Sendero. La purificación y el sosiego de la mente, tan necesaria para que la luz de la Intuición resplandezca a través de la mente, dependen en gran medida del grado en que la justicia gobierne nuestra vida. Por justicia no quiero decir que sigamos un código particular de conducta basado en una religión o ideología, sino aquel hábito constante de hacer naturalmente y sin lucha o esfuerzo lo que consideramos que es justo hacer. El bien y el mal son relativos, y lo que estimamos bueno puede no serlo en otras circunstancias; pero la pureza de intención produce dos resultados directos. El uno es que nos libra del conflicto interno que atormenta la vida de todos los inescrupulosos y les produce un estado mental enfermizo. El otro es que purifica por grados la mente y permite que la luz de la Intuición la ilumine más y más. Una de las consecuencias más indeseables de hacer compromisos con el mal es que muy pronto nos envuelve en un círculo vicioso del cual es muy difícil salirse. Los actos, pensamientos y emociones impuros, nublan más y más la Intuición, lo cual va disminuyendo nuestra capacidad de ver si cierto acto es bueno o malo, y nos enreda más en lo malo. Esto es lo que les sucede a personas normales que gradualmente se deslizan a una vida mala y ni siquiera se dan cuenta de que están haciendo cosas impías: su función Intuicional de discernir se ha apagado e interrumpido.

Así como el mal obrar nos envuelve en un círculo vicioso, también podemos establecer un 'círculo virtuoso', si se me permite la expresión, por medio del buen obrar. Cada vez que

hacemos lo que consideramos justo, sin parar mientes en las consecuencias que puedan sobrevenimos, purificamos nuestra mente en cierto grado, y la luz de la Intuición resplandece por medio de ella un poco más brillantemente. Esto aumenta el Discernimiento y *pari passu* nuestra capacidad de ver lo justo y la voluntad de obrar con justicia. Lo cual no sólo nos libra finalmente de toda tendencia a obrar mal sino que también nos capacita para conocer casi instantáneamente lo que es justo hacer en cada situación. Para vivir en toda justicia no puede haber reglas estrictas que deban seguirse mecánicamente, pues cada situación en la vida es nueva y requiere discernimiento y recta acción. Lo único que nos capacitará para saber inequívocamente el camino recto en cuales quiera circunstancias, y que nos dará la voluntad para seguir ese camino, es una mente purificada por cuyo medio brille sin titilar y sin obstáculos la luz de la Intuición. Buddhi nos permite discernir entre lo bueno y lo malo en toda situación, porque percibe las relaciones.

Hemos visto algunas de las importantes funciones de la Intuición y estamos así en condición de considerar brevemente unos pocos hechos que muestran la diferencia entre el conocimiento que es producto del intelecto, y la sabiduría resultante de que el intelecto sea iluminado por la luz de Buddhi.

Lo primero que observamos a este respecto es que puede haber un abismo infranqueable entre lo que se profesa y lo que se practica, cuando se trata del conocimiento intelectual, pero que no es posible tal abismo cuando hay sabiduría. Un mero intelectual, cuyo saber se basa únicamente en el intelecto, puede hablar y escribir con brillo sobre las más altas doctrinas de religión, filosofía y ética; pero es posible que su vida sea una negación total de todas esas cosas que profesa. Pero eso no puede ocurrir en el caso de un hombre que haya realizado directamente esas verdades por percepción Intuitiva, por que él sabe que son correctas esas verdades pertenecientes a la vida interna. El que sabe que Adharma o injusticia, produce sufrimiento o desmoralización, evita toda injusticia, como el hombre corriente evita el veneno porque sabe que es letal.

Cuando la sabiduría indica un curso de acción, lo seguimos invariablemente y sin vacilar ni dolor, aunque ello nos produzca pérdida o incomodidad o dolor, porque tenemos la certeza absoluta de que lo justo ha de redundar en bien a la larga. Esta manera diferente de convertir en actos el conocimiento ordinario o la sabiduría, se deriva de la naturaleza misma de la facultad Intuitiva. En el plano Búdhdico la percepción y la acción son inseparables. La duda y la incertidumbre que retardan la acción, no existen en ese plano donde todo es axiomático. En el caso de las actividades puramente intelectuales, la duda enloquece y puede impedir que la decisión justa se convierta en acción recta. Cada vez que no podemos traducir en actos lo que queremos hacer, es porque hay alguna duda oculta en nuestra mente, aunque no nos demos cuenta de ella. No es que nos falte el poder de la voluntad, sino que nos falta la percepción justa y clara. No necesitamos mucho poder volitivo para abstenemos de tomar algo que sabemos que es ponzoñoso,

Los medios de adquirir conocimiento y sabiduría, también difieren según se trate de uno u otra. Como el conocimiento se compone de partes, es como un edificio que hay que construir ladrillo por ladrillo, o como un cuadro que hay que pintar trazo por trazo con el pincel. Y eso requiere tiempo y energía. Pero como la sabiduría no es un compuesto sino consiste en ver las relaciones y la significación de los hechos que el intelecto conoce, no hay ya nada que construir, sino que es cuestión de aumentar el poder penetrante de la percepción para ver más profundamente en las cosas. Cuando más penetrante sea la

percepción, más profunda será la sabiduría. Un penetrante resplandor de percepción Intuitiva puede cambiar completamente la vida de un hombre y hacerlo ver las realidades de la vida de una manera que no alcanzaría ni dedicando muchas vidas al estudio intelectual de los problemas más hondos. Un relámpago puede revelar un paisaje de un modo que no es posible si lo exploramos con una linterna en una noche oscura. Lo primero es instantáneo, integrado correcto en perspectiva, mientras lo segundo es a retazos y fuera de perspectiva. No sólo varían en el tiempo que toman sino también en su índole esencial. El conocimiento se adquiere por lectura de libros, por participar en discusiones o escuchar conferencias; todo eso provee la materia prima necesaria para el edificio del conocimiento. Y esa materia prima hay que arreglarla bien; hay que llenar vacíos; hay que clarificar ideas; hay que fortalecer puntos débiles. En cambio, para adquirir sabiduría no tenemos sino que aumentar la claridad de nuestra visión retirando las impurezas y distorsiones y complejos que estén presentes en la mente, y evitar modos falsos de expresarnos en acción. Tenemos que penetrar hacia adentro, percibir a un nivel más hondo, elevarnos a un nivel superior de conciencia, y despejar la comunicación entre lo espiritual y lo mental.

Lo antedicho sobre el conocimiento y la sabiduría le permitirá al aspirante aclarar sus ideas sobre lo que tiene que procurar; decidir hasta qué punto puede confiar en empeños simplemente intelectuales y dedicarse a ellos, o adoptar los medios rectos para desarrollar sabiduría; y, por último, probar hasta qué punto su conocimiento es intelectual o intuitivo. Para discernir entre los dos puede aplicar unas pocas pruebas objetivas simples, y así juzgar la condición general de su mente, como sigue:

- (1) ¿Vacila o no se siente inclinado a convertir en actos sus decisiones justas o las conclusiones a que haya llegado estudiadamente?
- (2) ¿Sus decisiones justas van seguidas de actos, en forma natural, sin esfuerzo y sin resistencia de su mente inferior?
- (3) ¿Cambian constantemente sus conclusiones y convicciones, y son unas veces precisas y definidas, y otras revueltas y llenas de dudas?
- (4) ¿Tiene que modificar o renovar constantemente sus conclusiones a la luz de nuevos hechos que va descubriendo?
- (5) ¿Nuevos hechos y experiencias le aclaran y le hacen más vívida y definida la estructura básica de sus conocimientos, o tiene que modificarla constantemente cada vez que encuentra un nuevo juego de hechos o experiencias?
- (6) ¿Tiene que acudir constantemente a otras personas en busca de consejo cuando se encuentra en dificultades y no puede resolver qué camino seguir bajo las circunstancias?
- (7) ¿Vive en un estado mental habitualmente agitado e infeliz fuera de armonía y de tono con todo y con todos?

La respuesta a estas preguntas le dará alguna idea sobre hasta qué punto su mente está lista a recibir la iluminación de la Intuición.

Por todo lo expuesto se verá que comprender con claridad la diferencia entre intelecto e Intuición no es simplemente un problema teórico de psicología, sino que afecta íntima mente nuestra vida de diversas maneras. De la comprensión correcta de esta diferencia

depende nuestro sentido de valores en la vida y nuestra habilidad para organizar con eficacia nuestros esfuerzos por descubrir nuestro verdadero Ser.

CAPITULO XV

PAPEL DE ATMA EN NUESTRA VIDA

Entre gentes educadas en la tradición religiosa de que la Verdad se encuentra dentro de uno mismo en las profundidades de la conciencia, y no en las formas exotéricas de la religión, reina la idea de que cuando un buscador sondea en las honduras más íntimas de su ser en busca de Dios o de la Realidad, llega al fin a un estado de Iluminación que puede considerarse como definitivo, después del cual no queda nada más por buscar. Alcanzada esa etapa, se supone que el Iluminado reposa en ese dichoso estado por toda la eternidad. Empero, esa idea de finalidad en relación con nuestra meta espiritual y la perfección, es una concepción equivocada que se basa en un conocimiento muy superficial de los verdaderos problemas de la vida espiritual. Los que conocen algo del lado esotérico de la religión, saben que no hay ni puede haber un punto final en lo referente al desarrollo espiritual. Esta verdad ha sido muy bellamente expresada en varios textos de la literatura Teosófica. Así vemos en Luz en el Sendero: 'El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites'. Y en otro lugar del mismo libro se dice: "Entrarás en la luz, pero nunca tocarás la Llama". Estos textos indican muy claramente que en el viaje de exploración de sí mismo, cuando un buscador penetra en las honduras de su ser y encuentra esplendores cada vez más grandes y Realidades más y más profundas, nunca alcanza una etapa en la que pueda decirse: "Hasta aquí llegas, y no hay más".

Como vimos en el capítulo II, el alma espiritual del hombre es de naturaleza triple, Voluntad, Intuición e Inteligencia, y funciona en los planos de Manas Superior, Buddhi y Atma. De modo que el vehículo Atmico de la conciencia es como el corazón del alma espiritual, desde donde se gobierna no sólo la vida de la personalidad sino también la de la individualidad. Se verá, pues, que en lo concerniente al lado humano de nuestra naturaleza, Alma o la Voluntad es el principio esencial de la Mónada. Y esto explica la idea de que la Voluntad es la meta final de nuestros esfuerzos y que el logro de la conciencia Atmica significa la liberación del alma humana. Pero no debemos olvidar que si bien es cierto que en lo que concierne a nuestra evolución humana el plano Atmico marca el límite de nuestra Realización Directa, existen otros planos más allá, y nuevas perspectivas, cuando se haya completado nuestra evolución humana. De ellas no podemos formarnos concepto alguno ahora, pero se abrirán para nosotros a fin de que continúe nuestro desenvolvimiento en los planos todavía más sutiles. A esto se refiere claramente el Sutra IV- 25 de los Yoga-Sutras de Patanjali que alude a la ulterior recesión de la conciencia hacia el plano eterno del Purusha.

Antes de acometer la tarea casi imposible de entender las funciones de la Vida Divina que se manifiesta como Voluntad por medio del vehículo Atmico, conviene recordar las tremendas limitaciones bajo las cuales opera el intelecto humano, y la consiguiente dificultad de entender siquiera parcialmente estas verdades de la vida espiritual. Cuando más lejos esté de la esfera intelectual cualquier principio interno, mayor es la dificultad para entenderlo. Esa comprensión sería imposible en efecto, si no fuera porque estos principios existen dentro de nosotros mismos, aunque muy profundamente sepultados; con los débiles ecos de esas regiones podemos evocar una tenue respuesta en nuestra mente que nos permita captar destellos ocasionales de nuestra naturaleza trascendental. Conscientes de esta tremenda dificultad, y con reverente actitud, hemos de encararnos con estos problemas,

pues cuando hay verdadera aspiración y afán de saber, la vida Divina dentro de nosotros responde de alguna manera iluminando la mente hasta cierto punto.

Antes de tratar de las funciones de Atma en nuestra vida, diremos unas pocas palabras acerca de la naturaleza del vehículo por cuyo medio funciona la conciencia en el plano Atmico. Como saben los estudiantes capaces de usar la clarividencia superior, el cuerpo Causal, vehículo de la mente superior, es un ovoide que corresponde con las auras de los cuerpos emocional y mental inferior. Este cuerpo Causal tiene una superficie que lo envuelve, la cual es susceptible de ensancharse con la evolución y bajo el impulso de fuerzas espirituales que irradian desde adentro. Al llegar al siguiente vehículo superior (el Anandamaya Kosha de la Vedanta), que nos permite entrar en contacto con el plano Búdhdico, podemos imaginar que desaparece esa superficie envolvente, y que el cuerpo Búdhdico aparece como una estrella, un centro de luz que lanza sus rayos en todas direcciones (por lo menos hasta donde puede concebirlo el intelecto que funciona por medio del cerebro físico).

En el siguiente plano superior podemos imaginar también que el vehículo Atmico consiste en un simple átomo del plano Volitivo, en el cual la conciencia puede expandirse y contraerse alternadamente con rapidez inconcebible. Ensancharse para abarcar la conciencia de todo el plano, y contraerse hasta un punto para impartir color individual a esta omniabarcante conciencia. De esta manera pueden reconciliarse en la misma conciencia dos atributos diametralmente opuestos y aparentemente incompatibles: el de la omnipenetración y el de la individualidad. Esta es una cuestión muy difícil de entender para el intelecto humano, y está muy bien expresada en la descripción de esta conciencia trascendental en aquella frase bien conocida que dice: “Con su circunferencia en ningún sitio y su centro en todas partes”.

No será de ningún provecho adelantar más sobre esta cuestión que está realmente fuera del alcance del intelecto humano. Podemos pasar a la consideración del tema más importante y práctico del papel de Atma, la Voluntad, tal como aparece ante nosotros y nos afecta en las regiones de nuestra personalidad. Pues ninguno de los que vivimos en los mundos inferiores de ilusión puede comprender lo que son las funciones de Atma en su propio plano trascendental.

Como se dijo antes, el plano Atmico es la fuente de donde viene el poder Volitivo del Logos que mueve la gigantesca maquinaria del sistema Solar, que sostiene el movimiento de los planetas en sus órbitas, que mantiene el giro de los electrones en los átomos, que sostiene la evolución y el crecimiento de innumerables vidas, y que poderosa y dulcemente ordena todas las cosas. Toda esta energía potentísima viene de la Voluntad del Logos Solar que opera en el plano Atmico y que suministra energía a la totalidad del sistema Solar en todos los planos. Su símbolo y representante en el plano físico es el Sol, un tremendo vórtice de energía electro-magnética que suministra luz, calor y otros tipos de fuerza a los planetas físicos. En todos los planos, el poder y la energía del Logos es lo que está cumpliendo la grandiosa tarea de construir y renovar las formas en que mora Su vida; es Su Voluntad la que está ejerciendo una incesante e irresistible presión que dirige la evolución.

Así como el plano Atmico en conjunto es la fuente de energía para la totalidad del sistema Solar, así también el vehículo Atmico de cada Mónada es como un instrumento en el que esa energía se especializa y luego es utilizada para los fines individuales de la Mónada. Es

como un conmutador que conecta el equipo de vehículos pertenecientes a un alma particular, con la Estación de Energía, para que el alma pueda tomar la fuerza que necesite para sus diferentes propósitos.

Por medio del vehículo Atmico se gobierna y se regula la evolución del Alma Individual a lo largo de períodos eónicos. Y gracias a la energía que deriva de esa fuente, el Alma Individual puede superar todas las dificultades, pasar por toda clase de pruebas y ordalías, vida tras vida, y finalmente triunfar sobre todos los obstáculos y alcanzar su perfección.

Quienes han logrado penetrar a través de los planos intermedios y obtener una vislumbre del plano Atmico, dicen que la impresión abrumadora que esta visión produce sobre la conciencia es la de una sensación de tremendo poderío que aquí abajo es inconcebible. Todas las dificultades y obstáculos que aquí abajo nos hacen sentir desesperanza e invalidez, parecen haberse barrido por completo, y un inmenso sentimiento de confianza impregna la conciencia, dándole a la persona confianza en sí misma y en su triunfo final sobre todos los obstáculos, y confianza también en el triunfo final del esquema evolutivo, en la victoria del bien sobre el mal, y en el pleno cumplimiento del Plan Divino. Cuando esta conciencia del plano Atmico se refleja abajo en la personalidad, pierde mucha de su intensidad y vivacidad; pero aún así imparte cierta confianza y sentido de poder como se encuentra en mayor o menor medida en todos los hombres de fuerte Voluntad.

Los que hayan estado alguna vez en una gran central moderna de fuerza motriz, recordarán tal vez esa peculiar sensación de fuerza que impregna la atmósfera misma del lugar.

Exteriormente no se ve sino el movimiento de máquinas corrientes pero detrás de ese movimiento se puede casi sentir la tremenda energía eléctrica invisible generada por los enormes dínamos. Una sensación parecida a esta la experimentan aquellos en quienes ha empezado a despertar la verdadera Voluntad espiritual. Sienten la presencia de un poder tremendo y sutil que perciben aunque aún no puedan manipularlo.

Antes de estudiar cómo se expresan la vida y la conciencia del Atma en la vida de la personalidad, conviene recordar al lector que cuando la conciencia desciende del nivel de la Individualidad al de la personalidad, ocurre una inversión.

Se invierte la imagen. Debido a esta inversión, los tres planos inferiores en que funciona la personalidad, quedan en una relación con los tres planos superiores en que funciona la Individualidad, semejante a la de la imagen de un edificio reflejada en el agua, con relación al edificio mismo. Como resultado de esta inversión, la conciencia Atmica se refleja en la física; la Búdhdica en la emocional, y la mental Superior en la mental inferior. Este reflejo significa no solamente cierta similitud de características en los planos correspondientes, sino también una conexión y concordancia más directa entre ellos. Así, la vida y conciencia Atmica consigue misteriosa mente expresarse mejor a través del plano físico que a través de los otros dos planos de la personalidad, no obstante que el plano físico es el más alejado del Atmico. En forma similar, la conciencia Búdhdica tiene una relación misteriosa con la emocional. Y desde luego la relación entre el Mental Superior y el mental inferior se ve fácilmente y es bien conocida.

No es necesario entrar en detalles sobre esta interesante cuestión aquí; pero puede señalarse, con respecto a la relación entre lo Atmico y lo físico, que la vida de la personalidad es plena y dinámica solamente en el plano físico, en cualquier encarnación, y que, por tanto, el período que se pasa en el plano físico es el más importante. En el plano

físico, el hombre está completo, puede producir causas y crecer en capacidades; en cambio, en la vida postmortem en los planos emocional y mental solamente cosecha y consolida los resultados de lo que hizo en la vida que pasó en el plano físico. Y debido a que el hombre como personalidad, solamente está completo en el plano físico, no puede lograr su Liberación sino durante su vida física, y no en su vida post-mortem. La existencia que se pasa en el plano físico es así la parte más significativa en cada encarnación, y esto se debe, sin duda, a que esa existencia refleja especialmente la vida del Atma, el aspecto Volitivo que es el más elevado de la Individualidad.

Estas relaciones y correspondencias especiales entre los planos de la personalidad y los de la Individualidad, son de importancia práctica porque indican ciertas líneas de acceso a los planos superiores, para la personalidad, y ciertas líneas de descenso de fuerzas de los planos superiores a los inferiores. Así puede decirse, de modo general, que el camino hacia la Mente Superior es a través de la mente inferior; que el camino hacia Buddhi es por medio de las emociones, y que el camino hacia Atma es a través de la acción.

Como en este capítulo estamos estudiando el papel de Atma en nuestra vida, podemos detenernos un tanto sobre el camino hacia Atma por medio de la vida física y cómo podemos acercarnos a este Principio Divino interno y tratar de centralizar nuestra conciencia en este Principio Atmico. En este proceso, la acción desempeña un papel predominante, como acaba de decirse. Pero 'acción' no se refiere únicamente a actividades del cuerpo físico, sino a toda actividad iniciada desde adentro para traducir nuestros ideales en un vivir dinámico y hacer de la personalidad un mejor instrumento o expresión del Yo Superior. Aunque el Yo Superior está alojado en el corazón de todo ser humano, no es capaz de expresar su Voluntad por medio de su personalidad. Esta incapacidad se debe en parte a que los vehículos inferiores son inadecuados y oponen resistencia, y, en parte, a que la personalidad está envuelta en el egoísmo y todas sus ilusiones.

Solamente cuando la personalidad empieza a cambiar de veras su vida y sus actitudes, y a traducir sus ideales espirituales en vida espiritual por Sadhana o Renovación Propia, empieza el Yo Superior a expresarse más plenamente por medio de ella, adquiere creciente dominio sobre ella, y finalmente se convierte en el centro de su vida y conciencia. De suerte que la acción iniciada por el Yo Superior, básica para la Renovación de Sí Mismo, constituye el camino para acercarse al Alma, camino que en sus aspectos más avanzados se fusiona con la técnica Yóguica.

De lo anterior podemos deducir que nuestra labor principal en relación con Atma es hacer que este Principio Divino sea el centro de nuestra Vida; dicho en otras palabras, centrarnos en el Ser en vez de seguir siendo egocéntrico. Atma es un Principio auto-iluminado, auto-determinado, auto-suficiente; de suerte que no es cuestión de desarrollarlo. Todo lo que nos incumbe hacer, es proveer aquellas condiciones en las que Atma pueda encontrar creciente expresión en nuestra vida. Esto se logra eficaz y plenamente por la práctica de la Yoga Superior. Pero la personalidad tiene que hacer un trabajo preliminar en este sentido, a fin de proveer las condiciones en las que se pueda practicar esa Yoga con buen éxito. Este trabajo preliminar tiene muchos aspectos, de los cuales trataremos aquí unos pocos a manera de ilustración.

Se dijo arriba que Atma es un Principio auto-iluminado, auto-determinado y auto-suficiente. ¿Cómo se pueden expresar estos atributos Divinos en la vida de la personalidad?

Auto-iluminación significa, en el caso de la personalidad, que ella debe capacitarse para extraer de sí misma, en creciente medida, todo el conocimiento que necesite, en vez del depender de fuentes externas de cualquier clase. Ello es posible en cierta medida cuando la personalidad logra establecer contacto con el cuerpo Causal, como se indicó en el capítulo respectivo. Auto-suficiencia significa que para nuestra felicidad debemos volvernos a la fuente de Ananda que existe dentro de nosotros, en vez de seguir dependiendo por completo de estímulos externos. Ello es posible cuando establecemos contacto directo con el vehículo Búdhdico. Auto-determinación significa que debemos hacer que la Voluntad espiritual de Atma predomine en nuestra vida y nos libere gradualmente de la esclavitud de los deseos personales. Esto es posible cuando la personalidad está hasta cierto punto en concordancia con el plano Atmico y se ha sometido a la Voluntad Divina.

Cuando tratamos de volvernos Auto-iluminados, Auto-suficientes y Auto-determinados, en alguna medida, el centro de nuestra conciencia va deslizándose hacia dentro y más vida fluye desde la parte espiritual de nuestro ser y nuestra vida es gobernada por esa parte espiritual en creciente medida. Solamente cuando se ha conseguido esto hasta cierto punto, es conveniente la práctica de la Yoga, mediante la cual la personalidad y la Individualidad se convierten juntas en expresiones e instrumentos efectivos de Atma.

Se verá, pues, que si bien Atma es de naturaleza triple correspondiente a los aspectos Sat de la Divinidad, y posee los tres atributos de Auto-iluminación, Auto-suficiencia y Auto-determinación, este último es su característica especial. Los dos primeros atributos se ejercen principalmente por medio de los dos vehículos inferiores de la Individualidad, o sea el Causal y el Búdhdico. El tercero tiene su fuente en el propio Atma. Ahora bien, la Auto-determinación se expresa en la personalidad como poder Volitivo espiritual; por tanto, al considerar el papel de Atma o la Voluntad en el campo de la personalidad, podemos estudiar en particular la cuestión de fortalecer la Voluntad. Mientras no se haya fortalecido la Voluntad, lo cual significa que nuestra vida esté gobernada por la Voluntad de Atma y no por los caprichos y deseos de la personalidad, es difícil hollar el sendero de la Raja Yoga para alcanzar la meta de Iluminación y Liberación.

Como existen muchos conceptos equivocados sobre la naturaleza del poder de la Voluntad, tratemos de entender claramente la índole esencial de este importantísimo elemento de nuestro carácter. Nos ayudará a ello considerar primero la relación entre la Voluntad (Atma) y Prana (Deseo y Acción).

La palabra ‘poder’ se usa ahora en Ciencia en un sentido definido para denotar la capacidad de ejercer fuerza mecánica, y muchas personas que no han pensado con claridad sobre estos temas asocian el poder Volitivo con la capacidad de ejercer fuerza. Pero esta capacidad de ejercer fuerza, ya sea en el plano físico o en los superfísicos, es realmente una función de Prana, aquella energía universal mencionada con frecuencia en la literatura Teosófica. Por medio de Prana se mueve y se manipula la materia en los diversos planos. Y aunque el tipo de Prana varía conforme al plano en donde opera, una de sus funciones es la misma en todos los casos, o sea la de efectuar cambios de toda clase en la materia de los planos.

Ahora bien, el poder de Atma es muy diferente al de Prana, y sus fenómenos pertenecen a una categoría completamente distinta. Pero no obstante esta diferencia, existe una conexión muy íntima entre estos dos poderes, Atmico y Pránico. La conexión consiste en que el ejercicio de la Voluntad mueve las corrientes de Prana por medio de la mente en todos los

planos, y por medio de estas corrientes se puede producir cualquier clase de cambio en la materia del plano de que se trate. La relación entre Atma y Prana puede compararse con la que existe entre magnetismo y electricidad en el plano físico. Aunque son dos fenómenos muy diferentes, sabemos que el movimiento de un magneto induce una corriente eléctrica en un alambre colocado dentro del campo de su influencia, y que esta corriente podemos usarla para distintas clases de trabajos. Claro que esta analogía no es perfecta, pero ayuda a entender que dos fuerzas de índole totalmente diferente pueden afectarse recíprocamente.

Luego tenemos que distinguir entre la Voluntad y el Deseo, que es la forma que la Voluntad asume en los planos inferiores en las primeras etapas de la evolución humana. La Voluntad espiritual en los mundos superiores del Espíritu es libre y siempre opera en armonía con la Voluntad Divina; pero cuando se manifiesta en los mundos inferiores puede ser aprovechada por la personalidad para sus propios fines personales que pueden o no estar en armonía con la Voluntad Divina. Bajo estas condiciones, torna la forma de Deseo, el cual, por tanto, es el mismo poder Volitivo pero degradado y utilizado por el yo inferior para sus propios fines egoístas.

La conciencia individual que trabaja en los planos inferiores, al identificarse con sus vehículos desarrolla una personalidad o falso “yo” que sigue sus propios caprichos e inclinaciones en vez de cooperar con la Voluntad Divina en el cumplimiento del propósito Divino. La fuerza que dirige y controla a este yo inferior es el Deseo, bajo cuyo potente ímpetu tiene lugar la evolución en las primeras etapas de la vida humana. Más adelante, en las etapas finales del ciclo evolutivo, despunta en el hombre la conciencia espiritual, y entonces comienza una lucha entre los Deseos de la personalidad y la Voluntad del Yo Espiritual. Esta lucha continúa con creciente intensidad hasta que el Deseo queda completamente destronado y la Voluntad del Yo Espiritual reina suprema.

Como ya se estudió esta relación entre el Deseo y la Voluntad en el capítulo sobre las funciones del cuerpo emocional, no es necesario decir más a este respecto; pero quizá vale la pena dar uno o dos ejemplos de la confusión que con frecuencia se encuentra en la gente sobre este tema. A veces encontramos personas capaces de perseguir tenazmente cualquier objeto en que han puesto su corazón, hasta conseguirlo por encima de todas las dificultades. A esas personas se las considera como hombres de gran poder Volitivo, y en cierto sentido lo son. Pero en tales casos recordemos que la persecución de esa clase de fines está asociada con el egoísmo y la falta de sabiduría, y por tanto el fenómeno queda reducido al plano del Deseo. No obstante la similitud externa y que la fuente de energía es la misma ya se trate de Deseo o de Voluntad, no es correcto considerar tales casos como manifestaciones de la Voluntad espiritual. En efecto, la obstinación ordinaria que también se confunde a veces con el poder Volitivo, es realmente síntoma de una Voluntad débil; es la manera natural como reacciona una persona que todavía no ha adquirido la confianza necesaria para enfrentarse a las situaciones conforme se le presenten, y por tanto se aferra tercamente a cierta línea de acción, contra toda razón y sentido común. Esa debilidad, oculta bajo la máscara de fortaleza, sucumbe a veces ante una contrariedad o un cambio completo en el curso que la persona ha estado siguiendo, por cualquier incidente trivial que se presenta.

Otro punto importante que debemos captar con claridad para entender la función de Atma, es la relación entre Voluntad y Acción. La psicología moderna reconoce la naturaleza íntima de esta relación, y algunos psicólogos llegan hasta decir que la función principal de

la Voluntad es suministrar el poder motriz para la Acción. La relación entre Voluntad y Acción puede compararse con la relación entre energía potencial y energía cinética. En una batería, la energía está presente en forma potencial a cierto voltaje, y permanece potencial mientras un medio conductor no junte los terminales. Al juntarlos por medio de un alambre, la energía potencial se convierte en energía cinética. En el centro de todo ser humano la Voluntad Divina está presente como una energía potencial de infinito voltaje; se manifiesta como Deseo en las primeras etapas de la evolución humana conforme se desarrollan los vehículos inferiores, y provee el poder motriz para la acción ordinaria; se manifiesta como Voluntad espiritual en las etapas avanzadas de la evolución, y es entonces el poder motriz de Nishkamakarma.

La relación íntima entre Voluntad y Acción se ve también en el modo notable como la Acción fortalece la Voluntad, o, mejor dicho, la capacita para expresarse mejor. La expresión “fortalece la Voluntad” no es bien correcta, porque la Voluntad es la fuente de toda fortaleza y nada puede por lo tanto fortalecerla. La observación corriente, lo mismo que las investigaciones en psicología, han mostrado muy concluyentemente que la Acción desempeña un papel muy importante en el desarrollo del carácter. Es cierto que los pensamientos y emociones tienden a materializarse en actos, y que para cambiar nuestro carácter tenemos que reformar también nuestros hábitos mentales y emocionales, pero uno de los hechos más importantes que se han descubierto en relación con la edificación del carácter es que mientras no se logre expresar en actos correspondientes los pensamientos y emociones, no puede efectuarse ninguna mejoría básica en nuestra vida. El camino al infierno está proverbialmente pavimentado con buenas intenciones. Es muy bien conocida la total insuficiencia de formarse buenas intenciones, en personas que meramente se contentan con el deseo de reformarse. El mero deseo o la imagen mental es una fuerza casi ineficaz mientras permanezca en el campo de la mente; pero cuando se expresa en acción, todo el mecanismo interno de nuestra vida se galvaniza e inmediatamente se liberan energías que producen el cambio deseado y lo incorporan permanentemente en el carácter.

Veamos el caso de un avaro que quiere desarrollar generosidad; piensa en hacer obras de caridad, día tras día; se imagina practicándolas en su vida diaria; pero no hace ninguna obra de caridad. ¿Se ha acercado a su ideal? ¡No! Pero que en realidad le dé algo a un necesitado, y entonces veremos el resultado: cambia apreciablemente su carácter con la sola ejecución de ese acto, y todo el mecanismo de su vida interna empieza a moverse. Claro que tendrá que repetir un número de veces esa clase de actos, antes de que esa modalidad se incorpore a su carácter. Ciertamente es que cada vez que piensa en hacer actos de caridad se le hace menos difícil realizarlos. Pero es la acción caritativa la que inicia el proceso de cambio y precipita las fuerzas mentales para crear el hábito. Sin esta acción la mente puede saturarse de la idea de caridad, sin que ocurra ningún cambio definido.

Todos los que estén tratando de mejorar sus hábitos tomen nota, pues, de este hecho importante: El pensamiento es padre de la acción y fortalece la tendencia a actuar de cierta manera, pero es la acción en sí la que precipita el pensamiento, la que produce un cambio real en la vida externa e interna, la que abre sendas en el sistema nervioso y reafirma las fuerzas mentales en los nuevos surcos de la mente, y, más importante todavía, la que capacita a la Voluntad para manifestarse y dominar los vehículos inferiores más completamente.

La relación entre Atma y Prana, mostrada en estos párrafos, indica que si bien la Voluntad es el respaldo y la fuerza energizante, no asume un papel directo en las actividades que llenen su centro en ella. Su función en la vida es como la de un rey en su trono, cuya mera presencia hace que toda la maquinaria administrativa de su reino funcione conforme a su voluntad. El rey mismo no anda haciéndolo todo; esa es función de sus ministros y demás funcionarios. Y sin embargo su poder sutil es el que dirige toda la maquinaria del estado, y si él no estuviera en el trono y centro de las cosas la administración se hundiría en confusión y caos. Esta analogía podrá servir para explicar el misterio del Purusha, el Vigilante

Silencioso de la filosofía Sankhya: no es un espectador pasivo, pero al igual que el rey de nuestro ejemplo no se mezcla en las actividades que ocurren en torno suyo; está por encima de todas esas actividades, y sin embargo es el poder energizante y causante de ellas.

El verdadero poderío espiritual que viene directamente del plano Atmico, sólo se puede ejercer bajo ciertas condiciones rigurosas que no es fácil llenar, y por eso es tan raro. Ya se ha mostrado que tan pronto como este poder se contamina del elemento personal se degrada en la forma inferior de Deseo y pierde su carácter puro e irresistible. Por tanto es evidente que la impersonalidad, o sea el librarse del dominio del yo inferior, debe ser condición previa para que un individuo pueda ejercer ese poder. Cuanto más se eleve el individuo por encima de la influencia de las tendencias separativas y egoístas y sea capaz de mirar la vida desde las cumbres del Espíritu, mayor será su capacidad para ejercer este poder. Y como sólo un Hombre Perfeccionado está completamente libre de las ilusiones e intereses de la vida personal inferior, sólo él puede usar este poder libre y efectivamente. De modo que cuanto más podamos unificar nuestra conciencia con la Conciencia Divina en nuestro interior, más eficazmente podremos ejercer el verdadero poder espiritual de Atma. En tales condiciones estaría más acorde con la verdad decir que la Voluntad Divina trabaja sin estorbos por medio de nuestro centro de conciencia, en vez de decir que como individuos ejercemos la Voluntad espiritual.

Hacer de la sabiduría un elemento sine qua non para utilizar la energía Atmica, constituye una salvaguardia diseñada por la Naturaleza contra el mal uso de una fuerza de potencialidades ilimitadas que en manos impuras podría causar daños incalculables.

Estas últimas consideraciones, aunque son de un orden negativo, probablemente capacitarán al lector para obtener una vislumbre de este trascendental Principio interno, Atma, que constituye el corazón mismo de nuestro ser y es la fuente de aquel impulso interno y dinámico que nos lleva hacia nuestra meta de Perfección. Este Principio, aunque oculto a nuestra visión de modo que apenas podemos ver sus manifestaciones tenues y parciales en los aspectos más sublimes y asombrosos de la vida humana, es la garantía de que superaremos todas las ilusiones e imperfecciones de la vida inferior y alcanzaremos nuestra herencia Divina. Es nuestro “gobernador Inmortal Interno” que irresistible y silenciosamente gobierna el reino de nuestra vida.

CAPITULO XVI

DESARROLLO DEL PODER ATMICO

Vamos a considerar los métodos que pueden usarse para desarrollar el supremo poder espiritual de la Voluntad, que tiene su origen en el plano Atmico. Como se recalcó en las páginas anteriores, mientras estemos confinados en la conciencia del plano físico no podemos tratar sino con las manifestaciones de la Voluntad en ese plano y será inútil tratar de comprender o controlar las energías tan potentes que se generan en el plano Atmico. Esas energías estarán fuera de nuestro alcance y así seguirán hasta que nuestro desarrollo interno nos permita trascender el plano físico y actuar en los planos espirituales superiores.

El mejor método para estudiar la función de la Voluntad 1 en nuestra vida cotidiana en el plano físico, es comenzar por lo general y descender paso a paso a lo particular; tratar primero con la función contralora general, y luego con las funciones menores que de ella se derivan.

El primer paso para intensificar la influencia de la Voluntad en nuestra vida consiste en procurar elevar el centro de la conciencia desde el campo de la personalidad al de la individualidad. Mientras estemos sumergidos por completo en los intereses y engaños de la personalidad, nos será imposible manifestar la verdadera Voluntad espiritual que tiene su fuente en el plano Atmico. Hay que despejar el pasaje entre lo superior y lo inferior para que fluya continuamente la vida Divina que lleva consigo sabiduría, poder y amor.

Podemos exponer aquí, a manera de ilustración, unas pocas prácticas preliminares tendientes a que la Voluntad espiritual sea un factor más dominante en nuestra vida. Estas prácticas producen dos efectos; por una parte, desarrollar gradual mente el hábito de disociarse del punto de mira y de las actitudes de la personalidad; y, por otra, acostumbrar los vehículos inferiores al control y dirección del Yo Superior. Estas prácticas son apenas de carácter general y elemental. La Voluntad Atmica no puede controlar y usar plenamente los vehículos inferiores sino cuando ya el Individuo ha emprendido el sendero de la Yoga y ha avanzado considerablemente por él. En efecto, la prosecución del ideal Yóguico significa trabajar para que Atma sea el Regente supremo en la vida del Yogui que se esfuerza por hollar sistemáticamente el sendero de la Raja Yoga.

La primera de estas prácticas consiste en cultivar el hábito de recordar constantemente nuestra verdadera naturaleza y el propósito de nuestra vida. Esto presupone que el candidato ha reflexionado ya profundamente sobre los problemas de la vida; que se ha dado cuenta de la necesidad urgente de superar las flaquezas e ilusiones de la personalidad, y, que tiene cierta idea clara de que la conciencia superior le exige que modifique su actitud hacia las circunstancias de la vida. Este hábito de recordación no se forma con tomar simplemente una resolución en ese sentido, sino con perseverar en ella durante años en forma intensa y persistente. Nuestros vehículos inferiores se han acostumbrado a funcionar de una manera incontrolada y caótica, vida tras vida, actuando cada vehículo según sus propensiones, y por eso es difícil la tarea de alinearlos con nuestro propósito vital. Se necesitará un control cada vez mayor, y una constante vigilancia. No nos hemos habituado a subyugar nuestros cuerpos inferiores ni a mantener centrada la conciencia en lo superior; y durante mucho tiempo reincidiremos una y otra vez en el descuido, dejando que nuestros vehículos funcionen caóticamente. Eso es inevitable en las primeras etapas, pero si persistimos en el esfuerzo por superar esa actitud de la personalidad, el centro de nuestra

conciencia irá deslizándose hacia adentro, y así crecerá nuestro poder de ver en su recta perspectiva los problemas de la vida y triunfar en su solución. La persona irá actuando cada vez mejor desde el Centro, desde la sede de la Voluntad.

De modo, pues, que todos los que aspiramos a impartirle a nuestra personalidad el poder de Atma, procuremos primero poner todas nuestras aspiraciones y actividades menores dentro de la influencia magnética de un propósito dinámico relacionado con nuestro destino superior. Enjaecemos todos nuestros poderes y facultades al servicio de ese propósito mayor.

Sujetemos firmemente nuestros vehículos y, como conductores expertos, guiemos la carroza de nuestra vida hacia la meta de la iluminación. Esta imagen de nuestro Yo Superior, por simbólica que sea, pinta correctamente el verdadero propósito de nuestro Ser íntimo. Mantengámoslo constantemente ante nuestros ojos y tratemos de asemejar nuestra vida a él gradualmente.

Dentro de la estructura de esta actitud general consideremos ahora la cuestión principal de someter nuestros vehículos a control, la cual es una de las funciones principales y esenciales de la Voluntad en los planos inferiores. ¿Qué significa este control? En sentido general, significa dos cosas: Primera, que cada vehículo ha de convertirse en un instrumento eficaz y voluntario del Yo Superior. Y, segunda, que cada vehículo actúe únicamente en respuesta a los mandatos internos y esté en guardia contra los impulsos que vienen de fuera o que surjan por automatismo. Veamos lo que significan estas dos indicaciones generales.

Con respecto a la primera, recordemos que por el ambiente en que hemos crecido y por las tendencias que traemos de vidas anteriores, nuestros cuerpos físico, emocional y mental han adquirido cierta individualidad propia y oponen resistencia a cualquier directiva interna contraria a su modo acostumbrado de actuar. Un cuerpo físico acostumbrado a cierto tipo de alimentación, se resistirá a todo intento de reformar la dieta. Un cuerpo emocional acostumbrado a los estímulos excitantes del alcohol, lo pedirá a gritos a las horas usuales y hará imposible cualquier otra actividad hasta que se le dé gusto. Un cuerpo mental acostumbrado a revolotear a su capricho, a se rechazará a concentrar sus energías en una tarea que se le ponga. En el caso de todos nosotros, nuestros cuerpos han adquirido ciertos hábitos y tendencias de esta clase que nos impiden para utilizarlos como queremos, y una de nuestras tareas más importantes, ahora, es la de enseñarlos a que respondan inmediata y totalmente a cualquier directiva interna. Algunas de esas tendencias y hábitos habrá que eliminarlos por completo; otras habrá que neutralizarlas en lo que concierne a nuestro propósito. No será posible desembarazarse totalmente de esas tendencias mientras no lleguemos a una etapa de evolución muy avanzada pero ya será suficiente que no nos impidan realizar nuestra tarea. Es labor difícil, pero si nos empeñamos en ella con seriedad y perseverancia, puede realizarse.

Con respecto al segundo aspecto de este control, podemos definirlo como la capacidad de no reaccionar. Debido a las tendencias adquiridas, cada uno de los cuerpos responde automáticamente a ciertos estímulos externos, de un modo peculiar determinado por su pasado. Esa respuesta mecánica se llama reacción'. Veamos un ejemplo. Alguien hace el ademán de golpearlos con un bastón. El cuerpo reacciona instantáneamente adoptando una posición defensiva. O alguien nos dice algo que consideramos insultante, y nuestro cuerpo

emocional reacciona inmediatamente con ira. O leemos en un libro un punto de vista contrario al que nosotros tenemos, y nuestra mente reacciona automáticamente en rechazo de ese punto de vista antes de examinarlo abiertamente. Todos estos son ejemplos de las muchas maneras en que nuestros cuerpos reaccionan mecánicamente a impactos externos. Y hasta tal punto son parte de nuestra índole estas tendencias, que no las consideramos indeseables y ni siquiera nos damos cuenta de que las tenemos. Pero cuando empezamos a trabajar por nuestro desarrollo espiritual y la Intuición comienza a despertar en nosotros, vamos tomando nota de esas tendencias Y al darnos cuenta de ellas, vamos eliminándolas una a una; al eliminar las más crudas, emergen las más sutiles en el cuerpo de nuestra conciencia.

Quienes estén familiarizados con las recientes investigaciones en psicoanálisis, saben que los ‘complejos’ mentales hay que hacérselos conocer al sujeto: que el sujeto tiene que darse cuenta de que existen, y entonces se resuelven naturalmente.

Algo similar ocurre con muchas de nuestras tendencias que a veces están estrechamente relacionadas con estos complejos basta reconocerlas para que desaparezcan. Pero hay otras que no se disipan de esa manera y hay que eliminarlas por la aplicación cuidadosa de leves psicológicas, combinada con una presión suave pero firme de la Voluntad. Este segundo método es parte importante de la Ciencia de la formación del carácter; pero no es necesario entrar en esta cuestión ahora.

Cuando se ha desarrollado suficientemente esta capacidad de no reaccionar los cuerpos permanecen inafectados por el impacto de estímulos externos, y responden únicamente a los que vienen del Alma Individual. La respuesta puede convertirse o no en acción, según lo determine el Alma. Podemos adiestrar el cuerpo emocional para que no responda a vibraciones sensuales; o para que responda con vibraciones de amor a las de odio. En ambos casos, la respuesta estará determinada por la Voluntad, y no será mecánica.

El cultivo de esta cualidad de no reaccionar, desarrolla esa Auto-determinación que caracteriza a aquellos en quienes el Alma Individual se ha convertido en el gobernador Interno. Esta facultad deben desarrollarla los que quieran que la Voluntad espiritual gobierne supremamente su vida. Cuanto más desarrollemos esta cualidad de no reaccionar, más serán nuestros actos la expresión de la Divina vida interna en vez de ser meramente productos de las tendencias de nuestros cuerpos inferiores. Lo que hagamos bajo tales condiciones tendrá cierto toque de inevitabilidad y estará enteramente libre de egoísmo.

Luego de estas consideraciones preliminares que son de la mayor importancia para comprender esta cuestión del desarrollo de la Voluntad espiritual, podemos pasar a métodos más específicos para este propósito. Sólo pueden darse aquí principios generales que pueden aplicarse a la vida de muchos modos, según el temperamento y las circunstancias de cada persona.

Hemos visto que la Voluntad tiene la función de controlar las actividades de los cuerpos inferiores, y también la de suministrarles la energía potencial para sus actividades. Ese control tiene dos aspectos, ambos de igual importancia. El primero puede llamarse la ‘inhibición’, y el segundo la ‘regulación’ de las actividades. En todos los tres planos de la personalidad hay que prestarle atención a ambos aspectos del control si se quiere lograr que los vehículos funcionen en perfecta coordinación y armonía.

Con respecto a la inhibición, hay que recordar que el poder de inhibir actividades de los cuerpos puede desarrollarse única mente con prácticas prolongadas de varis clases. Es bueno empezar inhibiendo actividades positivamente dañosas. Por ejemplo, en la esfera de la mente podemos dirigir nuestro esfuerzo a la inhibición de todo pensamiento malo. En la esfera de las emociones, podemos tratar de inhibir cualquier forma de odio. Y en el campo físico, podemos tratar de inhibir los malos hábitos que socavan la salud del cuerpo. Después de que se han eliminado estas actividades positivamente dañosas, podemos pasar a eliminar gradualmente otras actividades inútiles que aparente mente no son dañosas pero que minan nuestra vitalidad e implican el desperdicio de mucho tiempo.

Si escudriñamos minuciosamente nuestra vida hallaremos que consumimos una gran proporción de tiempo y energías en actividades inútiles, en busca de excitaciones de diversas clases, y en ganar dinero que jamás necesitaremos, en compromisos sociales que no sirven Sino para matar el tiempo que pesa demasiado en nuestras manos. Todas esas actividades debemos eh minarlas de nuestra vida en forma gradual pero incesante, si realmente nos hemos dedicado de corazón a esta tarea de ver que la Voluntad domine. Cada onza de nuestra fuerza se necesitará para esa tarea, y hemos de economizarla cuidadosa y sistemáticamente.

Estas prácticas para inhibir las actividades dañinas o inútiles, nos ayudarán a adquirir paso a paso aquella rara cualidad que nos capacite para inhibir completamente las actividades de los tres cuerpos inferiores cuando quiera que ello sea necesario. Esto significa la adquisición del poder de la perfecta concentración de la mente, de la perfecta calma del cuerpo emocional, y de la perfecta quietud del cuerpo físico, para mantenerlos así todo el tiempo que se quiera. La culminación y la manifestación más elevada de este poder de inhibición se observa en el Yogui sentado en *Samadhi* en completa quietud corporal y con su actividad mental y emocional reducida al nivel cero. Pues mientras no se puedan inhibir por completo las actividades de los tres cuerpos inferiores reduciéndolos a una especie de parálisis, la conciencia no estará libre para trabajar en los planos superiores y obtener el conocimiento de esos planos.

El segundo aspecto del control por medio de la Voluntad, se muestra en una actividad regulada de los cuerpos. En esto, como en el caso de la inhibición, tenemos que considerar todos los tres cuerpos inferiores, no sólo porque a los tres los necesita el Individuo para trabajar en los planos inferiores, sino también porque la efectividad del trabajo en el mundo externo y la cantidad de fuerza que pueda traerse de los planos superiores a los inferiores, dependen de su funcionamiento coordinado y armonioso. El Alma Individual tiene que, por decirlo así, manejar un tronco de tres caballos, cualquiera de los cuales puede retardar su progreso y estorbar su trabajo con su actitud y sus movimientos erráticos. Los que empiezan a practicar meditación se dan cuenta inmediatamente de la necesidad de que los tres cuerpos inferiores trabajen en armonía. Si el cuerpo físico está enfermo y desentonado, o las emociones están perturbadas, se afecta inmediatamente la concentración de la mente y se ve más o menos interrumpida la corriente de inspiración y fuerza de los planos superiores.

Al estudiar la acción contralora de la Voluntad sobre las actividades de los tres vehículos inferiores, parece mejor considerar por separado los tres aspectos importantes de esta función reguladora. El primero de estos aspectos se encuentra cuando uno inicia nuevas actividades. Es fácil trabajar en actividades acostumbradas, o emprender actividades

relacionadas con placeres. La fuerza del hábito, del deseo, nos permite vencer la inercia natural o *tamas* de nuestros cuerpos. Pero cuando nos toca iniciar actividades nuevas que no conllevan ninguna clase de placer, tenemos que recurrir al poder de Voluntad. Así tenemos que prácticamente no se necesita ejercer la Voluntad para jugar una partida de tenis, o para enviar pensamientos de afecto a un ser querido, o para leer una novela interesante; pero en cambio nuestros cuerpos presentan una gran resistencia cuando empezamos a aprender mecanografía, o cuando queremos enviar pensamientos afectuosos a una persona que nos disgusta, o cuando queremos aprender otro idioma, y en estos casos sí tenemos que emplear el poder Volitivo para llevar a cabo nuestro propósito.

El que se ha impuesto el ideal de perfección tiene que aprender a hacer cosas nuevas y a iniciar nuevas líneas de actividad constantemente. Le toca eliminar gradualmente la resistencia de sus vehículos inferiores, y acostumbrarlos a emprender nuevas líneas de actividad, ya placenteras, ya desagradables, sin ofrecer resistencia, de una manera muy semejante a como un caballo bien domado obedece automáticamente e inmediatamente la más leve indicación de su amo.

Cuando esta capacidad de iniciar nuevas líneas de actividad se ha desarrollado suficientemente, queda abierto el camino para ensanchar gradualmente la gama de capacidades de cada vehículo. La cantidad de cosas que un cuerpo particular de un individuo puede hacer eficazmente, es limitada y depende de su ambiente, de su adiestramiento y de lo desarrollado que esté ese cuerpo. Esta gama de actividad hay que ensancharla lenta y sistemáticamente con el fin de que las energías superiores puedan expresarse más variada y plena mente en la vida inferior. Desde luego, las direcciones en que haya que extender estas capacidades de los diferentes cuerpos, dependerán de las necesidades y el temperamento de cada individuo, o sea de lo que puede llamarse su unicidad individual. Pero hay que ejercer esta presión sobre los vehículos para que aumenten sus capacidades vibratorias y su utilidad.

Sólo cuando uno acomete seriamente esta tarea de desarrollar una perfección integral, se da cuenta de lo confinada y encerrada que ha estado su vida y de cómo la falta de sensibilidad de sus vehículos le impide la expansión de su conciencia y el flujo de la vida Divina en su interior. Quiere traer a la conciencia física las vibraciones de los planos internos, pero su cerebro opone dificultades insuperables por su densidad. Quiere sentir el rapto de devoción que le lleve en sus alas a los pies de su Amado, pero su cuerpo emocional resulta sordo y se niega a vibrar en respuesta a la música divina del Señor. Quiere seguir cierta línea de estudios, pero su mente no ha desarrollado aún la aptitud para comprender ese tipo de pensamientos. Pero nada saca con impacientarse ante esas deficiencias. No podemos tener capacidades que todavía no hemos desarrollado. El hombre cuerdo acepta la situación en que se encuentra, pero se lanza a acrecentar las capacidades de sus cuerpos en la dirección que quiere, por una firme presión de su Voluntad, y con una recta adaptación de los medios a los fines.

Si recordamos que todas las capacidades están ya presentes dentro de nosotros en forma potencial, y que también tenemos a nuestra disposición el infinito poder de la Voluntad Divina, podemos proceder con mayor confianza a este desenvolvimiento gradual de nuestras posibilidades ocultas. Cuanto más diversas sean nuestras capacidades, más rica será la melodía que el Divino Músico interno podrá hacer brotar de los instrumentos que ha cultivado para su uso. No sólo hay que ensanchar las capacidades sino también profundizarlas por su

práctica intensiva. Un desarrollo parcial de gran número de capacidades, puede ir acompañado de un carácter muy superficial que dé por resultado una vida muy poco útil, Solamente cuando se ha desarrollado una capacidad hasta un alto grado de eficiencia, es posible recurrir a nuestros propios poderes internos en servicio de los propósitos más elevados del Alma. La intensidad es un factor de gran importancia en la vida espiritual; generalmente todos los triunfos en el campo espiritual se hacen posibles por la gradual intensificación del esfuerzo en una dirección particular. Ahora bien, esta intensificación se logra aplicando una creciente presión de la Voluntad, lo cual a su vez ayuda a desarrollar el poder Volitivo como nada más puede hacerlo. Gracias a esta acción y reacción entre el esfuerzo intensivo y el poder Volitivo, se forman gradualmente ciertas cualidades del carácter, tales como la paciencia, la perseverancia, la constancia de propósitos, que proyectan en los mundos inferiores tenues reflejos del grandioso poder de la conciencia Atmica.

Junto con la capacidad de iniciar cualquier tipo de actividades y mantenerlas a alta presión por cualquier tiempo, debe adquirirse la capacidad de suspender instantánea y totalmente una actividad en cualquier momento. Esto marca el máximo de control sobre el vehículo. Aunque realmente es una forma de inhibición sin embargo este poder de suspender la actividad de los cuerpos físico, mental y emocional, en forma instantánea y completa, debe practicarse como una secuela de las actividades mismas, para desarrollar a perfección este poder Volitivo. Por ejemplo, podemos practicar cualquier actividad física, y cuando ya esté formado el hábito, suspender esa actividad. Podemos elevar hasta una tónica alta una emoción como el entusiasmo, y luego poner el cuerpo emocional en perfecta calma en un instante. Podemos ocupar la mente en cualquier tarea o estudio, y cuando esté por completo interesada o absorta, retirarla completamente de esa tarea o tema, sin permitirle que regrese a él o que se goce en él como querrá hacerlo.

Cuando un individuo puede emprender, proseguir y suspender a voluntad cualquier actividad con sus cuerpos físico, emocional o mental, puede decirse que su Voluntad ha adquirido completo dominio sobre sus cuerpos y es capaz de usarlos totalmente como instrumentos suyos en los mundos inferiores.

Por lo dicho aquí sobre el desarrollo del poder Atmico se verá claro que las oportunidades para desarrollar este supremo poder nos las ofrece la vida en todas sus esferas y bajo toda clase de circunstancias, externas e internas. Atma es nuestro principio primordial, el corazón de nuestro ser espiritual y por medio de la voluntad espiritual que es su arma principal, regula, energiza y controla todas nuestras fuerzas y los vehículos por cuyo medio ellas operan. Es el poder supremo, energizante y gobernante, dentro de nosotros, que nos ha traído salvos a través de períodos eónicos hasta nuestro actual estado de evolución, y que garantiza que finalmente triunfaremos sobre nuestras imperfecciones y flaquezas y alcanzaremos la cumbre de nuestro glorioso destino. Quien resuelve y comienza a estudiar y practicar la ciencia de la Renovación Propia, empieza a aprovechar esta ilimitada fuente de Energía Divina en creciente medida, hasta convertirse por completo en un centro por cuyo medio la Voluntad Divina lleva a cabo, sin estorbos, el Divino Propósito.

REALIZACION POR SI MISMO

CAPITULO XVII

LO IRREAL DEL MUNDO QUE VEMOS

Antes de embarcarnos en la Divina aventura de descubrir nuestra propia Realidad, oculta en nuestro interior, tenemos que hacernos dos preguntas: (1) ¿Queremos realmente emprender esta difícil tarea? (2) ¿Por qué queremos hacer tal cosa? La mayoría de los aspirantes dirá: “Claro que lo queremos, y si no, no estudiaríamos estas cuestiones, ni buscaríamos información sobre los métodos que han de seguirse”. En cuanto a la segunda pregunta, probablemente no estarán tan seguros, aunque responderán de modo general que quieren entrar en esta investigación porque la vida está llena de dificultades y sufrimientos, y desean librarse de todas esas condiciones tan indeseables.

Aunque parece sencillo contestar a estas dos preguntas, no estemos tan seguros de que realmente sabemos responderlas. Pues si en realidad lo supiéramos, muchos de los problemas de la vida interna no existirían para nosotros. Por ejemplo, el problema de no sentir un impulso suficientemente fuerte para hollar el sendero con seriedad y firmeza. O el problema de

H parecemos extremadamente difícil cambiar nuestro modo de vivir y nuestras actitudes mentales. La razón para que encontremos tan difícil poner en práctica nuestros ideales y resoluciones consiste en que tenemos ciertas dudas escondidas en las capas profundas de nuestra mente, acerca de cuestiones básicas de la vida. Esas dudas y reservas mentales son las que paralizan o retardan nuestra voluntad de cambiar y de actuar. No vemos estos problemas como debiéramos verlos. No hemos tomado resoluciones definitivas. Solamente cuando se ve un problema con la luz de Buddhi y no meramente con la del intelecto, lo vemos con claridad y sin dudas, y entonces no encontramos dificultad en traducir en actos nuestras intenciones.

En sánscrito existe la palabra *Nischaya* para indicar una convicción real y firme obtenida a la luz de Buddhi y por tanto libre de dudas o reservas de cualquier clase. Cuando se llega a semejante convicción, la acción viene inmediata y sin vacilación. A esta *Nischaya* tenemos que llegar con respecto a estos problemas del Descubrimiento Directo, y entonces nuestro progreso será firme, resuelto y gozoso. Esta clase de convicción se alcanza realmente cuando Viveka o Discernimiento espiritual nace en nuestra mente y nos permite ver fielmente todos los problemas de la vida, en su correcta perspectiva. Esto es cuestión de crecimiento y desenvolvimiento interno, principalmente; pero si estamos sinceramente interesados en estas cuestiones, puede aceptarse como un hecho que tenemos la potencialidad de alcanzar este estado mental, y que, por tanto, se puede acelerar el proceso de llegar a una convicción firme adoptando los medios necesarios.

El primer paso para ello es lograr *Vichara*, que significa pensamiento hondo y fervoroso. Al pensar con hondura, persistencia y fervor, sobre ciertos aspectos vitales, ponemos en actividad la Mente Superior, purificamos y sintonizamos la mente inferior, y estimulamos la Intuición; así abrimos gradualmente el pasaje entre Manas y Buddhi. Y entonces empezamos a ver rectamente las cosas y empieza a cumplirse dentro de nosotros el proceso de transformación, sin mayor esfuerzo, velozmente. Nuestra vida interna empieza a despertar. Por eso es que a todos los que aspiran a la Sabiduría, a todos los que quieren

entrar al Sendero de la Iluminación, se les prescribe Vichara, que es recapacitar profundamente sobre los problemas de la vida. Tienen que pensar sobre estos problemas hasta convencerse realmente de que no sólo es deseable sino ineludible hollar el sendero del desenvolvimiento interno, y que no puede posponerse este urgente problema. Esa es la señal cierta de una convicción real.

¿Cómo iniciar y proseguir este camino de pensar e inquirir hasta lograr la necesaria convicción? Esta es en gran medida una cuestión individual. Pero indicaré unas pocas líneas de pensamiento a lo largo de las cuales puede avanzar el aspirante hasta que encuentre la convicción justa o por lo menos descubra su propia manera de encarar el problema. Estas líneas de investigación se basan en dos accesos fundamentales.

Una de estos accesos es el de examinar minuciosamente y cuidadosamente el mundo en que vivimos, no sólo a luz de lo que han dicho nuestros Grandes Instructores sino también a la luz de nuestra propia razón y experiencia, y, aún más, a la luz de investigaciones realizadas en el campo de la Ciencia Moderna. Este examen ha de emprenderse con miras a determinar con tanto cuidado y desapasionadamente como sea posible, si este mundo es realmente como nos parece, o si somos víctimas de ilusiones de diversas clases, bajo cuya influencia seguimos viviendo complacidos a pesar de las prevenciones de Instructores espirituales a través de las edades. Es posible que si examinamos el mundo de este modo descubriremos que no es como parece ser. Y este descubrimiento puede producir un cambio real en nuestra actitud hacia el mundo, seguido de una acción apropiada y resuelta. Pero si bien se pueden sugerir algunas líneas, este trabajo de investigación ha de hacerlo cada uno por sí mismo. Se pueden indicar métodos de acceso, pero nada más. Como dice un gran Adepto en una de las Cartas de los Maestros, uno tiene que ver las cosas por sí mismo. Nadie puede abrirles los ojos a otros y mostrarles las realidades de la vida interna.

El segundo acceso se basa en el examen del mundo al que queremos entrar, y acerca del cual uno de los Adeptos dijo: “Entrad de vuestro mundo al nuestro”. Claro que no sabemos cómo es ese mundo, pues apenas estamos preparándonos para entrar a él y está más allá de la imaginación e incluso más allá del intelecto. Pero los que han entrado a ese mundo nos han dado algunos indicios de su semejanza, y si aprovechamos la luz de esos testimonios y afirmaciones es posible que capturemos algo de su belleza y esplendor y paz, y esto nos dé suficiente inspiración para tratar de entrar a él. Esta inspiración puede dar el incentivo que necesitan especialmente muchos aspirantes que se sienten débiles para vencer la inercia que los inclina a quedarse donde están aunque desearían salirse de sus condiciones actuales.

Es muy probable que así como el examen del mundo en que vivimos nos muestra que es mucho peor de lo que pensábamos, y estimula el propósito de dejar este mundo, también el examen del mundo al que aspiramos entrar nos mostrará que es inmensamente más bello y maravilloso de lo que podíamos crear con nuestro intelecto atado por los engaños y preocupaciones del mundo en que estamos. Y también estimule en mayor grado el propósito de entrar a él, con todo el fervor y el entusiasmo que dan una verdadera inspiración y un impulso espiritual.

Bajo el doble impacto de estos dos estímulos, uno que tiende a debilitar nuestra atracción hacia este mundo irreal, y otro que tiende a fortalecer nuestra atracción hacia el mundo de la Realidad, es posible que nos sintamos suficientemente impelidos a empezar a marchar en la recta dirección. Una vez que hayamos empezado con toda sinceridad, es probable que

continuemos avanzando en la dirección deseada, con creciente ímpetu y determinación. Pues en el caso de la mayoría de nosotros, lo difícil es comenzar. Pensamos que hemos comenzado cuando no hemos hecho sino adoptar cierto modo externo de vivir y ciertas actividades físicas o mentales. Pero si no hay un genuino impulso interno, esas actividades suelen de generar en meras rutinas que seguimos practicando haciéndonos la ilusión de que estamos progresando hacia nuestra meta. Sólo comenzamos en verdad cuando hay un impulso real interno que tendrá aquella calidad y dinamismo que garantizan verdadero progreso.

Empecemos por el examen del mundo en que vivimos y que conocemos. Este examen puede hacerse mentalmente de muchas maneras. Primeramente, con respecto a su existencia en el plano físico. Para ello se pueden tomar separadamente tres líneas de investigación, a saber: **(a)** El espacio tan insignificante que nuestra tierra ocupa en el Universo; **(b)** la naturaleza del Tiempo como una gran marea que avanza destruyendo a su paso, inexorablemente, todo cuanto encuentra; y, **(c)** el carácter ilusorio de los objetos en medio de los cuales vivimos y nos movemos en el plano físico. Procúrese que estas investigaciones no se basen en especulaciones o razonamientos filosóficos, sino en hechos científicos concretos irrefutables.

La investigación ha de hacerla cada uno de por sí; pero vale la pena llamar la atención del lector hacia unos pocos datos de naturaleza científica, como para ilustrar el método.

Cualquiera que revise, aun someramente, los muchos datos interesantes recogidos por los astrónomos acerca del Universo físico, se sorprenderá al ver el puesto tan insignificante que ocupa nuestra tierra en este universo infinito, y el puesto tan diminuto que cada individuo ocupa como ser físico en esta tierra. Se ha calculado que un corcho flotando en la superficie del Océano Atlántico tiene más significación, desde el punto de vista físico, que la que tiene la Tierra recorriendo su órbita solitaria en el inmenso océano del espacio físico. Y que un pequeño insecto moviéndose en una colina tiene mayor significación desde el punto de vista físico que un hombre moviéndose sobre la tierra.

Al presentar estos hechos a la gente, la mayoría diría: ‘Sí, sabemos que todo eso es así; pero ¿qué hay con ello?’ Y esa es la cuestión: vemos esos hechos tan espantosos, como meros hechos pero no captamos en absoluto su significación. Si viéramos una colonia de hormigas que caminan sobre un tronco de madera que flota sobre el océano, y pudiéramos penetrar en su conciencia y las encontráramos que están haciendo muchos planes y tomándose en serio, nos reiríamos de su incapacidad para darse cuenta de lo precario e insignificante de su situación. Pero nosotros estamos en una situación peor, desde el punto de vista físico, y no nos damos cuenta de ello en absoluto; no nos percatamos de la ilusión que nos hace vivir nuestra vida complaciente normal sin siquiera preocuparnos ni pensar en la terrible situación en que estamos colocados como entes físicos.

Miremos el mismo problema desde el punto de vista no ya del espacio sino del Tiempo. ¿Sabemos que la gran marea del Tiempo está avanzando implacablemente detrás de nosotros, devorando todo? No sólo seres humanos sino civilizaciones y aun sistemas solares, están desapareciendo continuamente bajo esa marca. Nada es capaz de detener esa gran marea en la que los siglos pasan al olvido como en un instante e comparación con la vida del Universo. Ciertamente un futuro ilimitado nos aguarda; pero ese futuro también va a correr el mismo destino al pasar la línea imaginaria que separa siempre el pasado del

futuro. ¿Somos conscientes de esta terrible realidad que afecta nuestra propia existencia? Claro que intelectualmente la vemos; pero ¿nos damos cuenta de su significación real? Absolutamente; si nos diéramos cuenta no permaneceríamos indiferentes; no podríamos seguir contentándonos con vivir como simples criaturas físicas, sin tratar por lo menos de rasgar el velo de Maya que engaña nuestras mentes y hace que nos contentemos con este mero existir físico. Si fuéramos realmente conscientes, se marchitarían inmediatamente todas nuestras mezquinas ambiciones y deseos de vanagloria. Y no nos tomaríamos tan en serio como lo hacemos, ni a nosotros mismos ni a nuestras ambiciones personales.

Miremos ahora desde otro ángulo el mismo problema. Si estudiamos la constitución de la materia según los descubrimientos científicos, veremos inmediatamente la completa ilusión en que se sostiene nuestro universo físico. Los objetos que consideramos sólidos y tangibles, no son nada más que compuestos de átomos y moléculas cuyas vibraciones afectan a los átomos y moléculas de los órganos sensorios de nuestro propio cuerpo. Y ¿qué son estos átomos y moléculas? Prácticamente son espacio vacío con puntos que están estacionados o que se mueven a velocidades increíbles e inimaginables. Se ha calculado que si se condensara el cuerpo de un hombre eliminando todo espacio vacío, quedaría reducido a una partícula tan pequeña que para verla se requeriría un lente de aumento.

Y sin embargo, piénsese por un momento qué impresión de realidad producen en nuestra conciencia estos puntos movientes. Si esto no es *maya* o ilusión, ¿qué es?

Cuando uno oye a la gente hablar acerca de estas realidades de la vida como si no fueran sino conceptos filosóficos, en completa inconsciencia de los tremendos misterios que nos rodean, recuerda la respuesta de un sabio Hindú a la pregunta sobre qué era lo más sorprendente del mundo. Respondió sin vacilar que la más grande sorpresa era que la gente veía morir a otros en todas partes y a toda hora, y no pensaba en que la muerte vendría también para su propio cuerpo. El sabio mencionaba solamente un aspecto del misterio, pero realmente se refería al misterio total de la vida y a la ilusión que nos hace ver la vida muy diferente de como es en realidad.

Creo que es suficiente lo que he dicho acerca del método de investigar por líneas científicas, y que podemos ahora considerar otro método relacionado directamente con nuestras experiencias cotidianas. Este fue el método adoptado por los sabios del pasado para examinar la naturaleza de la vida y del mundo en que existimos. Examinaron con desprendimiento la vida humana corriente, y encontraron que no era lo que parecía ser. Al joven que entra a la vida con la floración de sus deseos juveniles, generalmente la vida le parece un lecho de rosas. Pero al avanzar en años, las rosas van desapareciendo, y empieza a ver que la vida es una mezcla de alegrías y dolores; entonces, para gozar de las alegrías está dispuesto a soportar y tolerar los dolores también, hasta el final de su vida; con lo cual crea karmas de toda clase en cada encarnación, y permanece atado a la rueda de nacimientos y muertes. Ahora bien, este concepto de la vida humana está basado en un punto de vista superficial. Si se examina la vida a la luz de Buddhi, cuando el verdadero discernimiento ha nacido dentro del alma, se la ve de un modo completamente nuevo; y la conclusión basada en esta visión más profunda puede formularse como lo hace Patanjali en su bien conocido sutra 11-15:

“Para el que ha desarrollado el discernimiento, todo es mi sería ocasionada por las penas que produce el cambio, la ansiedad y las tendencias, y también por los conflictos entre el funcionamiento de las *gunas* y los *vritis* de la mente”.

Este Sutra es el eje sobre el cual gira la teoría de los Kleshas desarrollada en el capítulo segundo de los Yoga-Sutras. No es necesario discutirla aquí, pero sí creo que debiéramos estudiarlo individualmente y a cabalidad para llegar a una conclusión propia. No tenemos que aceptar este Su'tra sólo porque se encuentra en un tratado que se considera de autoridad; pero sí recapacitar sobre él y procurar darnos cuenta de su significación real, encarándonos sin temor con los hechos.

¿Es Patanjali el único sabio de la antigüedad que tuvo ésta concepción externamente pesimista acerca de la vida humana? ¡No! Todo gran Instructor que ha venido a librarnos de los lazos de las ilusiones y de las limitaciones de la vida inferior, para conducirnos a los reinos del Espíritu, se ha apoyado en ese mismo punto. Veamos por ejemplo, la siguiente cita de La Luz de Asia que muestra muy claramente la vida y las enseñanzas del Buddha:

“La Primera Verdad es la *aflicción*. ¡No os engañéis! La vida que apreciáis es prolongada agonía:

Sólo quedan sus penas; sus placeres son como aves que se posan y vuelan.

Dolor al nacer, dolor en los aciagos días;

Dolor en la fogosa juventud, y dolor en la madurez;

Dolor en los álgidos años grises y la agarrotante muerte.

Todo eso constituye y llena vuestra lastimera vida”.

La enseñanza total del Buddha está impregnada por esta idea de que la vida que creemos conocer no es lo que parece ser en la superficie. Es ilusoria, impermanente y llena de aflicción, y por tanto debemos tratar de trascenderla siguiendo el método que él trazó en su Octuple Sendero.

También en La Voz del Silencio está pintado muy gráficamente el estado de ignorancia en que vivimos, como lo muestran las siguientes líneas:

“Tres Vestíbulos, oh fatigado peregrino, conducen al término de las fatigas... El primer Vestíbulo es el de la Ignorancia, *Avidya*. Es el Vestíbulo donde viste esta luz, donde vives y morirás. Si quieres cruzar a salvo este primer Vestíbulo, no dejes que tu mente confunda los fuegos de lujuria que allí arden, con la luz del Sol de vida... Los sabios no se regodean en los prados de los placeres sensuales; los sabios no escuchan las voces halagadoras de la ilusión. La mariposa atraída por la deslumbrante llama de tu lámpara nocturna, está condenada a perecer en el viscoso aceite. El alma que imprudentemente deja de luchar contra el demonio burlón de la ilusión, regresará a la tierra como esclava de Maya... Observa las huestes de almas: mira cómo se ciernen sobre el mar tempestuoso de la vida, y cómo caen exhaustas, sangrantes, con las alas rotas, en las encrespadas olas una tras otra! Sacudidas por los huracanes, acosadas por el vendaval, son arrastradas a los remolinos y desaparecen dentro del primer gran vórtice!”

El Bhagavad-Gita también está lleno de frases que señalan la naturaleza ilusoria e impermanente de esta vida en que es envueltos y de la cual podemos liberarnos por medio

del conocimiento y la devoción. Los versículos que siguen pintan las ilusiones creadas por nuestros deseos y falta de discernimiento:

“Como la llama es sofocada por el humo; como el espejo es cubierto por el polvo; como el embrión es cubierto por el amnios, así este (el conocimiento de nuestra verdadera naturaleza) es cubierto por él (el deseo)” (111-38).

“La sabiduría es cubierta por ese constante enemigo del sabio que toma la forma del deseo insaciable como el fuego”. (111-39).

Los sentidos, la mente y la razón, son su sede; y al volver con ellos a la sabiduría, aturde al morador del cuerpo”.

(111-40).

Estas pocas citas arrojan alguna luz sobre el primer problema que ha de encarar todo aspirante, a saber: el de realizar directamente la verdadera naturaleza de nuestra vida ordinaria. De esta realización brotará la fuerza motriz que lo capacitará para tomar las medidas justas para superar estas indeseables condiciones, con fervor y no como cuestión de ni tina. Centenares de citas parecidas podrían tomarse de las

Escrituras de todo el mundo o de las enseñanzas de los grandes Mentores de la humanidad; pero no es necesario. Lo que se necesita no es familiarizarse con estas verdades que por lo general son bien conocidas de los estudiantes de la Sabiduría Divina, sino realizar directamente que son verdades efectivas concernientes a nuestra vida corriente. Esta realización es fundamentalmente diferente del conocimiento o creencias ordinarias. Pertenece a la conciencia y no al pensamiento. No es fruto del pensar o del entender, sino de la iluminación de la mente por la luz de Buddhi, indicada por la palabra sánscrita Viveka.

Podría preguntarse si esta conciencia se puede desarrollar con sólo recapacitar sobre el aspecto ilusorio de la vida como se indicó arriba. No necesariamente; pero esta manera de pensar con seriedad, persistencia y profundidad estimula nuestra facultad Intuitiva al iniciar movimientos en el campo de la Mente superior, y como resultado, la luz de Buddhi puede infiltrarse gradualmente hasta la mente e iluminarla. La oración intensa y ferviente puede ayudar mucho a este proceso, y se la puede combinar con el pensar profundo. La combinación de pensamiento profundo y emoción intensa es muy eficaz para estimular la facultad Intuitiva, porque el pensamiento y la emoción son dos aspectos de la Intuición. Otro medio disponible es el uso de un mantra; los Hindúes por ejemplo, usan el Gayatri Mantra para estimular la facultad Búdhdica. Pero es claro que lo que produce resulta dos no es la repetición mecánica de un mantra como cuestión de rutina, sino su repetición bajo condiciones mentales y emocionales apropiadas.

Puesto que la iluminación de la mente por la luz de Buddhi depende del estado de la mente en cuanto a pureza, tranquilidad y armonía, también la condición general de la mente es un factor importante en este problema, y no se puede pasarla por alto. La vida no puede dividirse en compartimientos sellados, ni esta cuestión del Descubrimiento Directo puede acometerse a retazos; pero sí podemos comenzar con unas pocas cosas sencillas y gradualmente ampliar el campo de nuestro esfuerzo.

Cualesquiera que sean los medios que usemos, nuestro objetivo debe ser el de adquirir conciencia de la índole irreal de la vida en que estamos envueltos. Esta conciencia puede

producir una sensación como de vacío en las primeras etapas; puede parecernos como que la vida no merece vivirse si se nos quitan todos nuestros intereses mundanos y se nos deja como colgando en el vacío. Pero eso no es sino una fase temporal que pasa tan pronto como la luz de Buddhi se hace más clara y fuerte. Debemos estar preparados a encararnos con los hechos de la vida, y no dejar que nuestras mentes se escapen de ellos aunque nos parezcan muy desagradables o terribles al comienzo de este proceso de Descubrimiento Directo. Recordemos siempre que a la luz de Buddhi veremos la naturaleza ilusoria de nuestra vida ordinaria, y también empezaremos a sentir nuestra vida real que está oculta bajo la vida ilusoria. Por tanto esta fase desagradable debe pasar paulatinamente y dar lugar a otra en la que sentiremos dentro de nosotros mismos un aflujo peculiar de fuerza y paz y gozo aunque al mismo tiempo seamos conscientes de lo ilusorio e impermanente de todas las cosas entre las cuales vivimos y nos movemos y trabajamos.

Descubrir este aspecto ilusorio e irreal de nuestra vida ordinaria carecería de todo sentido si no hubiera escapatoria de esta vida. En cuyo caso lo mejor que podríamos hacer sería olvidarnos de todas estas cosas y como el avestruz enterrar la cabeza en nuestros placeres ordinarios y en nuestros empeños mundanos. Que es lo que tratan de hacer y tienen que hacer los que no creen en una vida interna del Espíritu. Sería necio privarnos innecesariamente de los empeños y placeres triviales que la vida nos ofrece, si no hubiera nada mejor a nuestro alcance. Pero felizmente la vida que conocemos no es la única vida que hay. No es la verdadera vida del alma. Una vida mucho más grande e infinitamente más real, nos espera, y nuestro destino es encontrarla algún día. Está oculta dentro de nosotros, en el centro mismo de nuestro ser, tras los repliegues de nuestra mente, bajo esta misma vida ilusoria que es tamos viviendo.

¿Qué puede ser más lógico para los que creen en la vida del Espíritu, que tratar de retirar los mantos que cubren esta Realidad interna? ¿Qué puede haber más necio que dejar que esta Luz siga oculta y vivir en tinieblas, en ignorancia y aflicción, mientras un océano de Sabiduría y Gloria nos rodea literalmente?

En el capítulo siguiente trataremos de penetrar mental mente en el mundo real e interno que está oculto en nuestro interior y al que todos los grandes Instructores espirituales nos han invitado a entrar, de modo que la inspiración que logremos obtener de semejante vislumbre nos dé el incentivo adicional que necesitamos para tratar de entrar con todo fervor en ese mundo real que nos espera.

CAPITULO XVIII

LO REAL DEL MUNDO QUE NO VEMOS

En el capítulo anterior discutimos el problema de despertar dentro de nosotros aquel verdadero impulso espiritual que se necesita para hollar el sendero del Descubrimiento Directo. Se sugirieron dos accesos a este problema. El primero depende de un examen minucioso y sincero de nuestra vida y del mundo que conocemos y en el cual vivimos. Esto tiene por objeto averiguar si es necesario que hagamos un esfuerzo decidido hacia un cambio en nuestra vida interna, en vez de flotar a la deriva con intentos débiles y fugaces que suelen degenerar en meras actividades de rutina corporal y mental.

El segundo acceso depende de un ferviente examen mental del otro mundo al que deseamos y esperamos entrar, a fin de darnos cuenta, si es posible, de aquello de que estamos privándonos por nuestra complacencia y satisfacción con este mundo actual.

Probablemente hemos visto ya en cierta medida, por lo discutido en el capítulo anterior, que el mundo en que vivimos no es lo que parece ser en la superficie, y que nuestra complacencia se debe a que no somos realmente conscientes de su verdadera índole. Tratemos ahora el segundo tipo de acceso, y procuremos comprender la índole del otro mundo al que podemos entrar. Ya vimos un lado, ahora tratemos de ver el otro. Por “comprender” no queremos indicar una plena conciencia, la cual vendrá mucho más adelante, sino una realización suficiente de que la vida en ese otro mundo es mucho más rica, real y vívida, que lo que aquí podemos concebir como una vida plena y feliz.

En algunos de los capítulos anteriores hemos discurrido sobre la naturaleza de los mundos espiritual y divino que se ocultan dentro de nosotros. Estos mundos son los que constituyen el mundo real al que todos los grandes Instructores espirituales nos invitan a entrar. A pesar del materialismo tan difundido en la actualidad, es tan copiosa la evidencia sobre la existencia de ese mundo real interno y la posibilidad de entrar a él, que quien la examina con mente abierta no sólo queda convencido de que ese mundo existe, sino también deriva de semejante examen una gran inspiración. Pero la facilidad de obtener esa convicción no significa que también podemos obtener una idea suficiente sobre la naturaleza de ese mundo real. Y ahí está el problema. Incluso los que han entrado a ese mundo no pueden dar una idea de su semejanza a los que apenas conocen este mundo irreal. Todo lo que pueden es dar testimonio de que existe ese mundo y de que todo ser humano puede entrar a él. Nada más. Esto es natural y se debe a que ese mundo está fuera del alcance del intelecto y para entrar a él es necesario trascender los niveles inferiores de la mente. Cualquier descripción que se intente ha de ser vaga, indirecta, simbólica, o expresarse por medio de negaciones. Esto puede servirle de excusa al escéptico para aferrar se a su agnosticismo, y al tibio para no hacer nada por liberarse de las ilusiones y atractivos de este mundo. Por eso la existencia y la índole de ese mundo real seguirá siendo un misterio, y sólo los que estén preparados para entrar a él podrán reconocer en esas descripciones vagas y veladas el llamamiento Divino a los exiliados para que regresen a su verdadero hogar.

Aunque es imposible dar una idea completa de la índole del mundo real, los pocos extractos que siguen, tomados de enseñanzas de Instructores espirituales, mostrarán lo inequívoco de sus declaraciones sobre la existencia de ese mundo real y la posibilidad de entrar a él para cualquier individuo que reúna los requisitos necesarios.

El abrirse de la flor es como el glorioso momento en que la percepción despierta; otorga confianza, saber, certeza. Sabe, oh discípulo, que los que han pasado por el silencio y han sentido su paz y han conservado su fuerza, anhelan que tú también pases por él” (Luz en el Sendero).

«Créeme, llega un momento en la vida de un adepto en que los rigores por los que ha pasado son recompensados mil veces. Para adquirir más conocimiento ya no tiene que pasar por el proceso lento y minucioso de investigar y comparar diversos objetos, pues está dotado de una perspicacia instantánea e implícita para toda verdad... El adepto ve, siente y vive en la mismísima fuente de todas las verdades fundamentales, la Esencia Universal y Espiritual de la Naturaleza, Shiva, el Creador, el Destructor y el Regenerador”. (Cartas de los Maestros a A. P. Sinnett).

“El conocimiento más elevado, que nace de la conciencia de la Realidad, es trascendente; incluye la cognición de todos los objetos simultáneamente; abarca todos los objetos y procesos, pasados, presentes y futuros, y también trasciende al Proceso Mundial”. (Yoga-Sutras 111-55).

Podríamos citar cientos de extractos de las Sagradas Escrituras del mundo o de los escritos de Místicos, Ocultistas y Sabios, que indican no solamente la existencia de un mundo real oculto dentro de este mundo irreal, sino que dan testimonio también de que este mundo de Realidad está pleno de gloria y de conocimiento trascendental. Pero le toca al aspirante estudiar y pensar hondamente en tales indicaciones sobre las realidades de la vida interna, y, si posible, despertar su intuición de esta manera.

Aparte del testimonio de sabios y videntes, la Ciencia misma, si se la estudia con mente abierta, ofrece evidencias que muestran la existencia de un mundo más real dentro de nosotros. Vimos en el capítulo anterior, al estudiar el mundo físico y su naturaleza, que un número infinito de puntos que se mueven a tremenda velocidad producen en nuestra mente este maravilloso mundo que percibimos objetivamente a nuestro alrededor como un mundo de formas, colores y exquisita belleza. Obviamente, es absurdo suponer que por sí solos esos inúmeros puntos en movimiento podrían producir semejante mundo. Lo único que pueden hacer es estimular nuestra percepción de tal mundo. Por tanto, debe existir dentro de nosotros algo mucho más real, independiente de esos puntos móviles. Similarmente, con respecto a la ilusión creada por la sucesión de estados que llamamos Tiempo, debe existir dentro del Universo y dentro de nosotros mismos un mundo de Realidad que se desenvuelve como fenómenos de Tiempo y Espacio. Todo ese inmenso panorama que muestra inteligencia y designios por doquier, y que vemos desenvolverse en torno nuestro en el espacio y en el tiempo, ¿puede ser únicamente el resultado del movimiento de puntos insensibles en diferentes modos y velocidades? No, y sin embargo ese es el absurdo ilógico a que se ve forzado el materialismo científico, y con el cual tiene que reconciliarse para justificar su búsqueda insensata de conocimiento y poder, sin preocuparse nada por los problemas fundamentales de la vida y sin tratar de profundizar en las causas productoras de los fenómenos naturales. El materialismo científico irá a cualquier extremo y aceptará cualquier cosa, antes que someterse a considerar la existencia de una Realidad oculta dentro del Universo, siquiera como una hipótesis tentativa.

La Doctrina Oculta, que se basa en la experiencia directa de grandes Adeptos y no en mera especulación filosófica, explica y reconcilia la existencia de ambos mundos, el de la

materia y el de la mente. Declara inequívocamente que estos dos mundos son expresiones de un mundo real en el cual ambos tienen sus raíces, mundo que al diferenciarse produce fenómenos basados en la relación sujeto-objeto. Afirma que es posible trascender el mundo fenomenal y conocer el mundo real que proyecta sus sombras en estos fenómenos. Cuando vemos sombras en la pantalla cinematográfica, y nos interesamos en el tema, es porque estas sombras han sido producidas por hombres y mujeres y niños reales que produjeron la película. Sabemos también que el drama que se está representando corresponde a situaciones reales que pueden encontrarse en la vida humana. El interés que ponemos en la película se debe a estos hechos relacionados con nuestra vida, y no al mero paso de las sombras sobre el telón.

Esto no da una clave para comprender por qué le ponemos tanto interés al mundo irreal e impermanente en que vivimos y nos movemos. Ese interés se debe a que los fenómenos de este mundo son las sombras de realidades que están dentro de nosotros aunque invisibles. Eso mismo le imparte la sensación de realidad a estas sombras, y nos hace tomarlas por reales hasta que descubrimos que no son sino sombras. El mundo ilusorio es la sombra de un mundo real. Y cuando emprendemos la tarea del Descubrimiento Directo, lo que hacemos es tratar de prescindir de las sombras para percibir la Realidad que proyecta esas sombras sobre nuestra conciencia.

Si ignorantemente corremos tras una sombra, y de repente nos damos cuenta de que no es sino una sombra, ¿por qué perturbarnos? Esa sensación de quedar como en un vacío, 1 que a veces nos sobreviene cuando apunta el Discernimiento, se debe en parte a la ilusión, y ha de pasar a su debido tiempo.

Debiéramos alegrarnos de que sea perturbada nuestra complacencia, y agradecer esta oportunidad para apartar nuestros ojos de la sombra y levantarlos a la Realidad que está produciendo esa sombra. Cuando un niño ve moverse sobre el suelo la sombra de un avión, inmediatamente levanta sus ojos al cielo para ver el avión que está proyectando esa sombra. Asimismo, cuando vemos que la vida en torno nuestro es una serie de fenómenos que son sombras, debiéramos tratar de buscar dentro de nosotros la Realidad que produce esos fenómenos; pues es desde el centro de nuestra conciencia que se proyectan esas sombras hacia fuera.

Reflexionar profundamente sobre la naturaleza de esta Realidad que pintan las Escrituras y las declaraciones de Místicos y Ocultistas, puede darnos algún incentivo para sondear en nuestro interior y explorar en los pliegues recónditos de nuestra mente. Pero generalmente no ocurre así porque nuestro interés está principalmente en el plano intelectual. Necesitamos realmente desarrollar una potente atracción hacia la Vida Divina dentro de nosotros, que nos impela hacia ella y nos dé el poder motriz necesario y del cual por lo general carecemos. Esta atracción o fuerza motriz no es otra cosa que amor a Dios, Bhakti. Por tanto, si queremos sentir dentro de nosotros un potente anhelo espiritual, hemos de desarrollar primero amor hacia aquello que queremos descubrir. Este amor, combinado con pensamiento profundo, estimulará nuestra facultad Intuitiva, Buddhi. Y al desarrollarse Buddhi e infiltrarse en nuestra mente, no sólo empezarán a resolverse todos nuestros problemas sino que nuestra vida interna comenzará a desenvolverse firmemente.

Es apenas necesario señalar que ese amor o Bhakti es la que un fragmento de la Divinidad siente hacia otros fragmentos o hacia el Todo del cual se derivan esos fragmentos. Es una

atracción que se siente porque esos fragmentos están envueltos en cubiertas separadas de mente y materia. Ese amor es el reverso de la fuerza que mantiene separados a esos fragmentos en la manifestación. De modo que por su misma índole este amor tiende a sacarnos fuera de lo manifestado para que así reconquistemos nuestra integración, en la cual seremos conscientes de nuestra unidad con el Todo y también con los demás fragmentos de ese todo. También puede señalarse que esta integración o reunión de los fragmentos va siempre acompañada de felicidad o gloria o alegría, las cuales son palabras que denotan lo mismo a niveles diferentes. Cuanto más profundo sea el nivel en donde se alcanza o se siente esa unidad, más bella y exquisita será la experiencia resultante.

Podría preguntarse: ¿qué ocurre con el amor y la felicidad cuando se alcanza esa conciencia plena de integración y el fragmento queda unido con el Todo? Es obvio que el amor sólo puede existir entre las criaturas separadas, y que cuando alcanzan su unión ya no puede llamarse amor a la relación que subsiste entre ellas. ¿En qué se ha transformado el amor, entonces? Se ha transformado, por un lado, en la conciencia pura de la Unidad, y, por el otro, en aquel estado que se reflejaba como felicidad, alegría o placer en los planos inferiores. A este estado lo llamamos en sánscrito, *Ananda*.

Ananda es la contraparte y la fuente de la felicidad, alegría o placer, en aquel plano donde no hay separación sino Unidad.

Es un toque de la Conciencia Divina en su más elevado aspecto, que se refleja como placer, felicidad o alegría, formas que podemos considerar como sus reducciones. No existe en los idiomas occidentales una palabra que dé la misma connotación. A veces se usa la palabra 'paz' para indicar este estado de gloria suprema, pero no transmite el significado pleno de la palabra *Ananda*.

Ahora bien, la razón para haber introducido aquí esta cuestión del amor, es la de disipar las dudas que a veces se presentan en las mentes de algunos con respecto al lugar del amor en la vida espiritual. Parece que algunos creen que se puede hollar el sendero de la Realización Directa sin que el amor entre absolutamente en el cuadro. Citan ejemplos de sabios que no dieron muestras de mucho amor emocional en sus vidas, aunque mostraron un grado notable de serenidad y paz. ¿Demuestra esto que el amor no jugó papel alguno en su desenvolvimiento? Absolutamente. Quizá no el amor emocional, pero el amor no necesita ser siempre emocional. Su expresión depende del medio a través del cual se expresa. Si se expresa a través del cuerpo emocional, asume la forma de un fuerte sentimiento que generalmente llamamos amor. Si se expresa únicamente por medio del intelecto, podrá carecer de sentimiento emocional, pero tomará la forma de una ardiente búsqueda intelectual para llegar a la Verdad por la fuerza indomable de un discernimiento penetrante. Este es el camino de la Jnana Yoga. También puede expresarse por medio del otro aspecto de la naturaleza humana, la Voluntad, y entonces tratará de derruir todas las barreras que separan al individuo del objeto de su búsqueda, por la fuerza indomable de la voluntad, y lo unirá por concentrarse y luego trascender la mente a diferentes niveles.

El estudiante capaz de discernir verá que en todos los tres casos, opera el mismo principio de atracción y acercamiento, que asume formas diferentes conforme al medio a través del cual actúa. Pero no es necesario que un mismo individuo tenga que expresar siempre esta atracción a través del mismo medio. Puede cambiarlo y lo cambia según la fase de desenvolvimiento por la cual esté pasando el individuo; a veces en una misma vida, pero

generalmente en vidas diferentes. Lo mismo puede ocurrir cuando lo que varía no es el medio sino el nivel. Incluso el amor emocional cambia de carácter cuando se transfiere a un nivel más profundo, o sea al plano Búdhdico; se vuelve entonces más hondo, más sutil, menos violento y demostrativo. A esto se debe que los Bhaktis o santos que muestran fervientes estallidos sentimentales en las primeras etapas de su devoción, se vuelven serenos y equilibrados cuando su amor alcanza madurez. No ha disminuido la intensidad de su amor, sino ha aumentado enormemente, pero ahora fluye por un cauce más profundo, está más controlado y es menos demostrativo.

Algo similar ocurre cuando el amor se transfiere a un nivel todavía más alto, el de la conciencia integrada. Asume entonces un aspecto que difícilmente podemos imaginar y que tratamos de indicar con palabras tales como Ananda, paz, etc. Y puesto que en esa Conciencia o Realidad integrada tenemos una mezcla de todos los aspectos de nuestra naturaleza, todas las modalidades de amor que parecen tan diferentes en los niveles inferiores asumen allí una misma forma, acaso con un tilde peculiar debido a la unicidad de cada individuo.

Por tanto, no pensemos que el amor no puede expresarse sino como un sentimiento emocional, aunque esa es su forma en las primeras etapas del desarrollo. En fin, sea cual sea la forma que asuma, posee la calidad esencial de atraer irresistiblemente al amador y lo amado, y así provee el poder motriz o anhelo espiritual que se llama en sánscrito Mumukshatva.

Queda así vista la necesidad del amor y el papel que desempeña en este proceso de Descubrimiento Directo. Considera remos su naturaleza y algunos de los métodos para desarrollarlos, en los capítulos IV y V.

Pasemos ahora a un segundo tipo de dificultad que encuentran muchos aspirantes cuando han obtenido la convicción y el anhelo necesario para hollar el sendero del desenvolvimiento interno, a saber: la dificultad para escoger el sendero particular más acorde con su temperamento y su etapa de desarrollo. Esta dificultad proviene de la creencia de que para cada individuo existe un sendero único que tiene que recorrer desde el principio hasta el fin; el del conocimiento, o el de la devoción, o el de la acción, o cualquiera otro que le recomendará su *Gurú*. Es raro que este concepto prevalezca puesto que existen declaraciones muy claras que indican lo contrario. Como por ejemplo las siguientes tomadas de *Luz en el Sendero*:

“Cada hombre es para sí mismo el camino, la verdad y la vida. No busque por una vía única. Para cada temperamento hay una vía que parece la más deseable. Pero el camino no se encuentra por la devoción sola, por la contemplación religiosa sola, por ardor de progreso, por trabajo abnegado, por estudiosa observación de la vida. Ninguna sola de estas vías puede hacer adelantar al discípulo más de un peldaño. Y todos los peldaños son necesarios para completar la escala”.

No podríamos encontrar una afirmación más inequívoca que esta que también es de un Adepto del Ocultismo. Pero aparte de estas indicaciones claras, la índole misma del hombre, su origen, su método de evolución, su destino final, excluyen la idea de que pueda alcanzar una perfección global siguiendo un sendero particular. El hombre tiene muchos aspectos en su naturaleza inferior y también en la superior. ¿Cómo podría desarrollar una perfección global siguiendo un solo método? ¿Puede imaginarse un hombre perfecto sin

amor, o sin cono cimiento, o sin voluntad, o sin capacidad de actuar eficiente mente, todo esto desarrollado en alto grado? ¿Y se pueden desarrollar estos aspectos diferentes sin entrenarse por diferentes líneas, en ambientes diferentes y adoptando diferentes c de métodos y técnicas en diferentes épocas? Imposible; luego es obvio que debe adoptar diferentes métodos de vez en cuando en el curso de su evolución. Es natural que se centre en un solo método por algún tiempo, en primer lugar porque se puede desarrollar mejor una cualidad al concentrarse intensamente en ella sola, y, en segundo lugar, porque el ambiente y las circunstancias en que un individuo está colocado son por lo general las más adecuadas para desarrollar cierto aspecto particular de su carácter. Esta necesidad de concentrarse en un solo aspecto en cada vida o período, es la que hace parecer que nuestro temperamento estuviera hecho para seguir un solo camino particular. Pero nuestro ambiente o nuestras necesidades internas pueden cambiar, y entonces puede ser deseable y aun inevitable cambiar el método o línea de desarrollo.

De modo, pues, que esta concentración en un solo aspecto de nuestro carácter siguiendo determinado camino, debe considerarse más bien como una fase de nuestro desarrollo. Pero, considerando nuestra unicidad individual, hemos de estar listos a cambiar de vía cuando nuestras necesidades de desarrollo interno lo hagan necesario. Incluso mientras estemos concentrados en un aspecto particular no debemos cometer el error de descuidar deliberadamente los otros aspectos que también hay que desarrollar. La vida no puede dividirse en compartimientos sellados; no es posible desarrollar en sumo grado un aspecto sin el desarrollo colateral de los demás aspectos. Si tratáramos de hacer tal cosa nos expondríamos a un crecimiento inarmónico y desequilibrado, con gran mengua para nuestra eficiencia. Debemos aspirar a alcanzar una perfección global y un desarrollo balanceado, aunque para ello tengamos que poner un énfasis extraordinario en el desarrollo de un aspecto particular durante algún tiempo.

El desenvolvimiento de la conciencia humana y la perfección Divina, es un proceso individual tan exquisitamente delicado que parece sacrílego usar la palabra “camino” para indicarlo. Cada alma se abre de dentro hacia fuera conforme a la ley de su propio ser, y nadie puede predecir cómo e abrirá ni cu es la fase siguiente por la que ha de pasar. Colocarla en un surco o forzarla a abrirse de cierta manera particular, sería como abrir con las manos el botón de una rosa. ¿Dónde está el camino por el cual un capullo se convierte en rosa? ¿Podemos decir que la rosa está siguiendo un camino particular para abrirse? En cierto sentido sí lo está, por que sigue una serie de transformaciones, una tras otra, bajo la influencia de fuerzas que operan de dentro y de fuera. Pero ese camino no es un surco que confina su actividad, sino una serie de transformaciones que se suceden de dentro hacia fuera. En el caso de una rosa, la índole y el orden de esas transformaciones está predeterminado en cierta medida por el arquetipo a que tiene que conformarse. Pero el caso de un ser humano es diferente; él no tiene que conformarse a un arquetipo definido, y por tanto todos los seres humanos no evolucionan del mismo modo ni siguen una serie de transformaciones predeterminadas. De otra manera el hombre no tendría realmente libertad para liberarse cuando quisiera. Todos tendrían que esperarse hasta la séptima ronda, como muchos han decidido hacer. Pero no es así. Cada alma es única y tiene que expresar su perfección única que está eternamente presente en la Mónada. El modo como ha de expresar esta perfección en el mundo fenomenal, no está predeterminado. Esta cuestión la he discutido ampliamente en el comentario al Sufra IV-12 en *La Ciencia de la Yoga*.

Puede afirmarse, pues, que realmente no tenemos que escoger un camino de una vez por todas, sino que más bien tenemos que seguir un método particular por un tiempo, con forme a las necesidades de nuestro desenvolvimiento interno. ¿Cómo saber cuál es el método que necesitamos seguir? Esta es una pregunta que nos lleva a la tercera dificultad que generalmente experimentan los aspirantes, a saber: la de la guía en el sendero. Este punto se discutirá en el Capítulo X.

CAPITULO XIX

CONOCIMIENTO, SABIDURIA Y REALIZACION

Hemos estudiado ya la constitución total de la Mónada. Hemos visto que ella se expresa en los planos espirituales como la Individualidad inmortal, y en los planos inferiores como la personalidad temporal. Puesto que la personalidad no es sino una expresión temporal para adquirir experiencias y desenvolver las facultades mentales y espirituales de la Individualidad, y desaparece completamente al final de cada encarnación luego de transferirle a la Individualidad la esencia de su vida, no puede decirse que la personalidad evoluciona sino que se torna más rica, compleja y eficiente como instrumento temporal de la Individualidad; y nada más. La Individualidad es lo que perdura de vida en vida y evoluciona gradualmente desarrollando sus facultades mentales y espirituales y sirve como vehículo permanente de la Mónada.

Sabemos que la Individualidad se expresa por medio de tres principios que se conocen como Atma-Buddhi-Manas, y que estos tres principios se expresan predominantemente en los planos Atmicos, Búdhdico y Manásico superior respectivamente. El desarrollo de estos tres principios por medio de sus respectivos vehículos, es lo que realmente constituye la evolución humana, y es lo que realmente debe interesarle al aspirante. La evolución de los tres vehículos de la personalidad, simplemente coadyuva a la evolución superior. Al menos en esta tarea del Descubrimiento-Directo, lo que nos interesa principalmente son los tres principios y vehículos superiores aunque naturalmente no podemos olvidarnos de los inferiores.

Un punto importante que recordar acerca de los tres principios y vehículos superiores, es que su desenvolvimiento procede generalmente de abajo a arriba: Manas superior, Buddhi y Atma. Otro factor en este orden de evolución es el rayo o tipo fundamental del individuo; pero puede decirse en general que primero se desenvuelve el Manas superior luego Buddhi y por último Atma. En cuanto sea posible, ese es el orden que debiéramos seguir.

Sería conveniente comenzar estudiando conceptos teóricos respecto a la naturaleza de la Realidad y sus manifestaciones, así como los métodos que se adoptan para descubrir esta Realidad dentro de nosotros. El esfuerzo por captar y comprender estos conceptos filosóficos acerca de las realidades ocultas de la vida, pondrá en actividad el Manas superior y lo desarrollará.

La etapa siguiente sería tratar de convertir en actos los ideales de vida espiritual basados en tales conceptos, y así transmutar el conocimiento intelectual en Sabiduría. Al mismo tiempo deberíamos tratar de desarrollar devoción o amor como parte integral de nuestro carácter, porque éste es el método más potente para desenvolver Buddhi y adquirir verdadera Sabiduría. Este segundo paso es muy necesario en un proceso sistemático y eficaz para el Descubrimiento-Directo.

Hay varias razones para que este desarrollo de Buddhi por medio de la devoción y la Renovación de Sí Mismo deba cumplirse en suficiente medida antes de pasar a la tercera, etapa en la que se recorren uno a uno los velos de ilusión que ocultan la Realidad y se descubren directamente las verdades de la vida superior hasta culminar en la Realización-Directa.

La primera de estas razones es que desde el principio mismo tenemos que encontrar esa Luz que puede guiarnos en el Sendero, sin falla, a salvo y hasta el final mismo. Esa Luz no puede venirnos sino de nuestro Buddhi.

La segunda razón es que tenemos que llegar a ser Auto suficientes e independientes de fuentes externas de felicidad. Y solamente el amor o devoción a Dios puede darnos esta

1 Auto-suficiencia. El despojarse de la personalidad crea un vacío interno en este vuelo del solitario al Solitario, y esto es difícil soportarlo si no está viva dentro de nosotros esa fuente interna de gozo. Muchos aspirantes recaen en la vida mundanal por ausencia de apoyos internos que los sostengan en las etapas intermedias.

La tercera razón es que sólo la Sabiduría puede darnos todas aquellas cualidades que se necesitan para hollar a salvo y con firmeza el Sendero, a saber: perspectiva correcta, madurez de juicio y actitud, y superación de las tendencias bajas que arrastran a la persona y a veces destrozan su vida cuando pretende entrar a estos campos nuevos de experiencia, de conocimiento y poder.

La Sabiduría es por tanto un sine qua non y debe desarrollarse lo más completamente posible en la segunda etapa.

Esta Sabiduría, en suficiente medida, no sólo es necesaria, sino que el poseerla marca una etapa bastante avanzada hacia el Descubrimiento-Directo, Primero, porque para obtenerla se requiere un esfuerzo intenso y prolongado, y esto es quizás lo más que un aspirante puede esperar obtener en una vida. Segundo, porque los frutos de la Sabiduría no son despreciables.

Desafortunadamente, nuestras ideas acerca de la Sabiduría no son muy correctas y están teñidas por conceptos populares. Generalmente se piensa que no es sino una cierta madurez de juicio y capacidad para ordenar la vida, que se obtienen a través de largas y diversas experiencias. Pero la Sabiduría como se la entiende en Ocultismo es algo muy diferente. Es un estado que se alcanza cuando la mente está completamente irradiada por la luz de la facultad espiritual de Buddhi.

Nadie puede comprender esa paz que sobrepasa a la comprensión; esa perspicacia que penetra a través de los engaños de la vida; ese conocimiento infalible que empieza a fluir a nuestra mente desde adentro; esa tierna simpatía hacia toda vida; esa exquisita sensación de unidad con otros seres humanos; esa fuente de gozo que canta dentro de uno sin motivo u ocasión; esa seguridad que se experimenta al sentir que vivimos, nos movemos y existimos en Dios; esa certeza que viene al percibir siquiera vagamente que Dios está presente y dulcemente ordenando todas las cosas; esa armonía al convivir con otros aun cuando externamente nos opongan a ellos; nadie puede entender estas cosas mientras no haya experimentado la iluminación de la mente por la luz de Buddhi. Y estas no son pequeñas recompensas a los esfuerzos y sacrificios que se nos exigen para desarrollar Sabiduría; son en verdad tan satisfactorias, que muchos aspirantes se contentarían con quedarse en esa etapa y no hacer esfuerzos por avanzar más allá, pues se sienten suficientemente cerca de su ideal de vida espiritual iluminada. Más esta no es la meta, sino apenas una etapa en nuestra jornada, el cimiento sobre el cual levantar la superestructura de una vida espiritual iluminada. Pues la meta de la evolución humana es la Liberación y Realización-Directa.

Así pasemos ahora a considerar la etapa siguiente y última, en la cual la Sabiduría se transforma en Realización- Directa cuando no solo ‘sentimos’ la Realidad por medio de la facultad Búdhdica sino que conocemos esa Realidad directamente por medio de Atma al fusionar nuestra conciencia con Ella y unificarnos así con Ella. Esta Realización-Directa puede definirse como ‘conocer por transformación’. Este es el campo de la Raja Yoga.

En nuestro estudio sobre la Devoción tocaremos con un aspecto de la Yoga. Veremos que en los estados más altos de, devoción la conciencia del devoto se unifica cada vez más con la conciencia del Objeto de su devoción. Por eso al sendero de la devoción se le llama también Bhakti Yoga. Luego consideraremos también la técnica de la Raja Yoga o sea la Yoga Real que se esboza en los Yoga-sutras de Patanjali

La Raja Yoga se basa en la Voluntad; en que por el uso de la Voluntad espiritual puede purificarse la mente y ponerla bajo control hasta inhibir completamente sus modificaciones en Samadhi. Esto capacita a la conciencia del Yogui para trascender los diferentes niveles de la mente que se asocian con los diferentes vehículos, hasta cruzar la última barrera del plano Atmico cuando la conciencia emerge fuera del campo de la mente y se unifica con la conciencia del Purusha o la Mónada eterna. Esto es al mirar desde abajo, desde el punto de mira de la personalidad. Si miramos el proceso desde arriba, desde el punto de mira de la Mónada, podríamos decir que la Mónada se desenreda ella misma de los niveles inferiores de la mente, uno a uno, hasta que su conciencia se libera de su vehículo Atmico y la Mónada se yergue libre en su verdadera índole Divina, Realizada y con perfecto dominio sobre todos sus vehículos inferiores. Esto es *Jivanmukti*, Liberación, Nirvana, o cualquier nombre que quiera dársele a ese estado de conciencia tan exaltado que el Yogui alcanza cuando ha completado su evolución humana.

En la tercera etapa en que se utiliza la técnica de Raja- Yoga para obtener la Realización-Directa, lo que se emplea para alcanzar la meta final es la Voluntad Atmica, así como en la segunda etapa es el Amor lo que se emplea para alcanzar la Sabiduría. Atma es el principio más elevado de la Individualidad.

Vemos así cómo todos los tres principios superiores del hombre se desenvuelven uno tras otro en las tres etapas. La Inteligencia en la primera; el Amor en la segunda, y la Voluntad Espiritual en la tercera etapa. El Amor unido a la Inteligencia, desarrolla Sabiduría. La Voluntad Espiritual guiada por la Sabiduría, produce la Realización-Directa. Esta relación entre los tres principios, sus funciones y sus métodos de desarrollo, puede representarse así:

<i>Principio</i>	<i>Vehículo</i>	<i>Funciones</i>	<i>Método de desarrollo</i>
Manas Superior o Inteligencia	Cuerpo Causal	Conocimiento superior	Estudio y reflexión profunda; meditación.
Buddhi o Intuición	Envoltura Búdhdica	Sabiduría	Educación del carácter- Amor.
Atma o voluntad	Envoltura Atmica	Realización Directa	Raja-Yoga

Comprendido ya el papel de la Bhakti-Yoga y de la Raja Yoga en nuestro desenvolvimiento espiritual, podemos ahora proceder a discutir brevemente y de un modo general estos, dos importantes sistemas de Yoga, en los capítulos que siguen.

CAPITULO XX

NATURALEZA DE LA DEVOCION

Existe un librito de Narada titulado *Los Bhakti-sutras*, que contiene 84 sutras o aforismos sobre diferentes aspectos de Bhakti o devoción. Si bien no trata el tema sistemáticamente y desde el punto de mira más profundo, arroja luz sobre muchos aspectos de la devoción y es considerado como un buen texto sobre Bhakti Yoga. En este capítulo y el siguiente consideraremos unos pocos sutras de dicho libro que tratan de la naturaleza de la devoción y los medios de desarrollarla, a fin de obtener una idea general sobre la filosofía y la técnica de la Bhakti Yoga. (Los números entre paréntesis al final de cada aforismo indican el orden en que aparecen en el libro de Narada).

1) a naturaleza del amor hacia Dios no puede describirse. (51).

2) Como el sabor que siente un mudo. (52).

Generalmente se piensa que estos dos *sutras* quieren decir que la naturaleza de la experiencia que uno tiene cuando está en un estado de intenso amor hacia Dios, o éxtasis, no puede expresarse en palabras. Claro que eso es así, pero no es sino el significado superficial, porque la naturaleza de cualquier clase de experiencia que tengamos no puede describirse en palabras a quien no haya tenido una experiencia similar. Sólo podemos describirnos unos a otros las experiencias similares por las que todos hemos pasado.

¿Cuál es, entonces, el significado verdadero? Veamos, Durante el curso de nuestra evolución entramos en contacto con personas diferentes en diversas relaciones, una y otras vez; y por esos contactos repetidos desarrollamos diferentes clases de afectos, tales como el de una madre por su hijo, el de una hija por su padre, el de un marido por su esposa, el de un amigo hacia Otro. Al crecer emocionalmente, se hacen más numerosos los tipos de afectos que sentimos, y aumenta *pari passu* la intensidad del amor que somos capaces de sentir. La escala de nuestro amor se hace más amplia y brillante a medida que crecemos. Pero ¿de dónde se deriva esa escala? De Aquello de donde se deriva todo, toda facultad, todo poder. Esta escala del amor que contiene todos los tipos de amores diferenciados, se deriva de la luz blanca del Amor Divino, por un proceso de diferenciación, como ocurre con todo lo demás. Esta diferenciación nos ayuda a desarrollar nuestra naturaleza emocional, porque es más fácil responder a un tipo particular de amor, y desarrollarlos uno a uno, tal como la diferenciación de la mente en cinco sensaciones nos ayuda a desarrollarla más fácilmente. Pero la luz blanca no es lo mismo que los colores, aunque el espectro de colores esté completo. Un individuo que ha vivido solamente en el campo de manifestación de los colores no puede tener una idea completa de la luz blanca de la Realidad, a menos que haya trascendido la manifestación y emergido dentro de la Luz de la Realidad. Similarmente, uno que haya experimentado todos los tipos de amor que se encuentran en las relaciones humanas no puede tener una idea completa del Amor Divino, a menos que haya experimentado ese Amor Divino.

De modo que aunque conocemos el amor en sus diversas formas diferenciadas, no conocemos el Amor Divino. Y el que tiene experiencia del Amor Divino no puede describir o comunicar a otro la naturaleza de este Amor. Sólo podemos tener una especie de vaga idea cualitativa de ese Amor por las formas de amor más intensas y puras de que seamos capaces y hayamos sentido. Pero para conocer el Amor Divino debemos experimentarlo, desarrollarlo en nuestro propio corazón.

- 3) Tiene forma de intenso amor a Dios. (2)
- 4) Toma la forma de la más alta Paz y *Ananda*. (60)
- 5) Su naturaleza más íntima es *Amrita*, néctar. (3)

El primero de estos aforismos describe simplemente la naturaleza general de la devoción. Claro que al principio es inevitable que este amor se parezca a cualquiera de los diferentes tipos de amor que conocemos y somos capaces de sentir. Es por eso que en India se le permite a un devoto adoptar cualquier clase de actitud hacia Dios y que trate de desarrollar la correspondiente clase de amor hasta un grado intenso. Puede considerar a Dios como amigo, como Maestro, como Padre o Madre, o como Amado. En realidad no importa en las primeras etapas la índole de la actitud. Lo que importa es la intensidad del amor. Pues en este campo, como en cualquiera otro de empeño espiritual, todo depende de la intensidad o potencia.

La fusión de la conciencia del devoto con la Conciencia de su Amado, que tiene lugar en un éxtasis, puede compararse con la descarga de un rayo sobre la tierra en una tempestad. Pero esta fusión de las cargas positiva y negativa en la nube y en la tierra, depende de la tremenda diferencia de voltaje que debe haberse desarrollado previamente para que venza la resistencia del aire. En forma similar, solamente cuando el amor entre el devoto y Dios alcanza un intenso grado tiene lugar la fusión parcial de conciencia y el devoto percibe el semblante del Amor Divino. Gracias a esta realización su amor se eleva a un nivel aún más alto, y él experimenta la gloria que corresponde a ese nivel. Esto se repite una y otra vez y él experimenta formas más y más intensas de amor y los correspondientes niveles más finos y sutiles de gloria.

Estos éxtasis en que el devoto se eleva a niveles más altos de conciencia y amor, corresponden a los diferentes niveles de Samadhi en Raja Yoga. Las etapas finales de estas experiencias son bastante diferentes del amor emocional que se siente en las primeras etapas, por muy intenso que éste sea. Aunque el amor es intenso y omniabarcante, fluye por un canal muy hondo, y así hay perfecta paz y serenidad y equilibrio, sin ningún alboroto ni disturbio como en las primeras etapas.

Sería bueno tratar aquí algo que a veces perturba a muchos aspirantes. Acaba de decirse que un devoto puede adorar a Dios en cualquier forma que sea de su gusto. Muchos se preocupan innecesariamente con respecto a la forma que han de escoger para desarrollar su devoción. Lo cierto es que la forma no importa, con tal de que atraiga al devoto y sea tal que puede despertar en él solamente emociones y pensamientos puros y santos. Donde hay muchas puertas que conducen al santuario interno de un templo, qué importa por cuál de ellas entramos si nuestro objetivo no es detenernos en la puerta sino entrar hasta la presencia de la Deidad!

Aunque lo pongo de esta manera tan sencilla, este es un punto muy importante y debiéramos tratar de profundizar en él y comprender la significación interna de la afirmación de que la forma hacia la cual se dirige la devoción no importa mucho. A fin de comprender esto, debiéramos tratar de entender bien que el amor es un 'estado de la mente, mientras que la forma de la Deidad o del objeto de adoración es meramente una imagen en la mente. Ahora bien, lo que realmente importa para producir una fusión de la mente del devoto y el objeto de su devoción, no es la imagen sino el estado de la mente, el cual es bastante independiente de la imagen y no es afectado por la forma de ella. Ya sea la imagen

de Cristo o Krishna o Rama o Shiva o Durga o Buddha o un Maestro, no importa. Lo que importa es la intensidad de la devoción, la entrega de sí mismo y la pureza de la mente; ésto es lo que capacita al devoto para unirse con el objeto de su devoción, y atrae sobre él la gracia y bendición de dicho objeto. Pues al fin y al cabo la conciencia del devoto no se fusiona con la imagen sino con la Conciencia representada por esa imagen. La unión no ocurre en la región de la mente concreta inferior de nombres y formas, sino en la región de la conciencia, en el nivel inferior del plano de Buddhi. La imagen se trasciende y desaparece en esta unión.

Cuando meditamos, la imagen sirve meramente como un foco para la conciencia, por medio del cual ésta se eleva y la gracia y bendición o poder fluye en respuesta. Es como una puerta a través de la cual tiene lugar una comunicación; pero Aquel a quien el devoto busca está al otro lado de la puerta y hay que cruzarla para llegar a él. Se verá pues que la forma de la imagen es de importancia secundaria, y que su valor y significación dependen enteramente de las aspiraciones y atracciones que evoque gracias a impresiones pretéritas de esta y otras vidas. El estado de la mente, su 'alertidad', intensidad de amor, pureza, abnegación, son los factores de importancia primordial.

Esto es así no sólo en nuestra relación con el objeto de nuestra devoción sino incluso en nuestras relaciones humanas ordinarias. ¿Creen ustedes que cuando amamos a alguien, o incluso cuando le hablamos a alguien, estamos amando o comunicándonos solamente con el cuerpo físico externo o con la mente del individuo? En absoluto. El Espíritu está comunicándose con el Espíritu a través de los velos del cuerpo y la mente. Si dudan de ésto, traten de imaginar a la persona con quien están comunicándose en el plano físico, como sin su Mónada o el Atma que es el Espíritu animador tras de todos sus cuerpos. Toda la estructura o mecanismo de comunicación queda inoperante cuando el Atma lo abandona, y cesará de funcionar y no significará nada para nosotros. Esto lo vemos en cierta medida cuando los principios superiores abandonan el cuerpo físico en la muerte. El cuerpo que queríamos se convierte en un mero conglomerado de materia que no nos interesa nada. Es el Atma o el Espíritu tras del juego de vehículos el que conoce y también el objeto de nuestro amor, y también el que ama. Esta idea está expresada muy bellamente en uno de los Upanishads que traducido libremente dice:

“No por amor a la esposa se quiere a la esposa, sino por amor al Ser. No por amor al esposo sino por amor al Ser se quiere al esposo. No por amor al hijo, sino por amor al Ser, se quiere al hijo”. Y así continúa repitiendo esta afirmación con respecto a otras relaciones humanas, para imprimir la idea en la mente del lector. Puede verse la importancia fundamental de esta afirmación. Aunque nos imaginamos que todas nuestras relaciones son al nivel personal, son en realidad al 1 nivel del Espíritu, y los vehículos que intervienen son meramente velos que ocultan a los participantes en las acciones y reacciones que tienen lugar.

Esto muestra que el objeto de nuestra devoción no es la imagen en nuestra mente sino la Vida Universal y la Conciencia Divina que se ocultan tras ella y tras de toda clase de imágenes. Por eso es que Shri Krishna dicen en el Bhagavad-Gita que él acoge a todo devoto por cualquier camino que se le acerque o bajo cualquier forma en que el devoto le adore.

Pero claro que mientras estamos viviendo todavía en la región de nombres y formas no hay razón para desaprovechar la ventaja de la atracción y respuesta que estos nombres y formas particulares despiertan en nosotros capacitándonos para fortalecer nuestra devoción. No es necesario que nos preocupemos por seleccionar la forma hacia la cual dirigir nuestra devoción. La que nos atraiga naturalmente y despierte nuestra devoción, es la forma que nos conviene.

Pasemos ahora al quinto aforismo citado, según el cual la naturaleza más íntima de la devoción es Amrita o néctar. Amrita en sánscrito es un símbolo de Inmortalidad o Vida Eterna. Así se supone que quien bebe Amrita siquiera una vez se hace inmortal, pasa más allá del dominio de la muerte. Como es obvio, no existe semejante elixir de vida. Simboliza claramente aquel estado de conciencia que está por encima de la manifestación y que al alcanzarlo queda uno libre de la ilusión del nacimiento y de la muerte, o sea que se convierte en un Jivanmukta. Una vez que ha alcanzado este estado, no necesita volver a encarnar, aunque puede hacerlo para ayudar a sus hermanos que todavía luchan en la región de nacimientos y muertes.

El temor a nacer y morir tiene sus raíces en la identificación de la conciencia con los vehículos. Una vez que un individuo se ha elevado a la región del Espíritu o Conciencia pura, y se da cuenta cabal de que él es pura Conciencia y es uno con la Conciencia Divina, queda destruida para siempre la ilusión que lo lleva a identificarse con los vehículos, y entonces no sólo no hay ya temor alguno a morir y nacer sino tampoco ninguna necesidad de encarnar en los mundos inferiores compulsoriamente. Esta es verdadera Liberación o Inmortalidad.

Ahora bien, este es el estado que se alcanza cuando la conciencia del devoto, penetrando en formas más y más intensas de éxtasis, se une finalmente con la Conciencia Divina y queda establecida en ella permanentemente. Desde luego, el mismo estado de conciencia puede alcanzarse por los senderos de Jnana o Raja Yoga.

Este fue el método que adoptaron nuestros sabios o *Rishis* para alcanzar la Inmortalidad. Compárese con algunos de los métodos que nosotros, su prole 'más lista', adoptamos para obtener inmortalidad en estos días. Para que el nombre de nuestro cuerpo perdure, tratamos desesperadamente de asociarlo con alguna institución si somos suficientemente importantes, o si no con una avenida o una calle. No nos damos cuenta de que el nombre de la avenida puede durar por algún tiempo pero ¿quién lo asociará con nosotros cuando nos hayamos ido? Aunque nosotros mismos volviéramos en otra encarnación no sabríamos que la institución o la avenida lleven el nombre del cuerpo que usamos en una vida previa. Escribimos libros; tratamos de ocupar un sitio en la historia como líderes políticos; hacemos tantísimas cosas y a veces muy indeseables, bajo la cruel ilusión y la yana esperanza de immortalizarnos. No nos damos cuenta de que en todos esos casos es solamente un nombre o forma lo que puede durar a lo sumo por unos pocos siglos, y no nosotros mismos. La ola mayor del tiempo está avanzando incontenible, destruyendo no sólo los nombres de seres ahora famosos, sino todo lo que encuentra a su paso, incluso civilizaciones y globos, sistemas solares y universos.

¡Qué ilusión!

6) No la mueve el deseo personal egoísta, porque encuentra expresión en la inhibición de tales deseos. (7)

Este aforismo no se refiere evidentemente a las etapas inferiores de devoción o Bhakti, donde está mezclada con el deseo personal, sino a las etapas superiores donde se ha vuelto totalmente altruista y el devoto ama a Dios por amor a El únicamente. Indica que esta forma suprema de devoción no está motivada por el deseo egoísta personal, y la prueba de esto es que conduce a la eliminación de todos esos deseos. ¿Cuál es, entonces, su poder motriz? El Amor puro, que lleva a un fragmento de conciencia hacia el Todo del cual se separó, a fin de que los dos puedan volver a ser uno solo.

Ahora bien, una de las características más notables del amor es la de que nos libera de nuestros deseos y apegos ordinarios, fácil y naturalmente. Vemos esto en cierta medida hasta en las expresiones inferiores de amor. Cuando, por ejemplo, un hombre se enamora de una mujer, por el momento la felicidad y comodidad de su amada se convierten en su única preocupación, y así queda libre de la mayoría de sus deseos inferiores. Claro que estos deseos no quedan realmente eliminados; pero al menos no se expresan mientras dura el enamoramiento. Lo mismo sucede en el caso de una madre. Su amor por su hijo la hace completamente indiferente a su propia comodidad o intereses, y así se libera de muchos de los deseos inferiores que antes pueden haber dominado su mente.

¿Qué produce esta transformación, en el caso de una persona que se olvida de todos sus deseos cuando está enamorada? Para comprender esto tenemos que recordar que Ananda o felicidad es nuestra naturaleza esencial mas íntima, y sin la cual no podemos vivir. Si no podemos encontrarla dentro de nosotros, tenemos que tratar de obtenerla de fuera a través de la satisfacción de deseos ordinarios. Cada vez que se satisface un deseo, la mente se tranquiliza por un breve intervalo, y a través de esta mente sosegada y armonizada se filtra un poco de Ananda que llevamos dentro. Esta es la causa de la satisfacción o placer o alegría temporal que sentimos al satisfacer el deseo. Pero esto no dura. La mente pierde pronto su equilibrio. Vuelve a surgir el deseo y nos hace buscar satisfacción en otras cosas; y así continuamos corriendo tras las cosas del mundo externo aunque la fuente de felicidad está dentro de nosotros.

Cuando estamos enamorados, entramos en contacto parcial y temporal con la fuente interna de Ananda, pues el amor y Ananda son inseparables como los dos lados de una moneda. Al entrar en contacto directo aunque parcial con la fuente de Ananda, nos sentimos en cierto grado independientes de los objetos externos que nos producen placer o alegría en otras ocasiones. Estamos parcialmente satisfechos y colmados por el momento aunque el objeto amado está fuera de nosotros. En el caso del amor ordinario, este estado de exaltación no dura mucho, y por tanto recaemos en la búsqueda de la felicidad en objetos y logros externos. Volvemos a perder nuestra auto-suficiencia. Pero cuando el verdadero Amor Divino nace dentro de nosotros y empieza a fluir firme y fuerte en nuestro corazón, quedamos establecidos permanentemente en la Fuente misma del Amor y Ananda y adquirimos Auto-suficiencia permanente y plena. La fuente de gloria y gozo brota eternamente de nuestro corazón y no necesitamos nada del mundo externo, aunque estemos trabajando en él para ayudar a nuestros hermanos y proseguir en la tarea del Logos que se nos ha confiado. Nos volvemos como el Logos mismo que está en este mundo y trabaja en él pero no depende de él. El es el mismísimo Océano 'de Amor y Ananda de donde todos venamos nuestro Ananda,

Así vemos cómo el Amor encuentra expresión en la eliminación natural y rápida de todos los deseos, y es el método más fácil y agradable para purificar y sosegar la mente y

sentimos completos. Nos ayuda en dos sentidos. Acrecienta la atracción hacia la Vida y Conciencia Divinas en el Centro, y al mismo tiempo disminuye la atracción hacia los objetos externos en la periferia.

7) Desprovista de Gunas (las tres cualidades fundamentales en la Naturaleza); libre de deseos egoístas; creciendo a todo momento en volumen e intensidad, y fluyendo incesantemente, se configura como una experiencia interna. (54)

Este aforismo también trata de describir la devoción que el devoto siente hacia Dios cuando ha alcanzado un grado avanzado de unión con El.

‘Desprovisto de Gunas’ significa que las ha trascendido. (En el aforismo que consideraremos en 8º lugar se hace referencia a las etapas inferiores de devoción. Allí veremos que ese Bhakti inferior es *Rajásico, Tamásico o Sattvico* y tiene en mira un objetivo ulterior; no busca a Dios por El mismo; por eso se clasifica como secundario). El tipo más elevado de *Bhakti* a que se refiere este 7º aforismo, está por encima de las **Gunas**, o sea que está libre del acondicionamiento mental que resulta de la asociación con las *Gunas*.

‘Libre de deseos egoístas’ inferiores, significa que está motivado por el puro Amor, por esa atracción de los fragmentos hacia el Todo a que ya nos referimos en el aforismo anterior.

‘Crece continuamente’ porque nada que esté conectado con la Vida y la Conciencia Divinas puede agotarse. Hay honduras dentro de honduras ad infinitum. “Velo tras velo se levantarán, pero siempre habrá más y más velos”. Cada vez que se levanta un velo y el devoto alcanza una unión más honda con la Vida Divina dentro de sí, su amor crece. Es como un círculo virtuoso. Cuanto más amamos a Dios, más le conocemos; y cuanto más le conocemos, más le amamos.

‘Fluye incesantemente’, porque se trata del estado más alto de devoción en el que la conciencia del devoto se mantiene en unión permanente con la del Señor, y por tanto la corriente, de amor no se interrumpe. En etapas anteriores el devoto percibe un destello del Amado y su Amor se muestra en éxtasis; pero luego pierde el contacto y se siente infeliz, Esta desdicha de la separación, por su misma intensidad tiende a reproducir la unión. Así este flujo y reflujo es parte de la vida del místico en las primeras etapas, y aún hasta cierto grado de adelanto. Pero llega un momento en que no puede recaer en la separación sino que queda establecido continuamente en la Conciencia del Amado. Y entonces el amor fluye incesantemente.

‘Se configura como una experiencia más sutil a un nivel más profundo’. Como se indicó antes, en etapas avanzadas de devoción el amor fluye por un cauce muy hondo y por tanto no se expresa en síntomas externos vehementes y desaforados como en las etapas anteriores. Un riachuelo hace mucho ruido y con facilidad se desborda; pero un río que fluye por un cauce muy hondo no hace ruido ni se desborda. De modo que no hemos de juzgar el amor de una persona por sus síntomas externos o sus demostraciones.

Y este amor que fluye a un nivel más profundo se configura como una experiencia. No es una emoción, ni un pensamiento, ni siquiera una percepción de la Mente Superior o de Buddhi. Es una experiencia viva de la Conciencia Divina dentro del centro de la conciencia del individuo, como resultado de su fusión con ella. Pero en esta fusión de conciencia queda suficiente dualidad y sentido de separatividad para permitirle al devoto sentir la

gloria del amor. Es obvio que cuando la fusión es completa, en un estado de conciencia perfectamente integrado, no puede existir ningún amor en el sentido ordinario, pues el amor es el resultado de la relación entre el amante y el Amado, y cuando estos dos se funden en un estado perfectamente integrado el amor debe desaparecer y sólo Ananda puede permanecer. Por eso es que los devotos de las escuelas Vaishnava no quieren quedar plenamente unidos con el Señor; constantemente piden a su Señor que les permita quedar suficientemente separados de El para poder experimentar la gloria del Amor Divino que constituye el propósito de su vida.

8) La devoción que se asocia con deseos personales egoístas, toma tres aspectos según el adorante caiga en una de las tres clases: la de los dolientes, la de los que buscan el saber, o la de los que ambicionan riquezas o cualquier otro objetivo mundano. (56)

9) Los verdaderos devotos son los que no tienen en mira sino un fin; son sencillos de corazón. (67).

Estos dos aforismos trazan la diferencia entre las dos clases de devotos. Los de la primera clase son devotos del Señor pero tienen en mira algún fin ulterior y su devoción está contaminada en diversos grados por sus deseos egoístas personales. No aman a Dios por El mismo sino para obtener de Su gracia algún beneficio personal. Los de la segunda clase no tienen en mira absolutamente ningún fin egoísta. Aman a Dios porque no puede hacer otra cosa. El es la Vida de su vida, el Centro de su conciencia, que los atrae de un modo irresistible, inexplicable y exquisito y ellos no pueden por menos que entregarse completamente a esa atracción inatajable. No hay ningún motivo ulterior; sólo el gozo de amar a Dios. No hay otro deseo que el de encontrarle y unirse a El. La madre que ama a su primogénito y está lista a sacrificarlo todo por él, ¿puede decir por qué lo ama? El que ama a otro ser y se olvida por el momento de sus propios deseos y comodidades, ¿puede decir por qué le ama? Y sin embargo estos amores humanos no son sino reflejos de reflejos. Están basados casi siempre en asociaciones de vidas anteriores, aunque tras ellos está también el lazo espiritual que une entre sí a todos los fragmentos del Todo, y también la afinidad entre Mónadas que las junta en estos mundos en anticipación y preparación de sus amorosa colaboración en los inmensos dramas en que tendrán que actuar en el lejanísimo futuro.

Si estos reflejos de reflejos puede evocar semejante alto grado de abnegación en seres humanos ordinarios inmersos en las ilusiones e intereses del mundo inferior, ¿podemos imaginar el carácter y la intensidad de aquella entrega y devoción que el devoto siente cuando se ha elevado sobre las ilusiones y limitaciones de la vida ordinaria para ofrecerse con todo el amor de su corazón a los pies de su Señor? A estos devotos se refiere el segundo de estos dos aforismos.

El primero de estos dos aforismos, que se refiere a los devotos cuyos incentivos no son del todo inegoístas, es de importancia, no en gracia de la clasificación satisfactoria, sino porque llama nuestra atención a las etapas inferiores de devoción. Provoca una cantidad de preguntas con respecto a esas etapas que debemos tratar de comprender a fin de poder utilizarlas como peldaños ascendentes hasta superar esas etapas y alcanzar el nivel de devoción absolutamente desinteresada a que se refiere el otro aforismo.

Consideremos las tres subdivisiones de devotos de segunda clase señaladas por el 8º aforismo. Para formarnos una mejor idea de ellas podemos referirnos a los versículos 16, 17

y 18 de la estancia 7 del *Bhagavad-Gita*. En el versículo 16 se divide a los devotos en las siguientes clases: Primera, los atribulados que acuden a Dios en busca de auxilio. Segunda, los que Le buscan por el conocimiento, ya inferior, ya superior. Tercera, los que Le buscan para alcanzar objetivos de varias clases en este mundo, placeres o dichas. Y cuarta, los sabios que Le buscan por amor a El y sin ningún motivo ulterior. Esta clasificación se basa en la doctrina Hindú de las Gunas que no necesitamos discutir aquí. El que quiera estudiarlas en mayor detalle puede leer la estancia 14 del *Bhagavad-Gita*.

Lo que nos interesa aquí no es clasificar a los devotos sino ver el papel de las etapas primeras de devoción en la vida del aspirante. Pues prácticamente todos tenemos que empezar por esas etapas y trepar por todos los peldaños inferiores hasta llegar a la etapa superior a que se refiere el aforismo 9º, Por largo tiempo tenemos que permanecer en las etapas de devoción interesada, y por tanto debiéramos tratar de comprender las y utilizarlas para acrecentar la intensidad de nuestra devoción y librarla de la mancha de egoísmo.

Notarán ustedes que en el versículo 18 de la estancia 7, Shri Krishna no habla con desdén de las tres primeras clases de devotos. Los llama ‘nobles’, pero agrega naturalmente que los más caros a El son los de la cuarta clase, los sabios que le adoran por puro amor. No dice que no atenderá a los llamados de los que le buscan por el conocimiento, ni al de los que en su aflicción acuden a él en busca de auxilio, ni al de los que le buscan por cualesquiera otros alicientes egoístas personales.

Observen esta magnanimidad, esta generosidad de corazón, este amor que responde no sólo al dolor de los afligidos sino incluso a los deseos de los que quieren saborear los placeres ilusorios de este mundo. Esta última respuesta la considero la más sublime de todas y realmente Divina. Aun nosotros que estamos cegados por las ilusiones y el egoísmo, podemos conmovernos ante el dolor y la miseria, y responder en diversas medidas a peticiones de auxilio; pero solamente Dios y los que a El se asemejan pueden responder a toda petición sincera de auxilio, sea cual sea. Nadie puede quedar fuera de los brazos magnánimos y amorosos de Dios. Tal como una madre no puede rehusarle un juguete o una golosina a su niño, tampoco Dios puede rehusarle a las almas parcialmente desarrolladas las cosas de este mundo que piden para su satisfacción y crecimiento guardémonos, pues, de desdeñar a las almas jóvenes que necesitan los placeres ordinarios del mundo para su crecimiento. Aunque no podamos complacer sus peticiones de ayuda, podemos adoptar la actitud justa y no pensar de ellos con menosprecio.

¿Dudamos de que Dios atienda al llamado de cualquier individuo por lo que desee? ¿No sabemos que existe una ley que opera en el campo de los asuntos humanos y otorga a cada cual lo que desea, tarde o temprano? No es posible obtener inmediatamente cualquier cosa que queremos, pero la obtendremos finalmente si continuamos deseándola y hacemos los esfuerzos necesarios. Somos hijos del Altísimo, y por ello nuestra voluntad debe ser respetada y cumplida a la larga aunque se exprese bajo la ilusión en forma de deseo. Podemos desear cosas ilusorias y sufrir en consecuencia, pero eso no importa. Es parte de nuestra educación y gradualmente nos hará desear las cosas justas, y al final no las cosas mismas sino a Dios. El solo es la Fuente real y única de toda verdadera felicidad que equivocadamente buscamos en las cosas.

Pero volvamos a nuestro punto: ¿Cuál es la significación real de estos dos aforismos a la luz de lo que Shri Krishna dice en el *Bhagavad-Gita*; acerca de los que le buscan y le aman

aunque sea con un motivo ulterior? Creo que nos indica claramente que debemos aprender a acudir a El para lo que queramos, aunque al principio nuestros deseos sean egoístas. Pues de ese modo darnos el primer paso hacia El. No importa si lo que le pedimos es que satisfaga nuestros deseos ordinarios. El mero hecho del pedírsele indica que hemos empezado a confiar en El y a depender de El. En esta actitud de confianza y dependencia está el gran secreto del desarrollo del amor a El. Cuando más confiemos en El y dependamos de El, más crecerá nuestro amor, más se transformará lenta y firmemente nuestro deseo por cosas ordinarias en deseo por Aquel que provee a todas nuestras necesidades. Hay una alquimia Divina en este proceso. Discutiremos más detalladamente esta cuestión en el capítulo siguiente sobre los medios de desarrollar la devoción. Entre estos medios el que ocupa posición principal es Ananyata o 'depender solamente de Dios', a que se refiere el aforismo 10.

CAPITULO XXI

MEDIOS DE DESARROLLAR LA DEVOCION

Como en los Bhakti-Sutras de Narada se dan salteados y regados en diferentes partes del texto los Aforismos, que tratan de los medios de desarrollar la devoción, los presentaré aquí siguiendo cierta clasificación para discutir ordenadamente cada aspecto.

10) Ananyata o devoción total a Dios; e indiferencia hacia todo lo que no concuerda con El. (9)

11) Devoción total a El, significa prescindir de todos los demás apoyos. (10)

12) Indiferencia hacia todo lo que no concuerda con Dios, significa conducta justa acorde con las obligaciones sociales, morales y espirituales. (11)

Este grupo de tres aforismos arroja luz sobre dos requisitos básicos para hollar el sendero del amor. El primero los enumera, y los otros dos indican su carácter general. Veámoslos en su orden.

Ananyata se ha traducido como .total y cordial devoción a Dios. Y el otro requisito, *Tad virodhisudasinata*, como prescindir de todo otro apoyo. Ese es el sentido general; pero los que quieran practicar estos ideales deben profundizar más. Tomando en cuenta el significado literal de, la palabra Ananyata, como también las traducciones y prácticas de místicos y santos, creo que su significación la expresa mejor la frase ‘compteta dependencia en Dios para todo’. Todo aspirante aceptará naturalmente este ideal piadoso y tratará de vivirlo hasta donde pueda. Pero lo esencial está en las dos palabras que he subrayado. Es fácil depender de Dios siempre que nos convenga; pero es en extremo difícil formar el hábito y la actitud mental de contar con El por completo y para todo. Y por eso este medio potentísimo les resulta infructuoso a muchos devotos que creen que dependen de Dios y sin embargo no encuentran ningún cambio significativo en sus vidas y mentalidades. Si uno depende de Dios cuando le conviene, pero depende de sí mismo o de otros la mayoría de las veces, esto no es realmente contar con El. Es simplemente tenerlo para cuando nos convenga. Y eso no da resultado.

Claro que no es posible desarrollar Ananyata súbitamente. Es un proceso lento de crecimiento, e implica un círculo virtuoso. Cuanto más confía uno en Dios y cuenta con El, con mayor presteza y plenitud El responde a nuestra confianza y atiende a nuestras verdaderas necesidades y peticiones. Y cuando uno ve que El está atendiéndole, a veces casi como por milagro, crece rápidamente la confianza en Su bondad. Y entonces empieza a brotar de nuestro corazón esa devoción real que se vierte en gozo y adoración sin esperar nada en retorno sino el deseo de merecer el tierno cuidado y amor que F nos otorga. Que el proceso sea lento o veloz, depende de nosotros y no de El que siempre está dispuesto a darnos todo tan pronto como lo merezcamos.

Siendo la índole humana como es, debemos sin embargo ser pacientes y perseverar en este esfuerzo, manteniendo en mente el ideal de dependencia completa aunque no veamos siempre el resultado. Estar dispuestos a que se nos ponga a prueba severamente para ver si nuestra confianza es realmente sincera y no una dependencia falsa que se evapora y se torna en desengaño y resentimiento cuando no se atienden nuestros deseos y necesidades. Pues

Dios hace siempre lo que es realmente bueno para nosotros, y no lo que nosotros en nuestra ignorancia creemos que es bueno.

Mostramos aquí solamente el principio general. El medio de desarrollar Ananyata en nuestra vida es un problema personal que cada cual debe resolver. En la verdadera vida espiritual, a diferencia de lo que ocurre en la vida religiosa ordinaria, no puede haber reglas estrictas y definidas que haya que seguir mecánica y ciegamente. Debemos poner todo nuestro corazón en este empeño, estar constantemente alerta, experimentar en diferentes sentidos, y estar preparados a los fracasos. Sólo así podremos triunfar en nuestro propósito. Pero si perseveramos sinceramente tendremos que triunfar al fin, porque vivimos en un mundo de leyes inmutables, y porque Aquel a quien buscamos respalda nuestro esfuerzo y ansía más que nosotros mismos esa unión. Esto último es lo más importante.

Sinceridad y una fe firme son indispensables. De nada sirve tratar de hacer estas cosas con desgano o a medias. La duda es el gran enemigo del progreso espiritual; anula todo esfuerzo y socava el edificio de nuestra vida espiritual insidiosamente. La duda es necesaria y útil en las primeras etapas de indagación. Pero debemos considerar todo, recapacitar, probar y luego llegar a conclusiones y convicciones claras, o sea a aquella Nischaya o convicción real de que hablamos en el capítulo 1. Si realmente queremos entrar a este Sendero y adquirir esa convicción real, debemos purificar nuestras mentes y abrirlas a la luz de Buddhi, pues la verdadera fe no es otra cosa que el resultado de irradiar la mente con la luz de Buddhi que confiere certeza y confianza al reflejar parcialmente las realidades de la vida interna en nuestras mentes. Una vez que hemos decidido entrar al Sendero, debemos extirpar por completo de nuestras mentes la duda, y no seguir vacilando bajo la equivocada idea de que la duda es buena y de que es signo de intelectualidad. Absolutamente. La duda es signo de que nuestras mentes no están irradiadas por la luz de Buddhi, por lo cual vivimos fluctuando entre una multitud de ideas y líneas de acción y no somos capaces de decidir cuál es la correcta y justa. Si no estamos convencidos y creemos todavía que la duda es necesaria al progreso en la vida espiritual, me temo que no hay sitio para nosotros en este campo de aspiración Divina, y que nuestro lugar está entre los que se llaman intelectuales en estos días y creen estar a la vanguardia de la civilización porque no creen en nada y reafirman su derecho a dudar de todo.

He aquí lo que Shri Krishna dice en el Bhaga vad-Gita (versículo 90 y 40 de la Estancia IV), acerca del hombre que tiene verdadera fe o *Shraddha* y el que duda:

“El hombre lleno de fe obtiene la sabiduría, y también el que domina sus sentidos. Y una vez lograda la sabiduría llega velozmente a la Suprema Paz. Pero el ignorante, sin fe, que duda, marcha hacia su perdición. Ni en este mundo ni en el más allá hay siquiera felicidad ordinaria para el que duda

Me parece que estas afirmaciones son bastante inequívocas y debieran eliminar toda duda de los escépticos habituales acerca de la prudencia y la necesidad de dudar en las cosas pertinentes a la vida superior.

Si bien este hábito de dudar afecta en alto grado a unos cuantos, todos adolecemos en cierta medida de dudas escondidas en nuestra mente sin que nos demos cuenta. Estas dudas son las que nos impiden seguir con sinceridad y de todo corazón las instrucciones de nuestros grandes Instructores y ensayar lealmente los métodos que nos indican para desenvolver nuestra naturaleza espiritual. Los aceptamos mentalmente pero no de todo corazón.

Guardamos reservas mentales inconscientemente. El hecho mismo de no estar dispuestos a ensayar seriamente esos métodos demuestra la presencia de estas dudas ocultas.

¡Cómo nos perdemos de algunos de los máximos dones que la vida nos brinda, por no querer siquiera ensayar estos métodos bien probados que otros han ensayado con buen éxito. Esto me recuerda algo que leí sobre dos ingleses, uno de los cuales creía firmemente en el escepticismo general de la gente, y el otro no. Hicieron una apuesta de cien Libras Esterlinas. El que tenía fe implícita en la tendencia del hombre ordinario a la duda, dijo: “Permaneceré en el Puente del Támesis durante quince minutos, con cien monedas de oro de una Libra en un platillo, ofreciéndolas al precio de un penique cada una. Si alguien me compra siquiera una moneda en ese tiempo, usted gana. Si no vendo ninguna, usted pierde”. Se estuvo allí tal como se convino. La gente se acercaba divertida, pero todos se consideraban muy listos como para caer en la trampa que suponían. Y así ninguna de los centenares de personas a quienes se hizo la oferta compró ni una sola moneda. La mayoría de nosotros somos como esas gentes.

Los grandes Instructores de la humanidad, los santos y sabios que han recorrido el Sendero y llegado a la meta, nos ofrecen las preciosas verdades de la vida espiritual con toda honradez, pero no tomamos en serio sus ofertas. Nos dicen que dentro de nuestros corazones se oculta una maravillosa Realidad, y que podemos descubrirla si hacemos los esfuerzos necesarios y estamos dispuestos a sacrificar nuestros placeres ilusorios a cambio de la Vida Eterna que nos aguarda. Les rendimos homenaje labial, pero no hacemos nada más, o a lo sumo lo hacemos con desgano. ¿Por qué? Por las dudas que abrigamos en la mente. Claro que probablemente en muchos casos lo que ocurre es que aún no estamos listos para ese glorioso destino que nos aguarda, y esta falta de preparación se traduce en dudas. Nada hay que haga tan inaccesible una verdad, para la gente en general, como el escepticismo. Por eso uno de los Maestros dijo que la mejor salvaguardia contra el mal uso de los conocimientos y poderes ocultos es el escepticismo de quienes podrían usarlos mal. Y por eso ellos no se empeñan en que todas las gentes acepten estas verdades ocultas.

Pues bien, Ananyata es una de esas verdades preciosas que posee tremendas potencialidades para el desarrollo de la devoción. Pero ¿cuántos habrá que la tomen en serio y la ensayen con lealtad?...

Pasemos ahora al segundo requisito indicado en el 12 Aforismo. En la forma en que se da aquí parece que fuera aplicable únicamente a los hindús que tienen los Vedas como autoridad en cuestiones religiosas. Los Vedas contienen enseñanzas adecuadas a todas las etapas del desarrollo humano, y rituales para los que buscan los goces de este mundo o del plano celestial, y también las enseñanzas de los Upanishad para quienes han comprendido la naturaleza ilusoria de este mundo y están dispuestos a emprender la tarea ardua de descubrir la Verdad o Realidad oculta en su interior. A cada quien se le deja en libertad de escoger el camino que más le atraiga, aunque la ortodoxia trata de imponer diversas restricciones que nadie toma en serio en estos días.

Si examinamos este Aforismo cuidadosamente, veremos que lo que recomienda es nada más ni nada menos que una vida justa y recta, en el sentido más amplio y universal de estos términos. Una vida que se vive estricta y escrupulosamente en conformidad con lo que nuestro corazón nos dice que es justo, y no con lo que vemos a través de los velos de nuestros deseos. Posiblemente esta cualidad tiene alguna conexión con la misteriosa palabra

sánscrita Rita de la religión y filosofía Hindú, que denota el dinámico orden moral que sostiene al universo y lo hace desenvolverse en el campo espacio-temporal. Rita es aquella ley oculta del desenvolvimiento Divino que tiene sus raíces en la Ideación Divina y en la Voluntad Divina y que determina la rectitud intrínseca de todo movimiento y de todo acto, en cualquier momento y lugar, en lo individual y en lo colectivo. Todo lo que está en armonía con Rita es justo; lo que no lo está, es falso o malo.

No ahondaremos aquí en el aspecto filosófico de la rectitud o justicia; pero sí consideraremos su aspecto práctico como un requisito necesario a todos los que huellan el Sendero hacia la Perfección y Liberación.

Si nos decidimos a regular nuestra vida y conducta con forme a los dictados de la justicia, ¿cómo percibir qué es lo justo bajo determinadas circunstancias? No existen reglas mecánicas que puedan guiarnos en esta cuestión. El único modo para poder encontrar qué es lo justo, es por medio de la luz de Buddhi que refleja en la mente la conciencia espiritual que está en contacto con Rita. Esta capacidad de ver lo justo por medio de la luz de Buddhi, sólo puede obtenerse por un hábito invariable de hacer lo justo escrupulosamente, a toda costa, sean cuales -sean los inconvenientes o pérdidas inmediatas que nos sobrevengan. Aquí encontramos otra vez un círculo virtuoso. Cuanto más conformamos nuestra vida a lo que consideramos justo, más certera y fácilmente podemos ver qué es lo justo; y cuanto más capaces somos de ver correctamente qué es lo justo a la luz de Buddhi, más fácil nos será traducir esa percepción en recta acción. Ese es el único camino para adquirir la verdadera rectitud e incorporarla en nuestro carácter de tal manera que siempre hagamos lo justo sin luchar, sin vacilar, y hasta sin esfuerzo.

Claro que al principio tendremos que seguir algunas reglas bien definidas, pues hay ciertas líneas de conducta que siempre son justas y hay otras que son torcidas bajo cuales quiera circunstancias. Esta clase de disciplina purifica la mente y le permite ser irradiada hasta cierto grado por la luz de Buddhi. Pero no podemos depender siempre de estas reglas, y al fin hemos de contar con nuestra intuición en las etapas últimas y más avanzadas.

Ahora bien, el punto importante que realizar aquí es que una vida de rectitud es indispensable para el aspirante que seriamente intenta desenvolver su naturaleza espiritual, ya sea por el Bhakti Marga o por el sendero de la Raja Yoga. La importancia de una vida de rectitud obedece a varios factores que merecen repetirse y recapitularse.

En primer lugar, es la única vida que puede garantizarnos seguridad, especialmente en las etapas avanzadas en que empiezan a aparecer naturalmente ciertos poderes como fruto de estados de conciencia más elevados, y hay entonces la posibilidad de usar mal esos poderes para nuestros fines personales.

En segundo lugar, es lo único que puede garantizarnos la ausencia de conflictos internos que constantemente perturban la mente e imposibilitan calmarla y armonizarla.

En tercer lugar, sin rectitud no es posible abrir la mente a la influencia iluminadora de la luz de Buddhi.

Y, por último, sólo por medio de una mente cimentada en una vida perfectamente justa pueden funcionar la Vida y la Conciencia Divinas. ¿Cómo podría una vida torcida unificar con la Vida Pura y trascendente de Dios? ¿Cómo podría descender Dios a nuestro corazón si no lo hemos preparado para recibirlo purificándolo totalmente por medio de la rectitud?

Por eso encontraremos que las vidas de muchos ocultistas o místicos novatos se estrellan generalmente contra las rocas de lo injusto o torvo.

13) Quien no tiene en mira el fruto de sus acciones; quien dedica a Dios todas sus acciones (o quien en todo hace la voluntad de Dios), en verdad se libera de la influencia de los pares de opuestos. (48)

Este es otro Aforismo de importancia fundamental, que debiéramos tratar de entender a cabalidad. Tiene que ver con el problema de la acción, de cómo cumplir las acciones sin quedar atados por sus efectos Kármicos. Como ha indicado Shri Krishna en el Bhagavad-Gita, nadie puede estar inactivo ni siquiera por un momento, entendiendo la actividad en el sentido más amplio que incluye no sólo nuestros actos físicos sino también nuestros deseos y pensamientos. Es igualmente cierto que cualquier clase de acción nos ata al producir Karmas o tendencias o la potencialidad de cumplir nuestros deseos en el futuro. Todo esto forja continuamente cadenas que nos atan. Los Karmas habrá que agotarlos; tendremos que pasar por experiencias impuestas por nuestros deseos. Y en este proceso creamos nuevos Karmas, nuevas tendencias, nuevos deseos. Y así parece que este proceso fuera interminable, una especie de círculo vicioso que nos ata a la rueda de nacimientos y muertes y a todas las ilusiones y limitaciones que son parte de esa rueda.

¿No hay modo de salirse de este círculo Vicioso? Sí lo hay, y está indicado en este aforismo. Este método no solamente nos libera del efecto atador de nuestras acciones, sino también desarrolla devoción y nos vuelve instrumentos conscientes de la Vida Divina. E incidentalmente nos libera de la influencia de los pares de opuestos causantes de tanta perturbación mental.

Veamos este Aforismo en detalle y tratemos de captar su importancia interna. Trata en realidad de Karma Yoga, preparación y base indispensable para todos los sistemas avanzados de Yoga. Si no aprendemos a cumplir las acciones de modo que no produzcan Karmas que nos aten en una serie continua de causas y efectos, ¿qué esperanza podemos tener de alcanzar la liberación? El Bhagavad-Gita expone extensamente este Karma Yoga. Veamos aquí muy brevemente algunos de sus rasgos sobresalientes.

Lo primero que hemos de realizar claramente es la necesidad de aprender esta técnica de Nishkama-karma o sea acción cumplida de modo que no deje ningún efecto kármico para el futuro ni nos ate más a los mundos inferiores. La palabra kama significa deseos que sólo pueden satisfacerse en los tres niveles inferiores en que opera la personalidad. Nishkama-karma es pues acción que no está asociada con tales deseos. Es evidente que lo malo de toda acción motivada por deseos personales inferiores está únicamente en el incentivo de ella. Este incentivo es el que produce los efectos atadores, porque forzosamente produce Karmas que sólo pueden agotarse en los mundos inferiores.

Ahora bien, es obvio que toda acción requiere algún incentivo para ejecutarla. Pero se puede substituir el incentivo inferior que produce estos resultados indeseables, por un incentivo superior que no los produzca. Esto es lo que se puede aprender por esta técnica de Nishkama-karma, la cual no significa acción sino incentivo, ni siquiera acción sin deseo como muchos piensan equivocadamente, sino acción sin los deseos inferiores de la personalidad, los cuales no pueden satisfacerse sino en los mundos inferiores. Necesariamente ha de haber un incentivo o deseo en toda acción; pero debe ser de orden espiritual, por así decirlo.

Consideremos lo que dice Luz en el Sendero, cuyos primeros seis aforismos son:

1. Mata la ambición.
2. Mata el deseo de vida.
3. Mata el deseo de comodidad.
4. Mata todo sentido de separatividad.
5. Mata todo deseo de sensación.
6. Mata la sed de crecimiento.

Y sigue luego otro juego de seis aforismos, así:

1. Desea solamente lo que está dentro de ti.
2. Desea solamente lo que está más allá de ti.
3. Desea solamente lo inalcanzable.
4. Desea ardientemente el poder.
5. Desea fervientemente la paz.
6. Desea por encima de toda posesión.

El primer juego son deseos de la personalidad. El segundo, deseos de la Individualidad espiritual o Yo Superior. Se verá, por tanto, que lo que hay que eliminar no son todos los deseos, sino únicamente los inferiores. Incluso puede uno desear poder y posesiones, pero deben pertenecer al Alma pura o Yo Superior.

Regresando a nuestro punto, podemos preguntar: ¿Con que incentivos o deseos hay que reemplazar los deseos personales que generalmente nos mueven, a fin de anular su potencialidad de producir Karmas indeseables en el futuro? La respuesta que da el Bhagavad-Gita para los que recorren el Sendero de Devoción es bastante clara: Dedicar todas las acciones a Dios, hacerlas todas en Su servicio o como ofrendas a El. Este cambio de incentivo elimina la potencialidad de la acción para producir Karma personal inferior. Pero aún más, introduce otro efecto potente que ayuda positivamente al de voto a avanzar hacia su meta de unirse con su Amado. Piénsese en el efecto de ofrecer todas nuestras acciones al Señor. Si sinceramente le ofrecemos una flor o una plegaria, nuestro corazón se eleva inmediatamente y se llena de devoción, en mayor o menor medida, según nuestra actitud. Esta ofrenda de todas nuestras acciones durante todo el día puede establecer un estado continuo de adoración que atrae en respuesta la gracia Divina y hace que nuestra devoción crezca inmensa mente.

Algunos consideran que este tipo de acción sin motivos personales es como un tedioso y árido cumplimiento de obligaciones; y lo evitan con horror. No se dan cuenta de que para el verdadero devoto significa ofrecer gozosamente su vida a su Señor; un perpetuo festín de amor si hay verdadero amor en el corazón. Borra de nuestra vida toda la apatía y frustración y opacidad de que adolece la mayoría de la gente. Nos permite cumplir las tareas más desagradables y tediosas con una canción en el alma, pues sentimos que estamos haciéndolas para el Señor. Y a medida que perseveramos en esta práctica y nos perfeccionamos en la técnica de acción sin deseos personales, se produce un cambio muy sutil en nuestro interior: Nos volvemos instrumentos cada vez más eficaces de la vida y el

amor del Señor. Vemos que Su poder, Su amor y Su auxilio van llegando por medio nuestro a quienes nos rodean, con prescendencia de uno mismo. Uno se convierte en un mero canal, pero por este canal fluyen la vida y amor de El.

Y luego viene otra realización en una etapa más avanza da: Descubre uno que el Señor habita en su corazón y dirige todas sus acciones. Siempre ha estado El haciendo esto, pero no nos dábamos cuenta de ello en nuestro egoísmo y falsa creencia de que somos los actores; poníamos toda clase de obstáculos en Su camino y obstruíamos el fluir de Su poder y amor. Pero ahora sabemos y nos entregamos totalmente a Su directiva y a Su corriente interna. El Señor gobierna ahora dentro de uno, y uno está feliz de ser instrumento Suyo. Esta es la consumación de Karma Yoga.

14) La devoción se desarrolla al renunciar a los objetos y al apego a ellos. (35)

Este Aforismo indica la necesidad de librar nuestra mente de apegos a toda clase de objetos en el mundo. Este requisito preocupa y hasta alarma a muchos aspirantes, porque les parece que tienen que prescindir de todo cuanto poseen y consideran necesario para su comodidad o placer. Es cierto sin duda que una mente apegada a mil y mil cosas, difícil mente está en condiciones de ser un instrumento bueno para la empresa divina de descubrir el Ser. Será como un lastre pesado que mantendrá la mente anclada al mundo inferior a pesar de nuestra aspiración y deseo de libertarnos de sus limitaciones.

Por eso debemos tener bien claro cuál es nuestro propósito, y adoptar los medios justos para llegar a nuestra meta. ¿El apego de la mente al mundo inferior, depende de la cantidad de cosas de que nos rodeamos y a las que nos apegamos? ¿Una persona que posee mil cosas, está necesariamente más apegada que otra que sólo posee diez? ¿Un mendigo que no posee nada, no está atado? Las respuestas son obvias. Nuestro apego a este mundo no depende de la cantidad de cosas, sino de nuestra actitud hacia ellas y nuestro discernimiento; de hasta qué punto vemos en su correcta perspectiva el mundo y sus problemas, sin las ilusiones que el deseo teje en torna de nuestras posesiones y afanes mundanos. El estado de la mente es el factor más importante en este problema, y no ambiente y su contenido.

Cierto es que si se ha desarrollado adecuadamente en nosotros el discernimiento, no nos rodearemos de tantas cosas innecesarias que implican derroche de tiempo y energías, primero para adquirirlas y luego para conservarlas. Pero a veces Karma nos coloca en situaciones en que esas cosas se nos presentan, aun contra nuestro querer, O puede que nuestro trabajo exija el uso de muchas cosas que otros consideran innecesarias. Prescindir de estas cosas con la idea de que así nos haremos menos apegados, es una falsa esperanza. Si no tenemos amor en nuestros corazones ni hemos despertado el discernimiento, de nada nos servirá adoptar la vida de un fakir. Tarde o temprano nuestros deseos nos obligarán a regresar al mundo que creíamos haber dejado. He visto personas que se van a vivir en cuevas en los Himalayas durante años, y regresan de allí tan pobres y mezquinas como antes.

Las cosas externas no son realmente las culpables. Lo que importa es el amor en nuestros corazones, el discernimiento claro de los engaños de la vida, y la consiguiente determinación a superar estas ilusiones. Cuando la luz del discernimiento resplandece en nuestras mentes y el amor de lo Divino llena nuestros corazones, no importa realmente cómo vivimos ni qué poseemos en el mundo físico. Nos consideramos simplemente como

servidores de nuestro Señor y estaremos listos a dejarlo todo cuando quiera que las circunstancias lo hagan necesario o deseable.

De suerte, pues, que la cuestión real en lo que respecta a esto, es adquirir la actitud recta y desarrollar aquel desapego interno amplio que se basa en un agudo discernimiento y con una riqueza interna que no necesita de nada externo para ser plena. No digo que no debiéramos renunciar a ciertas cosas para desarrollar la actitud correcta de desprendimiento. Podemos hacerlo si eso nos ayuda; pero debemos mantener nuestra mente fija en la actitud y estados mentales internos, y no confiarnos únicamente en esos cambios externos de ambiente y de modo particulares de vivir en el mundo. Miremos en torno nuestro y aprendamos de las vidas de personas que ponen toda su fe en las cosas externas y se dan cuenta cuando ya es demasiado tarde de que esas cosas no valen nada. Esas cosas engendran a veces un falso sentido de seguridad y aun de orgullo, y nos adormecen en cuanto a lo espiritual.

También es necesario considerar a este respecto la cuestión del amor a nuestros seres queridos. Cuando este amor no va acompañado de discernimiento, también puede crear ataduras duras. Generalmente ejerce una atracción más poderosa que las cosas inanimadas, y puede atarnos más tenazmente a los mundos inferiores. ¿Qué hacer con estos afectos que hemos desarrollado durante el curso de nuestra evolución por repetidas asociaciones con diferentes almas? ¿Hemos de matar esos amores, como lo recomiendan muchos equivocados Vedantistas?

Este es un problema difícil: cómo preservar y desarrollar las semillas del amor en nuestras relaciones personales, y sin embargo no dejar que se conviertan en grilletes. Por medio de esos amores se ha desarrollado nuestra capacidad de amar. Matarlos sería realmente dar un paso atrás y volvernos más insensibles y menos idóneos para recorrer el Sendero de la Liberación. Pero eso es lo que muchos tratan de hacer en India bajo la inspiración y guía de sus gurús, con lo cual se tornan duros de corazón e indiferentes a los clamores de la humanidad doliente y a los llamados del afecto humano. Evidentemente, ese es un acceso totalmente falso.

En esto también la clave está en el discernimiento. Debemos amar, sí, pero amar sabiamente. Lo malo del amor humano no es el amar, sino el apegarse a las personas hasta el punto de afectar la libertad de nuestra mente y torcer nuestro criterio. Tenernos, pues, que ajustar nuestra actitud hacia la gente a quien amamos, de tal manera que conservemos intacto el amor y sin embargo no dejemos que se convierta en un grillete. Esto es difícil, como lo son todos los ajustes que requieren inteligencia. Es más fácil matar todos esos amores y volvernos duros e insensibles. Pero hacerlo así sería como botar el bebé junto con el agua de la bañera, y correr el peligro de desviarnos gradualmente del camino de la Derecha.

No hay en realidad ninguna solución efectiva y permanente para este problema, excepto en el desarrollo de aquella conciencia de nuestra unidad con la Vida Divina, que nos permitirá ver a Dios en todo y a todo en Dios. Pues cuando nace en nuestros corazones el Amor mayor, como fruto de esa conciencia, todos los amores menores pasan a ocupar su lugar propio y los vemos y sentimos en relación con el telón de fondo de ese Amor mayor.

Cierta vez un discípulo le preguntó al Buddha si él amaba todavía a su hijo. El Buddhi le respondió que sí. Y como el discípulo pareció sorprenderse, el Buddha agregó: “El Amor mayor contiene todos los amores menores”.

He aquí el secreto de amar sabiamente: la capacidad de ver todos los amores menores y personales como reflejo de aquel omniabarcante Amor que abraza a todas las criaturas vivientes. De modo que no nos preocupemos en demasía por estos amores personales. Pero concentremos todo nuestro es fuerza en desarrollar aquel Amor mayor. Cuando lo logremos aunque sea en medida limitada, el problema de nuestros amores personales quedará resuelto de modo automático y natural.

Hay muchos Aforismos en los Bhakti-Sutras de Narada que describen ciertas características mentales y morales que tiene que desarrollar el que aspira a recorrer el Sendero de la Devoción. Como esta cuestión ha sido discutida ya en la Parte II de este libro, no necesitamos considerarla aquí.

CAPITULO XXII

SAMADHI - LA TECNICA ESENCIAL DE LA YOGA

El libro de Patanjali sobre los YOGAS-SUTRAS consta de 196 Aforismos repartidos en cuatro capítulos. El capítulo 1 trata de la naturaleza general de la técnica Yóguica y su técnica especial, *Samadhi* la cual es algo difícil de entender.

El capítulo II trata del problema de las limitaciones, ilusiones y miserias humanas; expone la filosofía de Kleshas que formula un método general para liberar al alma humana de estas aflicciones, como preparación para llevar la vida Yóguica. También presenta las cinco primeras de las ocho partes en que Patanjali divide su sistema. Todo esto debe dominarlo bien el aspirante antes de pretender el control de la mente misma. Es, pues, el capítulo más importante para el principiante.

El capítulo III trata de las prácticas puramente mentales que culminan en Samadhi, y los logros posibles por medio de la práctica correcta de Samadhi. Estos logros incluyen no solamente los poderes psíquicos llamados Siddhis en sánscrito, sino la final liberación de la conciencia de todas las ilusiones y limitaciones de la mente, que conduce a *Kaivalya*.

El capítulo IV trata de un modo general de la filosofía y psicología Yóguica, y también de las etapas finales de su técnica que conducen a la Realización-Directa o *Kaivalya*.

Se verá pues que el libro cubre un campo muy vasto y trata de todos los problemas envueltos en el Descubrimiento y Realización Directos por medio de la Raja Yoga. Sin embargo, como presenta estos temas en forma de Aforismos, el conocimiento verdadero hay que extraerlo gradualmente de la propia mente pensando y reflexionando cuidadosamente sobre ello. Pero es un tema tan fascinador e importante, que bien vale la pena este trabajo.

La técnica de Raja Yoga se aplica a las etapas finales de la evolución humana que son dirigidas por el Yo Superior, y alcanzan su consumación en la Liberación de todas las limitaciones e ilusiones. Pero también a los que han desarrollado siquiera parcialmente el discernimiento espiritual les provee un medio efectivo y bien comprobado de libertarse de sus limitaciones y dolores no sólo por esta vida sino para el futuro. Aunque el aspirante no pueda darle uso práctico inmediato a toda esta técnica, debería dominarla bien por lo menos en sus aspectos prácticos, pues le da una idea general de la tarea que hay que emprender en todos sus aspectos desde el principio hasta el final, y él puede ampliar gradualmente el campo de su aplicación práctica a medida que crece su interés y aumentan sus capacidades. Esta es la Vía Real hacia nuestro verdadero Hogar, y debiéramos conocerla siquiera en teoría aunque nos inclinemos a recorrer despacio el largo camino que aún nos falta.

Como nuestro objeto en este libro es apenas dar una idea general del tema, escogeremos los Aforismos más significativos que sirvan para aclarar nuestras ideas sobre los aspectos más importantes de la Raja Yoga y tratarlos brevemente. En La Ciencia de la Yoga trato todos los Aforismos de una manera sistemática, y quienes quieran hacer un estudio completo del asunto pueden consultar dicho libro y cualquiera otro que trate de los Yoga-Sutras de Patanjali.

El primer Aforismo que discutiremos es el bien conocido sutra 2 del capítulo 1 que define la técnica de Yoga en cuatro palabras:

Yogas citta vritti nirrodhah, que traduzco “Yoga es la inhibición de las modificaciones de la mente”.

En La Ciencia de la Yoga he procurado explicar el significado de estas cuatro palabras. Pero uno no puede real mente comprender la importancia de este Aforismo con sólo conocer el significado de las palabras. Hay que dominar bien todo el libro antes de poder comprender realmente la técnica de Yoga en su totalidad. El principiante debe contentarse, por tanto, con entender el significado general del Aforismo, y no afanarse mucho acerca de su significación más profunda hasta que haya estudiado todo el libro.

Pero podemos considerar una ilustración científica que tal vez nos dará una idea más clara que la que puede dar un comentario largo. Supongamos que tenemos un tanque de vidrio lleno de agua clara. Suspendida en el agua hay una bombilla eléctrica encendida, de 1.000 w, y en el lado opuesto a nosotros está una pequeña turbina operada por un motor, que puede batir el agua a diferentes velocidades. Mientras el agua esté perfectamente quieta veremos claramente la bombilla encendida, y el agua no será visible. Prendemos el motor y dejamos que el agua sea agitada con creciente velocidad. ¿Qué ocurre ahora? En el momento en que el agua empieza a agitarse ya no vemos la bombilla como realmente es, sino distorsionada. Cuando más crece la agitación, más distorsionada aparece la bombilla. Y al mismo tiempo, el agua que era in visible empieza a absorber la luz de la bombilla y a hacerse más y más visible. Al aumentar más la agitación, empiezan a aparecer en el agua figuras que se forman y se disuelven en rápida sucesión. La visibilidad de estas figuras temporales se debe a que han asimilado algo de la luz de la bombilla, Brillan no porque tengan luz propia sino porque la bombilla les presta la suya. Si la velocidad del motor se aumenta todavía más y la agitación alcanza cierto grado, las figuras se hacen tan numerosas y densas que borran completamente de la vista la bombilla. Ya no vemos nada de la bombilla. Sólo vemos las figuras en el agua, que brillan con la luz de la bombilla.

Ahora reversemos el proceso y dejemos que la velocidad del motor disminuya y la agitación en el agua ceda lentamente. Las figuras se hacen menos densas, y gradualmente la bombilla vuelve a hacerse visible aunque todavía en una forma distorsionada. Al parar el motor, la agitación del agua disminuye, y la bombilla se hace más visible. Cuando el agua está otra vez completamente quieta, la bombilla se ve sin ninguna distorsión, las figuras desaparecen y el agua vuelve a ser invisible. La totalidad del proceso se ha revertido y estamos otra vez en la condición original.

Podemos ver de inmediato la maravillosa similaridad de este fenómeno con el proceso del obscurecimiento de la Realidad producido por las agitaciones y distorsiones que ocurren en nuestras mentes. Y podemos columbrar el método por el cual se puede eliminar este obscurecimiento para volver a ser consciente de la Realidad que existe dentro de nosotros. Pero quizá es necesario poner de presente ante el lector ciertos puntos para aclarar más esto.

El primer punto es que lo que obscurece la Realidad y nos oculta nuestra verdadera naturaleza divina, son las agitaciones y distorsiones y modificaciones de la mente, llamadas Citta-Vrítis. Si las suspendemos de alguna manera hasta dejar la mente quieta, pura y sin modificaciones, la mente se vuelve como si dijéramos transparente, y entonces nos damos cuenta de la Realidad que ha estado brillando en el centro de nuestra conciencia. En Yoga, las agitaciones y modificaciones de la mente se detienen progresivamente, paso a paso,

hasta que la mente queda como el agua clara y quieta del tanque. La mente está presente, pero imperceptible. Este es el estado de Realización-Directa.

Pero debemos entender que aunque parece bastante simple el proceso de inhibir las agitaciones y el obscurecimiento de la mente hasta darse cuenta de la Realidad subyacente, no lo es en la práctica, debido a las fuertes tendencias formadas, al impulso del pasado, a las impresiones Kármicas, y a la lentitud en las transformaciones que hay que hacer en los vehículos. De ahí que sea necesario un largo período de disciplina y práctica de técnicas Yóguicas, y que el objetivo no se pueda alcanzar con los métodos fáciles y súper-simples que algunos recomiendan. Los resultados de la disciplina Yoga son seguros, pero debemos estar listos a hacer los esfuerzos y sacrificios necesarios.

El segundo punto es que la mente resplandece con la luz de la Realidad, pues carece de luz propia. La Realidad es como el Sol, y la mente es como la Luna. Lo que le imparte a la mente esa sensación de realidad que nos produce, es la luz que absorbe de la Realidad que está oculta en la mente. Nuestro mundo mental, este mundo en que vivimos, sería un mundo muerto si no estuviera detrás de él la luz de la Realidad que lo ilumina y lo energiza.

Recordemos bien, sin embargo, que solamente en el campo de la manifestación es donde la Mónada queda asimilada por la mente y obscurecida por sus modificaciones. En su propio plano, la Mónada siempre es consciente de sí misma, tal como la luz de la bombilla permanece brillando siempre aun que parcialmente se obscurece cuando el agua se agita y no podemos ver la bombilla.

Explicado así el proceso general por el cual la Realidad oculta en nuestra mente se vela y se revela, procederemos ahora a discutir la técnica específica que se emplea en Yoga para develar la Realidad. Esta técnica se llama Samadhi y es el corazón y esencia misma de la Yoga. Todas las otras prácticas Yóguicas son preliminares y preparatorias y auxiliares para la de Samadhi.

La palabra Samadhi se aplica a aquel estado más alto de meditación en que hay conciencia únicamente del objeto de meditación y no de la mente misma. Es la culminación de la meditación sobre un objeto cuya realidad hay que percibir directamente, y va precedida por otras dos etapas que se llaman Concentración (Dharana) y Contemplación (Dhyana). El yogui empieza por Concentración y cuando se ha perfeccionado en esto pasa a Contemplación, y cuando ésta es perfecta entra en Samadhi. Así las tres constituyen un proceso continuo de creciente profundidad de concentración, como lo definen los tres primeros Aforismos del Capítulo III que dicen:

1. Concentración es confinar la mente dentro de una zona mental limitada (definida por el objeto de concentración).
2. Contemplación es el fluir ininterrumpido (de la mente) hacia el objeto (escogido para meditar).
3. Samadhi es el mismo (estado de contemplación) cuando sólo se es consciente del objeto de meditación y no de la mente misma.

La diferencia entre estos tres estados progresivos de la meditación, y la manera como el uno conduce al otro, puede entenderse estudiando el comentario. Aquí sólo nos incumbe la naturaleza esencial de Samadhi, y para entenderla es necesario empezar por el Aforismo 41 del Capítulo 1 que dice:

41. Cuando se han inhibido casi por completo las modificaciones mentales, se produce la fusión entera del conocedor con la cognición y lo conocido, como sucede con una joya transparente (que reposa sobre la superficie coloreada).

Este Aforismo, algo enigmático, ilustra de un modo muy efectivo el estado de Samadhi por medio de un ejemplo simple. Ya se dijo que *Samadhi* es la técnica de percibir la realidad de cualquier objeto o cosa que esté al alcance de la mente. Sabemos también que realizar es conocer por conversión', o sea por convertirse la mente en la naturaleza misma del objeto cuya realidad se quiere percibir. También se sabe que la percepción ordinaria se basa en una relación entre el sujeto y el objeto, en la cual está presente una triplicidad de conocedor, conocimiento y lo conocido, los cuales deben fusionarse en un estado integrado de conciencia. Todas estas ideas implicadas en Samadhi quedan ilustradas en el ejemplo que da este Aforismo. Tratemos de meditarlo cuidadosamente para captar su verdadera importancia con relación a Samadhi.

Supongamos que extendemos un bello lienzo o cuadro sobre una mesa y lo cubrimos con un vidrio plano opaco. La pintura desaparece bajo el vidrio opaco y ninguna de sus partes es visible desde arriba. Imaginemos ahora que por algún procedimiento químico podemos hacer perfectamente transparente cualquier porción del vidrio. Marcamos un círculo en el vidrio y aplicamos ese tratamiento dentro de él. Esa porción se va haciendo menos opaca hasta que queda transparente. Entonces la porción del lienzo que está bajo ese círculo se hace visible y el resto sigue oculto. Esa porción del vidrio ya no obstruye la luz como el resto del vidrio. El vidrio sigue ahí, pero en esa porción se ha asimilado con la parte del lienzo que ahora es visible. Podemos marcar otra porción y repetir el proceso para hacer visible esa porción.

Lo que tenemos que notar bien, es que la porción del vidrio que pierde su opacidad y se vuelve transparente, se asimila con la correspondiente porción del cuadro, aunque el vidrio sigue ahí. Y que lo que lo capacita para asimilarse con los colores y figuras de la porción del cuadro, es el haberle quitado su opacidad.

Nótese también que este proceso de tratar diferentes porciones del vidrio para que la luz llegue a diferentes porciones del lienzo puede ser selectivo.

Y nótese también que la "individualidad" de cualquier porción del vidrio opaco depende de los estorbos que se le han colocado para opacarlo. Sin esos estorbos cesaría de tener existencia separada propia. Cada porción del vidrio opaco difiere de las otras según la calidad y cantidad del material opacante. Pero cuando pierde los estorbos que la hacen opaca, se vuelve transparente y será igual a cualquier otra porción que haya sido tratada por el mismo procedimiento. De suerte que podemos decir metafóricamente que la asimilación del vidrio con el cuadro, o su unificación con él, depende de que el vidrio opaco pierda su 'individualidad' o 'yo-idad'. Quienes hayan entendido suficientemente la técnica de Samadhi apreciará la belleza con que este ejemplo ilustra el proceso de 'conocer por conversión'.

En Sabija Samadhi el objetivo no es comprender la Realidad misma, como sucede en Nirbija Samadhi, sino comprender la porción de realidad que está oculta dentro de un objeto particular cualquiera. Por eso se escoge un objeto particular para meditar, y lo que se realiza en este Sabija Samadhi es la realidad que está oculta en ese objeto.

Ahora bien, la realidad de todos los objetos en manifestación está presente en la Mente Universal o Divina que ha 'ideado' este sistema manifestado con sus múltiples aspectos. Y cuando seleccionamos un objeto para meditar sobre él a fin de descubrir su realidad oculta, estamos como marcando sobre el vidrio la zona particular del lienzo que queremos develar, la porción o aspecto particular de la Mente Universal que queremos 'conocer por conversión'.

La Mente Universal que contiene las realidades de todos los objetos manifestados, corresponde al lienzo completo. Y nuestra mente corresponde a la lámina de vidrio opaco. El objeto en que nos concentramos en *Sabija Samadhi* es como una zona que hemos demarcado sobre ese vidrio. Y el proceso de meditar sobre un objeto particular es como el tratamiento que se aplica a una zona particular del vidrio para hacerlo transparente de modo que pueda revelar la porción correspondiente de la pintura.

A medida que el vidrio de nuestra mente se va volviendo menos opaco, empezamos a percibir la realidad oculta en el objeto en que estamos meditando, más y más claramente hasta que el 'vidrio' de esa porción se hace bastante transparente y el objeto que estaba velado en esa zona particular de la Mente Universal se revelan en su plenitud. Este es el secreto de 'conocer por conversión', o sea por hacer prácticamente inexistente la mente y unificarla con el objeto en que se medita.

Esto es semejante a estar en un salón circular con muchas ventanas, situado entre magníficas montañas en un paisaje muy bello. Abrimos una ventana y descubrimos un bello panorama. Cerramos esa ventana y abrimos otra, y vemos otro panorama. Podemos repetir este proceso y obtener diferentes vistas del paisaje circundante, abriendo una ventana tras otra. En *Sabija Samadhi* abrimos diferentes ventanas de nuestra mente sobre el paisaje de la Mente Universal, y obtenemos vistas de las realidades ocultas en los diferentes objetos que escogemos para meditación.

Hasta aquí hemos estado tratando con realizaciones de carácter limitado, es decir, con realidades correspondientes a objetos particulares de cualquier índole. Pero ¿qué decir de la Realidad Misma? Nuestra meta es esa Realidad y no el descubrimiento de las realidades ocultas bajo objetos particulares. ¿Cómo puede revelarse esa Realidad dentro de nuestra conciencia? Para ello tenemos que ahondar más en nuestra mente. De hecho, tenemos que ir más allá del campo de la mente, al campo de la Realidad Misma.

En *Sabija Samadhi* unificamos nuestra mente individual con la Mente Universal, y por esta unificación conocemos lo que está presente en la Mente Universal. Pero la Mente Universal no es la Realidad. Es producto de la Ideación Divina. Sale de la Realidad Misma por diferenciarse en Ser y No-Ser, tal como un cuadro sale de la conciencia de un artista cuando él lo imagina en su mente. Es obvio, por tanto, que tenemos que ir más allá de la Mente Universal para encontrar la Realidad Misma. Tenemos que ir más allá de la Ideación Divina y unificarnos con el Ideador o Sujeto, a fin de conocer al Sujeto en Su naturaleza Real. Y esta es la técnica que se describe en el último Capítulo de los Yogas-Sutras como Nirbija Samadhi. Hay un Aforismo en ese Capítulo que lo discutiremos aquí porque arroja luz sobre esta forma de Samadhi y su diferencia con el Sabija Samadhi. Dice así:

22. La conciencia obtiene el conocimiento de su misma naturaleza por cognición-directa, cuando asume la forma en que no pasa de un sitio a otro.

Este Aforismo es muy iluminador, pero para entenderlo tenemos que usar otra clase de símil que destaca muy bien la importancia interna de este Sutra.

Supongamos que tenemos una bombilla eléctrica encendida en el centro de cierto número de globos concéntricos de vidrio traslúcido que progresivamente reducen la intensidad de la luz de la bombilla. Por tanto el globo más externo parece casi oscuro en comparación con la brillante luz de la bombilla, pues la mayor parte de esta luz ha sido absorbida por los globos intermedios. Imaginemos que los globos tienen diferentes figuras y diseños grabados o pintados sobre ellos, de modo que la luz que llega a cada globo ilumina las figuras pintadas en él. Ahora imaginemos que retiramos estos globos uno a uno, empezando por el más externo. Al retirar cada globo, la luz se hace más intensa y un nuevo globo queda a la vista con sus propios diseños, mejor iluminado que el que acabamos de quitar. Si continuamos este proceso hasta retirar el último globo, quedará sola la bombilla con su propia luz brillante.

Lo que tenemos que notar es que la luz que irradia de la bombilla ilumina siempre todos los globos que estén en torno suyo. Lo mismo ocurre con la conciencia que está oculta bajo los diferentes niveles de la mente, el más externo de los cuales es el de nuestra conciencia cerebral. Mientras exista una mente que iluminar, la conciencia es la que la ilumina, pues la mente no tiene luz propia, como sí la tiene la Realidad, sino que es iluminada por la luz de Buddhi. Cuando se han trascendido todos los niveles de la mente en las sucesivas etapas de Samadhi, y todos los vehículos de la Mónada han quedado atrás, ¿qué puede iluminar la luz de la conciencia de la Mónada? No hay una mente que iluminar, de suerte que la Mónada se ilumina a si misma porque posee luz propia y no depende de nada más para su iluminación.

Este es el proceso de Nirbija Samadhi a que se refiere este Aforismo, el cual lleva a la Realización-Directa que es la consumación de la técnica Yóguica.

Lo que este Aforismo intenta describir es la ascensión de la conciencia a través de los diferentes planos en las diferentes etapas de Samadhi citados en el Aforismo 17 del Capítulo 1.

Cuando llega al plano Atmico, el más elevado de la manifestación, queda aún una barrera o velo tenue. Es una situación peculiar. En las etapas intermedias había siempre otro nivel mental más hondo donde sumergirse. Pero ahora se ha llegado a la barrera que separa el reino más sutil de la mente del reino de la Realidad. De modo que el resultado de cualquier buceo más hondo dentro de la conciencia no puede ser sino sumergirse en la Realidad. Lo cual significa Realización-Directa.

Luego llegamos a otro aspecto de Samadhi que es el último que podemos tratar en esta breve reseña. Es la diferencia entre los *Samadhis Samprajnata* y *Asamprajnata* a la cual aluden los Aforismos 17 y 18 del Capítulo 1:

Samprajnata Samadhi es aquel que va acompañado de razonamiento, reflexión, gloria y sensación de existencia pura. (17)

Asamprajnata Samadhi es la impresión que queda en la mente al desechar el objeto de concentración después de la práctica previa del *Samprajnata*. (18)

Estos dos Aforismos los he discutido completamente en el comentario (del libro citado) y por tanto no entraré en ellos aquí en detalle. Pero podemos tratar de captar la idea general para precisar más nuestra concepción sobre *Samadhi*.

En *Samadhi* la mente se cierra herméticamente a todas las distracciones y perturbaciones externas e internas, y la intensidad de la concentración va en aumento al sumergirse más y más hondo en el objeto de concentración. La mente no contiene nada más que el objeto en que está concentrándose y cuya realidad quiere conocer. Llega al límite máximo a que puede llegar, y ve que no puede ir más allá. Ha agotado todos los aspectos del objeto en que está meditando. Tiene que permanecer ahí, equilibrada, en una condición de concentración extrema. No puede ni retroceder ni avanzar. En esta condición, tiene que soltar el objeto de concentración (*Pratyaya*), y hacer que la mente quede concentrada, equilibrada en un vacío, como si dijéramos. Se le ha cortado la retirada hacia todas las fuentes externas de contacto, por la intensa concentración de *Samprajnata Samadhi*. De modo que la única vía de escape que le queda es a través de su centro en el plano superior siguiente. Se escapa tarde o temprano a través del Centro común de todos los vehículos hacia el siguiente vehículo superior, y un nuevo mundo apunta en el horizonte de su conciencia. Y en este nuevo mundo se revela en una nueva dimensión un aspecto aún más profundo del objeto de concentración.

El proceso de Samadhi en que el objeto o Pratyaya ocupa todo el campo de la conciencia, se llama Samprajnata Samadhi, o sea Samadhi con conciencia y también con un objeto.

Y el proceso en que el objeto se abandona y no queda ningún objeto en la conciencia, se llama Asamprajnata Samadhi, o sea Samadhi con conciencia pero sin ningún objeto. Este es apenas un paso en el proceso de buceo. El proceso ha de repetirse una y otra vez en diferentes planos, hasta que se alcance el plano Atmico. Otro buceo más nos llevará, como hemos visto, al campo de la Realidad Misma.

CAPITULO XXIII

PREPARACION PARA LA YOGA

Lo dicho en el capítulo anterior sobre los sutiles procesos que llevan a Samadhi, podría dar la impresión de que la técnica de Yoga no es para el hombre común y que lo más que este puede hacer es estudiar la teoría y posponer su aplicación práctica para alguna encarnación futura, cuando las condiciones le sean más favorables y haya desarrollado más sus facultades mentales y espirituales. Pero esa impresión, aun que natural, se basa en un concepto equivocado.

Quienes formularon la filosofía y la técnica Yóguicas no ignoraban las flaquezas de la naturaleza humana y las ilusiones y limitaciones en que vive el hombre corriente. No podían, pues, plantear como necesario que el hombre se liberara primero de esas limitaciones, ni tampoco presentarle un método para lograr su objetivo, que excediera sus capacidades. Conocían las dificultades, pero sabían también que esas dificultades son superables mediante un curso de entrenamiento gradual, científico y acorde con las leyes del crecimiento y evolución del hombre.

Aun para alcanzar cualquier objetivo mundano, uno tiene que proceder sistemáticamente y estar dispuesto a un esfuerzo prolongado e intenso. Si quiere ser matemático tiene que empezar por las cuatro operaciones y avanzar gradualmente. No empieza por cursos universitarios sobre cálculo diferencial. Está dispuesto a someterse a un largo curso de entrenamiento. Pero sabe que triunfará finalmente si no abandona el esfuerzo.

Pero cuando se trata del más elevado objetivo humano, la culminación de la evolución del hombre, la gente se olvida de estas consideraciones que son de sentido común y se basan en la experiencia ordinaria. Cavilan sobre las dificultades de alcanzar Samadhi y sobre el tiempo que les tomará elevarse a estados más elevados de conciencia. Otros se imaginan que no es sino empezar para que todos los frutos de la vida yóguica caigan a sus pies. Y entonces, o no empiezan, o si lo hacen se desilusionan pronto y renuncian pensando que no hay mayor cosa en esta tan anunciada Ciencia de la Yoga, o que son incapaces de cumplir semejante tarea tan difícil.

Y así seguimos posponiendo este esfuerzo y nos quedamos en la misma etapa vida tras vida. No adoptamos una actitud de sentido común hacia este problema, como sí lo hacemos cuando se trata de problemas relacionados con nuestros empeños mundanos.

La Ciencia de la Yoga puede dominarse como cualquier otra ciencia, por un curso de entrenamiento gradual. Se comienza con cosas sencillas que cualquiera puede hacer, y se prosigue paso a paso de lo sencillo a lo complejo, de lo fácil a lo difícil. Como las potencialidades difieren de un individuo a otro, el progreso no lo regulan los años de trabajo sino el crecimiento de las capacidades y los cambios mentales y de actitud. Veamos algunas de las prácticas y disciplinas preliminares que preparan al aspirante para la práctica más avanzada que constituyen la Yoga superior.

El primer Aforismo del Capítulo II resume los lineamientos de este entrenamiento preparatorio, con los que todo aspirante puede empezar de inmediato y colocar una base sólida para su vida de yogui. Dice así:

“Austeridad, estudio profundo, y entrega a Dios, constituyen la Yoga preliminar”.

El estudiante podrá ver que estos tres tipos de actividades están diseñados para desarrollar los tres aspectos de la naturaleza humana: voluntad, intelecto y amor. El conocimiento intelectual prepara un trasfondo teórico adecuado, como base para la vida yóguica. El desarrollo del amor o devoción, que conlleva una transformación y purificación de la vida, añade sabiduría al conocimiento, y luego el Yogui pasa de la etapa de sabiduría a la de Realización al aplicar su voluntad espiritual a control e inhibir las modificaciones de la mente. Así todo el entrenamiento y auto-disciplina culmina en la Realización Directa y la Liberación.

Anotemos unos pocos puntos de interés general para el aspirante. El primero es que todos estos tres tipos de actividad constituyen un comienzo real en la vida yóguica, y según como los practique el aspirante será la rapidez de su paso a una etapa más avanzada. Si acomete con energía y seriedad los problemas relacionados con estas actividades, puede en corto tiempo adquirir dominio sobre su naturaleza inferior y cierta concentración de propósito que lo hará apto para emprender prácticas de Yoga más avanzadas. Estas tres prácticas, cuyos nombres sánscritos son *Tapas*, *Svadyaya* e *Isvara-pranidhana*, parecen misteriosas, pero no hay ningún misterio en ellas.

Tapas se traduce generalmente como austeridad, pero esto da una impresión falsa. Esta palabra se deriva del sánscrito *tap* que significa calentar a alta temperatura. Si calentamos oro impuro a una alta temperatura, todas sus impurezas se queman y sólo queda el metal puro sin mezclas. Esta es la idea esencial de Tapas. Significa en general disciplinar nuestra naturaleza inferior con el fin de purificarla quitándole toda la escoria de flaquezas e impurezas, de suerte que nuestro cuerpo y mente se vuelvan puros y obedientes a nuestra voluntad y puedan servir como instrumento eficientes al Yo Superior. Tapas es, pues, transmutar la naturaleza inferior en la superior por un proceso de auto-disciplina. Se pueden usar austeridades de diversas clases, y debieran usarse si es absolutamente necesario, pero no son parte esencial del proceso. La purificación y el control pueden lograrse por métodos más inteligentes y eficaces que los de observar rígidos votos y so meter el cuerpo a torturas e incomodidades innecesarias. Cada aspirante debe usar inteligentemente su propio método individual.

Svadyaya es el estudio intensivo de los problemas más profundos de la vida para adquirir una idea correcta y global de todos los problemas que implica la práctica de Yoga y los métodos para resolver esos problemas. Pero este estudio tenemos que hacerlo nosotros mismos, para así desarrollar gradualmente la capacidad de extraer de dentro todo conocimiento y no tener que depender de ayudas externas. 1- la de ser estudio a un nivel más hondo. Y no ha de consistir meramente en acopiar información de segunda mano, de libros, etc. El propósito principal de Svadyaya es abrir los cerrojos del conocimiento real que está dentro de nosotros, para poder extraer de allí ese conocimiento cuando lo necesitemos. Tendemos a olvidar que todo conocimiento está realmente dentro de nosotros gracias a nuestra unión con la Mente Universal, y que es posible extraerlo, al menos en cierta medida, abriendo el pasaje entre la mente inferior y la Superior.

No me estoy refiriendo al conocimiento de las realidades que se adquiere por los procesos superiores de Samadhi, sino al conocimiento intelectual ordinario que está presente en el Ego o Individualidad que opera por medio del cuerpo Causal, y el cual podemos extraerlo cuando la mente inferior está purificada y a tono con el Yo Superior. Este conocimiento es mucho más importante que el conocimiento ordinario de segunda mano derivado de la

lectura, observación, etc., porque viene de una fuente más alta y está libre de los errores e incertidumbres y distorsiones que caracterizan al conocimiento indirecto derivado de fuentes externas por la mente concreta. Todos aquellos métodos y prácticas tales como la reflexión, la meditación, etc., cuyo efecto es abrir el canal entre la Mente Superior y la inferior, caen dentro de *Svadyaya*. Y el aspirante debiera emplearlos crecientemente a medida del aumento de sus capacidades y su interés.

Con respecto a *Isvara-pranidhana*, que generalmente se traduce como ‘entrega a Dios’, es realmente un aspecto de devoción y un método para desarrollarla. En el Capítulo V hemos estudiado el desarrollo de la devoción o amor a Dios, y hemos podido obtener no sólo cierta idea de la meta del Sendero de la Devoción y la naturaleza de ésta, sino también de los métodos para desarrollar este aspecto de nuestra naturaleza. No hay sino que utilizar seria y perseverantemente este conocimiento, para que produzca resultados. Pero requiere práctica, sinceridad, y una inquebrantable determinación a triunfar. Pues la devoción no aflora fácilmente. Se nos pone a prueba hasta el extremo límite, y esto puede que nos lance a la desesperación una y otra vez. Pero cuando aflora transforma nuestra vida, nos llena de gozo y exaltación hasta tal punto que sentimos que los sacrificios y esfuerzos y penas por las que hemos pasado no son nada en comparación con la bendición que hemos recibido y la gracia de Dios que ha descendido sobre nosotros,

Vemos, pues, que este Aforismo tan conciso tiene un amplio alcance y nos da un método muy eficaz para preparar nos a las etapas más altas de la vida yóguica. Prácticamente cubre todos los aspectos de nuestra naturaleza. Si se siguen con sinceridad y cuidado y entusiasmo los métodos que indica, no sólo se transformarán nuestros cuerpos inferiores en un instrumento adecuado del Yo Superior, sino también se abrirán nuevas perspectivas y se despertarán energías y potencialidades cuya existencia dentro de nosotros apenas presentimos. La vida se transformará inmediatamente para nosotros. Y entonces dejaremos de dudar de la posibilidad de practicar *Samadhi* y de si somos capaces de desarrollar devoción hasta el punto de alcanzar cierto grado de unión con el Objeto de nuestro amor.

Volviendo al ejemplo del estudiante que está resucito a convertirse en un gran matemático; gracias a que empieza a hacer operaciones aritméticas se interesa en las matemáticas y deja de afanarse por el cálculo diferencial que aprenderá más adelante, a su debida hora. Aunque mantiene en su mente la meta final, no desperdicia su tiempo y energías en pensar en cosas que no le conciernen por el momento. El trabajo en que está ocupado es tan absorbente e interesante, que le basta por ahora.

Lo que hace grata la vida es el trabajo creador de cualquier clase. Y transformar nuestro carácter por los métodos de la Yoga preparatoria es trabajo creador de primer orden, mucho más dinámico que pintar un cuadro o tallar una estatua. El pintor o el escultor trabaja con cosas muertas. El hombre que está haciendo emerger la imagen de su verdadero Yo de dentro de su naturaleza inferior, está trabajando con una cosa viviente y real. Está pintando un cuadro vivo de lo que él ha de ser en el futuro. Está esculpiendo una nueva estatua que incorpora su perfección futura, en el bloque de mármol bruto de su naturaleza inferior. Esta creatividad divina de esta tarea es lo que transforma nuestra vida en un himno, a pesar de las molestias y tribulaciones por las que pasemos en la periferia de nuestra conciencia en el mundo externo. Es como el proceso vital de un capullo que se abre, con todo el gozo natural de esos procesos naturales de floración.

Estamos tratando de traer el futuro al presente. Estamos convirtiéndonos en lo que somos. No sabemos cómo será la semejanza de la estatua, pero nuestro Yo más íntimo lo sabe, y nosotros, sabemos que su mano nos guía cuando tomamos el cincel y empezamos a esculpir el bloque de mármol de nuestra cruda naturaleza. Los artistas que conocen el gozo de pintar un cuadro o escribir un poema, pueden juzgar cuál será el gozo de hacer aflorar una imagen divina y viviente que está potencialmente oculta dentro de nosotros. Un cuadro o una estatua no tienen vida propia; pero esta cosa viviente que gradualmente va emergiendo es un ser Divino de infinitas potencialidades que se está convirtiendo en un vehículo cada vez mejor del amor, saber y poder divinos. La imagen completa puede estar todavía en el futuro, invisible y desconocida; pero este trabajo creador de darle existencia es lo que le imparte gozo y entusiasmo al trabajo de la Yoga preparatoria.

Y para este trabajo no importa la edad, ni tampoco las circunstancias, ni siquiera la muerte. El trabajo puede proseguir continuamente aún después de la muerte, si estamos firmes en esa dirección, pues nuestro objetivo está y estará siempre dentro de nosotros, doquiera estemos. Todas las cosas externas pertenecen al mundo fenomenal. Ahora hemos enganchado nuestro coche a la Estrella eterna de nuestra Alma que está oculta dentro de nosotros y nos guía hacia ella. Todo esto es lo que potencialmente significa la Yoga preparatoria y lo que debe significar en realidad para quien acometa esta tarea con fervor.

El Capítulo II de los Yoga-Su no solamente da una idea sobre la preparación necesaria para emprender la práctica de Yoga avanzada, sino también esboza sistemática y lógicamente la filosofía sobre la que se basa esta técnica. Se supone que esta filosofía se deriva de la Samkhya, uno de los seis sistemas principales de la filosofía Hindú, pero esto es una cuestión de mero interés académico, de poco interés para el aspirante. Lo que a este le interesa es la técnica práctica que ha resistido la prueba del tiempo y la experiencia de miles de años y que puede utilizar con confianza para llegar a su objetivo. La filosofía Yóguica provee una base adecuada para esta técnica, y eso es todo cuanto importa. La teoría sobre la cual se basa una ciencia experimental, es necesaria e importante para correlacionar e integrar en un todo coherente las diferentes técnicas involucradas. Pero la verdad o validez de la teoría no afecta de ningún modo la efectividad de las técnicas que se utilizan para propósitos prácticos. Por ejemplo, durante mucho tiempo se utilizaron con mucha eficacia las leyes de la electricidad y los fenómenos eléctricos, para toda clase de propósitos, aunque la teoría que explicaba esos fenómenos era muy incompleta e insatisfactoria.

Tratemos de formarnos una idea clara y general de la filosofía sobre la cual se basa la técnica yóguica de Patanjali. Está delineada paso por paso en los 26 Sufras del Capítulo II, desde el 39 hasta el 28. No es posible tratarlos en detalle aquí, y sólo podremos dar un esquema amplio de su cadena de razonamientos.

Esta filosofía comienza con el problema de las miserias, limitaciones y engaños en que estamos envueltos todos los seres humanos con muy pocas excepciones. El Aforismo que resume este hecho patente de la vida humana es el 15 que traducido literalmente dice:

“Para quien ha desarrollado el discernimiento, toda aflicción se debe a las penas que resultan del cambio y la ansiedad y las tendencias, como también a los conflictos entre las tendencias naturales que un hombre encuentra en su carácter, y a los pensamientos y deseos que prevalecen en él en determinado momento”.

Algunos considerarán exagerado y pesimista este aforismo. Pero todos los grandes Instructores del mundo han partido de este hecho básico de la vida humana, la aflicción; y podemos por tanto asumir la corrección de este Sutra. Entonces surge la pregunta: Asumiendo que la vida humana está impregnada de miseria, ¿es posible evitar esa miseria o escaparse de ella? La respuesta clara, inequívoca y enfática que da el Aforismo 16 es:

“La aflicción que todavía no se ha presentado, puede y debe evitarse”.

Esa es la clase de respuesta que puede esperarse de una filosofía verdadera. ¿De qué serviría una filosofía que señalara las miserias y limitaciones de la vida y luego no ofreciera ninguna solución real, ninguna esperanza de alivio de esas miserias? Y sin embargo, así son muchas de nuestras filosofías modernas. Plantean interrogantes y los dejan sin respuesta; u ofrecen remedios que son meros paliativos o que no alivian nada.

Después de afirmar que las miserias de la vida pueden evitarse, la filosofía Yóguica procede a analizar la causa de la aflicción. Es otra prueba de la solidez y eficacia de esta filosofía. Si estamos sufriendo una enfermedad, podemos encararla de dos modos. O bien aplicamos paliativos que alivian temporal y parcialmente los síntomas dolorosos o adoptamos el recurso más efectivo y sensato de ir a la causa de la enfermedad y tratarla allí. Este es el único medio posible de desarraigar la enfermedad completamente y para siempre. Este es el recurso que adopta la filosofía Yóguica. Va a la causa raíz de los padecimientos y limitaciones humanas, y sugiere un remedio que suprime esa causa y por tanto cura la enfermedad completamente.

El análisis de la causa de la aflicción humana lo da la teoría de los Kleshas que forman una cadena de causas y efectos, con cinco eslabones que enumera así: Avidya o ignorancia primordial; Asmita o identificación de la conciencia con los ropajes en que se atavía al verse envuelta en la manifestación; Raga y Dvesa, o sean las atracciones y repulsiones de varias clases que resultan de esta identificación de la conciencia con sus vehículos y su ambiente; y por último, Abhinivesa, el eslabón final de esta cadena, o sea el aferramiento instintivo a la vida y a los goces corporales, con el consiguiente temor a perder todo eso al morir.

Vemos así que la causa raíz es Avidya o la ignorancia, y que el efecto final es una vida llena de limitaciones e ilusiones de varias clases. No entraremos aquí en mayores detalles. Pero hay un punto por aclarar antes de seguir adelante. Avidya no es la ignorancia común ni siquiera la ignorancia en su sentido filosófico general. Es un término técnico que realmente significa falta de conocimiento de lo que realmente somos. Debido a que hemos perdido el conocimiento de nuestra naturaleza divina, nos hemos quedado enredados en la manifestación. Así Avidya es la causa instrumental de la evolución de la Mónada en la manifestación. ¿Por qué y cómo se en vuelve? La respuesta a estas preguntas está fuera del campo del intelecto. Y quizá la encontraremos solamente cuando recuperemos el conocimiento de la Realidad al alcanzar la Liberación. Por el momento aceptemos como un hecho que es tamos enredados y que es necesario y deseable que nos salgamos de estas condiciones indeseables en que nos encontramos.

Es obvio que Si le pérdida del conocimiento de nuestra verdadera Realidad es la causa de que estemos sufriendo las miserias de estar envueltos en la manifestación, entonces el único remedio real y permanente será recuperar la comprensión o conocimiento de nuestra verdadera naturaleza. Tal es el eslabón siguiente en la cadena de razonamientos sobre la

cual se basa la filosofía yóguica. Indica que la aflicción humana como efecto final, puede rastrearse hasta la causa inicial o sea la pérdida del conocimiento de la Realidad, y que por tanto el único medio para trascender las miserias de la vida está en recuperar ese conocimiento de la Realidad, de un modo permanente y completo. Así lo expresa el Aforismo 28 con estas palabras:

“La práctica ininterrumpida de la conciencia de lo Real, es el medio de eliminar *Avidya*”.

No ofrece paliativos ni soluciones temporales, como las que ofrecen la mayoría de las filosofías modernas. Naturalmente viene seguida la pregunta de cómo practicar esta conciencia de la Realidad. La respuesta la da el Aforismo 28 como sigue:

“Al destruirse la impureza por la práctica de los e que componen la Yoga, surge la iluminación espiritual que se toma en conciencia de lo Real”.

Luego viene el Sufra 29 que da las ocho partes bien conocidas de la técnica Yóguica, las cuales estudiaremos en el próximo capítulo.

Tal es en su más simple expresión la filosofía de la Yoga. Muestra cómo la Mónada queda envuelta en la manifestación al perder el conocimiento de su verdadera naturaleza, lo cual la lleva a identificarse con sus vehículos y con todo lo que se asocia con ellos. Esta identificación la lleva a crear toda clase de apegos personales y vínculos de atracción y repulsión con personas y cosas del inundo. Estos vínculos producen diferentes clases de experiencias que son fuente de miserias, actuales o potenciales. Luego muestra el remedio, que naturalmente es reversar el proceso total de involución, con lo cual la Mónada recobra finalmente el conocimiento de su índole Real. La Ciencia de la Yoga no es otra cosa que la técnica por medio de la cual se puede alcanzar todo esto de una manera sistemática y científica.

CAPITULO XXIV

LAS OCHO SUBDIVISIONES DE LA TECNICA YOGUICA

El sistema de Yoga expuesto en los Yoga-sutras de Patanjali se llama Astanga, palabra sánscrita que significa 'con ocho ramas o miembros' o sean ocho subdivisiones. Este número, así como la naturaleza de las subdivisiones, varía en los diferentes sistemas de Yoga. El Aforismo 11-29 enumera las ocho subdivisiones así:

Yama (restricciones), *Niyama* (observancias de auto-disciplina), *Asana* (postura), *Pranayama* (regulación y control del aliento), *Pratyahara* (abstracción), *Dharana*: (concentración), *Dhyana* (contemplación) y *Samadhi* (trance). Consideremos brevemente cada una de estas prácticas para tener una idea general de la técnica Yóguica. Pero antes respondamos a una posible pregunta: la de si son etapas progresivas en la práctica Yóguica, o si son técnicas independientes que pueden practicarse separadamente.

Por su misma índole, es evidente que existe cierta relación de orden entre ellas. Por ejemplo, la Concentración, la Contemplación y el Trance deben practicarse en este orden, pues son tres etapas progresivas del proceso de Meditación (*Samyama*). Similarmente, las Restricciones, Observancias, Postura, Regulación y control del aliento, y Abstracción, también deben practicarse en este orden porque el buen éxito en cualquiera de estas técnicas depende de un dominio por lo menos parcial de las prácticas precedentes. Uno no puede, por ejemplo, practicar bien Pranayama si no ha adquirido cierto grado de dominio sobre sus emociones y deseos por medio de Yama Niyama. Y el proceso triple de Meditación no puede practicarse sin completo dominio del cuerpo físico y eliminación de por lo menos los deseos ordinarios que ejercen gran presión sobre la mente. Pero el que no quiera entrar en la práctica sistemática de la Yoga avanzada, puede practicar cualquiera de las técnicas aisladamente, aunque lo encontrará difícil. Pronto se dará cuenta de que tiene que extender el área de su esfuerzo y atender también a las otras prácticas. En todo caso, las trataremos aquí en el orden en que las da este Aforismo.

Las Restricciones y Observancias colocan el cimiento de la vida Yóguica. Tienen por objeto edificar un carácter recto y un estado mental recto, los cuales son indispensables para la práctica seria de la Yoga. No está bien definida la línea de demarcación entre Restricciones y Observancias, porque ambas tienen por objeto transmutar la naturaleza inferior en un instrumento puro, armonizado, sereno y bien controlado, del Yo Superior. Producen este resultado por medios diferentes, pero el objetivo es el mismo.

Los dos Aforismos que describen las características y estados mentales que hay que desarrollar para formar el cimiento moral, intelectual y espiritual que se necesita para el adiestramiento Yóguico, dicen así:

Las restricciones son: abstenerse de violencia, de falsedad, de hurto, de incontinenia y de codicia. (11-30).

Las Observancias son: pureza, contento, austeridad, estudio de sí mismo, y entrega a Dios. (11-32).

Para el estudio detallado de estas prácticas puede consultarse cualquier comentario sobre los Yoga-Sutras. Aquí consideraremos apenas unos pocos puntos de interés general con respecto a ellas.

Aunque estas prácticas tocan con diferentes aspectos de nuestra naturaleza y desarrollan diferentes características y actitudes, no debe olvidarse que la vida del hombre no puede dividirse en compartimientos, y que todos los aspectos de nuestra naturaleza están entrelazados estrechamente y no pueden considerarse aisladamente. El problema de nuestra mente y carácter hay que encararlo como un todo, aunque momentáneamente le prestemos atención a un aspecto particular para corregir alguna flaqueza o tendencia. Tampoco debemos limitarnos en esto a las flaquezas comunes a que se refieren estos dos Aforismos. Por ejemplo, no supongamos que el hecho de que la ira, los celos, etc., no se mencionan específicamente en estos dos Aforismos quiere decir que podemos caer libremente en estas debilidades humanas. Si tal hiciéramos, toda la energía que se expresa en ciertas tendencias bien marcadas abriría nuevos cauces y produciría una cosecha de tendencias indeseables que no creíamos tener. Lo cierto es que las dos cualidades de Pureza y Contenido incluidas entre las Observancias, cubren la mayoría de las tendencias indeseables tales como las que se mencionan específicamente entre las Restricciones, de modo que si desarrollamos bien la Pureza y el Contenido tendremos un carácter y una mente bien redondeados y no disparejos.

Otro punto que anotar es que para desarraigar las tendencias indeseables no se necesita mantener una vigilancia introspectiva minuciosa. Las instrucciones pueden seguirse sin razonar o analizar nuestras motivaciones. Por ejemplo, si nos sentimos tentados a mentir no necesitamos ponernos a debatir mentalmente si las circunstancias particulares justifican una mentira, ni buscar por qué motivo queremos mentir, ni tratar de ver cuál es la condición de nuestra mente en ese momento. Simplemente echamos a un lado todo pensamiento falso y decimos o hacemos lo justo, sin vacilar. Para lo cual no se necesita sino estar conscientes de nuestras actividades y tendencias mentales, y si nos hemos resuelto a hacer siempre lo que es justo, podremos hacerlo sin dificultad. Es por eso que Patanjali no nos deja ningún resquicio por el cual escaparnos, al decirnos en el Aforismo 11-31 que hay que observar estos votos bajo cualesquiera circunstancias, sin permitir que ninguna duda o vacilación interfiera con nuestro obrar o pensar o sentir lo que sea justo.

Esta naturaleza inferior nuestra es una entidad muy astuta que se inventará estratagemas de todas clases para engañarnos e inducirnos a seguir por caminos torcidos. Le presentará a nuestra mente toda clase de justificaciones para obrar mal; se pondrá una capa de rectitud para tapar motivos y actos esencialmente torvos; disfrazará de amor el odio, y tratará de engañarnos de muchísimos modos si tenemos la costumbre de vacilar, debatir o hacer componendas con lo malo. Esto es lo que ha producido el mito de un diablo que siempre está tentándonos y haciéndonos pecar. El remedio es preciso y eficaz: Decidirse de una vez por todas a hacer siempre lo justo y no hacer compromisos con lo malo o torcido, sean cuales sean las circunstancias y las consecuencias. Si nos sostenemos en esta decisión por algún tiempo, veremos cuán pronto desaparece de nuestra vida hasta la tentación a obrar mal, y hacer lo justo llega a ser lo más fácil y lo más natural.

Dudar, vacilar y debatir con la mente, no sólo retarda el cumplimiento de lo justo sino crea constante conflicto interno que endiablo la vida de los que se permiten ciertas componendas con el mal una que otra vez. Incluso en el mundo externo encontramos un fenómeno psicológico muy común:

Que los que hacen compromisos con lo malo son siempre tentados por otros a cometer delitos de varias clases y grados, mientras que a los que no hacen tales compromisos los dejan tranquilos. Un hombre dañado que tiene la costumbre de aceptar sobornos, encontrará

siempre personas que lo tentarán a obrar mal por un poquito de dinero, mientras que nadie molestará a un hombre realmente honrado e incorruptible. Existe una ley moral oculta que siempre está regulando la vida por doquiera, y las circunstancias externas de cada cual reflejan casi siempre sus estados mentales y sus actitudes internas.

Otra gran ventaja de hacer lo justo automáticamente y sin vacilar es que empezamos a notar los aspectos más sutiles de nuestras tendencias malas. Esto ocurre porque la purificación gradual de la mente y las emociones permite que la luz de Buddhi se infiltre con más facilidad a través de la mente, lo cual nos deja ver las cosas con más claridad y mayor discernimiento. Y así nos viene naturalmente y en forma más efectiva la recta percepción de nuestra verdadera naturaleza que nos ayuda a desarraigar hasta las formas más sutiles de tendencias malas que no habíamos notado antes en nosotros.

Al considerar de un modo superficial las cinco Restricciones enumeradas, parecerá que no representan un código de conducta moral muy alto; que cosas como no mentir ni hurtar no son normas de moral muy altas. Pero es que Patanjali muestra de propósito las formas más crudas de las tendencias malas, para que todos podamos verlas y si somos sinceros tratemos de corregirlas. Al corregir las formas crudas nos damos cuenta de las formas más sutiles que luego podremos corregir también. No hay otro medio. Que hay que desarraigar hasta las formas más sutiles y desarrollar las cualidades al grado máximo, se ve claro en los diez Aforismos subsiguientes que describen los resultados de desarrollar hasta el más alto grado de perfección estas cualidades enumeradas en *Yama* y *Niyama*. Vemos en esos Aforismos no sólo el límite hasta donde debemos llegar en el desarrollo de estas virtudes, sino también las potencialidades maravillosas que yacen ocultas en estas cosas comunes.

Un estudio cuidadoso de este asunto le ayudará al lector a darse cuenta de las muchas potencialidades que se ocultan en la rectitud y lo que puede lograrse por el hábito simple pero invariable de hacer lo justo en todas las circunstancias y a cualquier costo. Esta gran proeza de convertirse en un *Dharma-Nista* o sea uno que ha quedado establecido en la justicia, no sólo es necesaria para llevar la vida Yóguica sino que constituye esa misma vida y hace extraordinariamente fácil y segura la práctica de la Yoga superior. Esta justicia o rectitud es lo que desarrolla la iluminación espiritual que equivale a la Luz del Sendero a que se refiere el Aforismo 11-28.

Hay otros Aforismos referentes a *Yama* y *Niyama*, pero no es necesario tratarlos aquí. Sin embargo, uno de ellos es de gran importancia práctica y podemos considerarlo. Es el 11-33 que dice:

Cuando la mente es perturbada por pensamientos impropios, reflexionar constantemente sobre los opuestos.

La tarea de transmutar la naturaleza inferior, no es fácil. La dificultad principal consiste en que las tendencias indeseables persisten en molestarnos a pesar de nuestro idealismo y de nuestra determinación a extirparlas. ¿Qué hacer? ¿Cuál es el mejor método para encarar una tendencia indeseable? Lo primero que tenemos que recordar es que todas esas tendencias tienen sus raíces en la mente, incluso aquellas que son puramente físicas en su expresión. Toda acción es siempre precedida por un pensamiento que está presente en la mente consciente o en la inconsciente. Deliberadamente digo 'inconsciente' y no 'subconsciente' porque el poder que motiva las buenas acciones viene de las regiones más elevadas de la mente. Por tanto es evidente que para erradicar esas tendencias tenemos que entrar al

campo de la mente y tratar de neutralizarlas allí, en vez de limitarnos a luchar por evitar que se expresen externamente. Lo que este Aforismo aconseja es esa neutralización de las tendencias indeseables en su misma fuente mental.

Pero ¿qué significa reflexionar constantemente sobre los opuestos? No significa simplemente pensar un pensamiento de índole opuesta, sin considerar cuidadosamente un punto de mira contrario. Si uno odia a alguien, tratar de pensar en sus buenos rasgos, en sus buenos puntos de vista sobre diferentes cuestiones y en las dificultades que puede estar encarando. Si uno tiende a ceder a ciertas tentaciones, pensar en el precio que tendrá que pagar en sufrimientos. Reflexionar así no es una mera repetición mecánica de pensamientos, sino un análisis realmente sincero e inteligente de nuestros hábitos y actitudes. Y esto debe hacerse no cuando la tendencia está a punto de expresarse, sino cuando la mente está tranquila y puede reflexionar fríamente sobre el punto de vista opuesto. En el momento mismo de la expresión, el único método eficaz y seguro es detener la expresión, sin pensar, sino porque es lo correcto y hemos decidido hacer siempre lo justo. Pasemos ahora a la siguiente técnica Yóguica o sea Postura.

Quizá de todas las prácticas Yóguicas la más conocida por un mayor número de personas es la de Asana o postura. De hecho mucha gente piensa que Yoga no es nada más que Asanas u otras actividades físicas asociadas que se pueden adoptar para mejorar la salud. Pocos conocen el papel esencial que Asana desempeña en la vida Yóguica. No es otro que el de eliminar las perturbaciones que el cuerpo físico produce en la mente. Mente y cuerpo están interrelacionados, y las actividades y movimientos irregulares del cuerpo producen constantes perturbaciones en la mente. Las cuales hay que eliminar antes de poder practicar el proceso triple de Meditación. Para eso se inmoviliza el cuerpo en una postura y se le mantiene así por largos períodos. Se ha visto que como resultado de esto el cuerpo se hace insensible a los cambios externos del ambiente, calor, frío, etc. (que se llaman 'los pares de opuestos'), y entonces no producen perturbaciones en la mente originadas por tales cambios. Esto prepara el cuerpo también para las dos prácticas de *Pranayama* y *Pratyahara*.

Pranayama también es muy mal entendida, especialmente en Occidente, donde se la equipara con ejercicios respiratorios para mejorar la salud del cuerpo. Correctamente practicado, Pranayama sí mejora la salud, gracias a la mayor inhalación de oxígeno en algunas de sus prácticas, y también a sus efectos benéficos sobre el sistema nervioso. Pero no es ese su propósito en la Yoga real. Su verdadero propósito es adquirir control completo y consciente sobre las corrientes Pránicas en el doble-etérico, y así poder dirigir las a donde sea necesario. Esto se logra solamente por la detención completa del aliento por grados lentos. Cuando se han dominado las corrientes Pránicas se pueden usar para conectar la conciencia del plano físico con la de los cuerpos emocional y mental por medio de Kundalini. Ahí entra lo peligroso de Pranayama y por eso es que nunca debiera practicarse sin la guía de un instructor competente y con la preparación previa adecuada.

También se usa Pranayama para preparar la mente para la práctica de la concentración. Por lo general se ignora que Prana es el eslabón entre un vehículo y la mente que funciona por medio de ese vehículo. A través de Prana la mente opera sobre un v y el vehículo afecta a la mente. De suerte que si podemos controlar a Prana podemos eliminar toda clase de perturbaciones que el vehículo pueda producir en la mente.

Se verá, por tanto, que los deseos y tendencias de todas clases, ocultas en la mente subconsciente, no son la única fuente de perturbación para la mente. Las irregularidades en los movimientos de Prana en el doble-etérico son también causas de perturbación. Aquellas se eliminan por Yama y Niyama; estas otras se eliminan por Pranayama. El estudiante verá ahora más claramente la causa de que generalmente fracase en sus esfuerzos por concentrar la mente para sus meditaciones diarias. La ciencia Yóguica trata este problema de una manera científica: primero retira todas estas fuentes de perturbación, antes de comenzar la práctica trina de la Meditación.

Para los fines de la Yoga, no sirve el grado común de concentración que es suficiente en el trabajo intelectual. La intensidad de la Concentración hay que aumentarla progresivamente hasta pasar a la siguiente etapa de Contemplación y luego a la última etapa de Trance o Samadhi. Para lograr buen éxito en esto hay que eliminar primero, sistemáticamente, todas las otras fuentes de perturbación que no se originan en la mente misma.

Veamos ahora Pratyahara, la quinta subdivisión de la técnica Yóguica. El Aforismo 11-54 la describe así:

Pratyahara es como impedir el contacto de los sentidos con la mente, retirándolos de sus objetos.

Generalmente no se entiende bien el significado de Pratyahara y se han hecho interpretaciones de todas clases. El verdadero significado sólo puede comprenderse si la consideremos como una práctica para interrumpir completamente todas las conexiones de la mente con el mundo externo a través de los cinco órganos sensorios o *Jnanendriyas* como se les llama en sánscrito. De todos es sabido que por medio de estos órganos conocemos el mundo externo. Vibraciones o partículas de diferentes clases golpean los órganos sensorios, producen en ellos ciertas respuestas, y los nervios las llevan a ciertos centros cerebrales. Allí, por un proceso desconocido, los impulsos nerviosos se convierten en sensaciones. Esto es todo cuanto la Ciencia sabe. Pero según las investigaciones del Ocultismo, Prana y ciertos centros en el doble-etérico y en el cuerpo emocional también desempeñan un papel en este proceso. Lo que conduce a que se forme la imagen sensorial en la mente, es la unión de la mente con los centros cerebrales o los vehículos sutiles.

Una constante corriente de imágenes sensorias está fluyendo en la mente por medio de los órganos sensorios, mientras ella está en contacto con el mundo externo.

Es cierto que la mente no percibe todas las vibraciones que golpean los órganos sensorios. No nota todas las vibraciones sonoras de todas clases que están golpeando el oído a todo momento. Cuando más absorta está la mente en alguna clase de actividad, menos nota estas vibraciones que sin embargo están constantemente golpeando los órganos sensorios. Pero esta interrupción entre el mundo externo y la mente por estar ésta concentrada en algún objeto, es involuntaria y parcial, y no impide que la mente sea perturbada por algún impacto sensorial externo suficientemente fuerte.

El objeto de Pratyahara es desconectar la mente del mundo externo, en forma completa y voluntaria, de modo que cuando el Yogui quiera penetrar en su mente y concentrarse en cualquier objeto o problema, pueda dejar fuera el mundo externo, voluntariamente, cerrando, como si dijéramos, las puertas de los órganos sensorios. Entonces puede concentrarse sobre lo que tiene en mente, sin la posibilidad de que la actividad de sus órganos sensorios lo distraiga o perturbe de ninguna manera. Los órganos siguen ahí, pero

los sentidos que funcionan por medio de ellos se han retirado dentro de la mente. Recordemos que los sentidos hacen parte de la mente, que son como tentáculos que ella extiende hacia el mundo ex terno para recoger material o impresiones. La mente ha creado y perfeccionado lenta y laboriosamente los órganos sensorios, como instrumentos para su trabajo. En Pratyahara los recoge dentro de sí para poder ocuparse en la Meditación sin que ninguna clase de perturbación entre a ella por los canales de los órganos sensorios.

Con respecto al modo como opera Pratyahara, se verá que depende en parte del grado de concentración mental. Si la mente está suficientemente concentrada puede cerrarse automáticamente al mundo exterior. En etapas avanzadas de Yoga donde se necesita un grado muy alto de concentración durante largos períodos, se aprovecha el hecho de que los órganos sensorios funcionan gracias a Prana. De suerte que por manipulación de las corrientes Pránicas se puede detener el funcionamiento de los órganos sensorios, tal como por manipulación de la corriente eléctrica se puede apagar un aparato de radio o televisión. Esta es la razón de que la práctica de Pranayama que otorga control consciente sobre las corrientes Pránicas en el doble-etérico, precede a la práctica de Pratyahara. Explicada así la significación de este Aforismo algo enigmático, podemos pasar ahora a las tres últimas subdivisiones de la técnica Yóguica, a las cuales, se las llama *Antaranga* o internas, para distinguirlas de las cinco primeras que se llama *Bahiranga* o externas.

Dharana, Dhyana y Samadhi, que son procesos puramente mentales, son las técnicas reales y esenciales de la Yoga, mientras que las cinco prácticas anteriores son subsidiarias y meramente proveen las condiciones necesarias para las técnicas esenciales.

La impresión de que practicar Samadhi es algo extremadamente difícil o casi imposible, se basa en conceptos falsos. Tratamos de concentrar la mente en medio de todos los estorbos y condiciones desfavorables que son corrientes, y fracasamos en consecuencia sin lograr siquiera un mediano grado de concentración mental para meditar. Y de ahí sacamos en conclusión que eso es una tarea casi imposible para el hombre ordinario. Lo es si la intentamos sin ninguna preparación previa, tal como es tarea imposible para un estudiante escolar de aritmética resolver problemas de cálculo diferencial o integral. Pero si se colocan las bases de modo correcto y sistemático y se adelanta paso por paso, no hay ninguna dificultad insuperable para resolver problemas cuando se llega a una etapa más avanzada.

Similarmente, la práctica de Concentración, Contemplación y Trance es fácil después de que se ha hecho la preparación necesaria y se han llenado las condiciones requeridas. La mente es esencialmente fácil de controlar y manipular cuando se la ha librado de sus enredos, complejos y presiones que la distorsionan y estorban sus movimientos naturales y libres. El propósito de la Yoga externa es producir científicamente este estado. *Yama-Niyama* elimina las perturbaciones producidas por emociones y deseos; *Asana* elimina las que causa el cuerpo físico; *Prana* las del doble-etérico, y, por último, *Pratyahara* suprime la actividad de los órganos sensorios. Y así ahora sólo queda por tratar la mente misma, libre ya de los enredos y presiones mencionados. El *Yogui* puede entonces practicar la Meditación sin ninguna dificultad extra ordinaria y obtener las realizaciones mencionadas en capítulos anteriores, por la inhibición de las modificaciones de la mente. Como sucede en otros campos de la Ciencia, es fácil obtener resultados que parecían muy difíciles, si se aplican las técnicas adecuadas; y así sucede en la Ciencia de la Yoga.

Dharana, Dhyana y Samadhi son, como ya se dijo, los tres pasos progresivos de un proceso continuo, y difieren entre sí solamente en el grado de concentración y en la presencia de ciertas condiciones definitivas y bien definidas que los distinguen. Quedan unos pocos puntos de índole general que pueden indicarse para dilucidar ciertos conceptos falsos y aclarar la cuestión.

El primero es que el objeto particular sobre el cual se concentra la mente en este proceso triple, no es necesario que sea un objeto tangible. Puede ser cualquier cosa, o principio, o ley, o fenómeno o hecho de la existencia, cuya realidad se busca conocer por el proceso que se ha descrito como ‘conocer por conversión’ en un capítulo anterior. Este proceso triple que culmina en *Samadhi*, se llama en la terminología Yóguica *Samyama*. El Capítulo III de los *Yoga* da un gran número de ejemplos de los objetos sobre los cuales se puede practicar *Samyama*.

El resultado de ejecutar *Samyama* con buen éxito es el conocimiento de la Realidad del objeto que se quiere conocer. Y como cada pequeña porción de conocimiento real conlleva un poder correspondiente, *Samyama* o Meditación sobre cualquier objeto de esta manera, conduce al desarrollo de algún poder específico asociado con ese conocimiento. Estos poderes se llaman *Siddhis*, y a veces se les menciona como poderes psíquicos. Pero solamente pueden llamarse poderes psíquicos ciertos poderes inferiores que se desarrollan por *Samadhi*, como la clarividencia, etc. Los poderes superiores que se desarrollan por los procedimientos de la *Yoga* superior, son realmente de índole espiritual y hay una diferencia enorme entre ellos y los poderes psíquicos conocidos.

Algunos de estos poderes psíquicos inferiores pueden desarrollarse por otros métodos también, tales como por el uso de ciertas yerbas, *Mantras* etc., como lo indica el Aforismo IV-1. No es necesario apelar a *Samadhi* para adquirirlos. En cambio, todos los poderes Yóguicos superiores solamente pueden desarrollarse por *Samadhi* como fruto de la evolución de la individualidad y del desenvolvimiento de estados de conciencia superiores. Estos poderes están siempre bajo el control del individuo y bajo su mando, porque los ha ganado en virtud del desenvolvimiento de su naturaleza espiritual.

No tiene por qué causarnos sorpresa que se desarrollen estos poderes especiales de gran variedad. Incluso en el campo de la mente inferior sabemos que cualquier clase de conocimiento, por trivial que sea, confiere a su poseedor cierta clase de poder. El conocimiento de cualquier oficio o profesión le confiere el poder de ganar dinero y obtener para sí mismo comodidades y lujos de muchas clases. El conocimiento que los científicos han obtenido acerca de la energía atómica les ha conferido el poder de mejorar los niveles de vida de la humanidad, o el de destruirla. ¿Por qué extrañarse, pues, si el conocimiento trascendental que obtiene el *Yogui* como resultado de desarrollar estados de conciencia superiores por métodos Yóguicos, le trae poderes de índole poco usual? No nos extrañarnos de que con una bomba de hidrógeno sea posible destruir una ciudad, pero sí nos extrañamos de que un *Yogui* pueda atravesar una pared o leer en las mente de otros.

CAPITULO XXV

LA REALIZACION DIRECTA Y LA BUSQUEDA DE FELICIDAD

El último capítulo de los Yoga-Sutra es el más difícil de entender porque contiene algunos de los conceptos más sutiles en que se basan la filosofía y la psicología Yóguicas. No contiene mucho de técnica, con excepción de la del Samadhi más elevado, el *Dharma-Megha*, el cual saca por completo al Yogui del campo de la mente y lo establece de modo permanente e irreversible en el campo de la Realidad.

Ya hemos considerado en un capítulo anterior la filosofía de la involución y evolución de la Mónada en la manifestación, y cómo sale finalmente como un individuo que se ha realizado, que puede permanecer con su centro en el reino de la Realidad y al mismo tiempo funcionar en los campos de lo Relativo por medio del juego de vehículos que ha creado y perfeccionado durante el largo curso de desenvolvimiento de su potencial divino. Esta filosofía es una parte apenas de la Sabiduría Divina o Teosofía, la cual da mayores ideas sobre la naturaleza de la Realidad y su manifestación en los mundos fenomenales de lo Relativo. El total de la Doctrina Oculta, revelada o no, es pues la base de la filosofía Yóguica.

La Ciencia de la Yoga estudia el universo manifestado y la Realidad en que está basado, como una totalidad. Aunque toma en cuenta todos los fenómenos de la naturaleza, se ocupa principalmente con los campos invisibles del universo. En cambio, la psicología moderna se basa en los fenómenos del universo visible, únicamente, o sea la corteza más externa que encubre las realidades internas y la expresa muy parcialmente. Por tanto, la psicología Yóguica tiene una base mucho más amplia y profunda. No puede esperarse que haya mucho de común entre estas dos psicologías, y hay que estar dispuestos a considerarlas separadamente y como independientes, por ahora. Solamente cuando la psicología moderna haya profundizado mucho en los fenómenos vitales y acepte la Doctrina Oculta por lo menos en cierta medida, podrá esperarse que establezca alguna relación con la psicología Yóguica. Por el momento, aceptemos que difieren y no tratemos de reconciliarlas a la fuerza como algunos pretenden.

No es posible presentar en este corto capítulo un esbozo suficiente de la psicología y la filosofía de la Yoga. Pero hay un punto importante sobre el cual arroja cierta luz el último capítulo de los Yoga-Sutras y es el de la búsqueda universal de la felicidad. Como esta cuestión toca con nuestra experiencia común en la vida humana y es de gran importancia para el aspirante, discutiremos aquí los Aforismos más relevantes.

Si examinamos desapasionadamente la vida humana en conjunto, y analizamos sus rasgos esenciales, ¿qué hallamos? Hallamos que es un drama continuo de deseos y mente en diferentes formas y circunstancias. Todos los seres humanos están constantemente impulsados por el deseo en busca de felicidad, y el deseo utiliza la mente de diversas maneras para que le provea los medios de extraer cuanta satisfacción pueda obtener de estas innumerables cosas que perseguimos. Patanjali parte de este fenómeno universal de la vida humana y le sigue el rastro hasta su origen. Trata de mostrar dónde se originan tanto el deseo como la mente, y qué existe en la base de esta interminable y fútil búsqueda del placer por todos los seres humanos enredados en las ilusiones y limitaciones de este mundo. Los dos Aforismos en que nos da la pista de este fenómeno, dicen así:

Las modificaciones de la mente las conoce siempre su dueño, gracias a que el Purusha (Espíritu) es inmutable. (IV-18)

La mente, aunque esté matizada por innumerables anhelos, siempre actúa para otro (el Purusha) que actúa en asociación (IV-24).

El primero de estos Aforismos significa que todos los cambios y modificaciones que constantemente están ocurriendo en la mente de un individuo, tienen lugar sobre el trasfondo de la Conciencia del Purusha, o sea de la Mónada. En otras palabras, la Mónada se da cuenta en su conciencia de todo cuanto ocurre en la mente a cualquier nivel.

El otro Aforismo significa que la mente actúa como instrumento del deseo, pero como los deseos están cambiando constantemente no puede estar realmente actuando para el deseo, sino para algo que es constante y que debe estar asociado con el deseo, a todo tiempo. Y el Aforismo anterior nos ha mostrado que este factor constante es la Mónada o Purusha. Así vemos que la Mónada es la fuerza motivadora detrás de todos los deseos y la espectadora de todas las modificaciones o cambios de la mente.

Consideremos primero la mente y el deseo por separado, y veamos su importancia en la vida humana, antes de estudiar su acción conjunta y su asociación en la búsqueda de placer.

¿Cuál es la teoría del conocimiento según la psicología Yóguica? Veámosla. Citta o la mente trabaja por medio de una forma que llamamos el cuerpo mental. Su función es “conocer”. Pero no tiene capacidad para conocer porque es insensible. La capacidad para conocerse la da Buddhi que es la luz de conciencia proveniente de la Mónada. El conocimiento que surge en la mente cuando percibe un objeto, se deriva del ilimitado conocimiento de la Mónada. Cuando la mente entra en contacto con un objeto perceptible, es afectada por dos cosas: por la conciencia del Purusha que funciona a través de Buddhi y por el objeto que trata de conocer. Y la respuesta del omnisciente Purusha a este estímulo, es el conocimiento que la mente obtiene del objeto en cuestión. Así ocurre porque el Purusha está siempre en el trasfondo y es omnisciente. El Purusha es el factor común en todos los procesos de conocer, y es también el depósito de todas las clases de conocimientos posibles que pueden aparecer en la mente. Y así un objeto despierta en el trasfondo de la omnisciencia de la Mónada una respuesta limitada, y esta respuesta limitada o parcial es lo que llamamos conocimiento.

Nos ayudará a comprender esto el considerar la manera como aparecen los colores de los objetos en presencia de la luz. La luz blanca contiene todos los colores. Cuando cae sobre diferentes objetos, produce colores de todas clases. Cada objeto absorbe algunos constituyentes de la luz blanca y repele otros. Y los colores rechazados muestran el color específico del objeto. Similarmente, cuando la mente presenta ante la conciencia de la Mónada cualquier objeto (que no necesariamente ha de ser tangible), la conciencia de la Mónada es estimulada por ese objeto, y la mente absorbe una porción de la omnisciencia de la Mónada. Esta porción que la mente absorbe es el conocimiento limitado que la mente alcanza a extraer del ilimitado conocimiento de la Mónada. Cuando más logre absorber de ese conocimiento ilimitado, más profundo será el conocimiento mental. Cuando la mente logre absorber el conocimiento total presente en la Mónada, habrá obtenido la percepción de la realidad de ese objeto particular en lo que se llama *Sabija Samadhi*. A este respecto, consúltese el Aforismo IV-17.

Vemos como resultado de este razonamiento, que la Mónada es la fuente de todo conocimiento, y que los objetos que produce o estimulan el conocimiento en la mente sirven sólo como instrumento para extraer un conocimiento 'parcial' del conocimiento 'total' que está en la Mónada. Es lo mismo que ocurre con los objetos físicos coloreados; no son ellos la fuente de sus colores, sino meros instrumentos para mostrar los colores que están ocultos en la luz blanca.

Consideremos ahora el deseo. Como ya hemos visto, nuestra vida es en su mayor parte un drama de deseos. ¿Qué es este fenómeno del deseo? Siempre estamos corriendo tras de objetos, instigados por el deseo. Parece que el propósito principal de la mente fuera el de percibir esos objetos y proveer los medios para alcanzarlos. ¿Cuál es la causa del deseo? Encontrémosla. Para hallar la causa de un fenómeno universal como es este, tenemos que descubrir el factor común en todos los fenómenos particulares. Un factor constante en este drama que representan la mente y el deseo, es el Purusha. El es el factor invariable en esta constante búsqueda de objetos variables por el deseo de gozarlos. ¿Hay algún otro fenómeno asociado con esta búsqueda de objetos diferentes por el deseo? Sí lo hay: la búsqueda de felicidad.

Esta continua búsqueda de objetos por el deseo, por medio del instrumento de la mente, es una búsqueda de felicidad, consciente o inconsciente. Todo cuanto deseamos obedece siempre a esa motivación: obtener algún poco de felicidad. Ahí tenemos, pues, otro factor constante y presente en la vida humana: la búsqueda de felicidad. Y éste es el argumento que presentan los Yoga-Sutras: que siempre estamos deseando objetos por la felicidad que nos producen. Los objetos cambian constantemente; los deseos también. No hay en este drama sino una cosa que no cambia y siempre está presente:

El *Purusha* que está en el trasfondo. Entonces, ¿es el *Purusha* el responsable de nuestro constante desear? Para contestar esta pregunta tenemos que considerar dos hechos. Primero, que el deseo no es otra cosa que la Voluntad trabajando bajo ilusiones y limitaciones. Y segundo, que la Voluntad proviene de Sat, uno de los tres aspectos del Purusha Divino. Otro aspecto de este Purusha es Ananda o Felicidad. La naturaleza misma del Purusha es Ananda, la cual se refleja como placer en los planos inferiores. Y un tercer aspecto es *Chit*, el cual se refleja como mente.

¿No vemos ahora la importancia del deseo y de esa constante búsqueda de placer en los objetos externos? El Purusha cuya naturaleza misma es *Sat-Chit-Ananda*, ha descendido a involucrarse en la manifestación, y como consecuencia de esto se ha apagado la conciencia de su índole divina. ¿Cuál será el resultado de esta pérdida de conciencia? Qué buscará Ananda en los objetos que encuentre en el mundo manifestado, en cualquier cosa que pueda satisfacer el deseo. Su aspecto Sat que debería expresarse como pura Voluntad espiritual, se de grada en deseo, debido a la asociación con las ilusiones y limitaciones de los planos inferiores.

De suerte, pues, que ésta búsqueda de placer por medio de toda clase de objetos, visibles e invisibles, en que todos estamos ocupados en estos mundos de la manifestación, no es otra cosa que la Mónada buscando Ananda en las cosas externas porque está envuelta en la ilusión o Maya. Y como su aspecto Chit encuentra expresión en la imaginación y la actividad mental, la Mónada crea con la vida múltiple que le rodea, una forma tras otra, una situación tras otra, en busca de esa Ananda o Felicidad, sin poder encontrarla porque la

busca donde no está presente. Sólo puede lograrla parcialmente en formas que se reflejan como placeres y alegrías. El grado de Ananda que esas formas estimulen en la mente, da la medida de la satisfacción que esas formas u objetos le producen. Vemos así con claridad meridiana la importancia básica de este drama en el que todos estamos envueltos.

Permítaseme recapitular otra vez toda esta idea. Somos triples en nuestra naturaleza divina esencial. Nuestros tres aspectos, Sat-Chit-Ananda, se reflejan respectivamente como Voluntad, Inteligencia y Felicidad, en los campos espirituales, y como deseo, mente inferior y placer, en los planos inferiores. Debido a que estamos implicados en la manifestación, hemos opacado todos estos atributos divinos y apenas podemos manifestarlos parcialmente en los planos inferiores como deseos ordinarios, mente y placer. Esta expresión parcial de nuestra naturaleza divina explica que corramos tras de toda clase de objetos en el mundo en busca de placer, impulsados por el deseo y por la mente que nos hace imaginar objetos atractivos.

De este modo fluye interminablemente toda la corriente de nuestro vivir, elevándose lentamente hacia su Fuente. El deseo al fin se torna en Voluntad, el pensamiento en Conocimiento-Directo, y el placer se convierte en pura Felicidad. La primera etapa en nuestra jornada ascendente da por resultado el realizar parcialmente nuestra verdadera índole, con lo cual se van adelgazando los velos de la ilusión. Cuando el hombre ha alcanzado una alta etapa de desenvolvimiento espiritual, todo se ha utilizado, todo está en su forma más sutil.

Esta es la obra de la Mónada, hasta desenredarlo a uno del último y más tenue Velo de ilusión en el plano Atmico, por lo que se describe en el capítulo final de los Yoga-Sutras como la técnica de *Dharma-mega—Samadhi*. Cuando el hombre ha despertado el discernimiento supremo y se da cuenta de que aún en el plano Atmico existe una sutil ilusión, se decide a dar el último salto al mundo de la Realidad, con lo cual obtiene el conocimiento de su verdadera naturaleza Divina como *Sat Chit-Ananda*. Y el drama de la evolución ha culminado para él.

La búsqueda de felicidad real y permanente en el campo de la manifestación está condenada a fracasar, porque el destino de la Mónada es realizar directamente su verdadera naturaleza, y no permanecer siempre aprisionada en el mundo de la manifestación. Esta es también la razón de que el dolor sea un factor universal en la vida humana. Es meramente una expresión del hecho de que el deseo de felicidad no se puede satisfacer plenamente en este mundo, ni conviene poder satisfacerlo, porque un destino glorioso e infinitamente superior nos espera en el futuro al alcanzar la Realización Directa. ¿Por qué apesadumbramos de que el dolor sea universal? ¿No deberíamos agradecer que lo sea, puesto que esa es la mejor garantía de que finalmente nos liberaremos de las ataduras de las ilusiones y limitaciones de la vida inferior, y porque nos resguarda de permanecer exiliados indefinidamente en esta vida inferior?

CAPITULO XXVI

¿ES NECESARIO UN GUIA?

El propósito real de la evolución humana es desarrollar finalmente un individuo iluminado, resuelto y confiado en sí mismo. Como es obvio, semejante individuo ha de evolucionar en las etapas finales únicamente bajo su propia dirección. Solamente necesita guía en las etapas tempranas, y la obtiene. Pero cuanto más avance por el sendero del desenvolvimiento interno, más se le retira esa guía, gradualmente, y se le obliga a buscarla dentro de sí mismo, a encender su propia lámpara.

Por la índole misma de la constitución del hombre, se infiere que debe buscar dentro de sí mismo la guía que necesita. El corazón mismo de su ser está centrado en la Conciencia Divina. Su vida está enraizada en la Realidad que es la base del universo y que está energizando y guiando su evolución. El hombre es un microcosmo que contiene potencialmente todos los poderes y facultades que están activos en el Macrocosmo. Y estas potencialidades se desenvuelven desde adentro y su activan gradualmente en el curso de su evolución.

Los grandes Instructores de la Sabiduría Eterna, y los libros que exponen el problema de la Realización Directa, han indicado repetidas veces que la luz que puede guiar al buscador de la Verdad sólo puede venirle de su propio interior. He aquí lo que Luz en el Sendero dice a este respecto:

...dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que puede iluminar el Sendero. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti, es inútil que la busques en otra parte.

Los Yoga-Sutras resumen todo el problema de la guía en el Sendero de la Yoga en un solo Aforismo, el 11-28, que dice:

De la práctica de los ejercicios que componen la Yoga, al eliminarse la impureza surge la iluminación espiritual que se desarrolla en conciencia de la Realidad.

Está bastante claro, pues, que todo el que se empeñe seriamente en alcanzar la Realización Directa debe recapacitar sobre es cuestión de la guía en el sendero hasta que no le quede duda alguna de que semejante guía sólo puede venirle de dentro de sí mismo. Y entonces tratará seria y resuelta- mente de encontrar dentro de su propio corazón la Luz capaz de guiarlo constante e infaliblemente.

¿Cuándo debe uno apelar únicamente a la Luz interna para guiarse? Escasamente hace falta indicar que uno es incapaz de aprovechar esa Luz en las etapas tempranas de su evolución. Durante largo tiempo necesitará agentes educadores externos que le ayuden a desarrollar la mente, a modelar el carácter y estimulen sus facultades espirituales en botón. Pero llega una hora en el crecimiento de toda alma en que esas agencias comienzan a ser inadecuadas, en que se siente la necesidad no sólo de un objetivo espiritual dinámico y preciso sino también de medios más eficaces para alcanzar ese objetivo. Entonces el aspirante se vuelve a su interior para descubrir la Realidad oculta en su propio corazón, y comienza a efectuar en su mente y corazón los cambios necesarios que le capaciten para esta tarea. Entra seriamente a educarse por sí mismo. Ese es el momento para iniciar la búsqueda de aquella única fuente de luz que puede iluminar su Senda.

Todo aspirante debiera aclarar bien su mente con respecto a dos cosas. Primera, cuál es la meta que ha puesto ante sí, y, segunda, cuál ha de ser su guía hacia esa meta. La respuesta a la primera pregunta dependerá naturalmente del individuo, su temperamento, sus *Samskaras* (tendencias kármicas), y el ambiente en que ha crecido. Pero si bien pueden diferir los propósitos de los aspirantes según su etapa de evolución y la fase por la que estén pasando, la meta final de todos es la misma: alcanzar la Liberación de las ilusiones y miserias de la vida, y una vida de Iluminación y Amor como individuo que se ha Realizado. La respuesta a la segunda pregunta la da inequívocamente el bien conocido Aforismo 1-26 que dice:

Isvara, que no está condicionado por el tiempo, es Instructor hasta de los Ancianos.

Isvara, la Deidad que preside el sistema Solar, es el verdadero y único Instructor de las diferentes humanidades que entran y salen en el vasto drama que está representándose en diferentes etapas en todos los tiempos. El es el Instructor Mundial que instruye a los ‘Ancianos’, quienes luego transmiten partes de esta enseñanza primordial a diferentes razas y subrazas según sus necesidades y circunstancias. Suya es la Luz de Sabiduría que brilla pura y límpida (11 los corazones de todos los verdaderos Instructores de la humanidad, y que también resplandece aunque con menos brillo, en los corazones de todos los verdaderos aspirantes como su ‘Luz en el Sendero’. El es la fuente de poder e inspiración para todos los verdaderos Instructores de Sabiduría y El es también el guía invisible que dirige a toda alma hacia su meta, lentamente pero con seguridad, a través del largo ciclo de su evolución.

En las escrituras Hindúes se indica una y otra vez que Dios y el Maestro son uno solo y que el discípulo no debe imaginarse jamás que son diferentes. Todo esto debiera aclarar bien que el mismo Dios que es el objetivo de nuestro afán espiritual es también nuestro guía para buscarlo, que habla dentro de nuestros corazones, primero como la voz de la conciencia y más adelante como la Voz del Silencio. Esta importante verdad tocante a la vida interna, ha sido pervertida en interpretaciones ortodoxas, por obvias razones, dándole el significado de que hasta un Gurú ordinario, con todas sus limitaciones y flaquezas, debería ser adorado como Dios, o de lo contrario...!

Esta idea de la Deidad como Instructor Supremo, está bellamente descrita en un bien conocido versículo que muestra en forma gráfica su naturaleza y funciones, y dice así:

¡Oh maravilla! Bajo el árbol banyano, cerca de su raíz, el joven instructor se sienta en medio de sus ancianos discípulos. El Instructor permanece en silencio, y sin embargo todas las dudas de los discípulos se disipan.

Este versículo contiene algunas de las ideas quizá más significativas y profundas acerca de la relación entre Maestro y discípulo. Consideremos primero el nombre y la forma en que se simboliza la función divina del Instructor. La clave del nombre se encuentra en un Upanishad que dice que Dakshina (nombre que allí se da al Instructor) representa a Buddhi, o sea aquella facultad espiritual que nos permite captar directamente la verdad sin necesidad del intelecto. Es pues la representación simbólica de aquella función de la Conciencia Divina dentro de nosotros que nos capacita para captar y realizar directamente las verdades espirituales dentro de lo profundo de nuestra propia conciencia.

Pasando luego a la forma del Instructor Mundial y al escenario en que aparece, los dos son igualmente simbólicos y nos dan un destello de los misterios de experiencias espirituales y de las iniciaciones que a ellas conducen. Lo primero que hay que notar en esta simbología

es que el Instructor Mundial aparece en la forma de Shiva con algunas diferencias menores que acentúan su función de Instructor Mundial. Esto significa, sin duda, que la Realidad que es fuente de las funciones creadoras, preservadoras y regeneradoras de Isvara (simbolizada en *Brahma, Vishnú y Mahesha*), es también la fuente del conocimiento y Sabiduría que el hombre necesita en las diferentes etapas de su evolución, y de la iluminación de los individuos que buscan la Liberación. No es posible agotar aquí el tema de esta simbología, pero sí se pueden explicar brevemente unos pocos rasgos que da este versículo.

¿Por qué se muestra al Instructor sentado bajo un árbol banyano y cerca de sus raíces? El árbol banyano es un símbolo bien conocido del conocimiento humano; sus muchas ramas que se enraizan representan las diferentes ramas del saber que van brotando al aumentar el conocimiento. Pero el árbol es un símbolo del conocimiento intelectual (Apara-Vidya), y no de la Sabiduría (Para-Vidya), la cual nace del contacto directo con la Conciencia Divina. El conocimiento se expresa a través del intelecto y podemos diferenciarlo y elaborarlo crecientemente. La Sabiduría es integral, está eternamente presente como un todo en la Conciencia Divina, se conoce por medio de Buddhi aunque se vale del intelecto para expresarse parcialmente e imperfectamente en el plano mental inferior. Por esta razón se muestra al Instructor Supremo sentado cerca de la raíz de un árbol banyano, aunque separado del árbol.

La paradoja de que el Instructor es joven y los discípulos son viejos, simboliza simplemente que la fuente de Sabiduría es eterna y no está sujeta a las leyes del nacer, crecer y decaer que rigen para todas las cosas en el campo de tiempo y el espacio. Esta Sabiduría ha de transmitirse a Instructores que están en el campo tiempo-espacial, quienes aunque están espiritualmente avanzados han de trabajar por medio del instrumento imperfecto e impermanente del intelecto. Tanto ellos como sus enseñanzas están sujetos a las leyes de crecimiento y decaimiento. No son sólo los cuerpos de los Instructores los que envejecen y mueren como los de los demás, sino también sus enseñanzas que se corrompen en el curso del tiempo por la ignorancia y las flaquezas de quienes las reciben. Pero la Sabiduría Eterna de donde se derivaron esas enseñanzas permanece siempre fresca, dinámica, pura y joven, pues es parte de la Conciencia Divina del Logos.

Otra paradoja de este versículo, la de que el Instructor permanece en silencio y sin embargo disipa todas las dudas de los discípulos, es quizá el rasgo más significativo de este símbolo. Para comprender este misterio tenemos que recordar que el conocimiento que puede comunicarse verbalmente es Apara-Vidya y pertenece al intelecto. En cambio, los secretos más elevados y profundos de la vida están fuera del alcance del intelecto y no pueden comunicarse en palabras. Sólo pueden adquirirse por experiencias directas. El receptor eleva su conciencia a un nivel superior donde puede experimentar directamente la verdad que se trata de comunicarle, y conoce la realidad por percepción directa y real de ella.

El intelecto es un instrumento engorroso para adquirir conocimiento incluso con respecto a cosas de la vida inferior. Y en cuanto a cosas de los campos espirituales, es totalmente inadecuado. El conocimiento de la relación entre el Alma Individual y el Alma Suprema, de la naturaleza del Amor Divino, de la razón de que el Alma Individual se vea envuelta en el Proceso Mundial, todas estas cuestiones no son realmente asuntos para comprenderlos intelectualmente sino para experimentarlos directamente dentro de las honduras de nuestra propia conciencia luego de trascender el intelecto.

Aparte de la necesidad de la percepción directa para adquirir el conocimiento de realidades trascendentales, vemos que incluso nuestras dudas y dificultades ordinarias tocantes a nuestra vida interna se disipan mejor por medio de la luz de Buddhi que viene de adentro y que podemos considerar como un rayo de la Luz que emana del Instructor Supremo. Mientras esta luz no irradie nuestro intelecto, el conocimiento intelectual sigue siendo estéril en su mayor parte, y su significado más profundo y real permanece oculto.

Luego de considerar la naturaleza del Instructor Divino que está presente en el corazón de todo aspirante serio, esperando para guiarlo por medio de la Voz del Silencio, veamos siquiera brevemente las ventajas de establecer contacto directo con El. Uno de los mayores problemas de la vida espiritual es el de encontrar un guía confiable que pueda ayudar nos i superar sus dificultades y ordalías, que nos dé fuerza cuando desfallecemos, que nos dé luz cuando nos sentimos perdidos en la oscuridad de la ignorancia y el desespero. Muchos aspirantes fervorosos se pasan la vida buscando infructuosamente un Gurú idóneo en el mundo externo. Se olvidan de que el Instructor Supremo está sumamente cerca; que Su sabiduría y fuerza y compasión no tienen límites y esta siempre a su disposición; que El conoce siempre hasta sus más leves anhelos y aspiraciones y responde a sus más ligeras peticiones de ayuda.

La verdadera dificultad en todos estos casos es la falta (le fe y confianza. Falta de fe en que el Supremo Gurú está dentro de nosotros, listo a guiamos. Y falta de confianza en que podemos establecer con El y recibir Su ayuda.

Todas estas dudas pueden desvanecerse por un Supremo acto de fe, volviéndonos resueltamente hacia El y llamándolo para que nos guíe. Y a medida que acudamos a El en busca de todo el auxilio que necesitamos en nuestra vida interna, encontraremos que cada vez nos viene más ayuda, y así llegamos al fin a no depender de ninguna ayuda externa. Es claro que para proveer las condiciones esenciales para recibir auxilio de esta manera, tenemos que hacer los máximos esfuerzos posibles, pues la luz de Buddhi sólo puede resplandecer en una mente que esté pura, tranquila, armonizada y llena de devoción.

Hay otra cuestión que puede considerarse con respecto a la función del Instructor Mundial. ¿Qué relación guardan, con respecto a El, los verdaderos Instructores que guían a los aspirantes por el Sendero de Liberación? No hay duda de que existen Instructores así, Maestros de Sabiduría de varios grados, que ayudan a la gente de diversos modos en su desenvolvimiento espiritual. ¿Tales Instructores tienen algún lugar en la vida de un aspirante que reconoce al Instructor Supremo?

Al considerar esta cuestión, hemos de recordar que todos los verdaderos Instructores son Seres Liberados, que están permanentemente establecidos en Sat o la Verdad, y que su Conciencia está, por tanto, unificada con la Conciencia del Instructor Supremo. Son, en cierto sentido, avanzadas de Su Conciencia y agentes de Su Voluntad en relación con todos los aspirantes. Cuando un aspirante necesita y merece ayuda, la recibe por medio de Ellos en la mejor forma que las circunstancias lo permitan. ¿Cómo y quién se la da? Esta no es cosa que el aspirante deba juzgar. Debe dejar estas cosas a Aquellos que saben llevar a cabo la Voluntad del Instructor Supremo con Sabiduría y habilidad consumada. A él le incumbe solamente permanecer alerta y vigilante, listo a recibir ayuda y guía en cualquier forma que le venga. Puede que se le mantenga en contacto físico con un Instructor. O puede ser guiado desde dentro. O también puede que se le deje enteramente a sus propios recursos para que

así desarrolle su fuerza interna y adquiera confianza en sí mismo. La forma de la ayuda variará conforme a las circunstancias y las necesidades más apremiantes del discípulo.

Mentores de menos categoría pueden también actuar como instrumentos imperfectos del Instructor Supremo, en proporción a su pureza mental, a su inegoísmo y a la conciliación de su mente con la Conciencia del Instructor Supremo.

INDICE

Prefacio.....	7
Capítulo I	
<i>La evolución a la luz de la Teosofía.....</i>	21
Capítulo II	
<i>La constitución total del Hombre.....</i>	37
Capítulo III	
<i>Renovación de sí mismo - Una ciencia.....</i>	49
Capítulo IV	
<i>Disciplina y renovación de sí mismo - Funciones del Cuerpo Físico. Parte II.....</i>	65
Capítulo V	
<i>Control; Purificación y Sensibilización del Cuerpo Físico.....</i>	73
Capítulo VI	
<i>Funciones del Cuerpo Emocional.....</i>	83
Capítulo VII	
<i>Control; Purificación y Educación de las Emociones</i>	97
Capítulo VIII	
<i>Funciones del Cuerpo Mental</i>	111
Capítulo IX	
<i>Control; Purificación y Educación de la Mente.....</i>	123
Capítulo X	
<i>Funciones del Cuerpo Causal.....</i>	141
Capítulo XI	
<i>Desarrollo de la Mente Superior</i>	155
Capítulo XII	
<i>Papel de Buddhi en nuestra vida.....</i>	169
Capítulo XIII	
<i>Desarrollo de Buddhi</i>	185
Capítulo XIV	
<i>Intelecto e Intuición.....</i>	195
Capítulo XV	
<i>Papel de Atma en nuestra vida</i>	207

Capítulo XVI	
<i>Desarrollo del Poder Atmico</i>	223

REALIZACION POR SI MISMO

Capítulo XVII	
Lo irreal del Mundo que vemos	237
Capítulo XVIII	
Lo real del mundo que no vemos	251
Capitulo XIX	
Conocimiento, Sabiduría y Realización.....	265
Capitulo XX	
Naturaleza de la Devoción.....	271
Capítulo XXI	
Medios de desarrollar la Devoción	289
Capítulo XXII	
Samadhi - La técnica esencial del Yoga.....	307
Capítulo XXIII	
Preparación para el Yoga	321
Capítulo XXIV	
Las ocho subdivisiones de la Técnica Yóguica.....	333
Capítulo XXV	
La realización directa y la búsqueda de felicidad.	347
Capítulo XXVI	
¿Es necesario un Guía?	355

